

A photograph of a crowd of people at night, with their hands raised in the air, forming a large heart shape. The scene is illuminated by warm, golden light, possibly from stage lights or a sunset. The background is dark, and the foreground shows the silhouettes of many hands reaching up. The overall mood is one of unity and celebration.

*Para siempre
es un
comienzo*

Patricia Morenz

PARA SIEMPRE ES UN COMIENZO

Para Siempre 2

PATRICIA MORENZ

Título original: Para siempre es un comienzo

Para siempre, 2

© 2018, Patricia Morenz

©1ª Edición: Octubre, 2018

Todos los derechos reservados

Todos los nombres, personajes, lugares y acontecimientos de esta novela son producto de la imaginación de la autora, o son empleados como entes de ficción.

Cualquier semejanza con personas vivas o fallecidas es pura coincidencia.

*A todas las personas que se enamoraron de esta historia
y han sabido esperar.*



PRÓLOGO

JOCELYN

No puedo creer que me esté graduando hoy. Cierro los ojos y parece que fue ayer cuando tomé mi auto para venir a la universidad.

Me convertí en una escritora famosa antes del último año, tengo buenos amigos, un novio, dinero, acabo de vender los derechos de uno de mis libros para ser llevado al cine. He conseguido todo lo que había planeado en mi futuro. Bueno... casi todo. Sin embargo no soy feliz. No me malinterpreten, estoy agradecida por todo lo que tengo, pero una parte de mí nunca más estará completa.

Y ahora tengo que mudarme a Los Ángeles por unos meses, como una de las productoras de la película tengo que supervisar las grabaciones, no puedo huir más de mis responsabilidades. Además tengo firmas de libros en toda la costa oeste.

Miro alrededor y es casi imposible que pueda encontrar a papá, Elena, Alice, mi tía Kerry, mi primo Kevin y mi amigo Cory en este mar de gente. Estoy tan nerviosa, hay mucha gente aquí.

—Por favor, respira —me ordena mi amiga Charlene preocupada por mí.

—Ya no quiero hacerlo —confieso.

—No seas tonta, si pudiera subir a ese escenario y leer ese magnífico discurso que preparaste, lo haría. Pero esta vez tienes que hacerlo sola.

Ella es tan diferente a mí. La miro ahí, con su bata color violeta resaltando su cabello rojo, su piel de porcelana y sus pecas marrones, tan sonriente, tan... ella. Ha estado para mí estos años y ahora nos iremos al otro lado del país, porque además es mi representante.

A mi otro lado está Arthur, mi novio. Nunca pensé que esa palabra estaría asociada a él, pero hemos estado saliendo este último semestre y lo estoy intentando. Él siempre ha sido tan dulce y paciente conmigo y decidí darnos esta oportunidad, aunque él se irá a realizar un posgrado en Francia. Es una buena oportunidad, no pudo rechazarla cuando le ofrecieron trabajo también. No hemos hablado de terminar, así que supongo que haremos la cosa de larga distancia.

Él aprieta mi mano cuando alguien me llama para que suba al escenario. Mientras camino veo a todos y me pierdo en el mar de gente. Me acerco al micrófono sintiendo que mis manos sudorosas mojan las hojas que contienen mi discurso. Hablar en público nunca ha sido lo mío y nunca lo será.

Veo muchas cámaras enfocadas en mí, miles de ojos viéndome, hay algunos periodistas interesados en mí en cuanto me reconocen y me pregunto si él puede estar entre toda esta gente. Lo descarto mientras me aclaro la garganta y comienzo.

Hablo de los sueños con que comenzamos, los esfuerzos y sacrificios para estar aquí, el nuevo camino que comienza a partir de ahora. El futuro es incierto, pero recuerdo que nunca debemos de olvidar de dónde venimos y las personas que nos ayudaron a llegar dónde estamos ahora.

Agradezco a mi familia, amigos, compañeros, profesores. Elevo los ojos al cielo y agradezco a los que hoy no están físicamente aquí, pero que podemos sentir su presencia, pienso en mamá, pero mentiría si dijera que no pienso también en Jake. Todos aplauden y me siento eufórica. Lo hice.

Con los birretes al aire comienzo de nuevo. Los Ángeles allá voy.



CAPÍTULO 1

JOCELYN

Después de la graduación disfrutamos de unos días de descanso. Mi tía Kerry se fue ayer con Kevin. Papá, Elena y Alice nos llevarían mañana al aeropuerto.

Estoy terminando de empacar, mientras Charlene escucha música a todo volumen. Vivimos en el apartamento de Cory, nuestro amigo que se había graduado de Parsons hacía un año, es diseñador de modas y estuvo trabajando un año con *Marc Jacobs*, (lo sé, tenía que ser *Jacobs*, de todos los nombres) hasta que por fin decidió lanzar su propia marca, aún está en el proceso creativo y vendrá con nosotras a Los Ángeles. Estoy feliz por él y por mí, porque ya no volveré a escuchar el nombre que no puedo olvidar.

Muchos piensan que somos un trío a puertas cerradas y no hablo de un trío musical, obviamente no es cierto y no lo sería ni aunque a Cory le gustaran las chicas. Nadie podría decir que él es gay al verlo, es alto, atlético y tiene una encantadora sonrisa que derrite a las chicas, tal vez comienzan a sospecharlo cuando voltea junto con nosotras al ver a un chico lindo. Él es de L.A. y sus padres tienen mucho dinero, están en el negocio de bienes raíces, ellos le regalaron una casa por su graduación. Aunque ahora puedo comprarme mi propia casa, él insiste en que vivamos con él. Aceptamos, porque si todo sale bien estaremos allá sólo unos meses mientras se realizan las grabaciones de la película, además hemos vivido juntos los últimos tres años, aún no estamos listos para separarnos.

—Terminé —anuncia Charlene en el marco de mi puerta—. ¿Por qué tardas tanto?

—Existe algo que se llama doblar y acomodar.

—Ja, ja ¿Por qué te molestas? No es como si Cory no nos fuera a llevar de compras apenas lleguemos.

—Tienes razón —suspiro sentándome en la cama.

—Oye, ¿estás bien? L.A. es muy grande —dice adivinando mis pensamientos.

Cory y ella lo saben todo, se los tuve que decir el año pasado.

—Lo sé... ¿Y por qué tarda tanto Cory?

—Ni idea, espero que no se esté despidiendo de algún novio.

—¡Escuché eso, perra! —Se queja Cory entrando, no lo escuchamos llegar por la música—. Por Dios, baja el volumen a eso, no puedo escuchar ni mis propios pensamientos.

Charlene se levanta y camina para apagar la música pasando junto a él con su dedo medio levantado. Ellos se aman.

Conocí a Charlene el primer día en la Universidad de Nueva York, era mi compañera de cuarto. Luego conocimos a Cory en una fiesta. No me llevé bien de inmediato con ella, sobre todo porque mi depresión chocó contra su estridente personalidad.



MIRABA POR LA ÚNICA ventana hacia la calle, mi compañera no había llegado, sólo sabía que se llamaba Charlene Carter, no tuve muchas opciones para escoger ya que confirmé a último momento. No había desempacado hasta esperar que ella escogiera su cama, no quería llevarme mal con alguien con quien viviría durante un año al menos.

Busqué en mi reproductor de canciones y encontré la adecuada para este momento, subí el volumen, cerré los ojos y me apoyé contra el vidrio. Estaba en la quinta repetición de <<All I want>> de <<Kodaline>> cuando la canción se detuvo de golpe. Abrí los ojos sobresaltada para encontrarme con una pelirroja de cabello corto, esbelta, ojos verdes, piel cremosa. Era hermosa, de una forma que yo nunca podré ser. Tenía una maleta al lado y una mochila a la espalda, supongo que era Charlene.

—¡Por Dios, chica! Eso es más deprimente que la muerte de la mamá de Bambi —dijo dejando en el piso su mochila.

Me pongo de pie tratando de aclarar mis ojos y mi garganta.

—Soy Charlene —se presentó.

—Hola, soy Jocelyn —saludé al fin.

Dejó sus cosas en el piso, se acercó a mí y me dio un fuerte abrazo que no esperaba.

—Creo que lo necesitabas.

—¿Gracias?...

—Puedes quedarte con la cama junto a la ventana si la quieres. No soporto la luz en mi cara al despertar.

—Está bien —me moví para acomodar todas mis cosas cerca de mi nuevo espacio.

—Aún tengo un par de cajas que dejé en la entrada.

—Puedo ayudarte —ofrecí sin muchas ganas.

Bajamos y un chico apuesto las estaba cuidando; son tres cajas, cada uno tomó una y subimos. Él intentaba conversar con Charlene y ella le seguía la corriente, nos invitó a una fiesta y luego se fue.

—Es lindo, ¿no? —Me encogí de hombros—. Lástima que sea tan pegajoso. Espero que no se nos pegue mucho en la fiesta.

—No soy mucho de fiestas.

—No te voy a dejar aquí para que sigas con tu lista de reproducción de las canciones más deprimentes de la historia. Es el fin de semana, nuestro primer fin de semana aquí.

No tenía ánimos para seguir negando.

Ella tomó una navaja y abrió las tres cajas. Me senté en mi nueva cama después de colocarle sábanas nuevas.

De la primera caja sacó unos libros muy gruesos, los colocó todos sobre la cama y fue hacia la segunda, sacó sábanas, toallas y ropa de cama. La tercera contenía más ropa, abrigos y una enorme caja de maquillaje.

—¿Quieres ayuda? —Ofrecí y me miró interesada.

—No te preocupes, la pregunta es ¿necesitas ayuda tú? —la miré perpleja.

No lloraré, no lloraré, no lloraré.

—Estoy bien —mentí mientras comencé a acomodar mis propias cosas—. Pero gracias...

—Oye... ningún hombre merece que estés así por él y arruines tu experiencia universitaria.

Ella no sabía, no lo entendía, pero yo no podía explicarle. Sólo asentí y seguimos con lo nuestro. No fui a la fiesta, ella sí.

Después de eso, se molestaba conmigo cada vez que ponía música triste y yo me molestaba más cuando intentaba apagarla. Sabía que sólo quería ayudarme, pero yo no quería su ayuda. Así que era una especie de amor-odio que en algún punto se transformó en la fuerte amistad que teníamos.



—HOLA PRECIOSA —ES CORY saludándome.

—Dime, ¿por qué no estás atareado?

—Porque yo voy y vengo todo el tiempo, no tengo mucho que llevar y tú tampoco deberías, allá podemos ir de compras —sonríó pensando en lo que dijo Charlene—. Por cierto, acabo de llamar a mi madre y ya está todo listo para nosotros.

—Cory, no sé si estamos abusando de ti. Realmente podemos buscar nuestra propia casa sin seguir sacrificando tu intimidad.

—Bla, bla, bla —se va de mi habitación tapándose los oídos.

Son los mejores amigos, no sé qué hubiera hecho sin ellos estos años. Meryl, aún es mi amiga, nos vemos siempre que podemos y hablamos por teléfono todas las semanas. Prometió ir a visitarme a L.A. Miro a mi alrededor. Cuando regrese a Nueva York buscaré mi propio apartamento, así que esta es mi última noche aquí.

Escucho a mis amigos <<discutiendo>> afuera. Salgo y están alrededor de una enorme pizza.

—¡Vaya! Gracias por avisarme.

—Acaba de llegar —se disculpan ambos.

—Ya que esta es su despedida de este lugar —dice Cory levantándose y yendo a la cocina—, tengo algo especial —saca una botella de vino.

—Guau... vino francés. Esta botella es más vieja que nosotros.

—¿Vino con pizza? —Cuestiono.

—Lo sé... soy el más elegante —dice buscando las copas.

—¡Por el futuro! —Brindamos despidiéndonos de Nueva York, por ahora.

En el avión estoy nerviosa. Cory y Charlene me dan ánimos apretando cada uno una de mis manos.

—No te dejaremos sola —asegura Charlene.

—Ni siquiera lo verás —agrega Cory.

Y lo peor es que una parte de mi sí quiere verlo.

JAKE

El dolor de cabeza me está matando. Anoche salí de fiesta, como casi todas las noches, últimamente es lo único que puedo hacer para acallar unas horas mi ruidosa mente.

No sé cuánto tomé, pero debió de ser mucho porque no recuerdo nada. Sólo recuerdo haber visto el discurso de graduación de Joce por millonésima vez. Sí, lo vi; no sólo eso, pagué a alguien para que lo grabara. Patético, lo sé, pero no podía asistir sin que todos se dieran cuenta de quién era yo. Me embriagué tanto con sus palabras, su tono de voz, la manera como la brisa jugaba con un mechón de su cabello. No pude soportarlo más, ella no era mía y yo necesitaba olvidar eso aunque sea un momento.

Vine a Los Ángeles con sueños, pero me siento tan perdido ahora que no recuerdo cuáles eran. Hace meses que no consigo componer más de una frase sin sentido. Todo el mundo espera mi próximo álbum, pero no tengo nada.

Me miro en el espejo. Patético.

Vomito. Patético.

—Hombre, te ves mal —es Bryan en mi puerta, ni siquiera lo oí entrar.

—¿Qué haces aquí? —Me quejo mirándolo desde el piso.

—Scott está en la sala, queremos hablar un momento contigo.

—¿No me estás viendo? No estoy para hablar con nadie.

—No nos iremos hasta que lo hagamos, así que junta tu mierda y nos vemos en la sala —me arroja una toalla.

Vivo en un *penthouse*. Mi hermano y mi amigo tienen sus apartamentos debajo del mío. Ellos tienen una llave de emergencias, pero esto no lo es, así que sólo iré allí a mandarlos por dónde vinieron.

Me mojo la cara, cepillo mis dientes, no me siento mejor, pero me arrastro hasta mi sala o lo que queda de ella. Todo está desordenado o roto, no pregunto qué pasó porque lo más seguro es que haya sido yo. Carmen —la señora que me ayuda con la limpieza— se enojará.

—¿Qué quieren? —Ellos levantan la vista.

—La pregunta es ¿qué quieres tú? —Cuestiona Scott mirando a su alrededor.

—Lárguense —apunto la puerta volviéndome para ir a mi habitación.

—Amigo, sólo queremos hablar.

—Hablen entonces para que pueda volver a dormir.

—Hermano, no puedes seguir así. Anoche te metiste en una pelea de nuevo en un club, ahora estás en todo internet, borracho. Mamá está preocupada.

Se me encoge el corazón por mi madre y por las fotos que seguramente llegarán a sus ojos y a los de *ella*.

—Ya está hecho, no puedo cambiarlo.

—Pero puedes cambiar tú —expresa Scott—. Deberías considerar ir a rehabilitación.

—¡No me estoy metiendo drogas!

—¡Es lo único que te falta! —Alza la voz.

—Sólo queremos ayudarte —agrega Bryan.

—Entonces no me traten como un maldito drogadicto.

—¿Qué es lo que quieres, Jake? ¿Irte de L.A.? Nos vamos. ¿Dejar la música? Hablaré con la discográfica y los productores. Sólo dímelo y lo haremos, pero no te mates lentamente así. ¿Qué quieres?

A ella. Es lo primero que se me cruza por la mente.

—Yo... sólo necesito tiempo para pensarlo.

—Está bien, tendrás el tiempo que necesites pero mantente lejos de los problemas —asiento mientras voy a ducharme.

Esto no es nada como lo imaginé. Nunca debí escuchar a todos los que me dijeron que Joce estaría mejor sin mí, nunca debí haber dejado que Arthur la llevara a donde yo debí llevarla.



ATERRICÉ EL MISMO DÍA que se celebraba el baile, pese a los consejos de todos, había regresado por ella. Toqué la puerta de su casa, nervioso. No sabía cómo reaccionaría ella. Abrió su padre.

—¿Qué haces aquí? —Estaba furioso.

—Vengo a ver a Joce.

—Mi hija no necesita seguir sufriendo por tu culpa.

—No me iré de aquí hasta hablar con ella —dudó.

—Ella no está aquí, pero pasa puedes hablar conmigo —ofreció y desconfié, pero aun así entré.

—Señor Davis, déjeme explicarle...

—No, déjame explicarte a ti. Ella llegó a casa destrozada, no dejaba de llorar. Algún día cuando tengas hijos comprenderás cuánto duele verlos sufrir sin poder hacer nada. Pero hoy puedo decirte que la dejes en paz.

—No puedo hacer eso, yo amo a su hija.

—¿Sabes siquiera a dónde vas? ¿Sabes si tendrás éxito a largo plazo?

—No lo sé, pero lo intentaré con todas mis fuerzas, yo la amo y... quiero casarme con ella.

No dijo nada por un largo rato.

—No tienes ni idea de lo que hablas. ¿Qué puedes ofrecerle? ¿Crees que ella se merece esa vida de incertidumbre que le puedes dar? Yo te aprecio mucho, pero debo pensar en mi hija primero. Ustedes son tan jóvenes... ¿Sabes que le ofrecieron una beca completa en la Universidad de Nueva York?

¿Qué? ¿Ella se está quedando en Nueva York? ¿Por qué nunca me lo dijo?

—Yo... no lo sabía. Sé que la hice sufrir, pero yo no la dejé, ella creyó eso y no pude aclarárselo porque debía salir al escenario.

—Respóndeme esto, Jake. ¿Crees que su amor resistirá al paso del tiempo?

—Por supuesto que sí —aseguré.

—Entonces dense el tiempo. Cumplan sus sueños individualmente y si su amor sigue igual, entonces no me opondré a ello. Déjala creer que se acabó, sólo así ella podrá seguir adelante.

—Yo... no puedo.

—A veces amar es dejar ir.

Lloré delante de su padre antes de aceptar lo que estaba a punto de hacer. Alejarme de ella. Fui hasta mi hotel, pero tenía que verla por última vez antes de volver a L.A.

Los vidrios oscuros me ocultaban. Una limusina estacionó fuera de su casa y mi corazón hizo un feo sonido. De ella salió Arthur y estaba a punto de saltar y arrancarle cada uno de sus malditos dientes para que borrara la estúpida sonrisa que traía.

A los pocos minutos salió con Joce de su brazo y pensé en mandar a la mierda lo que le prometí a su padre y recuperar a mi chica, pero entonces ella sonrió. Ella merecía esa sonrisa y toda la felicidad del mundo. Se merecía la certeza de un futuro que yo no podía darle, al menos por ahora, pero lo lograría, triunfaría y regresaría por ella. Estaba seguro de que ella me esperaría. Sin embargo no podía decírselo directamente si quería que ella cumpliera sus sueños sin anteponer los míos.

Volví al hotel cuando ellos se fueron al baile.

Si papá me viera ahora, me azotaría porque estaba llorando de nuevo.



NUNCA DEBÍ DE HABERLA dejado alejarse de mí, porque ahora la perdí para siempre.



CAPÍTULO 2

JOCELYN

—¡OMG! ¡Jodido Cory! ¿Ésta es tu casa? —Chilla Charlene apenas abrimos las puertas.

Después de pasar por las casas de los vecinos supusimos que sería una <<gran >> casa, pero esto es una mansión y todo se ve impecable.

—Lo sé... es increíble ¿no? Siéntanse en casa. La señora de limpieza viene tres veces a la semana, así que tenemos nuestra privacidad.

Dejamos las maletas al pie de las escaleras y vamos al patio. Es hermoso, se ve toda la ciudad desde las colinas. Además tenemos una hermosa piscina y un jacuzzi.

—Allá hay un área con un techo con vista panorámica de la ciudad, pensé que te gustaría escribir ahí. Será tu lugar sagrado si lo quieres, no podrás escuchar la música de Charly ahí.

—Gracias, Cory. ¡Te amo! —Le doy un beso en la mejilla.

Después de enseñarnos nuestras habitaciones, él se marcha a saludar a sus padres, dejándonos asaltando su refrigerador. Charlene no come nada en los aviones porque le da miedo volar, pero en cuanto aterriza muere de hambre.

—Estamos haciendo un desastre aquí.

—¿Estamos? Estás... ¡Oye! —Me quejo cuando me lanza una papa frita de su bolsa recién abierta.

—¿Quieres ir hoy a buscar un auto o mañana?

—Mañana. Hoy tengo el *jet lag*. Iremos después de la reunión con el equipo de producción.

—¿Estás segura de que es por eso?

Me acerco y la abrazo.

—Sé que estás preocupada por mí, gracias por eso, pero sólo quiero seguir adelante sin que me lo recuerden a cada momento.

—Está bien, disculpa.

Nunca quise esto. Estar sin Jake en Los Ángeles. Estoy tentada a entrar a sus redes sociales para intentar averiguar si está aquí, pero no lo hago. Estoy en abstinencia. Hace casi un mes que no lo acoso. No desde que Arthur vio el historial de mi computadora por accidente mientras me ayudaba a arreglarla una vez que se descompuso, tuvimos una gran pelea y le prometí no hacerlo más.

Rayos. No he llamado a Arthur para decirle que llegué bien. Él no está nada contento de que esté aquí, pero me dijo que confía en mí. No sé cómo lo hace, cuando ni yo misma lo hago.

Marco su número. Debe ser la noche allá. Contesta al segundo timbre.

—Hola, amor.

Aún no puedo acostumbrarme a eso.

—Hola, chico francés. Ya llegué a L.A.

—Ah —se queda en silencio.

—Oye, todo está bien. ¿Cómo estás tú?

—Ya estoy instalado. París es hermoso, desearía que hayas podido venir.

Me siento tan culpable porque a pesar de lo incómodo que es estar aquí, lo prefiero a estar allí.

—Yo... me alegro de que estés bien.

—¿Crees que puedas venir pronto? —Pregunta esperanzado.

—No lo sé, apenas acabo de llegar y hay tanto por hacer.

—Lo entiendo. Bueno, debes descansar. Te amo.

—Sí... tú también descansa, adiós.

Cuelgo sintiéndome miserable. Arthur es un excelente novio y yo soy una novia de mierda que ni siquiera puede decirle que lo ama.

Recuerdo por qué lo acepté, pero ahora me pregunto si no fue un grave error.



FUI AL AEROPUERTO A esperar a Arthur después de que pasara el verano en Francia haciendo unos cursos y aprendiendo el idioma. Cuando supo que me había quedado para entrar a la Universidad de Nueva York me propuso ser mi compañero de estudio, teníamos los mismos intereses, así que no nos separamos desde entonces. Además nos volvimos editores de la revista literaria de la universidad. Y si bien él tuvo un par de novias antes de estar conmigo, un día me confesó que sólo lo hizo para ver si me daban celos. La verdad de eso es que nunca los sentí. Yo también salí con un par de chicos, pero eso no tenía nada que ver con él.

—¡Arthur! —Grité cuando lo vi.

Su sonrisa se ensanchó y se apresuró a llegar a mi lado. Corrí y lo abracé porque en verdad lo extrañé.

—¡Vaya! Creo que debo irme más a menudo —bromeó.

—Tonto, te extrañé.

—Yo también, no sabes cuánto.

Esa noche me invitó a cenar a un fino restaurante, cuando estábamos terminando el postre me confesó la razón del por qué me extrañó tanto era que estaba enamorado de mí y yo quería tanto sentir lo mismo.

—¿Qué piensas? ¿Sientes algo por mí?

Claro que lo quería, pero no de la forma que él se merecía. Me preguntaba si podría hacerlo, darme una oportunidad para amarlo de verdad.

—Yo... necesito pensarlo un poco.

—Está bien. Yo te he querido desde siempre, estoy dispuesto a esperarte.

Pensé que podría amarlo y por eso al acabar la noche dejé que me besara.



—MI CUERPO AÚN NO SABE qué hora es —me quejo entrando a la cocina.

—Te comprendo, hermana —me secunda Charly.

—Novatas —se burla Cory.

—¿Cómo es que te ves tan bien?

—Se llama sexo.

—¡Oh, Dios mío! No acabas de hablar de eso en el desayuno —chilla mi amiga.

—Eres un puerco.

—Envidiosas. Que ustedes no pesquen ni un resfriado no es mi problema.

—Oye, yo tengo novio —me excuso.

—Sí, claro —dicen ambos al mismo tiempo.

Ellos no son fans de Arthur. Dicen que no tiene chispa, que es demasiado perfecto y no sé cómo eso puede ser un defecto.

Después de desayunar estamos de camino a la reunión. Estarán todos, será como el día oficial de grabaciones, pero es más para compartir. Cory es el encargado de vestuario y Charlene además de ser mi agente, psicóloga, hombro para llorar, asistente, también ayudó en el casting de los actores, ella vino un par de veces a L.A. antes que yo y fue mi portavoz.

El director está emocionado, conozco a todas las personas con quienes había hablado por teléfono o videollamada. Los demás productores me presentan oficialmente al resto del equipo y por primera vez me siento nerviosa por esto, entrar al cine, entrar en un campo desconocido.

JAKE

Cumplo con mi palabra y me mantengo sobrio todo el día. Al anochecer voy a la sala con mi guitarra, supongo que Carmen estuvo aquí mientras yo dormía porque todo está limpio.

Siento mis dedos adormecidos, toco notas al azar pero nada bueno sale de mí. Tal vez sea la resaca. A quién quiero engañar, ya no sirvo para esto, hace mucho que la música ya no me llena como antes, que nada lo hace.

Tomo el whisky. Tal vez sí necesito ir a rehabilitación después de todo.

Cuando me estoy comenzando a sentir mareado, comienzo a cantar <<*Drunk*>> de <<*Ed Sheeran*>>, maldita canción que me define cada día más. En ese estado etílico tomo mi teléfono y me grabo cantándola. Sin pensarlo dos veces la subo a mis redes sociales. Ingenuamente espero que ella lo vea. Ella. Necesito tanto verla.

Me había propuesto dejar de acosarla cibernéticamente, pero estoy demasiado borracho como para controlarme. Voy a su Facebook. Está sonriendo en su foto de perfil, me gustaría haber sido yo quien puso esa sonrisa en su cara, es su página oficial de autora, no hay mucha información personal; pero algo llama mi atención y casi me deja sobrio de golpe. Es un comunicado. En él anuncia que estará en L.A. para una firma de libros además de ultimar detalles de la película basada en uno de sus libros.

La publicación es de hace una semana, pero no da más fechas para no arruinar la sorpresa. Veo sus otras redes sociales buscando más información utilizando mi perfil falso. Lo sé, patético. En todas dice lo mismo. Ella estará aquí y yo necesito verla. Necesito averiguar cuándo llegará. Llamo a Bryan, no contesta. Vuelvo a marcar, contesta antes de ir al buzón de voz.

—Jake, ¿estás bien?

—Sí, necesito que hagas algo por mí —balbuceo.

—¿Estás borracho?

—No. Bueno... no tanto.

—Prometiste que te mantendrías sobrio.

—No lo hice, pero no te llamo por eso. Escucha, ella vendrá a L.A.

—¿Qué?, ¿quién?

—Ella. Joce.

—¿Y? Ha pasado mucho tiempo, sólo olvídala.

—Sólo necesito que averigües cuando llega y dónde estará, lo que hará, todo lo que puedas.

—¿Por qué haría eso?

—Porque quiero verla. Necesito verla.

—Está bien. Iré a verte mañana. ¿Estarás bien por hoy o tengo que llamar a Scott?

—Estoy bien.

En medio de mi bruma, tomo esto como una señal. No sé lo que haré cuando la vea, pero necesito hacerlo.

Despierto de golpe con agua fría mojando mi cara y salto fuera del sofá donde me había quedado dormido.

—¿Qué haces, imbécil? —Me quejo al ver a Bryan sosteniendo una botella de agua.

—Despertándote —responde insolente sentándose.

—Dame mi llave —extiendo mi mano.

—Pensé que querías saber lo que tengo que decirte.

De pronto lo recuerdo todo. El whisky, la canción, revisar las redes sociales de Joce, llamar a Bryan.

—¿Sabes cuándo llegará?

—Ella ya está aquí. Intenté llamarte más tarde, pero creo que ya estabas desmayado. Te lo advierto, Scott está muy molesto.

¿Qué? ¿Y qué tiene que ver Scott en esto? ¡El video que subí! Gruño buscando mi teléfono.

—No te molestes, Scott ya lo borró anoche.

Mi hermano es la única otra persona que sabe mi contraseña. Hubo un tiempo en que una persona se encargaba a tiempo completo de mis redes sociales, pero simplemente no funcionó. Me gusta mi privacidad, así que las recuperé.

Me acuesto contra la parte seca del sofá. Me explica que el investigador que contrató tendrá un informe al final del día sobre sus actividades. Me siento mal por espiarla de ese modo, pero no tengo alternativa.

—¿Tienes un plan? —Pregunta.

—No —admito.

—¿Sólo quieres verla y ya? ¿O quieres algo más?

Lo quiero todo.

—Me gustaría... hablar con ella.

—¿Crees que eso te ayudará a salir de ese pozo en el que estás?

Lo pienso.

—Sí, creo que sí.

—Entonces te ayudaré, sólo quiero que seas el de antes.

—No sé si eso es posible.

—¿En serio estás pensando en dejar la música?

—Sí...

—Levántate, te invito a desayunar —ofrece.

—No tengo ganas.

—¿Quieres que ella te vea así?

—Ok. Dame cinco minutos.

Me tomó más de cinco minutos porque además me baño, rasuro y me pongo ropa limpia. Ella no puede ver qué tan bajo he caído.



CAPÍTULO 3

JOCELYN

Charly amanece enferma, al parecer la mezcla de comidas no le sentó muy bien. Para huir de sus quejas, Cory me invita a desayunar fuera, ya que ella no puede ni oler la comida.

Vamos a un restaurant cerca de Rodeo Drive, sospecho que la ubicación no es casualidad; lo compruebo cuando terminamos y me arrastra para ir de compras. Visitamos varias tiendas, compro no sólo para mí, pienso en llevarle algunas cosas a mi amiga porque va a estar muy molesta de que hayamos ido sin ella.

—¡Por Dios, chica! Todo te queda como un guante.

—Hemos estado ejercitándonos con Charlene, incluso cuando no estás.

—Estoy pensando en el vestido para el estreno de tu película.

—Todavía falta mucho para eso.

—No para lo que planeo. Además estoy terminando algunas cosas para que puedas llevar cuando te inviten a algún acontecimiento.

—Gracias, Cory. Sabes que siempre te haré promoción.

Mi amigo se ha autoproclamado mi diseñador y estilista personal. No voy a ninguna fiesta sin que él haya aprobado mi atuendo. Lo agradezco porque si fuera por mí, iría a todos lados con camisetas y jeans.

Ambos tenemos un par de bolsas cuando nos detenemos frente a una vidriera. Cory comienza a criticar el atuendo de los maniqués, estoy riendo de sus ocurrencias cuando algo llama mi atención a través del cristal, al otro lado de la calle. Tengo la sensación de que mis ojos me engañan, así que tengo que comprobarlo. Me vuelvo mientras mi amigo sigue hablando, pero su voz se desvanece en cuanto lo veo. Podría reconocerlo a kilómetros de distancia. Me quedo de piedra, sin voz. Él se saca las gafas oscuras que lleva y me mira fijamente como si no pudiera creer que soy yo, mientras los coches pasan entre nosotros. Bryan está a su lado, también está mirándome, puedo sentirlo. Cory se da cuenta de que no le estoy prestando atención y mira hacia el lugar donde están fijos mis ojos. Se acerca poniendo una mano en mi cintura, sólo quiere apoyarme y lo agradezco porque siento que mis piernas no me responden.

Él da un paso hacia mí y estoy aterrorizada. Retrocedo mientras veo un grupo de chicas turistas que se acercan a él y le piden unas fotos. Mientras lo cercan encuentro fuerzas para moverme y corro con ayuda de mi amigo. Doblamos en una esquina, no sé si él vendrá por mí, pero no puedo parar. Cory tira de mi brazo y entramos a una tienda.

Respiro con dificultad, mientras una de las encargadas me pregunta si estoy bien y me ofrece agua. Le pido pasar al baño, ella mira a Cory.

—¿Ella puede pasar al baño un momento mientras yo compro algunas cosas?

—Está bien —acepta la muchacha.

Me guía hacia el fondo de la tienda y me encierro en el pequeño pero impecable baño. Me mojo la cara una y otra vez. ¿En serio lo vi? ¿En serio hui? Simplemente es demasiado. No estoy preparada para verlo a pesar de que lo he visto a lo largo de los años en la televisión, revistas, incluso fui una vez a un concierto suyo —bueno, intenté hacerlo—, pero una mirada suya removi6 todo el pasado. Es demasiado.

JAKE

Los coches me esquivan mientras cruzo la calle sin ninguna precauci6n. La vi. La vi y esas turistas s6lo me hicieron perder esos segundos valiosos para poder llegar hasta ella. No s6 lo que le dir6 cuando la tenga frente a mí, pero necesito tenerla lo m6s cerca que pueda. Escucho a Bryan tras de mí, pero no pod6a parar, doblo la esquina por donde la vi irse, pero no la veo por ning6n lado.

—¡Jake, para! Est6s llamando la atenci6n de todos.

Miro a mi alrededor, algunas personas han comenzado a notarme. No me importa.

—¿D6nde est6? —Pregunto para mí mismo, pero mi amigo tambi6n mira a todos lados.

—Probablemente tom6 un taxi —sugiere.

—O est6 en una tienda.

—¡No puedes entrar a cada tienda! Vamos por el coche, daremos unas vueltas para ver si sigue por aqu6.

Lo sigo porque probablemente tenga raz6n y ya se haya ido.

La asust6. ¿No quiere verme?, ¿hablar conmigo?, ¿ese hombre es su novio? Vi como la tomaba por la cintura para protegerla y s6lo quer6 romper sus dedos.

—Esto es in6til, Jake —comenta Bryan en la quinta vez que damos vuelta a la manzana busc6ndola.

—No puedo perderla otra vez.

—Seguramente ya est6 muy lejos de aqu6, vamos a casa.

En el camino s6lo puedo ver su mirada asustada, ¿tiene miedo de mí? ¿Por qu6?

—Creo que todav6a le afectas —dice Bryan en cuanto entramos en mi apartamento.

—¿Tú crees?

—Yo tambi6n vi su cara. Aunque ese tipo sea su novio, estoy seguro de que no te ha olvidado.

—¡Qu6 gran consuelo! —Ironizo.

—Oye, te ayudar6. Lo har6 si la quieres de vuelta.

Claro que la quiero, nunca dej6 de hacerlo.

—La quiero —aseguro—. Gracias por tu ayuda.

—Te lo debo. Nunca me gust6 Jocelyn, pero creo que es la 6nica que puede ayudarte ahora.

Bryan se va prometiendo conseguirme toda la información de Joce en L.A. No me he sentido así de vivo y despierto en varios años. Una sola mirada suya bastó para eso, para reclamarme como suyo.

Sé que es poco ético tratar de quitarle la novia a otro —si es que él es su novio—, pero no puedo quedarme con los brazos cruzados. En mi corazón ella siempre ha sido mía, como yo he sido suyo.

Cuando no sé qué más hacer, tomo mi teléfono y me grabo cantando la canción <<*You're beautiful*>> de <<*James Blunt*>>, la subo a mis redes sociales esperando que ella la vea.

JOCELYN

—¡Oh, por Dios! ¿Qué pasó? —Pregunta Charly apenas entramos.

Estoy llorando abrazada a Cory, temblando aún mientras me conduce a la cocina y me da un vaso de agua.

—Lo vimos —es lo único que dice él, pero es suficiente para que ella sepa a quien se refiere.

Se miran sin saber cómo consolarme. Yo no dejo de temblar mientras me llevan hasta la sala y me acurruco en el sofá. Charlene me trae una barra de chocolate y se sienta a mi lado frotando mi espalda.

—Yo vengo todo el tiempo a L.A. y jamás me lo había encontrado en la calle —comenta Cory.

—Llamaré al director para decirle que no iremos —suspiró mi amiga.

—No, iré. Sólo necesito calmarme un poco.

—¿Estás segura?

—Sí.

Tengo que hacerlo. No puedo tener un ataque de pánico cada vez que lo veo. La última vez que lo vi fue en un concierto que dio en Nueva York, en el *Madison Square Garden*. Tuve una seria crisis nerviosa después de la primera canción.



—¿ADIVINEN QUÉ? VINE a hacerles el día, pequeñas zorras —era Cory entrando por la puerta principal.

Levantamos la cabeza. Charly estaba pintándose las uñas y yo trabajaba en mi laptop.

—No puedo ir de compras —me negué antes de que dijera algo más.

—Si esperas a que seque esto —levantó las manos—, te acompañaré.

—No es eso —sacó un sobre de su abrigo mientras se lo quitaba.

Miramos el sobre y luego intercambiamos miradas interrogativas.

—Estoy a punto de buscar unas amigas más divertidas —se quejó—. ¡Abran el maldito sobre!

Charly me mostró sus manos esperando que yo lo hiciera. Resoplé, no tenía tiempo para esto. Tomé el sobre y lo abrí para acabar de una vez. De pronto mis manos quemaban. Estaba muda al ver lo que contenía.

Cory estaba esperando una respuesta de mi parte.

—Rayos... ¿Quién murió? —Preguntó mi amiga alarmada.

—Son... entradas,, para un concierto...

—No son entradas cualesquiera. ¡Son entradas para el concierto de Jake J! —Aclaró mi amigo molesto mientras ella chillaba arrebatándome el sobre de las manos y verificando si eran reales.

—Pero ya se habían agotado.

—Bueno, tengo algunos contactos. Además, ¡podremos ir tras bastidores a conocerlo!

—¡Aaaaaahhhhhh! —Chilló emocionada mi amiga, ella siempre había sido su fan.

—Yo no puedo ir —murmuré cerrando mi laptop de golpe sin importarme si guardé el documento en el que estaba trabajando.

Se paralizaron mirándome como si me hubiera crecido otra cabeza.

—¡¿Por qué no?! ¡Es el concierto del año!

—Tengo algo que hacer ese día. Esa noche.

—¿Ah, sí? ¿Qué cosa? —Me retó mi amiga, que era quien lleva mi agenda social.

Piensa, piensa.

—Prometí... prometí ir al refugio de animales.

Era voluntaria en un refugio de animales, eso era verdad.

—¿Un sábado? ¿En la noche? —Preguntó Charly.

—Esos animalitos seguirán ahí cuando vayas, sólo son unas horas. Si no quieres estar con nosotros solo dilo sin poner excusas tontas. Yo sólo quiero pasar un buen rato con ustedes, eres la peor amiga del mundo, Joce —Cory se fue azotando la puerta de su habitación dramáticamente.

—Felicidades, heriste a Cory —me recriminó mi amiga—. No sé qué tienes en contra de Jake J, te he visto emocionarte con sus canciones, no sé cuál es tu maldito problema con ir a su concierto. Ambas sabemos que lo del refugio se te acaba de ocurrir, así que ahora ve a disculparte con él y dile que aceptamos agradecidas las entradas —se fue antes de que pudiera responder azotando también su puerta.

Genial, ahora hice enojar a ambos, pero no podía ir, y no podía decirles por qué; era demasiado arriesgado. Prometí no mencionarlo más. Me sentía horrible, sabía que Cory sólo quería hacernos felices. Tal vez pudiera ir y excusarme mientras ellos iban a saludarlo.

Rayos, la próxima vez que hiciera amigos les preguntaría sus preferencias musicales antes.

Toqué suavemente la puerta de mi amigo. No podía estar enojada con él o dejar que él estuviera enojado conmigo.

—Pasa —respondió.

Abrí. Estaba sentado en su cama, no dijo nada más. Me senté a su lado.

—Lo siento, no soporto que estés molesto conmigo.

—No estoy molesto.

—No quise herir tus sentimientos —apoyé mi cabeza en su hombro.

—Entonces... ¿Qué harás?

Jamás pensé decir esto.

—Iré —una enorme sonrisa apareció en su cara y sólo por eso valía la pena.

—Genial —saltó fuera de la cama—. El concierto es en una semana, así que aún tenemos tiempo de ir de compras.

—No iré de compras por un concierto —se borró su sonrisa—. ¡Bien! ¡Iremos! Ahora me voy antes de que prometa algo más serio, como donarte un riñón.

—¡Sabes que lo harías! —Gritó antes de que cerrara su puerta.

Ya no tenía uñas. Nunca había sido una come uñas, pero el concierto era hoy. Sí, fuimos de compras. Sí, fuimos al salón de belleza. Ahora lucía unos jeans oscuros muy ajustados, una blusa negra, con la que Cory no estaba de acuerdo, pero suponía que el negro me ocultaría mejor, junto con mi cabello suelto y unas botas planas por si tenía que huir. Mi amigo miró con desagrado mi atuendo, pero no me cambiaría, no esta vez. Esperaba pasar desapercibida y apenas terminara el concierto esfumarme de allí.

—¿Estás bien? Te ves pálida —preguntó Charly en el taxi.

—Estoy bien —mentí, pellizcando mis mejillas para darle algo de color.

Vi el tráfico infernal por mi ventana mientras más nos acercábamos. ¿Qué estaba haciendo?

El taxi nos dejó lejos de la entrada, era prácticamente imposible estacionar aquí. Había tanta gente haciendo fila, sentí mi corazón hincharse de orgullo por Jake, él se merecía esto. Alguna vez habíamos visitado el Madison Square Garden, pero jamás imaginamos que un día él estaría cantando aquí.

—No pensé que estaríamos tan cerca —admití cuando nos ubicamos un par de filas frente al escenario.

—La próxima vez estaremos en primera fila —prometió mi amigo.

Las personas estaban tomando sus asientos, las luces brillantes, todos lo rodearán, era tan intimidante. Me preguntaba si él estaría nervioso justo ahora.

Miré hacia el escenario.

—¡Joder! —Scott estaba en el escenario con unos técnicos, o eso suponía, revisándolo todo.

—¿Qué? —Preguntaron mis amigos al mismo tiempo.

—Nada —me volteé con disimulo—. Es que necesito ir al baño.

—¿En serio? No te enseñaron a ir antes de salir de casa —se quejó Charly.

—Vayan, todavía hay tiempo.

No era la única esperando para entrar a los baños y estaba feliz por eso, podría quedarme aquí toda la noche.

—Esto es ridículo, ni siquiera ha comenzado el concierto —se quejó mi amiga.

Estaba agradecida de haber podido huir de Scott, no sé qué hubiera hecho si me hubiera reconocido.

Volvimos con tiempo de sobra, a mi pesar. Cuando el telonero estaba terminando su presentación, se armó un revuelo en la primera fila. En cuanto vi su hermosa cabellera rubia supe el porqué. Era Summer Rice. Estaba con otra chica y con Bryan, no voltearon. Mi malestar se intensificó. Ella venía de estar con él detrás de escena. Las revistas seguían uniéndolos sentimentalmente desde que él saltó a la fama y fue su telonero, ninguno había confirmado nada, pero eso no frenaba el querer acercarme a ella y cortar todo ese hermoso cabello. Cory y Charly estaban tan alucinados con la diosa del pop que ni siquiera se dieron cuenta de mi mirada asesina.

El momento de Jake se acercaba y yo sentía que la multitud se acercaba más y más a mí. No podía respirar. Las luces se apagaron, las chicas gritaron, comencé a hiperventilar.

Sonó el primer acorde y lo supe. Él estaba en el escenario cantando la canción que había escrito para mí, su primera canción. Fue demasiado. Los reflectores lo enfocaron, todos enloquecieron, mi corazón dolía a cada latido. Era él.

Estaba tan feliz por él, estaba tan destruida por el nosotros que nunca pudo ser. Nadie se daba cuenta, pero yo sí lo hice. Jake ya no cerraba los ojos al cantar. La canción acabó mientras me daba cuenta de que estaba llorando. Entonces él saludó al público y fue demasiado. Necesitaba salir de ahí.

—Hola, Nueva York. Es bueno volver a casa. Quise comenzar con esa canción porque con ella fue que comenzó todo, justo en esta ciudad y por ella es que estoy aquí.

¿Se refería a la canción?

—Con esa canción me enamoré —me paralicé, las chicas chillaron—. Ojalá pudiera... —se calló—. Ojalá pudiera regresar el tiempo y hacer las cosas mejor.

Dos enormes luces se dirigieron hacia el público, entré en un ataque de pánico de nuevo.

—Me voy —grité, apenas me escucharon.

—¡¿Qué?! ¿Por qué? —Cuestionaron ambos.

—No me siento bien.

—No te puedes ir, apenas está comenzando —suplicó Cory.

—¡Necesito irme! —Grité histérica y llorando. Se veían alarmados mientras comenzaba a andar buscando una salida.

Sentía como un imán enviándome de vuelta hacia él, hacia su voz.

—¡Joce! ¡Espera! —Gritaron ellos tras de mí.

Comencé a temblar en cuanto el aire frío de la noche golpeó mi cara, pero lo logré, logré salir. Anduve sin saber a dónde iba.

—¡Joce! —Mis amigos corrían para alcanzarme.

—Sólo necesito irme —rogué sollozando. No los necesitaba con todas sus preguntas.

—¡Por Dios, Joce! Claro, nos iremos.

Charly paró un taxi y me subieron dentro. Apenas llegamos al apartamento de Cory me sentaron frente a ellos en la sala.

—Ahora mismo nos dirás qué es lo que pasa, porque siento que nos perdimos parte de la historia.

Tanto tiempo guardándomelo para mí misma. Sólo podía hablar de ello con Alice y Arthur, pero ya no podía cargarlo más, por lo menos no esta noche.

—Lo siento por arruinar la noche —hipé—. Debieron quedarse hasta el final.

—Joce, ¿por qué estás así? —Demandó Cory.

Podía confiar en ellos.

—Es él —admití al fin.

—¿Qué? ¿Quién? ¿Qué quieres decir?

—Mi novio de la secundaria del que les conté. Es él. Es Jake.

—¡¿Qué?! —Gritaron ambos. Si no estuviera tan afectada me reiría de sus caras.

—¡Por Dios! ¿Por qué no me lo dijiste antes? Yo he estado echándote en cara su música desde que nos conocemos —se lamentó Charly.

—Y yo prácticamente te obligué a ir a su concierto. Debiste decirnos.

—¿Me creen?

Pensé que dirían que estaba loca.

—Claro que sí —aseguran sin dudarlo un segundo.

Ellos se quedaron conmigo toda la noche, les conté todo. Me prometieron no decirlo a nadie y aunque me sentía mal, mis hombros estaban menos pesados. Y ellos cumplieron su palabra.



CAPÍTULO 4

JAKE

El investigador le entrega a Bryan un listado de todas las actividades que Joce realizará próximamente, cuando lo reviso encuentro una cena benéfica a la que había rechazado ir.

—¿Cuál es el plan? —Pregunta mi amigo mirando la lista también.

—Ya verás.

Tomo mi celular. Scott tarda en contestar.

—¿Qué pasa, hermano? ¿Estás bien?

—Estoy bien, ¿qué esperabas, que estuviera borracho?

—No me extrañaría. Entonces, ¿para qué soy bueno?

—¿Recuerdas esa cena benéfica a la que me habían invitado?

—¿La que me hiciste rechazar porque dijiste que odiabas rodearte de hipócritas que fingen salvar al mundo arrojando limosnas desde sus aviones privados?

—Eh... sí. Esa. ¿Crees que aún pueda ir?

—¿Por qué harías eso?

No sé si decirle la verdad o no.

—Sólo quiero comenzar a limpiar mi imagen. ¿No te quejas todo el tiempo de eso?

—¿Eso es todo? No te creo.

—¿Puedes o no?

—Veré que puedo hacer, te llamo luego.

No llama después, se presenta en mi puerta.

—Estoy bien, Scott. No tenías que venir.

—Somos vecinos, ¿por qué no?

—¿Hiciste lo que te pedí? —Demando mientras el entra y se acomoda en mi sala.

—Sí. Irás, pero yo te acompañaré.

—No necesito niñera —me niego.

—Permíteme dudarlo. No lo has hecho muy bien últimamente.

Mi hermano se queda a cenar. Me cuenta de mamá, ya que hace varios días que no le hablo. Ella tiene una casa en la playa que yo le regalé. Compré además un terreno para construir una casa para mí cerca de ella. No encontré una casa que me gustara, así que contraté un arquitecto que la está haciendo justo como está en mi mente.

Al día siguiente me despierto con el sonido de vidrio quebrado. Voy a la cocina, preocupado de que le haya pasado algo a Carmen.

—¡Ay, hijo! ¿Te desperté? Amanecí algo torpe, es solo un vaso quebrado, puedes descontármelo del sueldo.

—No te preocupes. Déjame ayudarte.

Limpiamos el desastre y ella me alimenta. Siempre trata de meterme más comida de la que cabe en mi estómago. Mucho menos saludable que la que mi chef me prepara, pero más sabrosa.

—Está quedando muy hermosa la nueva casa. Hoy fui muy temprano a limpiar. El dormitorio principal ya está listo y ya colgué las fotos grandes que encargaste.

—Pasaré por ahí en estos días. Gracias por la discreción.

—No te preocupes, es mi trabajo. Por cierto... es una linda chica, la de las fotos.

—Sí, es preciosa —afirmo recordándola al otro lado de la calle.

—¿Por qué no la llevas a la casa? Estoy segura que le encantará.

—Tal vez un día, Carmen. Tal vez un día.

JOCELYN

En los siguientes días cumplo con mis actividades, pero me duermo llorando. Él está tan cerca de mí, pero a la vez tan lejos. Quiero regresar a Nueva York, fue un error pensar que podía venir aquí y hacer como si no pasara nada si me lo encontraba. Finjo que todo está bien al teléfono con Arthur, me siento más miserable porque él no se lo merece. Creo que me precipité al estar con él, claramente aún no estoy lista para estar con nadie. Había tenido un par de novios en la universidad, pero con ninguno funcionó.



EL PRIMER CHICO QUE me besó después de Jake fue Chris Roberts, ni siquiera se lo permití, fue un beso robado. Charlene me había arrastrado a una fiesta de disfraces por Halloween. Me había disfrazado de enfermera, fue el único disfraz que me quedó, ella iba de conejita. Chris estaba un poco tomado cuando llegamos, iba de Michael Jackson zombi, me preguntó si podía revivirlo y se puso a bailar muy cerca de mí. Él era un chico lindo aunque con unas copas de más, era un tonto. Lo próximo que supe fue que me estaba besando. Me separé de él, le di una bofetada y corrí al baño. Ni siquiera había tomado alcohol, pero vomité toda mi cena. Era tonto, pero sentí que había traicionado a Jake, aunque probablemente él ya había seguido adelante.

Luego comenzaron a circular en las revistas de chismes que Jake había estado de fiesta en Las Vegas y según <<fuentes cercanas>> estaba muy bien acompañado. Me lastimaba tanto, pero en secreto leía los artículos completos para terminar llorando y poniendo las canciones más deprimentes de las que tanto se quejaba Charly.

En mi segundo año de universidad acepté salir con Alan, el chico de Tampa que había venido a estudiar en la Universidad de Nueva York, nos encontramos en una fiesta y desde

entonces me acompañaba a las noches literarias que mi amiga tanto odiaba, a Arthur no le gustaba mucho, pero para ese entonces él estaba saliendo con una chica italiana de intercambio.

Alan fue paciente conmigo, me preguntó si quería ser su novia en Central Park y yo que estaba desesperada por borrar los recuerdos de ese lugar, acepté. Llevábamos un par de meses saliendo cuando una revista publicó una foto de Jake saliendo de un hotel donde supuestamente había pasado la noche con Summer Rice. Alan no sabía qué tan herida estaba y unas noches después cuando los besos se descontrolaron en su dormitorio, yo intenté llegar hasta el final, pero no pude. Lo detuve y me puse a llorar. Él no entendía, pero yo no podía explicarle. Poco tiempo después terminamos.

Los titulares seguían mostrando a Jake de fiesta y aunque siempre estaba con chicas rubias, nunca podían obtener ninguna foto con buena definición como prueba, pero para mí era suficiente para aceptar las invitaciones de Charly y de Cory. En una de esas fiestas conocí a Daniel, sabía que era un jugador en cuanto lo vi, pero yo tampoco buscaba nada serio. A pesar de eso estuvimos juntos dos meses, fuimos a muchas fiestas, se llevaba bien con mis amigos; eso hasta que lo encontramos besando a otra chica en una fiesta a la que dijo que no asistiría, lo más triste de todo fue que ni siquiera me dolió.

Estaba tan triste y enojada porque Jake seguía subiendo esos videos de canciones que parecían dedicadas a mí. Sólo quería dejar de escuchar su voz. Entonces Arthur se fue y regresó para nuestro último semestre, me confesó sus sentimientos y sabía que era el mejor chico que podría conocer y si no podía enamorarme de él, no podría hacerlo de nadie.



LA PANTALLA DE MI CELULAR se ilumina.

—Arthur, no deberías desvelarte sólo para desearme buenas noches.

—Hola... y no te preocupes, me gusta desearte buenas noches. ¿Y cómo has estado?

—Bien, mañana es mi firma de libros, así que estoy descansando la mano.

—Buena suerte.

—Gracias, ¿y tú cómo estás?

—Engordando, la comida es genial. Tú enloquecerías con los postres.

—Seguro que sí.

—Además hoy recibí una invitación para escribir un artículo para una revista literaria.

—¡Eso es genial! —Me emociono por él.

—Sí, lo malo es que es en francés y aún no lo domino bien. Estoy trabajando con un traductor.

—Lo harás bien, como siempre.

—Gracias. Bueno, te dejo descansar. Te amo —me quedo en silencio—. Lo seguiré diciendo aunque no lo escuche de vuelta porque es la verdad, tal vez un día lo sientas también. Buenas noches.

—Buenas noches, Arthur.

Odio las despedidas porque no puedo decir lo que él se merece. Realmente lo intento, intento amarlo.

Entramos por atrás de la librería. Hay mucha más gente de la que esperaba. La noticia de la película ha creado gran expectativa. Los encargados de la decoración me traen un hermoso arreglo de girasoles.

—Llegó esto para usted —me comunica una muchacha con el enorme ramo en brazos.

—Gracias. Ponlos en agua, por favor.

—Claro, toma la tarjeta.

Tengo miedo de abrirla.

<<Bienvenida a L.A. Suerte con la firma de libros. J>>

Me congelo. Charly se da cuenta y me quita la tarjeta para leerla ella misma.

—¿Estás bien? —Sueno preocupada.

—Sí, pero no entiendo. ¿Por qué hace esto? Si ya siguió adelante porque no me deja hacer lo mismo.

—Joce... ¿Y si no ha seguido adelante como tú crees?

No dejo de pensar en las palabras de mi amiga. No entiendo qué gana Jake no dejándome en paz. Desde que terminamos no tuve más noticias de él, hasta que un hombre de aspecto amenazador tocó mi puerta el día de mi primer cumpleaños sin él, volvía cada año, pero eso era lo único que sabía.



—*¿¡NO PUEDO DORMIR HASTA tarde ni en mi maldito cumpleaños?! —Me quejé al escuchar los sonidos de la puerta.*

—*¡Ya voy!* —Gritó Charly, saltando de su cama. Subí la sábana tapando mi cabeza.

—Busco a la señorita Jocelyn —anunció una voz gruesa, abrí los ojos al escuchar mi nombre.

—Ella no está disponible.

—Tengo un sobre para ser entregado en sus manos —contestó el hombre sin inmutarse.

—Me lo puede entregar a mí —ofreció mi amiga.

¿Qué será?

—Es personal —insistió él.

Rayos, tendría que levantarme. Arrojé las sábanas a un lado y salté de la cama sin preocuparme de mi aspecto.

—Deme el maldito sobre —me di cuenta de que venía acompañado de un enorme ramo de girasoles.

—Normalmente es muy educada —se disculpó mi amiga.

Él me lo extendió. No tenía remitente, pero sabía de quien era y por cómo sonaba creía saber qué era lo que contenía.

—No lo quiero —lo empujé de vuelta a él.

—Señorita, no puedo llevarlo de regreso —levantó las manos.

—No me importa, lléveselo.

—Acéptelo o me quedaré sin trabajo y tengo una familia que mantener —argumentó el hombre.

Lo miré a los ojos y parecía sincero. Atraje el sobre hacia mí de nuevo.

—Puedo llevar cualquier otra cosa si quiere.

¿Podría escribirle algo? No, eso rompería más mi corazón.

—Yo... no. No puedo mandar nada de regreso —el asintió en silencio mientras comenzaba a marcharse.

Era un pequeño sobre, pero tenía el peso del mundo para mí.

—¡Pero ábrelo! —Me apuró Charlene, había olvidado que ella estaba aquí.

—Preferiría no hacerlo —nos sentamos en mi cama.

—Sabes lo que contiene ese sobre, ¿no es así? —Asentí—. ¿Es de tu ex? —Afirmo de nuevo.

—Él era mi mejor amigo desde siempre, me fui unos años a vivir a Tampa, luego volví y el me recibió con los brazos abiertos. Luego cuando cumplí dieciséis años nos hicimos novios, lo fuimos hasta antes de graduarnos. Entonces tomamos caminos separados —no le di más detalles.

—¡Vaya! Ahora entiendo por qué te afectó tanto. Sólo has tenido un novio.

—Sí...

—Yo voy a ducharme para que puedas tener privacidad, después iremos por el desayuno.

Coloqué el ramo en mi pequeño escritorio y abrí el sobre con cuidado, con manos temblorosas. Y ahí estaba, en la palma de mi mano, el collar de corazón. Una pequeña lágrima rodó por mi mejilla cuando leí la pequeña tarjeta amarilla:

“Seguirá siendo tuyo, por siempre...”

Sentí el impulso de romperla, pero no pude. Era su letra. Seguí llorando mientras iba al espejo y me lo coloqué, ese era el lugar donde siempre pensé que pertenecería, pero ahora no era así.

Les conté a Charlene y Cory el origen del collar, omitiendo la parte del remitente, ellos opinaron que debía botarlo a la basura, que no me haría bien tenerlo tan cerca, pero no podía. Con Arthur no tuve que explicarlo, él sabía de dónde venía, solo lo señaló con la mirada cuando me vio.

—Lo envió de regreso, por mi cumpleaños —aclaré. Asintió pensativo.

—¿Estarás bien si sigues llevándolo?—Preguntó preocupado

—No puedo estar peor.



TRATO DE CONCENTRARME en las personas que han venido a verme y no en el ramo que adorna mi mesa, es difícil, pero al final del día me siento satisfecha. En algún punto decido que si quiere seguir enviando flores que lo haga, eso no va a cambiar en nada nuestra relación. La relación que no existe.



CAPITULO 5

JAKE

Estoy nervioso. Desde que le envié los girasoles a su firma de libros no he sabido nada de ella. No hay actualizaciones en sus redes sociales desde ese día.

Bryan me confirma que vio su nombre en la lista para la cena de esta noche, así que la anticipación está acabando conmigo. La veré esta noche. No sé qué haré cuando eso suceda, pero no hay nada mejor que quisiera hacer.

Arreglo mi corbata y mi traje *Armani* hecho a medida, miro la hora en mi *Rolex*. Alguien toca a mi puerta justo a tiempo.

—¡Vaya! Ya estás cambiado —saluda Scott extrañado—. ¿Por qué siento que me perdí de algo?

—Simplemente parece que nada de lo que hago es bueno —intento esquivar su pregunta.

—Cálmate, me alegro de que estés más tranquilo. Por cierto, sería bueno que limites tu cantidad de alcohol si tu idea es comenzar a limpiar tu imagen.

—Lo sé —aseguro.

Bajamos por Bryan y nos montamos en el coche de Scott. Estamos sólo con un guardaespaldas. Dimitry, mi hombre de confianza, está de vacaciones.

La verdad es que odio este tipo de eventos y por eso mi hermano me mira con desconfianza, supongo que en algún momento de la noche se dará cuenta el por qué estamos allí, pero prefería que los hechos hablen solos. Después de que Joce se fue de L.A. esa noche, él está a favor de que la olvidara y siguiera adelante.



APENAS PODÍA DEJARLA con los ojos tan tristes, pero tenía que salir al escenario y lo que quería decirle tomaría más de un minuto. Esperaba que cuando la noche acabara ella podría entenderlo todo y sonriera.

Las luces eran segadoras y mi corazón estaba más agitado que de costumbre, me inquietaba más mientras pasaba el tiempo y no veía a Joce por ningún lado. Trataba de buscarla, pero no estaba. Entre canciones buscaba a Scott o a Bryan para que me dijeran qué pasaba, pero no los encontré.

El concierto estuvo bien, creo que nadie se dio cuenta de que en realidad yo no estaba presente. Cuando acabó, repartí abrazos, firmas, fotos y corrí hacia mi camerino.

—Hermano, ella se fue al hotel —anunció Scott cuando me crucé con él.

—¿Qué? ¿Por qué?

—No lo sé, no se sentía bien.

Tuve un mal presentimiento.

—Tengo que irme.

—¿No iremos al after party? —Intervino Bryan.

—Tengo que ver a Joce.

—Vamos, te llevo —ofreció mi hermano—. Bryan, puedes explicarles a todos que tuvimos que irnos porque Jake no se sentía bien.

—¡Ella estará bien! Pero de acuerdo, lo haré.

Detestaba el tráfico, estaba a punto de saltar del auto y seguir a pie, probablemente llegaría más rápido. Su teléfono estaba apagado. Apenas abrí la puerta de la habitación, lo supe. Ella se había ido.

Mi hermano llegó detrás de mí con un sobre en su mano. Me miraba incómodo.

—Ella dejó esto en la recepción —me mostró el sobre y sabía lo que era, y no lo quería. Era suyo.

—Tengo que buscarla —intenté salir, pero me detuvo.

—Cálmate. No sabemos dónde fue.

—¿Por qué dejaste que se fuera? —Pregunté enloquecido.

—Ella dijo que vendría aquí, no pensé que...

—¿Que se fuera? Debo ir al aeropuerto —intenté salir de nuevo, pero me detuvo más fuerte.

—¡Suéltame! —Traté de empujarlo—. No lo entiendes, ella cree que quiero terminar con ella.

—¿Por qué creería eso?

—Escucho que Rick me aconsejó dejarla, yo no lo negué porque no quería que supiera mis planes con ella, pero ahora lo entendió todo mal.

—La recepcionista sólo la vio subir a un taxi.

—Estoy seguro de que se fue a Nueva York. Debo detenerla, debo contarle cómo son las cosas.

—¡Basta! —Me empujó contra la pared cuando intenté correr.

No me di cuenta que había comenzado a llorar. No podía perderla de nuevo.

—Jake, ahora eres una persona pública. No puedes hacer un show en el aeropuerto.

—¡¿Y qué quieres que haga?!

—¡Qué te calmes! ¿Y por qué siempre sale huyendo? —Parecía molesto.

Se me ocurrió una idea. Meryl. Ella contestó al primer tono.

—¿Jake? ¿Qué tal el concierto? Pensé que no tendría noticias de ustedes hasta mañana —ella no sabía nada.

—Meryl, ¿Joce te ha llamado?

—¿Qué? ¿Por qué? —Se alarmó—. ¿No está contigo?, ¿Qué le hiciste?

—¡Nada! Sólo se fue del hotel, si te llama por favor avísame.

—No me dejes así.

—Sólo avísame, por favor —colgué y comencé a llamar a su casa.

Esto se pondría feo y Scott lo sabía por la mirada que me daba.

—¿Hola? —Su padre contestó. Me aclaré la garganta.

—Señor Davis, soy Jake.

—¿Jake? ¿Qué pasó? —Sonaba preocupado y ahora sólo quería colgar porque él tampoco sabía nada de ella.

—Nada, sólo... que Joce se fue. ¿Usted ha hablado con ella?

—¿Cómo que se fue? ¿A dónde? ¿Se pelearon?

—Ella entendió mal todo. Creo que regresó a Nueva York.

—¿Crees? Jake, si algo le pasa a mi hija, tú serás el responsable —amenazó.

—Yo la seguiré buscando, por favor avísame si habla con ella.

—Más te vale que llegue sana y salva —colgó.

Agaché la cabeza para que mi hermano no me viera así, tan destrozado.

—Podría estar en cualquier lado —admití impotente.

—Démosle un tiempo.

Seguí llamándola toda la noche, dejándole mensajes de voz y escritos, llamando a Meryl. Nada. Vi amanecer. Scott estuvo conmigo toda la noche. Bryan no había vuelto, seguro seguía de fiesta. Volví a llamarla en la mañana, nada. Marqué a Meryl. Nada. Tomé una profunda respiración y llamé a su casa.

—¿Sí? —Era su padre otra vez.

—Es Jake.

—Jake, mi hija está en casa, ahora déjala en paz —colgó.

Respiré de alivio porque estuviera sana en casa, pero al mismo tiempo se instaló en mí algo muy sombrío. Comencé a recoger mis cosas cuando Scott despertó.

—¿Qué demonios haces?

—Joce está en Nueva York, hablé con su padre. Tengo que ir.

—Tú no vas a ningún lado. Esta noche tienes una entrevista muy importante y otras actividades mañana.

—No me importa —lo empujé.

—¿No te importa? Esto es lo que has querido por años, ¿lo botarás a la basura?

—Necesito hablar con ella.

—Si te vas, nadie te tomará en serio nunca más. Pensé que esto lo hacías también por ella.

—¿Y qué más puedo hacer?

—Dale unos días —propuso.

—¿Unos días? Ella puede terminar de odiarme en unos días.

—Entonces es que no te merece —argumentó serio.

Caí desplomado en mi cama. Nunca podría dudar de su amor. Todo esto era sólo un estúpido malentendido.

Ella no contestó en todo el día. Cuando Bryan se fue al día siguiente le dije que hablara con ella, que le dijera que me escuchara, que contestara mis llamadas, que estaría allí el día del baile como le prometí.

Bryan llamó después de que salió de clases, dijo que ella no quería saber nada de mí, que no quiso escuchar nada de lo que él intentó decirle.

Apenas terminé mis compromisos estaba rumbo a Nueva York. Ella no sabía hasta qué punto estaba enamorado de ella, pero debía decírselo antes de perderla.



APENAS PONGO UN PIE fuera, las cámaras me ciegan. Todos parecen sorprendidos de verme, yo también lo estaría si no supiera mi verdadero propósito.

Ella no ha llegado, por lo menos no la veo, comienzo a caminar saludando a todos. Bryan se separó de nosotros y vuelve con noticias.

—Todavía no ha llegado —informa sólo para mí, pero Scott está tan atento que lo escucha.

—¿Quién? ¿A quién estamos esperando?

—A nadie —le corto.

Nos ofrecen vino, ellos toman una copa y yo lo rechazo, no quiero alcohol esta noche.

—¿Estamos aquí por una chica? —Pregunta divertido mi hermano. Bryan sonrío mirando hacia otro lado.

—Sí —es lo único que admito.

JOCELYN

Es hermoso, pero me pregunto si es demasiado para una cena benéfica. Es un vestido amarillo con un enorme escote al frente y la espalda descubierta, tiene incrustado en el cuello un collar de pedrería plateado que cae por la parte delantera salvando un poco mi pudor. Tiene una abertura en la pierna derecha por la que asoman mis sandalias plateadas. Cory me prohíbe llevar el cabello suelto debido a que ocultaría mi hermosa espalda, sus palabras, no las mías. Así que llevo un recogido natural con algunos mechones sueltos. En

lo único que logro ganar es con el maquillaje, es natural, todo lo demás es demasiado para mí.

—¿Estás seguro de que este es un atuendo adecuado? —Cuestiono a mi amigo.

—Créeme, he ido a muchas de esas cenas con mis padres. Todas esas personas sólo quieren demostrar quien tiene más poder.

—Yo no quiero demostrar eso.

—Lo sé... pero no te lanzaré ahí luciendo como una mugrosa.

—¡Oye! Me quejo.

—Listo —interviene Charlene—. El chofer que mandaron los padres de Cory ya llegó.

Mi amiga también luce hermosa en un vestido rojo muy ajustado, pero irónicamente más cubierta que yo.

—Mandé a revisar la lista, no tienes de qué preocuparte —me calma mientras Cory abre una botella de champaña.

—No quiero beber —protesto al ver que me sirve una copa.

—Claro que sí, estás hermosa, hay que festejar.

Cuando llegamos estoy más relajada. Tal vez sí será una buena noche después de todo. No soy tan conocida como algunas personas que asistirán, pero aun así los flashes se disparan hacia mí. Cory nos guía a ambas, sus padres también vendrán y estaremos con ellos.

Todo es como mi amigo nos advirtió. El lujo se respira en el aire cargado de perfumes caros, vestidos de diseñador y diamantes originales. Realmente me siento fuera de lugar.

—Hola mis niños —nos saluda la madre de Cory.

—Camila —saludamos mientras mi amigo la abraza. Luego ambas recibimos nuestra dosis de amor.

—Vengan para acá, les quiero presentar a unas personas.

—¡Mamá! —Se queja él—. Acabamos de llegar.

—Será sólo un momento.

Somos arrastrados hacia un grupo de empresarios, luego de unos minutos nos damos cuenta de que sólo nos está exhibiendo. Cory nos rescata y logramos salir, vamos hasta la barra mientras la banda que está tocando en vivo cambia por música más suave. Me pido sólo agua, ya había tomado dos copas de champaña y no quiero terminar la noche cayéndome en tan majestuoso lugar. Mientras tomo mi agua, comienzo a sentirme incómoda, tengo escalofríos por todo el cuerpo, me siento... ¿observada?

Una nueva canción comienza, sé cuál es en dos segundos. <<*When we were young*>> de <<*Adele*>>. Giro buscando algo irregular a mí alrededor. Y entonces lo veo al mismo tiempo que la letra comienza.

Desde el otro lado de la sala, sus ojos invaden cada escondite de mi ser, no me puedo ocultar de ellos. Los sonidos se van desvaneciendo a mi alrededor, mientras los latidos de mi corazón suben de intensidad. No puedo huir, no puedo moverme. He visto esa mirada cientos de veces en mis sueños estos años.

Quiero fotografiar este momento y guardarlo bajo mi almohada para los días de frío, para cuando mi alma esté a punto de dejar este mundo.

¿Se puede acariciar con los ojos? Porque siento su mirada por toda mi piel. No sé cómo logré vivir sin él hasta hoy, pero no lo necesito recordándome lo que no puedo tener.

Es demasiado. La canción, sus ojos en mí, la majestuosidad del lugar, el alcohol en mi sistema, me obligo a respirar. Soy la primera en apartar la mirada, sé que él me sigue observando porque mi piel arde.

—¿Qué tienes? Estás pálida —me pregunta Charly deteniendo su charla.

—Él está aquí —contesto.

—¿Qué? —Cory barre la sala seguido por mi amiga hasta que lo encuentran.

—¿Podrían no ser tan obvios?

—No lo entiendo —me ignoran—. Yo misma revisé la lista de invitados, él no vendría.

—Pero ya ves que está aquí —Cory vuelve echar un vistazo.

—¿Sigue mirando hacia acá?

—Sí —contestan ambos.

—Podemos irnos —propone mi amigo.

—No. Esto es ridículo. No puedo salir corriendo cada vez que lo vea. Sólo necesito un momento, voy al baño.

Charly viene conmigo. No vuelvo a mirarlo, no soy tan fuerte.

JAKE

La observo dirigirse hacia el baño de damas, casi me levanto y la sigo, pero está acompañada. La vi apenas entró, es imposible no hacerlo. Está hermosa. Todos los hombres aquí se dan cuenta de su presencia y quiero sacarle los ojos a cada uno de ellos.

Parece una diosa griega en ese vestido amarillo, flota por el lugar.

Scott está hablando con unos amigos, Bryan está en el baño cuando nuestras miradas se cruzan en esa oportuna canción. Dios, cómo la amo.

Intento transmitirle mis sentimientos con la mirada, intento advertirle de que no saldrá de aquí sin hablar conmigo.

Mientras ella está en el baño voy a buscar una copa, la necesito. Mi hermano me ve y me pide que me acerque.

—Jake, te presento a Peter Hartmann, es director de cine y también hace videos musicales.

—Mucho gusto —saludo sin mucho interés.

—Estaba tratando de convencerlo para que dirija alguno de tus videos en el futuro.

No puedo ver ese futuro cerca, cuando apenas he comenzado a componer de nuevo, pero no diré eso a nadie.

—Suenan interesantes —miento.

—Le explicaba a tu hermano que por ahora no puedo, estoy dirigiendo una película. Será la próxima sensación, se los aseguro. Está basado en un libro y acabo de ver a la autora por ahí, tal vez la conozcan, se llama Anne Stone.

Ahora tiene toda mi atención. Scott sabe recomponerse del shock de escuchar su nombre y saber que está aquí. Con su mirada lo dice todo, ahora entiende porqué estamos en este lugar y no le hace gracia.

—Más tarde te la puedo presentar —ofrece—, debe ser como de tu edad, Jake. Creo que se llevarían bien.

—Me encantaría —sonríe mientras mi hermano acaba de golpear su copa buscando con la mirada a Joce.

La noche se pone interesante.

Todos tomamos asiento, ella está más cerca del escenario donde hablan los anfitriones, puedo ver su espalda. Ella no vuelve la vista.

—Lo sabías, ¿verdad? —Scott me acusa, pero sólo yo lo oigo.

—No preguntes lo que ya sabes.

Hay una subasta en el programa, había donado una guitarra autografiada. Me pregunto si ella ha llevado algo. Su amiga pelirroja no deja de voltear con curiosidad, sé que sólo constata si yo sigo observando a Joce. <<Sí, sigo aquí>>, le digo con la mirada cada vez que la atrapo.

Cuando escucho que anuncian la colección de sus libros autografiados, sé que serán míos.

—No te atrevas —Scott lee mis pensamientos.

—¿Qué? Me gusta leer —me excuso.

JOCELYN

Cuando salgo del baño lo veo hablar con el director de mi película y me alarmo. Logro esquivar sus miradas hasta que tomo asiento, pero siento sus ojos excavando mi piel. Charly me confirma cada dos minutos que él sigue observándome. Le digo que pare de hacerlo, pero ella no puede controlarse.

—Aquí vienen tus libros —anuncia Cory—. Voy a tratar de conseguirlos.

—¿Qué? No. Tú tienes los que yo te di.

—Lo sé. Sólo es para conseguir que suban las ofertas. Es estrategia.

La subasta incluye todos mis libros, incluso el que estoy escribiendo actualmente, que será entregado apenas esté terminado.

—Comenzaremos con mil dólares por esta colección.

—Dos mil —ofrece Cory sin pensarlo.

—Tres mil —supera un hombre que no deja de mirar mi escote.

—Es un puerco —susurra mi amigo—. Es arquitecto, ha hecho muchos grandes edificios, pero es repugnante con las mujeres.

—No deja de mirarme —me remuevo incómoda.

—Cuatro mil —sube mi amigo.

Se suma un tercer caballero y una dama que no conozco, luego nuevamente quedan mi amigo y el arquitecto. Sorprendentemente han llegado a ciento cincuenta mil y yo estoy alucinada. Es lo más caro de la noche.

—Cory, déjalo ganar —susurro bajo la palma de mi mano.

—¿Crees que llegue a doscientos?

—¡Déjalo!

—Está bien —se retira.

—Ciento cincuenta a la una —anuncia—. Ciento cincuenta a las dos.

—Quinientos mil —todos buscan con la mirada quién es el loco que ofrece tal cantidad. Yo no necesito voltear, sé quién es.

—Quinientos mil a la una —mi amigo se vuelve a retirar con una sonrisa—. Quinientos mil a las dos —el arquitecto se retira disgustado—. Quinientos mil a las tres. Vendido al caballero del fondo.

Genial.

Su guitarra es uno de los últimos objetos. Pienso en devolverle el favor, pero no tengo el valor y no quiero entrar en su juego.

Terminamos comprando un cuadro demasiado pretencioso. No he podido terminar mi plato, a pesar de la poca comida que exhibía. Mi espalda está tan tensa, quiero irme de aquí.

—Hija, Jake es tan guapo —comenta la madre de Cory mientras terminamos el postre—. Y no deja de mirar hacia acá —se abanica con las manos.

—No me había dado cuenta —miento.

Cory tose con sarcasmo.

—Y pagó tanto por tus libros. Deberías ir a darle las gracias. Pero ha tenido muchos problemas últimamente, no sé si te convenga —parece que habla consigo misma.

Contengo el impulso de defenderlo, después de todo ya no sé quién es él.

—Yo tengo novio, Camila —y es gracioso que sea la primera vez que lo recuerdo en toda la noche. En realidad es muy triste.

—Oh, sí. Ese chico ¿Arthur? ¿Cierto?

—Sí, él.

—Por Dios, Camila. Deja de interrogar a la chica —interviene el padre de Cory salvándome. Aunque es de pocas palabras, sabe usarlas en el momento justo.

Decido volver a tomar agua porque comienzo a sentirme mareada.

Algunas parejas comienzan a bailar con la música suave que ofrece la banda.

Aproveché para saludar al director de mi película antes de irme.

—Anne, casi no te reconozco. Estás hermosa.

—Gracias, Peter.

Charlamos un poco de trivialidades cuando hay un pequeño alboroto. Cuando miro hacia el frente, Jake está subiendo al escenario. ¿Va a cantar?



CAPÍTULO 6

JAKE

La veo caminar y conversar con el director. Puedo escuchar el repiqueteo de sus tacones por encima de todo el ruido.

—Déjala en paz —advierte Scott.

—No puedo —admito.

—Deberías ir a saludarla —me anima Bryan.

—No deberías —lo corta mi hermano.

La mujer que había comprado mi guitarra y que es una de las organizadoras del evento se acerca a nosotros. Nos cuenta que la guitarra es para su hija adolescente. Le grabo un pequeño video en su celular saludándola.

—Estará tan feliz. Deberías cantar algo. No está en el programa, pero si quieres, el escenario está abierto para ti —ofrece con una sonrisa.

—Me encantaría —me adelanto a la negativa que está a punto de dar Scott.

—La banda te puede acompañar. ¿Qué canción cantarás?

—No es necesario, sólo necesito una guitarra.

Me levanto y camino hasta el escenario con ella. La banda me presta una guitarra, mientras todos comienzan a darse cuenta de lo que voy a hacer y miran expectantes. Pienso en cantar una canción mía, pero cuando nuestras miradas se cruzan mientras la mujer me presenta, tengo una mejor idea.

La gente enloquece y comienza a grabar con sus teléfonos. No me importa, con tal que ella me mire puedo soportar los ojos de todo el mundo sobre mí.

Comienzo y sé que se da cuenta de que canto sólo para ella. Es <<Yellow>> de <<Coldplay>>. Ella es la única chica de amarillo aquí, así que la gente puede asociar ese detalle, además no dejo de mirarla.

Ella deja de charlar y al igual que todo el mundo sólo observa. Eso es todo lo que quiero, sus ojos sobre mí. Eso es lo que siempre esperaba en cada presentación que daba. Siempre busco su mirada entre todas las miradas. Nunca la había encontrado hasta ahora. Tengo miedo de que se vaya, pero ella no rompe el contacto visual conmigo y por primera vez en años vuelvo a disfrutar de la música. Me permito viajar al pasado cerrando mis ojos porque estoy seguro de que ella seguiría ahí. En la última estrofa vuelvo a abrirlos y lo compruebo. Eso es vida, lo que no tenía todos los años que ella estuvo ausente.

Mirándola ahí, valiente, sosteniendo mi mirada, fingiendo estar bien, cuando yo sé que no es así. Ella es la mujer de mi vida y el anillo en mi bolsillo lo asegura.

Los aplausos rompen la burbuja. Ella aplaude también bajando la mirada. Necesito estar más cerca. Antes de bajar doy unas instrucciones a la banda. Camino hasta donde

está de espaldas a mí y hablando con el director. Me acerco sin que se dé cuenta, ignorando la mirada de advertencia de mi hermano y la de diversión de Bryan.

—¡Jake! —Me llama el director. Siento que ella se tensa al escuchar mi nombre—. Ven, Jake. Ella es Anne Stone, la mente creativa detrás de la película. Anne, él es Jake.

Son unos segundos eternos en los que ella debate cómo responder, si fingir que no me conoce o reconocer que lo hace.

—Mucho gusto —dice al fin y es un poco decepcionante.

Está bien, si ese es el juego, jugaré.

—El gusto es mío —extiendo la mano, ella la observa casi tanto como para ser incómodo, pero al final la toma.

Y sí. De eso es que están hechas las canciones, el arte, el cielo. Sé que ella lo siente también porque aparta la mirada y retira la mano rápidamente. El director se ve tan incómodo como nosotros.

—Ya que ambos son de Nueva York y creo que de la misma edad, pensé que se llevarían bien. ¿Y en qué estás trabajando ahora, Jake?

—Eh... —Me aclaro la garganta—. Estoy empezando a componer de nuevo.

—¡Oye! Tal vez puedas hacer algo de música para la película —se le ocurre y ella palidece.

—¡Qué gran idea! —Concuerdo con una enorme sonrisa.

Este hombre es un genio.

—No creo que tenga tiempo si está trabajando en su nuevo álbum —intenta esquivarme ella.

—En realidad me encantaría trabajar contigo. No lo quería comentar, pero he leído todos tus libros —me mira sonrojada.

—No pensé que fuera de tu estilo —suelta en un tono que nunca he escuchado en ella.

—Yo también escribo de amor —la reto con la mirada.

—Genial, pero que no se quede en palabras —interviene Peter queriendo cortar la tensión del ambiente.

—Claro que no. Ahora mismo estoy pensando en una canción.

—¿Por qué no bailan un poco y ultiman detalles? —Nos empuja él. Se lo agradezco aunque creo que lo hace por librarse de nosotros y de nuestra extraña conversación.

—¿Me harías el honor? —Le extiendo la mano. Ella duda, pero no puede negarse.

Antes de irnos el director me da un guiño. Este tipo es mi nuevo héroe. Coloco la mano en su espalda y ella tiembla mientras avanzamos hasta la pista. Es una canción lenta.

Se coloca frente a mí sin mirarme a los ojos. Observa a la mesa de sus amigos, ellos no pestañean, estoy seguro de que esperan la mínima señal para venir a rescatarla. No sé qué tanto saben ellos de mí, pero definitivamente no me quieren cerca de ella.

Tomo su mano y me electrifico. Ella la aparta. Nos colocamos frente a frente, sus tacones hacen que sus labios estén más cerca de mí. Posa sus manos en mis hombros y nos dejamos llevar por la música. No decimos nada, pero nuestras respiraciones agitadas dicen que nunca seremos el pasado del otro.

Su perfume es diferente, pero debajo de él aún huele como Joce. Quiero soltar su cabello y recorrer su espalda, pero sólo me mantengo en su cintura, tocando su piel sensible que calienta mi piel.

—¿A qué estás jugando? —Su voz sale entrecortada.

—A nada —me mira tratando de descifrarme.

—Sea lo que sea, no quiero jugar. Y deja de mandar girasoles.

—Esto es lo más serio que he hecho en años —mi confesión la detiene un momento.

—Simplemente sigamos adelante.

—¿Eres feliz? —no responde—. ¿Él es tu novio? —me refiero a su acompañante.

—Eso no te tendría que importar.

—Pero lo hace. Me importa —digo en su oído y veo la piel de su hombro y brazos reaccionando a mí. Me encanta que su cuerpo reaccione a mí, aun cuando ella quiera evitarlo.

La canción termina y comienza otra. Ella la reconoce e intenta huir. Le había pedido a la banda, antes de bajar del escenario, que tocara de nuevo <<*When we were young*>> cuando me viera en la pista.

—Quédate —le suplico y ella permanece en su lugar.

No decimos nada más, pero nuestras respiraciones se coordinan profundas y llenas de sentimientos contenidos.

JOCELYN

—Quédate —susurra él cuando comienzo a apartarme, esa canción simplemente es demasiado para mí, pero mi cuerpo le obedece.

Siento su aliento en mi oído, sus manos en mi cintura. Su toque me devuelve a la vida. No sé por qué quiere jugar así conmigo.

Es alarmante que unos minutos a su lado me hagan olvidar todo lo que sufrí, pero me esfuerzo por recordarlo, aunque es difícil cuando su aroma invade mi interior haciendo que todo un desierto, florezca.

Si levanto la mirada, ¿me besaría?

Esto es todo lo que hubiera querido antes, bailar con él en un lugar lleno de gente, sin escondernos. No puedo evitar sentir las palabras que están en el fondo de mi mente: ahora es tarde. ¿Lo es?

Levanto la vista y me encuentro con su mirada cristalizada, puedo verme a mi misma, a nosotros, como antes. Bajo las manos hasta su pecho y siento su corazón. Late tan rápido, tan fuerte. Él suspira y su aliento rebota en mis labios.

¿Me besaría? ¿Si cerrara mis ojos, me besaría?

La canción está acabando y su corazón late más.

—Quédate —ruega en un susurro apenas audible con la última nota de la canción. Apoya su frente en la mía.

No digo nada, porque no sé a qué se refiere, pero casi puedo estar segura de que no habla de la fiesta. Pero no puedo, así que me obligo a alejarme mientras él sigue en la pista.

—Joce... —me detiene su voz, se acerca—. ¿Podemos ir a otro lado para hablar?

Dudo. Sé que es una invitación peligrosa, porque iría hasta el fin del mundo con él.

—Lo siento, no puedo —me alejo antes de cambiar de opinión.

JAKE

La veo alejarse y con ella se va mi corazón de nuevo. Me sentí tan completo por unos minutos, no quiero dejarla ir, pero por ahora lo haré.

Vuelvo a mi mesa cuando veo que algunas personas comienzan a mirarme raro por estar solo en medio de la pista.

—¿Terminaste tu pequeño show? —Me recrimina mi hermano apenas me siento.

—No sé de qué hablas.

—La gente va a comentar esto.

—Espero que sí —sonrío y él se enfurece más.

—Claro que lo harán —dice Bryan—. Estaban a punto de incendiar la pista con una canción lenta.

Sonrío. Por primera vez no me importa que me involucren con una chica, porque es ella. Pero comienzo a preguntarme si a ella le importará.

—No sé con quién tengas que hablar, pero quiero trabajar en esa película —le ordeno a Scott.

—¿Haciendo qué? ¿Música? Hace meses que no puedes componer nada. ¿Crees que no lo sé?

—Acabo de componer un tema hace unos días. Justo ahora podría componer un álbum completo.

—No me gusta nada de esto.

—Sólo haz lo que te digo —recalco mientras veo que ella comienza a despedirse de todos.

Espero que me mire, lo hace sólo un momento, pero es suficiente para decirle que se quede en mi vida y es suficiente para que ella me dé un tal vez. Es suficiente por ahora.

Apenas llego a mi apartamento me quito el traje, tomo mi guitarra, y extraigo del bolsillo de mi pantalón la cajita que guardo por años. La coloco en la mesita de café y escribo. Canto por horas, no lo sé. Para cuando amanece tengo una nueva canción entre

mis manos. La vuelvo a tocar para estar seguro de que suena bien. Cuando termino estoy satisfecho.

La música fluye de nuevo en mí. La vida fluye otra vez por mis venas.



CAPÍTULO 7

JOCELYN

Nos despedimos de todos y prácticamente salgo huyendo.

—¿Estás bien? —Preguntan mis amigos al mismo tiempo. Los miro fastidiada.

—Ok, no lo estás —aclara Cory.

—Un tal Scott quiere hablar contigo —comenta Charly llamando mi atención.

—¿Qué?

—Me interceptó mientras iba por un trago cuando ustedes bailaban. Dijo que era representante de Jake, me dejó su tarjeta. No quiso hablar conmigo a pesar de que le dije que era tu representante. Sólo acepta hablar contigo. Obviamente lo mandé a la mierda, es un cerdo pretencioso.

Sonreí por la descripción que dio de Scott.

—Es su hermano —aclaró—. También es su representante.

—¿De qué podría hablar contigo? —Cuestiona Cory.

—No lo sé, pero no quiero hablar con nadie.

—Joce... odio decir esto, pero tal vez sí debas hablar con alguien —lo miro interesada—. Tu novio. Estoy seguro que habrá rumores de esto, muchas personas ahí los estaban grabando.

—¡Mierda!

Después de sacarme con mucho cuidado el costoso vestido, me lanzo a mi cama. Debo hablar con Arthur, pero ni siquiera estoy segura de lo que ha ocurrido. Tal vez no pasará nada. Él no espera mi llamada esta noche, pero necesito hablar con alguien.

Yo: <<¡Hey! ¿Estás despierta?>>.

Meryl: <<Sí, estaba leyendo algo. ¿Qué pasó?>> Contesta un minuto después.

Yo:<<Lo vi y... hablé con él>>.

Un segundo después mi teléfono comienza a sonar mientras su cara ilumina la pantalla.

—Hola —contesto.

—OMG. ¿Cómo estás? ¿Cómo pasó eso?

—Esta noche fui a una cena y él también estaba invitado. Conoció al director de mi película y él nos presentó. Fue tan incómodo.

—Vaya... no sé qué decirte. ¿Fue solo?

—No. Fue con Scott y Bryan, pero no hablé con ellos. Además... bailé con él.

—¡¿Qué?! ¿Qué te dijo? ¿Aclararon algo?

—Quería que fuéramos a otro lado a hablar.

—¿Fuiste?

—¡Nooo! Claro que no.

—Bueno, estaba a punto de recordarte que tienes novio.

Desde que Jake y yo terminamos, Meryl se pasó al equipo de Arthur. Charlamos un rato más sobre la noche hasta que ella se detiene.

—¿Hace cuánto que no acosas a Jake? —Cuestiona interesada.

—Yo no acoso a nadie, pero si te refieres a revisar sus redes sociales, no lo he hecho desde que Arthur lo descubrió.

—Te admiro, hermana. No he podido evitarlo. Parece que se ha metido en unos líos últimamente y creo que ha estado abusando del alcohol. Según un portal hace unos meses subió un video de él cantando <<Drunk>>, al parecer estaba borracho porque ya lo borró, pero aún puedes encontrarlo en otros lados.

Me quedo en silencio, no sabía nada de eso. Sí, lo había visto de fiesta en las revistas, pero nunca lo enfocaban bien.

—¿Sigues ahí?

—Sí, sólo no sé qué decir.

—Ignóralo como él hizo estos años —sugiere vengativa.

—Sabes que eso no es del todo cierto.

—¿Qué? ¿Unos girasoles para tu cumpleaños y sin ninguna tarjeta? ¿Eso te parece aceptable?

—No. Sólo espero no encontrármelo más.

Meryl se despide prometiendo venir a visitarme pronto. Cory y Charly están afuera murmurando. Sé que hablan de mí. Decido intentar dormir porque no quiero mencionar nada más sobre esta noche.



ERA MI SEGUNDO AÑO en la universidad. Mi segundo cumpleaños sin él. El año pasado Jake me había mandado de vuelta el collar acompañado de un ramo de girasoles. Mentiría si dijera que no esperaba que hiciera algo hoy.

Revisé sus redes sociales. En todas ellas sólo había una fotografía presumiendo su nuevo tatuaje, una enorme “J” que abarcaba casi todo su pectoral, al lado de su corazón, era muy elaborada, con muchos tramos dentro que no se distinguían muy bien en la foto. Sólo titulaba: “Presente”. ¿Significaba lo que creía? No, era imposible. Tal vez sólo significaba que ya no vivía en el pasado y ahora disfrutaba del presente y nada más. De ninguna manera significaba que fuera un regalo para mí. Además, también era la inicial de su nombre. A pesar de todo, estaba llorando. No podía seguir esperando por él.

No encontré a ninguno de mis amigos. Justo recibí la llamada de Arthur deseándome

un feliz cumpleaños, me invitó a desayunar. Nos encontramos en un Starbucks cerca de su dormitorio. Me regaló un libro. Mi teléfono sonó cuando estábamos acabando.

—Charlene —contesté.

—¿Dónde demonios estás?—Se oye molesta.

—Desayunando con Arthur.

—Ash... pensé que desayunaríamos todos juntos —se queja.

—Lo siento, pero no estaban —escuchaba mucho ruido de fondo—. ¿Dónde estás?

—En el apartamento o mejor dicho en el paraíso de Van Gogh. Deberías venir ahora mismo.

No entendía nada. Me despedí de mi amigo y corrí hacia el apartamento. Apenas abrí la puerta fui absorbida por una marea amarilla. Cientos, tal vez miles de girasoles se encontraban en floreros de cristal de todas las formas, estaban por todos lados. En medio de ellos sorprendí a mis amigos tomándose fotografías, en cuanto me vieron lucieron avergonzados.

—No tienen tarjeta —indicó mi amiga.

—No hace falta, sé de quién son.

—No pudimos evitar que las dejaran. Además los repartidores eran muy guapos —se excusó Cory.

Caminé o intenté caminar a mi habitación.

—Joce... tu habitación también tiene —abrí la puerta y jadeé con sorpresa, estaba tan lleno como la sala y la cocina—. Algunos ramos.

—¡Esto es ridículo! ¿A dónde se supone que viviremos?—Exclamé.

—No es ridículo. Es romántico —comentó Cory.

—Esto debió costar mucho dinero. ¿Tu novio era rico? —Cuestionó Charlene.

—No, no era rico. Tal vez ahora está traficando drogas o se ganó la lotería —entré azotando la puerta. Necesitaba un momento a solas.

Quería gritarle tanto, pero no logré llamarlo, además suponía que ya habría cambiado de número. Se me ocurrió algo. Abrí mi laptop, estaba justo en su Facebook, se actualizó y vi una nueva foto. Era un sol con rayos amarillos llenando todo. Escribió: <<Hermoso sol para un día especial>> con un emoticón de girasol. Lo odiaba tanto.

Fui a mi propio muro y escribí:

<<Una flor no es una disculpa y miles de ellas no cambian nada. Hay mejores formas de invertir el dinero que sólo utilizarlo para satisfacer el ego. Miles de niños no tienen hogar, miles de animalitos no tienen comida. No puedo agradecer algo que me parece un monumental desperdicio de dinero>>.

Cerré de golpe la laptop mientras mis manos temblaban. No tenía ningún derecho de hacerme sentir así.

Fuimos a almorzar todos juntos a mi casa, mi tía no consiguió venir este año. En la noche continuamos festejando en un club. Cuando teníamos bastante alcohol en nuestro sistema terminamos en un karaoke.

—Tengo la canción perfecta —anuncié tropezando con las palabras y con mis pies mientras caminaba al pequeño escenario.

—¡Esa es mi amiga! —Aulló Charly mientras Cory aplaudía.

Estando arriba ni siquiera recordaba porqué había subido, pero lo recordé apenas comenzó la canción. Estaba haciendo la versión más ridícula de <<Forever & Always>> de <<Taylor Swift>> y no me importaba estar llorando mientras mi voz se cortaba en el coro. Mis amigos me animaban cantando conmigo. Terminé la canción gritando a todo pulmón. Creo que todos los demás también estaban pasados de copas porque me aplaudieron al terminar.

Amarillo fue lo primero que vi al despertar, no sabía que había pasado anoche después de la canción. Me bañé y corrí hasta el refugio de animales donde era voluntaria. No quería sentarme y comenzar a recordar. Apenas entré, la encargada corrió a abrazarme.

—Espero que hayas tenido un feliz cumpleaños, linda. Muchísimas gracias por tu enorme contribución.

¿Qué?

—No sé de qué hablas, aún no he terminado mi campaña en la universidad para recaudar fondos.

—¡Oh! —Se veía tan confundida como yo—. Ayer recibimos una donación a tu nombre.

—¡¿Cómo?!

—Sí. Cien mil dólares con instrucción específica de que fueran gastados en comida para los animalitos.

Estaba a punto de desmayarme.

—Yo no fui.

—Entonces, creo que tienes un admirador muy generoso —movió las cejas sugerentemente—. Si averiguas quien fue, agradécele de nuestra parte.

Mientras daba de comer a los animales, trataba de descifrar esto. Lo que tenía claro es que él había leído mi mensaje. ¿Estuvo revisando mis publicaciones todo este tiempo o sólo fue por mi cumpleaños?

Llegué, fui de nuevo hacia mi laptop y borré mi anterior mensaje. Si él estaba leyendo, tal vez debería de agradecer lo que hizo por el refugio, pero no encontraba las palabras.

Sólo escribí: <<Gracias>> y la apagué.

Los golpes en mi puerta me sobresaltaron.

—Joce... ¿Podemos pasar? —Eran mis amigos.

—Sí, pasen. Si es que lo consiguen, claro.

—¿Estás bien? —Asiento—. Tenemos una idea, no podemos vivir aquí así y sería un crimen botar a la basura todo esto.

—¿Qué sugieren?

—Podemos alegrar a la gente. Nos veremos un poco locos, pero podemos regalar uno a cada persona que pase —propone Charly. Es una gran idea.

Bajamos todos al vestíbulo y comenzamos a repartirlos, con el mensaje de: <<Ten un lindo día>>. Al comienzo éramos tímidos, pero al final del día nos salía tan natural que hasta repartimos abrazos gratis.

Quedó un único ramo en la mesa del comedor, pero teníamos muchos floreros, los doné al refugio para que fueran vendidos con el fin de conseguir más dinero. Eran tantos que no me atreví a contarlos. Él estaba loco.

En mis siguientes cumpleaños sólo recibí un ramo y la donación al refugio que se duplicaba a cada año. Sólo seguía escribiendo <<Gracias>>, esperando que lo leyera.

JAKE

Cuando llegamos de la cena estoy algo tenso. Discuto con mi hermano. Bryan se pone de mi lado esta vez, él no está de acuerdo en que me vuelva a acercar a Joce, pero termina por decir que no lo impedirá.

El investigador averigua que vive junto con la pelirroja, que al parecer es su amiga de la universidad, la propiedad está a nombre de un tal Cory Strauss, que es el tipo con el que estaban en la cena. Se me revuelve el estómago. Ella no había aceptado que él es su novio, pero tampoco lo negó.

En la noche tiene una entrevista en un programa muy famoso. Además tengo su número de teléfono en mis manos, pero no puedo llamarla sin parecer que estoy acosándola, aunque eso es lo que estoy haciendo.

JOCELYN

—¿Qué tan grave es? —Pregunto a mis amigos cuando me dicen que hay algunas menciones en internet sobre Jake y yo juntos.

—Depende. Sólo sé que Arthur no estará contento.

Hay fotos y videos de nosotros bailando cerca, muy cerca... demasiado cerca. Y muchos titulares.

<<¿Nueva novia de Jake J?>>.

<<Jake J no puede quitar las manos de su nueva conquista>>.

<<Jake J y la reconocida escritora Anne Stone muy acaramelados en cena benéfica>>.

¡Oh, Dios!

Esto es muy malo.

Sigo leyendo:

<<Ayer por la noche, en una cena ofrecida para recaudar fondos, a la que el famoso cantante acudió, se lo vio muy cercano a una morena que resultó ser la escritora Anne Stone. Según testigos, al parecer se conocieron ahí y desde ese momento el cantante no tuvo ojos para nadie más. Incluso subió al escenario, aunque no estaba planificado. Lo extraño fue que no cantó una de sus canciones, sino *Yellow* y muchos especulan que estaba dedicada a la joven neoyorkina que era la única mujer vestida de ese color.

Después de eso bailaron un par de canciones entre susurros de ambos y en actitud cómplice. Además está el gran detalle de la noche, antes de eso, él gastó una pequeña fortuna por sus libros en la subasta realizada. ¿Ustedes que opinan? ¿Será que Jake J ha encontrado el amor?>>.

Es mucho más que malo.

Mi teléfono nos hace saltar. Es Arthur.

—¡Contesta! —Gritan ambos.

—¿Hola?

—¿Qué demonios pasó anoche? —Nunca lo había notado tan alterado.

—¡No están diciendo toda la verdad!

—¿Ah, no? Entonces no estuviste con Jake anoche, no te estuvo dedicando canciones, ni gastando fortunas por tus libros, ni bailando contigo. ¿Qué parte de eso no es verdad?

¡Rayos! Todo eso es verdad.

—Sé que se ve mal.

—¿En serio? —Responde sarcástico.

—Sí, estuve ahí, bailé con él, intercambiamos unas palabras y luego me fui. No he vuelto a saber de él desde entonces.

—Vi el video. Eso no era un simple baile. Era toda una declaración.

—No sabes de qué hablas. ¡No estabas ahí! —Mis amigos se miran incómodos.

—¿Aún quieres estar conmigo?

—Claro que sí. Lo de anoche... no pasó nada...

—Está bien... te creo, pero necesito un poco de tiempo para pensar, te llamo después —cuelga antes de que responda.

No lo merezco.

JAKE

Estoy en casa con Bryan esperando ver la entrevista de Joce.

—Estoy seguro de que tu nombre entrará en esa charla —asegura.

—¿Tú crees?

—Es todo de lo que se habla. ¿Tú darás alguna declaración al respecto?

—No lo sé. Quiero ver qué dice ella primero.

Está tan hermosa como siempre. Viste un vestido de mangas largas color fucsia, su cabello está suelto cubriendo el escote que tiene en la espalda. En la mesa de café están expuestos todos los libros que ha publicado, los mismos que compré a pesar de tenerlos desde hace mucho. Ella brilla con luz propia.

Comienzan hablando de sus inicios en la escritura, sus años de universidad. Me entero que su compañera de cuarto se convirtió en su agente y consiguió que uno de sus libros fuera publicado con una de las editoriales más importantes del país y desde ahí su carrera como escritora despegó, a pesar de eso decidió terminar la universidad. Cuando casi termina la entrevista, la presentadora simplemente no lo soporta más.

—Y bueno, no podemos dejarte ir sin preguntarte sobre cierta cena a la que asististe.

Su sonrisa vacila y mi corazón se acelera.

—¿Sí? —Sonríe pero está fingiendo esta vez.

—Bueno, se están diciendo muchas cosas. Entonces... ¿Qué hay de cierto? ¿Qué pasó en realidad esa noche con Jake J?

—Sólo coincidimos allí. El director de mi película nos presentó, él compró mis libros, no tengo nada que ver con la elección de su canción, desconozco si estaba en el programa de la noche, bailamos un par de temas, luego nos despedimos y no he sabido más de él — la manera tan robótica con la que lo dice me revuelve el estómago. Es un discurso ensayado.

—¿Entonces no hay nada más? ¿Un romance naciente? —Insiste.

—No, nada de eso. De hecho, yo tengo novio.

¿Qué?

—Joder... —Murmura Bryan a mi lado.

Estoy seguro de que escucha mi corazón partirse en muchos pedazos.

—¿En serio? Supongo que acabas de romper las ilusiones de algunas personas que pensaban en nombres para ustedes como pareja. ¿Y quién es el afortunado? ¿Lo conocemos?

—Es escritor como yo. Estudiamos juntos, nos conocemos desde niños. Es todo lo que diré.

—¿Qué demonios? —Miro a mi amigo por explicación.

—¿Arthur? —Decimos ambos al darnos cuenta.

Ella sigue hablando de fechas mientras se despide, pero ya no puedo escuchar nada más. Lanzo el control contra la pantalla, todo es borroso a partir de ahí.

—¡Maldito desgraciado!

Sólo pensar en sus manos encima de ella me vuelve loco. Creo que Bryan está gritando también tratando de detenerme, pero nada aquí quedará con vida. Todo lo que es vidrio se quiebra, lo demás sale volando. Mis nudillos arden mientras le pego a la pared.

Mi amigo está al teléfono hablando con alguien. Voy hasta mi habitación y repito el proceso.

—¡Jake! ¡Detente! —Grita mi hermano.

Sólo puedo ver sus labios tocando los de ella.

Golpe.

Sus ojos reflejando su rostro.

Golpe.

Haciendo el...

Golpe.

Golpe.

Golpe.

Lo estoy perdiendo.

Ni siquiera sé cómo mi hermano aparece aquí, sólo siento el golpe en mi mandíbula y el sabor de óxido en mi boca. Mi hermano me pega. Me detengo a mirarlo mientras llevo mi mano y masajeo el lugar del golpe sintiendo el dolor.

—Avísame si quieres más —amenaza.

Me siento en la cama colocando los codos sobre mis rodillas y bajando la cabeza. Bryan nos deja solos. Scott se sienta a mi lado.

—Jake... no puedes seguir así.

—La perdí.

—¿La quieres todavía? ¿Realmente la quieres ahora que ambos son tan diferentes? Todo ha cambiado.

—La amo. Nunca he dejado de hacerlo.

—Entonces debes dejar de hacer esta mierda y madurar.

—¿No escuchaste? ¡La perdí!

—Yo la vi esa noche. Vi cómo te miraba. Estoy seguro que sus sentimientos tampoco han cambiado.

—No lo sé.

—Pero tú la viste. Ella es una mujer ahora y necesita un hombre que vaya y consiga lo que quiere, no un niño que haga pataletas cada vez que no obtiene lo que busca.

—No soy un niño.

—Te estás comportando como uno. Ahora arregla todo esto porque ni se te ocurra llamar a Carmen para que recoja todo tu desastre. Te ayudaré, ¿está bien?, sólo no te metas en problemas y desinfecta tus manos, están sangrando.

Se va, dejándome con mis silencios y dudas. Estoy seguro de que la quiero de regreso, pero no conté con que ella estuviera con alguien. Odio pensar que hubiera encontrado en Arthur lo que yo no pude darle y odio más la idea de que tal vez él sea mejor para ella que yo.

Ya ni siquiera sé quién soy.

No sé si puedo ser el mismo chico que se enamoró de ella, pero al menos soy un chico enamorado de ella. Eso parece ser suficiente en este momento. Parece ser un buen comienzo para convertirme en un hombre enamorado. Un hombre que ama de verdad.

Bryan me lanza una bolsa negra a la cara.

—Comienza a limpiar. Estaré en la sala cuando termines aquí.

Se va sin esperar mi respuesta. Suspiro y hago lo que me pide.



CAPÍTULO 8

JOCELYN

Después de la entrevista mis manos tiemblan. Sabía que lo mencionarían, pero nada te prepara para enfrentarte con tu pasado a nivel nacional.

—Lo hiciste bien —me tranquiliza Charly mientras volvemos a casa.

—Nunca pensé que me involucrarían con Jake de esta manera.

—Eso es su culpa. Yo misma pienso desfigurar su perfecto rostro, su hermano también recibirá lo suyo si interfiere —eso me hace sonreír.

—¿Por qué estás tan enojada con Scott? Te aseguro que es buena gente.

—Permíteme dudarle, es un cerdo machista. Después de comerme con la mirada se atrevió a insinuar que no podría ser tu representante porque era mujer.

—¿En verdad insinuó eso o tú te lo imaginaste?

—Lo hizo —reafirma.

—Te gusta —la acuso.

—¡¿Qué?! Nooo.

—Lo que tú digas —ruedo los ojos. Niega con la cabeza concentrándose en la carretera.

La conozco muy bien. Sé que le gusta aunque no quiera admitirlo por mí.

Recibo mensajes de todo tipo. Meryl apoyándome, papá pidiéndome que lo llame, tía Kerry pidiéndome explicaciones, amigos de la universidad queriendo saber más. Arthur no llama. Sólo manda un escueto mensaje: <<Gracias por aclararlo>>. No sé cómo responder, así que no lo hago.



ESTABA LLOVIENDO AFUERA del bar. Aunque estábamos rodeados de nuestros compañeros de clase, ambos sabíamos que eso era una especie de cita. Después de la vez que me besó no volvió a hacerlo y ambos rehuíamos la conversación. Se ofreció a acompañarme porque Cory y Charly tenían otros compromisos. Fue a recogerme en el auto de su compañero de piso, me llevó un girasol rodeado de rosas rojas, si eso no era suficiente para saber que era una cita, el hermoso poema que leyó en la noche literaria, frente a todos nuestros compañeros, lo dijo todo.

—¿Quieres ir a comer algo? —Preguntó al salir.

—¿Crees que la lluvia nos dejará llegar a algún lado?

—Si corremos un poco.

Había estacionado un poco lejos de la entrada del bar, así que él se sacó su abrigo para cubrir mi cabeza y no aceptó un no. Corrimos entre gritos y risas, apenas cerramos las puertas subió la calefacción y le devolví su abrigo.

—¿A dónde quieres ir?

—Tal vez por un autoservicio, no quiero pasar por eso de nuevo —se veía desanimado.

—Está bien —comenzó a avanzar.

—¿Arthur?

—¿Sí?

—¿Esto es una cita? —Se detuvo en una luz roja.

—Sólo si tú también lo quieres.

¿Lo quería? Él era un gran chico, debería quererlo, sabía que él nunca rompería mi corazón, pero me preocupaba romper yo el suyo. ¿Podría enamorarme de él? Decidí averiguarlo.

—Lo quiero —una sonrisa se extendió por su rostro contagiándome.

Comimos hamburguesas en el auto, entre risas cómplices; para entonces la lluvia era apenas una llovizna.

Estaciona bajo mi apartamento.

—Tienes que saber que la noche no salió como esperaba, quería llevarte a un lindo restaurante.

—Yo soy feliz en un camión de comidas como en un fino lugar, todo se trata de la compañía.

—¿Y te gustó la compañía?

—Tú siempre eres buena compañía —era verdad.

—No puedo irme sin decirte algo, porque sé que llegaré a mi apartamento y me arrepentiré de no haberlo hecho.

—¿Qué es?

—Yo... siempre he estado enamorado de ti, desde la primaria; pero siempre has estado inaccesible a mí y a cualquier otro chico.

Él sabía que aunque había estado con otros chicos, en realidad nunca les había dado una oportunidad. Pero no quería que fuera así esta vez.

—Ahora estoy aquí —musité.

—Yo realmente quisiera que comenzaras a verme como algo más que un amigo.

—Yo ya lo estoy haciendo justo en este momento.

—Sólo te pido una oportunidad —rogó.

—¿Una oportunidad para qué? —Quería que fuera más específico para que no hubiera malos entendidos.

—Para demostrarte que el nosotros puede funcionar.

—Está bien —acepté sorprendiéndonos a ambos.

—Puedo darte un beso ahora —sonrió y yo también lo hice a pesar del repentino malestar que comenzaba a crecer en mi pecho.

Pensé en el beso que Jake me dio cuando me pidió ser su novia, pero no quería contaminar el presente. Asentí tímida.

Él fue cuidadoso y lento, mientras yo trataba de adaptarme a él. Cuando nos separamos, no sabía cuál era mi cara, pero la suya era de alivio y felicidad. Me acompañó arriba, vivía en un quinto piso, me volvió a besar antes de irse.

Cerré la puerta para encontrar a mis amigos en la sala mirando repeticiones de Friends.

—¿Qué tal la emocionante noche literaria? —Se burló Cory.

—Estuvo bien. Ah, por cierto, desde hoy Arthur es mi novio o eso creo —caminé hacia mi cuarto con mis flores.

—¡¿Qué?! —Ambos saltaron para interponerse en mi camino.

—¿Algún problema? —Los reté.

—¿Arthur? ¿Estás segura de eso? Él es como el chico que siempre estará en la friendzone —argumentó Charly.

—Pues lo acabo de sacar de ahí —entré a mi habitación y ellos me siguieron dentro.

—Soy gay y el chico es guapo y todo, pero es más aburrido que lechuga sin sal ni aderezos.

—Es un buen chico —lo defendí.

—¡Vaya! Se te nota lo enamorada que estás.

Los empujé hacia afuera y les cerré la puerta en la cara.

—¡Estoy enamorada de Arthur! —Grité lo más fuerte que pude.

—Síguelo repitiendo, tal vez con práctica suenes más creíble —gritó Cory mientras mi amiga sonreía.

Me lancé a mi cama. Lo conseguiría. Lograría enamorarme de Arthur.



PAPÁ LLAMA MIENTRAS vamos de camino al set de filmación.

—Hola.

—¿Cómo estás, hija? Anoche esperé tu llamada.

—Estoy bien, papá. Supongo que viste la entrevista.

—Sí, la vi —confirma.

—Entonces todo lo que dije es verdad, no hay más historia.

—Está bien. Sólo cuídate, cariño.

—Lo haré —aseguro—. Te dejo, estamos camino al trabajo. Saludos para Alice y Elena.

—Se los daré. Adiós, te amo.

—Yo también. Adiós, papá.

El día es agotador, pero es lo que quiero hacer. Involucrarme todo lo que pueda en este proyecto para irme lo más rápido posible de L.A.

JAKE

Contemplo el mar desde la enorme terraza de mi nueva casa. Carmen tiene razón, todo está casi terminado. No sé si mudarme ahora, sería bueno para mí; alejarme del bullicio de la ciudad, pero todavía no se siente correcto.

Me pregunto si a ella le gustará. Aprovecho que estoy por la zona y voy a visitar a mi madre. Ella da clases particulares de guitarra y canto. Después de que yo le dije al mundo que ella fue quien me enseñó a tocar no le faltaban clientes, pero yo igualmente me encargaba de que no le faltara nada.

—¡Hijo! —Me saluda al abrir la puerta.

—Hola, mamá. ¿Cómo estás?

—Pasa, cariño. Estoy bien, pero ¿cómo estás tú? ¿Por qué no contestas mis llamadas?

—He estado algo ocupado —me disculpo.

—Sí. Ya he visto algunas cosas. Así que Joce está de vuelta —comenta sentándose.

—Sí —sonrío.

—¿Y qué piensas hacer? ¿Es verdad que compraste sus libros?

—Lo hice, sólo para llamar su atención —confieso.

—Pero, hijo... no sé si viste esa entrevista que dio la otra noche.

—La vi —admito recordando el desastre que hice.

—¿Y crees que es correcto que te acerques a ella en esa situación?

—No lo sé, pero yo todavía la amo.

—Ya veo —asiente.

—¿No me dirás que me aleje como hizo Scott?

—Tu hermano sólo está preocupado de que te lastimes de nuevo, yo también lo estoy. ¿Intentarás volver con ella?

—Lo haré —afirmo seguro de ello.

—¿Y su novio? —Es una patada en el estómago.

—Lo intentaré y si ella lo prefiere, me alejaré. Pero no sin antes pelear.

—¿Quieres que yo hable con ella? —Ofrece.

—No. Ya estoy grandecito para que mi madre resuelva mis problemas. ¿Pero crees que debería ser directo con ella? Ella fingió no conocerme.

—Mmm... debe de estar confundida también, creo que deberías ser cuidadoso. Sólo sigue tu corazón.

Almuerzo con ella y prometo estar en contacto mientras me marchó.

Pasan un par de días, no he vuelto a saber de Joce y me estoy volviendo loco. Escribo un par de canciones, no puedo parar de hacerlo. Estoy tocando algo cuando Scott entra por mi puerta.

—Tú también devuélveme mi llave —me quejo—. Simplemente no pueden entrar aquí cuando se les antoje.

—Cálmate —me ignora—. Tengo buenas noticias para ti. Por cierto, ¿has vuelto a entrenar? Te veo más marcado.

—Sí, he vuelto a entrenar. No hagas como que no lo sabes, estoy seguro de que tienes a alguien siguiéndome. ¿Y las noticias?

—Ah, sí —se sienta frente a mí—. Espero que no me hagas quedar mal y puedas realizar una buena canción para esa película. Te reunirás con todo el equipo la próxima semana, lo pondré en tu agenda.

—Scott —se detiene a medio camino—. Gracias.

En la noche mi teléfono no deja de sonar, algunos amigos me llaman para salir de fiesta, algunas chicas también. Es tan molesto. Tal vez tenga que cambiar de número.

Mi entrenador me está esperando al día siguiente, está abajo listo para ir a correr, saldremos fuera. Aún es temprano, las seis de la mañana. Decidimos ir por las afueras de la ciudad, en caso de que algún paparazzi madrugador esté por aquí. Apenas entro en su auto me mira de arriba hacia abajo.

—¿Qué buscas? No he ido de fiesta, si es lo que crees.

—Me alegro, por cierto, buenos días. Trataremos de retomarlo con calma, aún estás volviendo a tu ritmo habitual, no quiero sobreexigirte.

—Estaré bien.

Después de unos kilómetros entiendo que definitivamente no estoy en mi mejor forma, pero no lo dejaré ganar.

Cuando estoy a punto de rendirme y decirle que volvamos al auto, la veo. Ni siquiera sé de dónde salió, pero ahí está frente a mí o más bien, yo estoy a su espalda. Su cola de caballo se mueve hacia los lados con cada paso que da, sus hombros están rosados y brillan de sudor. Parece una rosa bañada en rocío. Está con la misma chica pelirroja y el mismo tipo que las acompañó a la cena. Acelero mi paso con fuerzas renovadas.

—Hey, cálmate, muchacho —intenta frenarme.

—Tengo que alcanzarla —apunto hacia adelante.

—Está bien, Romeo —se burla siguiéndome.

Tomo todo el aliento que me queda y corro como si mi vida dependiera de ello.

—Jo... ¡Anne! —Grito sin dejar de ir tras ella. A pesar de tener los auriculares puestos voltea y casi tropieza cuando se encuentra conmigo.

—Hey, Anne... —Respiro—. ¿Cómo estás? —Ella se ve confundida.

—Oh... Hola.

—Hola, soy Jake —saludo a sus amigos—. Este es mi entrenador y amigo Alex.

—Perdón —se disculpa—. Ellos son mis amigos, Charlene y Cory.

Todos se saludan entre sí un poco incómodos.

—¿Qué estás haciendo aquí? —Pregunta mirando hacia los lados.

—Corriendo —digo lo obvio—. Por cierto, ya tengo casi listo algo para nuestro proyecto musical. Me alegra que lo aceptaras.

—No tuve otra opción, todos los demás estuvieron de acuerdo.

¿Ella no?

—¿Acostumbran entrenar por aquí? —Alex sale a mi rescate.

—Es la primera vez —dice la pelirroja.

—Bueno, nos estamos enfriando, te veré en la reunión —Joce comienza a correr de nuevo.

—Podemos acompañarnos un rato —comienzo a seguirla mientras los demás nos siguen.

Su respiración está más acelerada, se vuelve a colocar los auriculares sin importarle ser maleducada. Me falta el aliento, pero no se lo hago saber.

—Me alegra saber que aún te gusta correr. Yo solía a correr con una chica para alcanzar el autobús —comento, ella no dice nada y sigue mirando al frente.

—Creo que no es bueno que nos vean juntos —dice después.

—¿Por qué?

—Los paparazzi.

—¿A quién le importa?

—A mí —la observo para ver si dice la verdad.

—No es cierto.

—¿Tú qué sabes? —Pregunta a la defensiva—. Nos vemos en la reunión.

Se detiene antes de llegar a un auto oscuro estacionado.

—¡Adiós, Jake! —Se despiden sus amigos con una mezcla de admiración y odio.

—Adiós.

Ella vuelve su sonrojado rostro antes de subir al lado del copiloto. Su rostro sin rastro de maquillaje se asemeja más a la chica de la que me enamoré, pero mi hermano tiene razón, ahora ella es una mujer y yo debo de estar a la altura.

—Así que ella es quien consiguió sacar tu culo fuera de la cama para volver a entrenar —se burla Alex mientras caminamos hasta su auto.

—Fue una coincidencia, no sabía que estaría por aquí.

—¿Ella es la escritora de la que todos están hablando?

—Sí.

—¿Sabías que su amigo es gay?

—¿En serio? —Sonrío complacido porque ya no lo veo como otra competencia—. ¿Cómo lo sabes?

—Porque me pidió mi número —sonríe.

Mi amigo también es gay aunque actualmente tiene una relación estable.

—Estoy pensando en mandarte de infiltrado. Eres bueno.

—No puedo hacer más por ti, tengo novio —me recuerda.

—Es una pena.

Sigo entrenando todas las mañanas, pero no vuelvo a encontrarla, de seguro se está escondiendo.

Me dedico a volver a leer los libros de Joce que compré. Quiero hacer el mejor trabajo posible para que ella no tenga ninguna excusa y no pueda negarse a trabajar conmigo.

JOCELYN

—Levántate, prometimos entrenarnos —se queja Charlene al borde de mi cama.

—No quiero volver a encontrarme con él.

—Podemos ir a otro lugar o ir a un gimnasio. No dejes que arruine tu día.

—¡Bien! Bajo en cinco minutos.

—Te espero en la entrada. Iré calentando.

Cepillo mis dientes, me hago una coleta, me coloco zapatillas deportivas y bajo. Voy a la cocina por agua y encuentro a una mujer de pelo oscuro de espaldas.

—Hola, tú debes ser Carmen —Cory dijo que vendría hoy. Ella se vuelve a mí con las manos llenas de jabón.

—Buenos días, señorita —su sonrisa cae al verme. Me observa demasiado tiempo.

—¿Está todo bien?

—Sí, disculpe. Sólo se me hizo conocida.

—Me llamo Jocelyn. No creo haberla visto antes, pero tal vez usted me haya visto en la televisión.

—¿Es famosa? —Parece sorprendida—. Lo siento, pero no me queda mucho tiempo para mirar la televisión.

—Está bien, no soy tan famosa. En realidad, soy escritora. Me conocen como Anne Stone. Uno de mis libros se hará película y por eso estoy aquí.

—Es usted muy bonita —dice sin dejar de observarme en detalle.

—Gracias. Debo irme, me están esperando.

Voy al refrigerador y saco una botella de agua.

—¿Quiere que le prepare algo de desayunar?

—No se preocupe, comeré algo por el camino.

Eso fue... raro. Tal vez la he visto antes y no lo recuerdo.

Mis amigos están calentando y juntos corremos cerca de la casa. No quiero alejarme por miedo a encontrarme de nuevo con él.

Las filmaciones van bien, siguiendo el tiempo y el presupuesto establecido. Llega el día de la reunión con Jake. Odio que todos estén encantados de que él se sume al proyecto y mis escasas razones para apartarlo no surten efecto. No puedo decirles la verdad del porqué no lo quiero cerca de esto, así que no consigo negarme.

Charly asegura que no tengo que tratar con él si no quiero, que ella misma se encargará de todo después de la reunión. Y aun así aquí estoy yo, con las manos sudorosas apretando un café demasiado frío.

—¿Quieres calmarte? Comienza a ser evidente lo nerviosa que estás —detengo el rebote de mi pierna mientras mi amiga me observa.

—Lo siento.

—Él es quien debería estar nervioso. No se lo pondremos fácil —afirma.

Nos reunimos en la oficina del encargado de la música y el sonido de la película. Todos ya están aquí. Una muchacha sonrojada nos anuncia que han llegado. Instantes después ellos entran. El primero es Scott, luego Bryan y finalmente Jake.

Las presentaciones son hechas y los saludos realizados. No me atrevo a mirar a Scott a los ojos, solo recuerdo esa noche cuando le prometí que iba a esperar en el hotel y en cambio me había marchado.

—Estamos muy contentos de que se sume a nuestro proyecto —el productor general está encantado.

—La verdad es que ya tengo un par de canciones que podrían funcionar.

—Vaya. No esperábamos que fuera tan rápido —se sorprende el director.

—Creo que debería tomar un tiempo para leer bien el libro y comprender la historia correctamente —interviene Charly.

—Ya lo había leído —se jacta él—. De hecho, los volví a leer sólo para estar seguro.

—Señorita, puede estar segura de que Jake hará su trabajo como un profesional —Scott reta a mi amiga. Yo no intervengo, esto es demasiado incómodo.

Se habla un poco de la visión general de la película, las cosas que se excluyeron y las que se aumentaron, lo que se espera del tema y él se muestra conforme. Todos están de acuerdo en que yo dé el visto bueno a los temas y trabaje con Jake directamente, junto con el encargado de elaborar toda la banda sonora. Con la mirada de todos encima de mí, no puedo negarme. Jake insiste en hacer una reunión lo más pronto posible para exponer sus propuestas. Así que aquí estoy, al día siguiente, en un estudio de grabación. Al parecer ahora Bryan sabe algo de música porque está al frente de la consola o cómo diablos se llame. Sólo voy con Charlene esta vez, los demás dijeron que una vez que tuviera una pista lista la llevara para que todos la escucharan.

—¿Dónde está Jake? —Pregunto a Bryan.

—Enseguida viene. Tomen asiento.

Nos sentamos en unos cómodos sofás de cuero negro. Scott entra con una bandeja con café y rosquillas.

—Buenos días, disculpen si están a dieta —mira a Charly—. Puedo pedir ensalada si prefieren.

—Estamos bien, gracias —contesta arrebatándole una rosquilla y mordiéndola más de lo que puede masticar con educación.

—Yo sólo café, gracias —mi estómago está cerrado.

JAKE

Vomito en el baño, así de nervioso estoy. Es verdad que tengo algunas canciones, pero espero que le gusten. Me lavo la cara apresuradamente cuando escucho voces femeninas afuera. Tomo aire profundamente y entro en la sala, su aroma se mezcla con el del café. Tiene el cabello en un moño desordenado, viste jeans oscuros con una blusa de seda blanca. Dios, es hermosa.

—Buenos días —saludo y ella se sobresalta.

—Buenos días, ¿comenzamos?

—Ya que estamos todos —su amiga toma el control—. Te dijimos que queríamos una canción poderosa, la historia es de amor, pero no queremos algo demasiado cursi.

—Tranquila, él sabe hacer su trabajo —corta Scott y ella lo mira con rabia.

—Yo también hago el mío, señor Johnson —lo reta la pelirroja.

—Lo que dice ella es verdad —decide intervenir Joce—. Tiene que ser más que una simple canción de amor.

—Podemos trabajar en ello, aún no están terminadas —calmo.

—Yo los dejo, tengo cosas que hacer —se despide Scott.

—Dijiste que tenías algunas propuestas —recalca Joce.

—Sí, es verdad, pero ahora me pregunto si no debo producirlas primero antes de que las escuchen —manifiesto dudoso.

—Podemos escucharlas en versión acústica —dice su amiga y quiero que deje de entrometerse.

—Sí, podemos hacer eso —concuerta Joce.

—Está bien. Vamos al salón más grande.

Los cuatro nos dirigimos a otra sala insonorizada con muchos instrumentos y con sofás blancos. Me aparto para tomar una guitarra, cuando me acerco ella se sorprende y no lo puede evitar. Voy a tocar la guitarra *Taylor* que me regaló.

—He estado componiendo con ésta —la señalo—. Me da buena suerte.

—Lo que te resulte mejor —trata de hacer como si no le importara.

Me tomo mi tiempo para ponerme cómodo, traigo conmigo un montón de hojas sueltas donde he estado escribiendo.

—Esta canción no sé si es la adecuada, pero es una opción y quiero que la escuchen —explico.

Canto la canción que escribí justo después de verla esa mañana en *Rodeo Drive*. Cierro los ojos, canto con el corazón

Cuando termino, los abro. Todos me están mirando, Joce tiene los ojos un poco rojos, aunque rápidamente se recompone.

—Señor Johnson —es su amiga la que habla primero—. Creo que debe releer los libros, porque esa canción no tiene nada que ver con la historia.

—Lo sé... —Acepto sin apartar los ojos de Joce.

—Es un lindo tema, pero no es el adecuado para esto —expresa al fin ella.

—Estoy de acuerdo. Por eso tengo otro como propuesta —Bryan sonrío, se calla en cuanto lo miramos.

—Creo que su tiempo es tan valioso como el nuestro —interrumpe Charlene.

—Lo sé, sólo escuchen esto y partiremos de ahí. Recuerden que es una versión acústica —ellas asienten.

Esta vez sí canto la canción que compuse pensando en la historia del libro.

—Es perfecta —indica Joce antes de darse cuenta, luego se aclara la garganta—. Digo que con un poco de producción quedaría bien.

—Estaba pensando en añadir toda una banda —agrega Bryan—. Mucha percusión en el coro y su voz natural al final.

Joce lo mira confundida.

—Bryan produce canciones ahora, es muy bueno.

Ella asiente sin creerlo mucho.

—¿Qué opinan? —Pregunta mi amigo.

—Me gusta la idea de la banda, no estoy segura del final, me parece que debe de ser igual de poderoso que todo lo demás. Podemos tener una versión acústica si alguien quiere escucharla al natural —de nuevo la pelirroja interviene.

—Trabajaremos en ello —Bryan está de acuerdo.

—Sí, puedo mejorar la letra —agrego.

—Creo que eso no es necesario —Joce se sonroja al hacerme el cumplido—. La letra está muy bien.

—Gracias, de todas maneras estaré trabajando en ello por si algo mejor surge.

Concordamos una reunión para la próxima semana aunque la invito a pasar cuando quiera por el estudio. Ella no acepta, pero tampoco se niega.

Nos despedimos con un apretón de manos que me deja electrificado.

—¡Rayos! —Es Bryan—. Eso fue intenso.

—Sí, lo fue —estoy de acuerdo.



CAPÍTULO 9

JOCELYN

—¡Joder! ¡Eso fue intenso! —Exclama Charlene apenas entramos en el coche.

—¿Cómo fue que acepté esto?

—La verdad es que es una gran canción y él la canta genial —confiesa ya que nadie nos escucha.

—No parecía que te gustara mucho —me burlo.

—Se llama actuación. Sólo te estoy protegiendo, pero el chico sí que sabe cantar. Estaba a punto de pedirle un mini concierto privado.

—Tal vez deberías venir sola la próxima vez.

—Tal vez, pero no quiero ver a su hermano.

—Te gusta.

—No lo hace —niega de nuevo.

—Lo que tú digas. Él es un buen chico, pero ha tenido muchas... <<novias>>.

—Genial, no pienso meterme con él. Además, yo también he tenido muchos <<novios>>.

—Pensándolo bien, son el uno para el otro.

Vamos a almorzar solas porque Cory está terminando unos diseños, cuando está inspirado es un pecado molestarlo.

Volvemos al set de filmación y llegamos muy tarde a casa, sin embargo, no tengo sueño. No puedo dormir. Voy hasta el lugar que Cory me ofreció para que pudiera escribir, observo todas las luces de la ciudad y me pregunto si alguna de ellas es la suya. La verdad es que no sé dónde vive. Si en un edificio o en los suburbios. Tal vez consiguió una casa cerca del mar, como queríamos. Me duele no saber estas cosas. Cosas que sabría si siguiéramos juntos.

Despierto y voy a la cocina. Mis amigos están en ropa deportiva mirando interesados sus teléfonos.

—¿Y ahora qué pasó? —Pregunto y ellos palidecen.

—Nada, vamos a entrenar —esquiva Cory.

—Ahora sí estoy intrigada. ¿Dicen algo feo de mí hoy los titulares de la prensa amarillista?

—No, de ti no —Charly me alcanza su teléfono donde está la noticia

<<Summer Rice atrapada saliendo del departamento de Jake J. ¿Habrá reconciliación? >>.

—Vamos a entrenar —se lo devuelvo y los dejo atrás.

No quiero que me afecte, pero la bilis subiendo por mi garganta dice otra cosa. Por Dios, tengo novio. Si él quiere estar con Summer debería estar bien. Debería.

JAKE

—¡Sorpresa! Estoy abajo ¿Quieres dejarme subir? —Es Summer.

Mientras sube me pregunto si hay algún paparazzi fotografiando este momento. Está sonriente cuando abro la puerta.

—¡Vaya! Podrías fingir alegrarte de verme.

—Lo siento, es que estaba trabajando en algo importante. Pasa, por favor —me aparto.

Tomo mi guitarra junto con todas las hojas esparcidas y las llevo a mi dormitorio.

—¿En qué estás trabajando? —Quiere saber.

—Es algo confidencial por ahora.

—Ok, no pregunté nada —dice cayendo grácilmente en mi sofá.

—¿Quieres tomar algo? ¿Pensé que estabas de gira por Europa?

—Estaba. Deberías saberlo, acabé hace una semana. Deberíamos irnos de vacaciones. ¿Qué dices? ¿Tienes agua?

—No lo creo —voy por el agua y se la entrego—. Estoy trabajando en mi próximo álbum.

—¿En serio? —Luce sorprendida—. ¿Entonces sigues dentro de la industria?

Ella es una de las pocas personas que le he confesado mis dudas de seguir con la música.

—Por ahora sí.

—Se debe eso a cierta escritora que anda por aquí —indaga esperando mi reacción.

—Sí —me sincero.

—Ya veo —mira hacia otro lado—. ¿Has hablado con ella? Leí algunas cosas que los vinculan. ¿Están de nuevo juntos?

—No hemos hablado como quisiera —me siento frente a ella—. Pero lo estoy intentando.

—¿Aún la amas?

—Nunca he dejado de hacerlo —se ve dolida.

—¿Volverás con ella?

—Lo intentaré —afirmo.

—Nunca tuve una oportunidad, ¿cierto?

—Summer, no hagas esto —pensé que ya había quedado clara nuestra situación.

—Sólo es una pregunta —aunque sé que para ella no es sólo eso.

—Tú eres una mujer maravillosa, pero mi corazón siempre ha estado ocupado, eso es todo —sonríe con tristeza.

—Es una chica con suerte, podría hablar con ella si quieres —ofrece.

—No es necesario, pero gracias.

—Si quieres darle celos, estoy libre.

—No creo que eso funcione con ella —niego porque es lo último que haría.

—Como quieras. ¿Aún podemos ser amigos?

—Claro.

—Entonces te invito a una fiesta en mi casa mañana. Sólo serán un par de amigos.

Dudo.

—Vamos, nadie se enterará —insiste.

—Está bien, pero no beberé.

Charlamos un poco más de su gira, de mi música, hasta que ella se va. Es una mujer hermosa y talentosa, pero nunca he podido dejar de pensar en Joce. Summer me besó una vez, pensé un momento en intentarlo con ella, pero simplemente no pude.



—WHOA... *ESO SÍ ES UN espectáculo* —Summer entró en mi camerino después de que acabara el concierto que di en Las Vegas.

Ella estaba de vacaciones, mientras yo estaba de gira. Habíamos estado saliendo como amigos, ella había viajado a un par de ciudades conmigo, vamos a cenar, de fiesta, paseamos; era una gran chica. Además no podía olvidar que ella me abrió las puertas de su gira. Estuve tres meses viajando con ella por todo Estados Unidos.

Desde ese tiempo la prensa nos había estado vinculando sentimentalmente, pero yo ni siquiera podía pensar en eso. Acababa de separarme de Joce y nunca la vi de esa forma, aunque no podía negar que era una mujer hermosa.

Ahora llevaba más de un año sin saber de Joce, sin embargo Summer era una buena amiga para mí, aunque sospechaba que ella podía pensar diferente y no quería herirla. Yo lo había negado en un par de entrevistas y me sorprendía que ella me sugiriera que no negara nada, que a la gente le encantaría fantasear con la idea. Pero estaba seguro de que heriría a una persona, por lo que lo seguí negando mientras ella callaba. Ahora con los viajes que ella estaba haciendo para verme, tenía a los medios enloquecidos buscando una fotografía de nosotros juntos para confirmar la historia.

Estábamos en un restaurante que había sido cerrado para nosotros. Ella estuvo toda la cena pegada a mí, luego fuimos a un club donde estaba todo el equipo. Mañana no tendría concierto así que podría descansar.

—Me encanta esa canción. Vamos a bailar —ella me jaló hasta la pista.

—Claro que te encanta, es tu canción.

—¡Vamos! Baila —me rogó.

—No soy muy buen bailarín —aseguré.

—Todo el mundo puede bailar —se apegó más a mí—. ¡Muévete en la oscuridad! ¡Toma mi cuerpo que ya es tuyo! Bailemos hasta el amanecer... —Terminó la letra casi gimiendo en mi oído.

—Summer... creo que debes dejar de beber.

—¡¿Qué dices?! Apenas estoy comenzando —se queja.

La convencí de volver a la mesa, pero ella siguió tomando y colgándose de mi hombro.

Bryan me miraba divertido y Scott preocupado.

—Vamos, Summer. Hora de irse —ya estaba borracha. Lo supe en cuanto su mano comenzó a acercarse a mi entrepierna.

—¡Sí! Vamos a otro lado, cariño —los demás nos miraron curiosos.

—Te llevaré a tu hotel.

—Donde quieras —contestó en tono meloso.

La saqué de ahí por una puerta trasera y la subí a una limusina que esperaba por nosotros. Apenas entré ella pareció feliz.

—¡Jake! Se me acaba de ocurrir una idea.

—¿Cuál?

—¡Vamos a casarnos! ¡Estamos en Las Vegas!

¿Qué?

—Mejor vamos a dormir.

—Eso también, pero después de la boda. Yo te gusto, lo sé. Tú me gustas, ¿por qué no?

Creo que ella había malinterpretado mis sentimientos, pero no quería herirla.

—Summer, tienes que descansar.

—Claro que no —se niega.

Comenzó a golpear la división que nos separaba del chofer que —gracias a Dios—, era Dimitry, el mismo que inmediatamente bajó la división.

—¿Se les ofrece algo?

—Sí —aseguró ella con voz chillona—. Queremos casarnos antes de ir al hotel, llévanos al primer lugar que veas.

El me miró boquiabierto, mientras yo negaba con la cabeza.

—Vamos al hotel, sin ninguna parada previa —aclaré volviendo a subir la división.

—Aguafiestas —se quejó ella mientras intentaba asaltar el minibar.

—Creo que ya tuviste suficiente alcohol por hoy —le quitó la botella que intentaba abrir.

—Claro que no, estoy de vacaciones.

Al llegar al hotel estaban los paparazzi. A pesar de que intentamos ser cuidadosos vimos algunos flashes destellar en nuestra dirección. Conseguí meter a Summer a su habitación y ella comenzó a tirar su ropa por todo el lugar.

—Basta. ¿Qué haces?—Me alarmé.

—Hace mucho calor aquí.

—Para eso tienes el aire acondicionado. ¿Estarás bien si te dejo?

—¿Qué? No, no te vayas —rogó mientras me obligaba a tumbarme en el sofá.

Supé que estaba demasiado cerca de mí cuando sentí su alcoholizado aliento cerca de mi nariz.

—¿Jake? —Parecía tan frágil.

—¿Sí?

—¿Podrías quedarte a pasar la noche aquí?

—No puedo hacer eso —me negué.

—Y si te digo que me gustas. Y si te digo que quiero hacer el amor contigo.

¿Qué? Esto no podía estar pasando.

Ella se acercó más y me besó. Era Summer Rice, la fantasía actual de todo adolescente, una mujer hermosa; por un segundo le devolví el beso, pero no sentía nada por ella y además estaba borracha. La aparté y ella protestó.

—No puedo hacerlo.

—¿Por qué no? ¿No te gusto?

—Eres hermosa.

—Pero no soy ella —se le aguaron los ojos.

—Lo siento, mañana hablaremos de esto —comencé a levantarme.

—¿Puedes quedarte hasta que me duerma?

—Está bien —concedo.

Ella se sacó el vestido quedando en sujetador y bragas. Aparté la mirada mientras ella se metía debajo de las sábanas.

—Me gustaste desde el primer día —confesó ella con los ojos cerrados, sorprendiéndome—, pero tenías novia, así que esperé. Sabía que terminarían, conozco este medio mejor que tú, he crecido en él. Jamás hubieran resistido. Pero yo soy diferente, Jake. Yo estoy en el mismo mundo que tú estás. Haríamos una gran pareja, piénsalo.

Ella se durmió después de su pequeño discurso. No sabía cómo la trataría a partir de ese día, todo dependía de lo que ella recordara.

Yo me alojaba en una suite con dos habitaciones, una la ocupaba Bryan, que estaba en la sala cuando entré.

—Pensé que no vendrías a dormir aquí hoy —se burló.

—Imbécil, estoy pagando por esa cama, así que la usaré —saqué una botella de agua del minibar y me la acabé.

—Si yo tuviera a Summer dispuesta a todo, lo menos que me importaría sería una cama.

—Sólo es mi amiga.

—Está loca por ti.

—No puedo corresponderle, lo sabes.

—¡Por Dios! Por lo menos hazle el favor una vez. ¡Qué desperdicio, hombre!

—Eres asqueroso. Iré a dormir —le di la espalda y me fui a mi habitación.

No podía descansar. Sabía que Joce sintió celos de ella en cuanto la vio. Sabía que si supiera que siempre tuvo razón y que yo acababa de besarla, le dolería. Y a pesar de que ella había seguido adelante y yo de alguna manera también, no podía hacer eso. Sobre todo porque no tenía sentimientos por Summer más allá de la amistad. Esperaba que en la mañana ella me dijera que sólo estaba bromeando.

—¿Podemos hablar? —Summer estaba en mi puerta a la mañana siguiente.

—Pasa. ¿Estás bien? —Miro alrededor comprobando que Bryan no se hubiera despertado.

—Siento lo de anoche —se acomodó en el sofá y yo hice lo mismo.

—No te preocupes, estabas bebida, sólo olvidemos que pasó —se cubrió la cara con ambas manos.

—Pero yo no puedo olvidarlo —me miró y tomó una enorme bocanada de aire—. La verdad es que me gustas y esto sólo crece cada vez que estamos juntos.

Rayos. Eso sí era un problema.

—Summer, yo... odio decirte esto, pero para mí sólo eres una gran amiga, siempre ha sido así —me ofreció una sonrisa triste.

—¿Eso es definitivo o es un tal vez?

—Es definitivo —aseguré.

—¿Es por ella? ¿O es por mí? —Quiso saber.

—Sabes que aún tengo a alguien en mi corazón y no creo que salga de ahí. Odiaría jugar contigo, te mereces más.

—Yo... me iré por ahora con lo que me queda de dignidad, pero espero verte pronto. Te llamaré, no te librarás tan fácilmente de mí. ¿Aún podemos ser amigos?

—Claro que sí.

Cuando ella se fue, sabía que había hecho lo correcto. Podía mentirle y decirle que sentía lo mismo, pero todos merecíamos el amor que entregábamos y esperaba que ella lo encontrara.

—O eres un santo o eres estúpido —era Bryan saliendo de su habitación—. ¡¿Acabas de rechazar a Summer Rice?!

—Sí, era lo que tenía que hacer.

—No podrías haberlo hecho después de... ya sabes.

—Eres asqueroso. Cállate.

—Pero no soy estúpido.

—¡Jódete! —Me voy con el dedo medio en alto.

Sólo deseaba estar en el frío de Nueva York, nunca lo había extrañado tanto.

Fui a su Facebook, Twitter, Instagram y no había publicaciones nuevas. Entré a su blog, la entrada más reciente era una reseña; me perdí en sus palabras, en todos los adjetivos que utilizaba cuando algo que había leído le gustaba.

Casi podía escucharla, casi.

JOCELYN

Al día siguiente los titulares hablan de Jake, esta vez es él quien sale de la casa de Summer. Al parecer tuvieron una fiesta y él fue el último en salir, según los reportes. Mis amigos me miran de reojo con compasión.

—Dejen de mirarme así —gruño.

—¿Así cómo? No sé de qué hablas —se excusa Cory.

—Como si mi cachorro hubiera muerto.

—Eres tú quien tiene esa cara.

—Debo irme, aunque sea unos días. ¿Podrías arreglarlo, Charlene?

—¿A dónde irás?

—Estaba pensando en ir a Nueva York o Tampa.

—¿De cuántos días estamos hablando? —Quiere saber mi amiga.

—¿Una semana? —Propongo.

—¿Qué? No puedes desaparecer una semana —desaprueba mi plan.

—Está bien, sólo despéjame el fin de semana. Iré a Nueva York y de paso veré algunos apartamentos.

—Ouch, eso dolió —interviene Cory sabiendo que nos mudaremos de su casa.

Estoy en el avión al día siguiente, llego de sorpresa a casa de mi padre.

—¡Jocelyn! ¡Qué sorpresa! —Es Elena quien abre la puerta—. ¿Qué haces aquí? Pasa.

—¡Sorpresa! Sólo estaré el fin de semana.

—¡Alice! —Grita ella—. Ven, mira quien está aquí.

Sonoros pasos apresurados se detienen al borde de la escalera.

—¡Aaahhh! —Chilla ella mientras corre bajando.

—Hola, preciosa —la saludo.

—¡Qué emoción! Papá no está en casa.

—Lo supuse.

—Tu dormitorio está intacto. ¿Te quedarás aquí?

—¡Sí! Por favor —ruega Alice.

—Está bien, me quedaré.

Mi hermana me ayuda a llevar mi pequeña maleta. Sentarme en mi antigua cama y mirar el viejo mural es lo que necesito. Alice se sienta a mi lado con una gran sonrisa.

—¿Es verdad que estás saliendo con Jake? —Curioseas.

—¿Qué? ¿De dónde sacas eso? —Intento esquivar su pregunta.

—Lo vi en la televisión. Aunque también lo han visto con Summer —hace arcadas—, pero tú eres mejor y más bonita.

—No, no estoy saliendo con Jake.

—Qué triste —luce en verdad afligida.

—No es triste, yo tengo novio.

—Entonces por qué estás aquí en lugar de ir a verlo a él.

Esa sí es una gran pregunta.

—Porque tengo algunos asuntos pendientes que resolver aquí —le miento como lo hago con Arthur.

—Me gusta Arthur, en serio. Pero si yo pudiera salir con Jake, no lo dudaría.

—Eso es porque eres fan de él, pero los artistas siguen siendo personas.

Agradezco que Alice es muy pequeña para recordar que Jake estuvo viviendo muy cerca de ella, que fue mi amigo y novio, es muy arriesgado comentarlo; sin embargo ella sola se acercó a su música y ahora se declara fan de él.

La invito a ver algunos apartamentos que están en venta en Manhattan. En la noche vamos a cenar con Elena y papá a un caro restaurante.

—Hija, te quiero comentar algo —dice papá mientras terminamos.

—¿Sí? —Pregunto interesada.

—Hemos estado pensando algo y no queremos hacer nada mientras tú no estés de acuerdo.

—Está bien —esto no suena prometedor.

—Queremos vender la casa.

—¿Qué? —eso es inesperado.

—Buscaríamos algo más grande y mejor. Ahora que Elena tiene un buen trabajo nos lo podemos permitir.

—Si tú quieres conservar la casa, lo entendemos.

Me quedo sin palabras.

Había crecido en esa casa, tengo los más hermosos recuerdos ahí, pero yo ya no vivo allí y es lógico para ellos querer avanzar, me extraña que no lo hayan hecho antes.

—Yo... lo entiendo.

—No lo haremos si no quieres —asegura papá.

—¿Tú quieres mudarte, Alice?

—Si puedo tener una mejor habitación, sí. Y quiero cambiar de escuela, hay niñas que no me caen bien.

—Eso no lo sabía. Si es lo mejor para ustedes yo no me opongo.

Esa noche lloro. Sólo es una casa, pero trato de absorber cada detalle de ella. Mamá ya no está aquí, pero su recuerdo en esta casa siempre me acompañará.



CAPÍTULO 10

JAKE

—¿Cómo que no está en L.A.?

—Su representante llamó para decir que sólo vendría ella, uno de los productores y el encargado de la música —informa mi hermano.

—Habíamos quedado en que trabajaría con ella directamente —me quejo.

—Al parecer tuvo que viajar por asuntos familiares. No preguntes más, esa pelirroja es un dolor de cabeza.

—Espero que no te metas con ella, eso sólo complicaría las cosas —le pido con desconfianza.

—¿De qué hablas? No es mi tipo.

—Sólo no lo hagas. ¿Podrías cancelar? Ah... quiero viajar esta noche a Nueva York, arréglalo.

—¿Ahora la perseguirás por todo el país? —Pregunta incrédulo.

—Por todo el mundo si es que eso hace falta —hablo en serio.

—Te llamaré para confirmar la hora —dice negando con la cabeza.

Al final Bryan también va conmigo y al día siguiente nos encontramos afuera de su antigua casa. Tengo la esperanza de que esté allí.

—¿Cuál es el plan, Romeo? —Indaga mi amigo al volante de una camioneta negra con vidrios oscuros.

—No tengo un plan.

—Eres patético. Podemos dar una vuelta y ver tu casa, tal vez tu padre esté y podemos saludarlo.

—No bromees con eso, imbécil.

No había vuelto a hablar con mi padre desde que me fui de Nueva York.

—Lo siento —sabe que ese es un tema del que no hablaré.

Justo en ese momento, la veo. Está con una niña rubia que supongo que es Alice. Está muy grande y bonita. Se suben en un auto plateado y se marchan.

—Síguelas —le ordeno a Bryan.

—A su orden.

Se dirigen hasta Manhattan y entran al estacionamiento subterráneo de un edificio de apartamentos muy lujoso frente a Central Park. Seguimos de largo porque no hay donde estacionar.

—¿Quién crees que viva allí? —Pregunto mientras Bryan intenta encontrar donde detenerse.

—No lo sé. Tal vez le está poniendo el cuerno al pequeño Arthur.

—Idiota. Además, está con su hermana.

—Tal vez una amiga, o una amiga de la niña. O...

—¿O qué?

—Tal vez está buscando apartamento.

—¿Tú crees?

—Hay un par de apartamentos en ese edificio que están a la venta, son muy lujosos y exclusivos.

—¿Y tú cómo sabes eso? —Pregunto interesado.

—Porque también estoy buscando un nuevo hogar.

—¿Tú?

—Yo también extraño Nueva York a veces. Sólo quiero tener algún lugar fijo para pasar unos días. Además también estoy buscando otra casa para mi madre.

—¿Hay una manera de averiguar si ella compra un apartamento ahí?

—Puede que no. Aunque si dejamos caer tu nombre por ahí con un pequeño regalo, tal vez se pueda hacer algo.

—Prefiero no saber tus métodos, pero está bien, hazlo.

Esperamos hasta que vemos pasar su auto por donde nos encontramos. Se dirigen a *Greenwich Village*, a un edificio de ladrillos rojos.

—Aquí debe ser donde vive —Comenta Bryan.

—¿Cómo lo sabes?

—La dirección que nos dio el investigador.

Salen de ahí una hora después y van directo a su casa.

—No podemos estar aquí todo el día, Jake.

—Sí. Vamos a almorzar y luego veremos qué hacer.

JOCELYN

Tengo una mañana productiva. Voy con Alice a ver un apartamento que está justo en frente de Central Park como siempre había soñado. La madre de Cory me está asesorando desde Los Ángeles. Me encanta, es justo lo que estoy buscando. Tres habitaciones, dos baños, cocina, sala grande con ventanales del piso al techo. El precio es algo que pensar, pero ahora me lo puedo permitir. El *penthouse* también está a la venta, subo a verlo con el agente de bienes y raíces. Es hermoso, pero demasiado para dos chicas solas.

No fui ahí pensando en hacer una oferta, pero en cuanto salgo y veo el hermoso paisaje de la suite principal, me enamoro. Tengo que hacerlo. Lo mejor es que está listo para que

nos mudemos.

Le comento además al agente que quiero buscar otra casa para mi familia y me dice que tendrá algunas opciones para ver en un par de días. Bueno, después de todo ésta huida —corrección—, viaje repentino no ha sido tan malo.

JAKE

En la tarde voy con Bryan a ver los apartamentos que están a la venta. El agente nos dice que el primero ha tenido una oferta ese mismo día, pero el *penthouse* sigue disponible. El paisaje es hermoso.

—Me encanta —le comento a mi amigo mientras observamos Central Park por uno de los ventanales.

—No sabemos si la oferta del otro apartamento la hizo Jocelyn.

—Aun así me gusta, quiero conseguirlo.

—¿Estás seguro? No creo que a Scott le guste que estés comprando otra casa.

—Es mi dinero, no suyo. Encárgate de esto.

Volvemos al hotel donde nos estamos quedando y vemos un grupo de paparazzi esperándonos.

—¿Cómo se enteraron? —Pregunto fastidiado.

—No lo sé, hemos sido lo más silenciosos que hemos podido. No tenemos por qué declarar nada, sólo entremos sin decir nada.

Nos rodean apenas salimos. Mantengo la cabeza agachada mientras las cámaras están enfocadas en mí. Es asfixiante.

—¡Jake! ¡Jake!

Sigo caminando.

—¿Vino Summer contigo? —Pregunta alguien.

—¿Volvieron? ¿Es oficial?

—Summer es sólo una amiga, no tengo más qué decir —es lo único que contesto.

Entro y puedo volver a respirar.

—Pensé que no darías declaraciones —me reprende Bryan.

—Sólo tenía que aclarar eso.

—Sabes que eso no los detendrá.

—Lo sé —desearía que eso bastara para frenarlos.

Los rumores se han avivado después de la fiesta de Summer a la que había asistido. Realmente fue algo pequeño, unas diez personas. Sólo cenamos, tomaron unos tragos mientras charlamos; yo no tomé, escuchamos algo de música. Todos se fueron y cuando yo lo intenté hacer antes de que se fuera la última persona, ella me pidió que me quedara. Quería que le diera mi opinión en un par de canciones en las que estaba trabajando. Se me

hizo realmente tarde y para cuando logré irme sentí los flashes sobre mí. No pasó nada más ahí dentro, pero sabía que no se vería así por la mañana.

—Ahora que saben que estamos aquí, no creo que sea buena idea seguir acosando a Jocelyn.

—Tienes razón —conuerdo con él.

—Ella no tiene ningún evento en su agenda. Así que tal vez sólo estará en su casa.

—Deberíamos regresar, no pensé bien esto.

Regresamos esa misma noche.

JOCELYN

Al día siguiente Alice entra chillando a mi habitación.

—¡Lyn! ¡Jake está aquí!

—¿Qué? ¿En la casa? —Me alarmo.

—¡Nooo! En Nueva York. Mira —me entrega su iPad, donde se muestra la noticia de Jake entrando a un hotel con Bryan. Es de anoche.

¿Qué hace aquí?

—No lo sabía —se lo devuelvo.

—¿Podemos ir a verlo? —Ruega con las manos juntas.

—Claro que no. No es mi amigo —digo con un nudo en la garganta.

—Pero tú lo conoces. No te pediré nada más en toda mi vida —promete.

—Debe de haber venido por trabajo, no tendrá tiempo para atendernos.

—Podrías llamarle y preguntarle —tantea.

—No haré eso —niego.

Sus ojos comienzan a aguarse y sale corriendo a su habitación.

—¡Alice! Espera —voy tras ella.

Apenas entro a su habitación, lo veo. Un poster tamaño natural frente a su cama. Es Jake sonriente.

—¿Cómo es posible que papá te deje tener eso?

—Mamá me dejó comprarlo —se sienta en su cama, la imito.

—¿Sabes qué haremos? Iré a correr, cuando regrese desayunaremos y luego iremos a verlo.

—¡¡¡Sí!!! ¡Eres la mejor!

—Debería serlo después de esto.

Me coloco los auriculares y salgo al aire frío, pero continúo sin que me importe. Siento que estoy corriendo, pero por más lejos que vaya no puedo alejarme de mi pasado. Cuando

me siento muy lejos, decido regresar por otro camino.

Mi teléfono suena, contesto por el manos libres sin dejar de correr.

—¿Ya lo sabes? —Es Charlene.

—¿Qué está aquí? Sí, lo sé.

—¿No te ha buscado? —Interviene Cory—. Lo siento, también estoy escuchando.

—No lo ha hecho, pero yo lo haré.

—¡¿Qué?! —Gritan ambos.

—Gracias por dejarme sorda —me quejo.

—No cambies de tema.

—Alice quiere conocerlo, así que tal vez lo visitaremos más tarde.

—Esto se pone cada vez más interesante —comenta mi amigo.

No sé cómo pasó esto, pero estoy corriendo justo en frente de la casa de Jake.

—Los llamo después —corto la llamada.

Me detengo un momento a observar cuan descuidada está la casa, cuando la puerta se abre. Quiero regresar mis pasos cuando lo veo. El señor Johnson sale aunque me cuesta reconocerlo. Intenta dar unos pasos hacia adelante, pero yo comienzo a avanzar también para alejarme.

—Jocelyn... —Me llama.

Si no fuera porque tengo la música apagada nunca lo hubiera escuchado. Algo está mal en él. Su voz solía ser enérgica y autoritaria, ahora sólo suena suplicante.

—Jocelyn, espera —me detengo de golpe y lo miro mejor.

Algo está realmente mal.

La última vez que lo vi, este hombre me dijo que soy lo peor que le ha sucedido a su familia, hoy me observa como si fuera su última esperanza.



FUI A UN STARBUCKS antes de ir a mis clases, era un día nublado y realmente necesitaba un café.

Yo entraba cuando él salía.

—Señor Johnson, buenos días —me observó de arriba abajo con el ceño fruncido.

—Jamás vuelvas a dirigirme la palabra, eres una pequeña manzana podrida que pudre todo a su alrededor, eres lo peor que le pudo suceder a mi familia —se fue dando grandes zancadas mientras gruesas lágrimas bañaban mis mejillas.

Corrí lejos sin mirar atrás. No estaba segura si él sabía que ya no seguía con su hijo, pero lo que dijo y cómo lo dijo terminó por destruirme. Seguí corriendo sin rumbo. Arthur

me encontró llorando. Le conté lo que me había dicho el padre de Jake.

—Es un imbécil. Nada de lo que dijo es cierto —me consoló mientras sus tibios pulgares barrían mis frías lágrimas.

—¿Cómo lo sabes?

—Porque eres la mejor chica que he conocido. Oye... si hay alguien podrido, es él. Por eso consiguió alejar a toda su familia. Tú eres el sol en un día gris —sonreí—. Y ahí está... el sol —señaló mi sonrisa.

Había pasado casi un año sin Jake y Arthur jamás podría ocupar su lugar como mi mejor amigo, pero él se estaba ganando su propio espacio por cosas como esas.



—JOCELYN —SUSURRA EL señor Johnson una vez más trayéndome al presente—. ¿Puedes venir un momento?

Lo observo detenidamente, está más delgado, casi demasiado. Su cabello tan blanco como la nieve, sus ojos sin vida. No puedo creer que sea él. Dudo si acercarme. Estoy petrificada en el medio de la acera, mientras él ruega que me acerque. Cuando doy el primer paso, no sé lo que estoy haciendo. Comienzo a sudar por otra razón que no tiene nada que ver con el ejercicio. Noto sus ojos vidriosos, el casi imperceptible temblor de sus manos.

—Señor Johnson —saludo cuando llego frente a él.

—Gracias —dice casi emocionado—. ¿Tienes unos minutos? Por favor —añade antes de que pueda negarme.

—Claro.

—¿Sabes cómo están mis hijos? —Pregunta apenas me siento a su lado.

Esto es tan incómodo.

—Están bien, eso creo.

—¿Podrías hablar con ellos? Decirles que quiero verlos. No tengo sus nuevos números.

—Yo... no sé si ellos quieren.

—Por favor, Jocelyn. Sólo necesito pedirles perdón. Sabes... estoy muriendo.

¿Qué? Lo miro petrificada.

—No sé qué decirle —balbuceo.

—También te quiero pedir perdón a ti. Tú no tuviste la culpa de nada, todos fueron mis errores. Tú eres lo mejor que le pudo pasar a mi hijo. Lo apoyaste cuando yo le di la espalda.

—No sé si sabe, pero Jake y yo terminamos cuando él se fue a Los Ángeles.

—Eso es una verdadera pena.

—Aunque ahora estamos trabajando juntos en un proyecto.

—¿Podrías decirle que venga o que me llame? Sé que a ti no te dirá que no. Sigo teniendo el mismo número. A su madre también.

—Se los diré —porque no sé qué más se le dice a un hombre moribundo—. ¿Qué es lo que tiene?

—Cáncer.

No dice nada más y no pregunto.

—Ya debo irme —comienzo a levantarme.

—Jocelyn, ¿me perdonas?

—Yo... no le guardo ningún rencor, pero si eso es lo que necesita, entonces lo perdono.

—Gracias... eres una buena chica, Joce. Espero que algún día puedas solucionar las cosas con mi hijo.

—Adiós, señor Johnson —me despido y camino hasta la calle sin mirar atrás.

¿Qué diablos fue eso?

Corro hasta mi casa, llego sin respiración.

¿Cómo le diré esto a Jake?

¿Debería llamarlo? No tengo su número.

Charly podría ubicar a Scott. Tal vez deba decírselo a él primero o a su madre. No sé qué hacer.

—¡Lyn! ¡Apúrate! Ya estoy lista —grita sonriente Alice. Elena viene detrás de ella con una sonrisa de disculpa.

—Iré a bañarme y luego nos iremos.

—¡Sí! —Chilla emocionada.

Vuelvo a correr, esta vez hasta mi habitación. Quiero hablar con alguien para que me ayude a decidir qué es lo mejor. Al final sólo me ducho sin saber lo que haré.

Estoy conduciendo en piloto automático, es el auto de Elena, el mío está en el estacionamiento del apartamento de Cory. Alice está tan feliz que no me arrepiento. Encontramos un estacionamiento no muy lejos del hotel y vamos a pie. Espero que los paparazzi hayan disminuido. No los tomé en cuenta cuando acepté esto. Para mi sorpresa no están en la entrada.

Tal vez él no esté adentro.

Un señor muy amable nos da la bienvenida mientras nos abre las puertas. Avanzamos hasta la recepción. Mi corazón está a toda potencia. No sé qué diré. Pensarán que soy otra fan loca por él.

Una hermosa rubia con sonrisa de revista nos atiende.

—Buenos días —me aclaro la garganta—. Estoy... buscando a... Jake J.

—Señorita, comprenderá que nuestra política de privacidad no me permite dar detalles de nuestros clientes.

—Por favor podría llamarlo, dígale que Anne Stone está aquí.

—¿Anne Stone? —Ella me mira detenidamente—. ¡Oh, por Dios! He leído todas tus novelas.

¿Eh?

—¿Gracias? —Estoy sorprendida.

—Sólo porque eres tú —se acerca más a mí como para decirme un secreto, hago lo mismo—. Jake J ya no está aquí. Se fue anoche.

Veo la sonrisa de Alice desvanecerse cuando la escucha.

—Gracias —leo su pequeña placa—, Karol.

—Te pediría tu autógrafo, pero perdería mi empleo.

—Te enviaré unos libros autografiados —le guiño y ella luce emocionada.

Ahora comprendo por qué no había paparazzi. Caminamos hasta el auto sin decir una palabra. Cuando entramos veo que Alice está a punto de llorar, su labio inferior tiembla y sus ojos amenazan con una tormenta.

—¿Quieres ir por un helado?

—No —suspira.

—Oye... —Me arrepentiré de esto—. Prometo que lo conocerás, ¿está bien? No será hoy, pero pronto.

—¿En serio? —Vuelve a sonreír.

—Sí, pero no me presiones. Ahora vamos por unos helados que los necesito.

Esta vez no se niega.



CAPÍTULO 11

JAKE

Estoy trabajando en la sala por la noche cuando Bryan entra sin tocar, trae una enorme sonrisa.

—Bryan, anota por favor en mi agenda para mañana a primera hora: cambiar todas mis cerraduras.

—Jódete. Me agradecerás por esto —me acerca su teléfono—. Mira.

Observo una fotografía que muestra a Joce con la que creo es Alice saliendo del hotel donde estuvimos ayer.

—¿Qué es esto?

—Es obvio que fue a buscarte.

—¿Tú crees? —Me emociono.

—Claro que sí. Aunque tal vez sólo fue para gritarte que dejes de acosarla, pero fue. Es un primer paso.

—Ja ja. ¿Podrías llamar a su representante? ¿Averiguar cuándo regresa?

—Esa pelirroja es realmente una furia. No creo que consiga nada de ella, pero lo intentaré.

Me quedo pensando en todas las posibilidades de ese encuentro si me hubiera quedado. Si hubiera sabido que iría, aún seguiría allí.

A la mañana siguiente, Scott entra en mi habitación.

—¡Por qué nadie respeta mi privacidad! ¡Déjame dormir!

—Deberías intentar acostarte a dormir más temprano.

—Déjame en paz, ni siquiera salí de fiesta anoche.

—Me alegro por eso. Ahora, ¿adivina quién acaba de llamarme?

—No me importa.

—¿En serio? Ni aunque te dijera que fue Joce —eso me despierta de golpe.

—¿Te llamó? ¿Para qué?

—Bueno... en realidad me llamó la pesada de su representante, pero lo hizo de parte de ella. Quería tu número personal.

—¿Mi número? ¿Quiere hablar conmigo?

—Al parecer, sí. Sólo porque sé que es importante para ti, se lo di.

—¿Te dio el de ella?

—Claro que no. Esa mujer es insoportable, pero me dijo que ella ya estaba de nuevo en L.A.

Me levanto y corro al baño.

—¿Qué harás?

—Iré a buscarla —agarro mi teléfono.

—¿Quieres que te acompañe?

—Claro que no.

—Está bien, llámame si necesitas algo —se va sin esperar respuesta.

En menos de diez minutos estoy de camino a su casa. No he perdido de vista mi teléfono, pero ella no ha llamado. Toco el timbre del portón de afuera, pero no tengo respuesta. Cuando estoy a punto de irme alguien responde.

—Buenos días, ¿a quién busca? —Pregunta una voz conocida.

—¿Carmen?

—¿Jake?

—¿Trabajas aquí? —Mi sonrisa se ensancha. Amo el destino.

—No puedo hablar de para quien trabajo.

—Lo sé, Carmen. Estoy buscando a Jo... a Anne.

—No hay nadie en casa. Se fueron todos a trabajar.

—De casualidad sabes dónde —intento.

—No lo sé, pero si lo supiera tampoco te lo podría decir.

—Está bien, nos vemos mañana.

No sabía dónde más ir. Cuando estaba volviendo recibo la llamada de su número y mi corazón se acelera.

JOCELYN

—Acaba con esto de una vez y llámalo —me ordena Charly cuando tenemos un descanso.

—Llámalo —la apoya Cory.

—¡Bien!

Tomo mi teléfono y marco el número que consiguió Charlene cuando llamo a Scott. Contesta al tercer tono.

—¿Hola?

No sé qué decir.

—¿Hola? ¿Quién habla?

—Hola... soy Anne —no sé por qué dije eso si nadie más que mis amigos podían escucharme, pero tal vez él no estuviera solo.

—Anne... —Suena ¿dolido?—. ¿Cómo estás?

—Bien, estoy bien.

—¿Me estabas buscando?

—Sí. Yo... ¿crees que podamos tener una reunión hoy? Si es que puedes.

—¿Reunión? ¿Se trata de trabajo? —Suena decepcionado.

—No. Es algo... personal.

—¿Dónde estás? Puedo ir ahora mismo, estoy conduciendo.

—¿En este momento? —No pensé que fuera tan rápido—. Preferiría por la tarde si te parece bien.

—Claro, a la hora que quieras. Sólo dime dónde.

—¿Te parece bien en tu estudio? No quiero que los paparazzi sigan inventando cosas.

Unos segundos de silencio pasan.

—Está bien. Estaré ahí desde las dos de la tarde.

—Pasaré por ahí al salir del trabajo.

—Te esperaré —y no sé por qué esas palabras parecen significar más de lo que en realidad significan.

—Adiós.

Me quedo mirando la pantalla oscura.

—Si quieres te podemos acompañar —ofrece Cory.

—No, estaré bien.

—Si nos necesitas, llámanos.

—No sé cómo le diré lo de su padre.

—Tal vez debiste citarlo en otro lugar.

—No quiero que esto sea personal o que los paparazzi sigan inventando historias. Hoy volví a discutir con Arthur por eso —ellos ruedan los ojos.

Cuando la hora del almuerzo llega, estoy tan ansiosa que no puedo comer casi nada. Conduzco en piloto automático y cuando llego mis manos sudan. Tomo un profundo respiro y salgo. Un hombre mayor me da la bienvenida.

Cuando me ve, toma el teléfono y sólo dice: está aquí. Y cuelga.

—Buenos días, señorita Stone. Jake está arriba. Venga, la acompañaré.

—No se preocupe, conozco el camino. Gracias.

Trato de calmar mi respiración mientras subo las escaleras, pero algo me altera de nuevo. Bryan viene bajando.

—Jocelyn —saluda.

—Bryan —intento seguir subiendo.

—Joce, escucha, quisiera hablar contigo. Llámame —me extiende una tarjeta—. Por favor.

—No tengo nada que quiera hablar contigo —la rechazo.

—Por favor, es importante —insiste y la tomo.

Comienza a bajar de nuevo sin decir nada más.

—Bryan... ¿Podrías quedarte? —Lo detengo—. Tal vez Jake te necesite después.

—Está bien, estaré abajo —dice sin cuestionarme.

Sigo caminando y llego a la puerta cerrada. Tomo una gran bocanada de aire y toco. La puerta se abre inmediatamente y él aparece frente a mí. Dios... ¿Por qué es tan alto?

—Hola —saluda tímido—. Pasa, por favor.

—Gracias.

Todos los equipos están encendidos y me siento culpable porque probablemente después de lo que le diga ya no pueda seguir trabajando.

—¿Quieres tomar algo? —Ofrece.

—No, estoy bien —digo a pesar de que estar bien es lo más alejado de lo que me encuentro.

—¿Me estabas buscando en Nueva York?

—Sí —afirmo sonrojada.

—Entonces, ¿por qué no me llamaste antes? No habría vuelto a L.A. ¿Qué querías decirme?

—Yo... sólo quería hablar contigo. Fui al hotel por mi hermana —me mira interesado—. Ella es tu admiradora y me chantajeó emocionalmente para que te la presente.

—¡Vaya! Trafico de influencias —sonríe—. ¿Ella no me recuerda?—niego con la cabeza.

—¿Podría presentártela otro día? Realmente es importante para ella.

—Claro, cuando quieras. Podríamos ir un fin de semana a verla —se oye como un niño emocionado.

—Tal vez la traiga aquí unos días.

—Sólo avísame cuándo y despejaré mi día —asegura.

—Gracias.

—Joce... yo... realmente me gustaría hablar de nosotros.

No, no, no. Todavía no estoy lista para eso.

—Jake. Vi a tu padre —suelto de golpe.

—¿Qué?

—Salí a correr, pasé por tu casa y lo vi. Hablé con él.

—No me interesa —mira hacia otro lado.

—Él me pidió que te dijera que quiere hablar contigo, Scott y con tu madre.

—No tengo nada que hablar con él —se niega.

—Jake... él está muriendo. Tiene cáncer —susurro.

Se queda en silencio un largo rato.

—Creo que deberías hablar con él. No por él, sino por ti —veo sus ojos nublarse y evita mirarme.

Coloco mi mano encima de la suya y él las observa. Es tarde para darme cuenta de lo que hice. Él me mira intensamente, si no fuera porque lo conozco —o creo conocerlo—, pensaría que está a punto de hacerlo. A punto de besarme.

—¿Por qué esperó a estar muriendo para hacerlo? —Pregunta volviendo a la realidad.

—No lo sé. Pero tú siempre fuiste mejor perdonando que yo. ¿Se lo dirás a tu madre y a Scott?

—Lo haré —asiente, tragando las lágrimas no derramadas.

—Yo me tengo que ir.

—¿Joce? —sigue tomando mis manos mientras nos levantamos—. ¿Sólo viniste a verme por eso?

Me da miedo hablar y que el temblor de mi voz me delate.

—Sí —se ve dolido—. Ahora me voy, nos vemos en nuestra próxima reunión.

Avanzo hasta la puerta mientras todos mis músculos me piden regresar con él.

JAKE

Si no estuviera tan entumecido quizá le hubiera pedido que se quedara y me abrazara. En cambio me quedo en mi lugar mirando la puerta cerrada por la que se fue.

No sé cómo sentirme con respecto a mi padre. Él nos había repudiado y se había negado a firmar el divorcio de mi madre. ¿Por qué ahora nos quería de vuelta? Ah, cierto, porque se está muriendo.

La puerta se abre de nuevo y por un segundo pienso que ella ha regresado, pero luego veo la cara preocupada de Bryan.

—¿Qué pasó, hermano?

—Mi padre se está muriendo —digo sin procesarlo realmente.

—¿Qué?

Le cuento todo lo que me dijo Joce y él me dice que ella le había pedido que se quedara. Eso me hace pensar que todavía se preocupa por mí, pero ahora no puedo alegrarme por ello.

—¿Qué crees que debería hacer?

—Creo que deberías hablar con tu hermano y tu madre. Decídanlo los tres.

—Tienes razón —conuerdo con él.

Llamo a mi hermano y le pido que se encuentre conmigo en casa de mi madre. Sólo le digo que es algo relacionado con papá y entiende que es un tema para hablar personalmente.

Mamá está sorprendida de verme, pero inmediatamente sabe que algo no está bien.

—¿Se trata de Jocelyn? —Pregunta nerviosa.

—No. Se trata de papá. ¿Podríamos esperar a Scott?

—Está bien —se ve alterada.

Cuando mi hermano llega, les digo todo lo que Joce me contó. Ellos están en shock. Ninguno quiere ser el primero en hablar.

—No puedo obligarlos a venir, pero yo iré a verlo —asegura mamá.

—¿Estás segura? —Pregunto.

—Puede que él no se lo merezca, pero yo sí me merezco tener paz en mi corazón.

—Yo también iré —dice mi hermano después de pensarlo.

—Yo... no lo sé —admito.

—Sólo piénsalo bien, hijo.

No sé qué hacer.

JOCELYN

No vuelvo al trabajo, voy a casa. Tengo muchos mensajes sin responder de mis amigos, preguntándome qué ha pasado. Sólo les respondo que se lo conté todo y que ahora estoy en casa.

Un último mensaje llama mi atención. Es de Jake.

<<Realmente me gustaría hablar contigo otro día>>.

A mí también me gustaría, pero no puedo decirle eso, así que simplemente no contesto.



CAPITULO 12

JAKE

Ella no contesta mi mensaje. Pienso en llamarla, pero no quiero presionarla. Tal vez sólo no lo ha visto todavía.

Al día siguiente me despierto muy temprano, para cuando Carmen llega yo estoy esperándola en la sala.

—Hola, Carmen —saludo apenas entra por la puerta.

—Buenos días, qué milagro verte por aquí.

—Sólo es una coincidencia —contesto encogiéndome de hombros—. Hablando de coincidencias...

—Oh, no. No me gusta cómo suena eso —comienza a sacar los productos de limpieza.

—Creo que ya te habrás dado cuenta que en donde trabajas vive alguien que ya conoces, al menos en fotografías.

—Jake, yo tengo firmado contratos de confidencialidad en todas las casas que limpio.

—Lo sé, pero todos tenemos un precio —bromeo.

—Muchacho, no pienso perder mis empleos.

—Sólo necesito que me informes de lo que haga, algo que pueda servirme.

Ella se sienta en una de las butacas junto a mí. Me toma una mano.

—No puedo decirte nada, pero por qué no me cuentas de la chica de las fotos.

—Ella fue mi amiga de toda la vida, también fue mi primera novia —sonríe con ternura—. Mi primera y única novia en realidad. Nos alejamos cuando yo me mudé a L.A. y ella se quedó en Nueva York. Eso fue cuando nos graduamos y desde entonces no había hablado con ella.

—¿La amas todavía?

—Nunca dejé de hacerlo.

—¿Entonces por qué no la buscaste antes?

—Lo hice, pero ella ya había seguido adelante —asiente comprendiendo todo.

—Bueno... conozco a una chica parecida —dice sonriendo con complicidad—. Te la presentaría, pero creo que tiene novio y últimamente anda algo celoso porque cierto guapo cantante la está acosando.

—¿Acosando?

—Sólo sé que esa chica que conozco está lejos de seguir adelante. No sé cómo puedo ayudarte, pero si encuentro la forma de hacerlo sin perder mi trabajo, lo haré.

—Está bien. Gracias.

—Ahora déjame trabajar.

Comienzo a irme y antes de abrir la puerta me detiene.

—Jake... sería bueno para tu imagen que dejaras de salir con chicas al azar.

—Pero no he salido con chicas —me callo recordando a Summer y sé que habla de ella.

—No hagas cosas buenas que parezcan malas —asiento y salgo a correr.

JOCELYN

Han pasado un par de días y no he sabido nada de él. Había esperado demasiado tiempo para responder su mensaje y ahora sería extraño.

Estamos filmando en diferentes locaciones, pero este día la gran mayoría de las escenas se hacían en el estudio, delante de una enorme tela verde porque luego se añadirían efectos especiales. Al final del día el dolor de cabeza es infernal.

—Deberíamos hacer algo que no incluya el color verde —se queja Charly sentándose a mi lado.

—Tus ojos son verdes. Ahora los aborrezco —bromeo.

—No es cierto, los amas y me envidias en secreto —asegura con confianza.

—Lo que tú digas.

—Podemos ir de compras —sugiere Cory.

—Yo paso —me niego.

—No sucederá de nuevo —se refiere a mi encuentro con Jake—. Por cierto, ¿no sabes nada de él?

—No.

—No hay noticias de él en el internet —la miro curiosa—. Es mi trabajo cuidar de ti, tengo que saber a qué me enfrento con él.

—Supongo que lo veré en la próxima reunión.

JAKE

No he sabido nada de Joce en días, me muero de ganas de llamarla a cada minuto, pero no lo hago porque creo que la incomodaría.

Mamá había viajado a Nueva York, me llama diciendo que me decidiera pronto porque mi padre realmente quiere verme. Escuchar eso hace que mi hermano esté de camino allá. Papá me dijo que yo había muerto para él y ahora que él lo está haciendo, ¿todos debemos correr a su lado? No me parece justo.

Aceptaron mi oferta por el *penthouse*, puedo ir y quedarme ahí, pero hay algo que me detiene y no sé qué es.

La puerta suena.

—Dimitry —saludo a mi guardaespaldas y amigo.

—Reportándome.

—No recordaba que hoy regresabas —comento.

—Puedo seguir de vacaciones si deseas —bromea.

—¿Cómo están los niños?

—Muy bien, te mandan saludos.

—Genial. Ya que estás aquí, vamos a la nueva casa. Ahora me la entregan oficialmente.

—¿Te mudarás?

—Aún no lo sé.

—¿Entonces para qué construiste ese palacio? —Se ve confundido.

—Sólo... tenía que hacerlo.

En el camino me cuenta más de sus vacaciones, los había enviado a él, su esposa y sus tres hijos al caribe. Él es un gran tipo, lo contraté después de mudarme aquí, fue lo mejor que pude hacer.

—¿Dimitry? —Comienzo mientras estamos en el auto.

—¿Sí?

—¿Cómo era la relación que tenías con tu padre?

Hay un momento de silencio antes de que él responda.

—Muy mala. Me uní al ejército con tal de estar lo más lejos posible de casa.

—Mi padre se está muriendo —confieso mirando por la ventana.

—Lo siento. ¿Irás a verlo?

—No lo sé.

—Te diré algo. Mi padre murió mientras yo estaba en Afganistán. Pensé que cuando eso sucedería no me dolería, pero lo hizo. No sólo había perdido a mi padre, sino perdí cada oportunidad de perdonar y sanar la herida que siempre había estado abierta entre nosotros. ¿Y sabes qué?... Una vez que la muerte llega no hay forma de curar eso, esa herida se quedará ahí para siempre.

—Entonces, ¿crees que debo ir a verlo?

—Esa es tu decisión, yo sólo te cuento mi experiencia.

Llegamos en silencio a la casa. La arquitecta encargada del proyecto nos espera.

—¿Aún te queda dinero para pagar mi sueldo después de construir esto? —Se burla Dimitry.

—Tal vez debería reducir personal —le devuelvo saliendo del coche.

Todo quedó justo como estaba en mi mente. Dimitry espera afuera mientras ella me muestra todo. Estoy ansioso por ir al jardín, es la única parte que no he visto.

—Y ahora lo último que faltaba, espero que te guste —dice guiándome afuera.

Salimos y me estremezco. Me encanta lo que veo.

—Es perfecta —sonrío observando cada rincón que alcanzo con la vista.

—Genial, vamos a verla por dentro.

Subimos por unas hermosas escaleras talladas. Esto no tiene nada que ver con mi pequeña casa del árbol en Nueva York. Tiene una sala, una cocina con una mesa para comer afuera en un espacio abierto desde donde se ve el mar, tiene unas escaleras internas que llevan hasta una pequeña habitación donde hay una gran cama con un techo de cristal desde donde se puede ver las estrellas y la luna.

—Todo es justo como lo tenía en mi cabeza —comento y ella luce aliviada.

—Sería una verdadera pesadilla hacer cambios ahora, así que estoy feliz de que te guste.

—Gracias por todo, agradezco tu discreción con el proyecto.

—Realmente te confieso que es la casa más bonita que he construido.

—¿Lo crees?

—Cualquier chica moriría por vivir aquí. Espero que le guste —dice dándome las llaves.

—Si tienes dudas con algo de la tecnología, llámame —se va dejándome solo mirando el mar.

Camino hacia adentro, maravillándome con cada detalle. Realmente me gusta la casa, pero aún le hace falta algo. O alguien.

—Dimitry —llego hasta él—. ¿Podrías llevar el Mustang al taller? Necesito que le hagan mantenimiento general, lo sacaré a pasear.

—Claro que sí —me arroja las llaves de su camioneta, mientras él se va a la cochera a sacar a *Shadow*.

—¡Y prepárate! Viajaremos en la noche a Nueva York.

En el camino llamo a Bryan para decirle que prepare mi viaje. Él insiste en venir, así que en la noche estamos los tres en el aire.

—Al parecer Scott volvió a tener una pequeña pelea con la pelirroja.

—¿Por la reunión?

—Sí. Creo que le molestó la suspensión.

—Joce entenderá, tal vez debería llamarla.

Llegamos al *penthouse*, tal vez los paparazzi tardarán más en dar con nosotros si no nos quedamos en un hotel. Dimitry silva al entrar.

—Es una pena que no sepa cantar —se burla—. Sí que se vive bien aquí —termina mirando hacia Central Park.

—Podemos descansar un par de horas, luego Dimitry me llevará. Tú Bryan puedes quedarte, te llamaré si te necesito.

—Está bien. ¿Puedo escoger mi habitación?

—Mientras no sea la principal.

No consigo descansar. Le envió un mensaje a mi hermano diciéndole que iré dentro de un rato. Antes de arrepentirme le envió un mensaje a Joce.

Yo: <<Lamento cancelar la reunión. Estaré de vuelta pronto>>.

Pienso que no contestará, pero lo hace.

Joce: <<No te preocupes. Charlene no sabía por qué cancelaste>>.

Yo: <<Creo que no le caigo bien>>.

Joce: <<En realidad es tu fan>>.

¿Qué?

Yo: <<Me alegra no ser su enemigo>>.

Joce: <<Es en serio. Pero realmente deseo que te vaya bien con tu padre>>.

Yo: <<Ni siquiera sé por qué vine>>.

Joce: <<Sí lo sabes>>.

No sé qué quiere decir con eso, pero no la presiono.

Yo: <<¿Te puedo llamar alguna vez?>>.

Su silencio me está matando. Me levanto para prepararme cuando su mensaje al fin llega.

Joce: <<Puedes llamarme si me necesitas>>.

Eso me hace sonreír.

Yo: <<Lo haré>>.

Siempre la necesito.

Llegamos afuera y comienzo a dudar. No he visto esta casa en años, pero recuerdo cada detalle.

—Te espero aquí —dice Dimitry. Asiento—. Recuerda que somos humanos imperfectos. Todos.

Comienzo a caminar, pero no sé a dónde me dirijo. Ese hombre me dio la espalda, ni siquiera asistió al funeral de mi abuela. Sin embargo, aquí estoy de vuelta al lugar al que me prometí no volver. La puerta se abre antes de que pueda tocar.

—Qué bueno que viniste, hijo —me saluda mamá.

Apenas entro huelo la casa distinta, huele a hospital, a enfermedad, a... muerte.

—¿Dónde está él?

—Está en la habitación, la enfermera se está encargando de limpiar, enseguida terminará. Ven, ¿quieres algo de comer?

—No, gracias —no podría.

—Hermano —saluda Scott en la cocina.

Todo se siente tan raro, como entrar en una dimensión desconocida. Ambos se ven cómodos en la casa, como si nunca se hubieran ido, pero yo no puedo. Apenas me siento cuando una señora entra en la cocina.

—Buenos días —se dirige a mí—. El señor Johnson ya puede recibir visitas.

Me doy cuenta de que lleva una bolsa de basura hacia el jardín.

—La contraté cuando llegué —explica mamá—. Tu padre estaba realmente mal y no tenía quien lo atendiera.

—¿Crees que estás listo para subir a verlo? Realmente quiere hablar contigo —dice mi hermano.

—Subiré —contesto poniéndome de pie.

—¿Quieres que te acompañe?

—No, estaré bien.

Cada escalón hace que mis pies sean más pesados. Por un breve momento me pregunto si él tiene que bajar estos escalones enfermo y solo.

Toco su puerta, pero lo hago tan suavemente que me pregunto si él lo oye.

—Adelante —dice una voz que no reconozco.

Giro el pomo y lo que encuentro al abrir la puerta me deja petrificado.

—Hijo —sus ojos enrojecen al instante—. Viniste. Sabía que vendrías.

Doy un paso adelante.

—¿Cómo lo sabías? Ni yo mismo lo hacía hasta ayer.

—Lo sabía porque siempre fuiste mejor que yo.

Veo llorar al hombre que me golpeó por hacerlo. Quien dijo que llorar no era de hombres y no sé cómo sentirme. Veo alrededor muchas medicinas, están por todos lados. Me hacen sentir enfermo.

—¿Qué es lo que tienes?

—Cáncer de páncreas. Intenté decirles antes.

—Lo siento. ¿De qué querías hablar conmigo? —Pregunto ignorando el dolor en mi pecho.

—Siéntate, por favor.

No quiero, pero lo hago. Me mira detenidamente.

—Me alegra tanto que no te parezcas a mí. Quiero que sepas que entiendo si me odias, me lo merezco.

¿Lo odio? Ciertamente no estoy seguro de quererlo.

—Cuando la vida se acaba, vemos lo que realmente importa. Perdóname, hijo. Siempre te mereciste mi amor, pero yo no merecía un hijo como tú.

—¿Por qué? ¿Por qué nunca mi quisiste? —Quiero saber. Tal vez esta sea mi última oportunidad de saberlo.

—Yo sí te quise, te quiero, pero lamento nunca haberlo demostrado. Fui un tonto. Cuando yo era niño me enteré de que mi padre nos había abandonado porque mi madre lo había engañado. Mi padrastro me pegaba, nunca nada fue lo mismo. Cuando conocí a tu madre ya era un hombre inseguro y celoso, por eso le pedí que dejara su trabajo. Cuando nació Scott lo intenté, realmente intenté no ser como mi padre o mi padrastro. Luego tu madre tuvo una aventura.

¿Qué demonios?

—O así lo creí yo. Ella sólo había salido con un antiguo amigo mientras yo me encontraba dando unas conferencias en otra ciudad. Algunos amigos la vieron. Luego ella me dijo que estaba embarazada y esos malos amigos sembraron en mí la duda de que yo no era el padre cuando tú naciste. Tú eras tan diferente a Scott, que a veces lo creía y te odiaba.

—Pudiste hacer una prueba de ADN —le recrimino.

—Lo sé, pero algo me detenía. Creo que tenía miedo de la verdad. De que no fueras mi hijo o de que sí lo fueras y me hubiera equivocado.

—¿Y por eso preferiste hacer mi vida miserable?

—No tengo excusa para todo lo que te hice, sólo quería que supieras la historia y que trataras de perdonarme. No puedo irme tranquilo mientras tú me odies.

—No te odio, pero el amor es algo que se construye.

—No soy tan tonto como para pedir tu amor —reconoce.

Lo miro. Ese hombre derrotado que me implora perdón en silencio es mi padre, pero no consigo verlo. No encuentro en su mirada la rabia constante que proyectaba, su voz no me intimida, ni su fuerza me acorrala. Entonces me doy cuenta. Este es el día en que soy más fuerte que él.

—Siempre fuiste más fuerte que yo —parece leerme el pensamiento—. Te atreviste a dejarlo todo por tu sueño. Tenía miedo de que vieras que siempre fuiste más fuerte que yo.

—Eso es ridículo.

—Sabes, la primera vez que te golpeé, yo mismo llamé a la madre de Jocelyn, pero dijo que devolvería la llamada, aunque nunca lo hizo —lo miro incrédulo.

—¿Por qué harías eso?

—Porque no quería verte sufrir.

No sé si creerle. ¿Quién mentiría cuando sabe que está muriendo? Me levanto y voy a la ventana. Me resisto a llorar.

—¿Sabes que descubrí la guitarra cuando tenías doce años? —lo miro de nuevo. No es posible—. Estaba revisando el cuarto de Scott viendo si no tenía drogas, no me gustaban los amigos que tenía entonces, luego también fui al tuyo y la vi. Supe que la estabas usando por las hojas con música que estaban esparcidas por tu armario.

—¿Por qué no hiciste nada?

—No pensé que fuera tan serio para ti. Y pensé que tal vez te ayudaría a superar la partida de Jocelyn —lo veo más cansado.

—No sé qué decirte.

—No digas nada. Sólo quería que lo supieras. No quiero morir sin que sepas que te amo. Debí apoyarte cuando la música se volvió tan importante para ti, pero tenía miedo de lo que dijera la gente.

Está llorando y yo lo hago también en silencio. Miro hacia afuera. ¿De qué sirve el rencor?

—Papá... te perdono.

Me acerco y me siento a su lado.

—Gracias, hijo —ahora llora más fuerte y me abraza.

Hay abrazos que dan vida, otros que dan consuelo, los brazos de mi padre me dan amor por primera vez y a cambio yo le doy paz. No nos decimos mucho, después de eso. Me cuenta más de su enfermedad y luego lo ayudo a bajar a almorzar. Dimitry se une a nosotros, parece una escena normal, aunque para nuestra familia fuera algo raro. Papá va a descansar después de eso. En la tarde otra enfermera se encarga de él.

—No tuve una aventura —asegura mi madre mientras lavamos los platos—. Sólo vi a un amigo un par de veces, pero tu padre lo malinterpretó. Nunca lo he engañado, ni siquiera ahora que estamos separados.

—No tienes que explicarme nada, te creo.

—Él firmó los papeles del divorcio ayer. Dijo que no quería dejarme como una viuda.

—¿Qué sabes de los médicos que lo han visto? Tal vez podamos llevarlo a otro lugar.

—No, hijo. Ya he visto a muchos médicos. Él dice que quiere morir en casa.

Casa. Hogar.

Hace años que no sé qué significan esas palabras.

—Toma —le entrego una tarjeta de crédito.

—No, hijo. No hace falta.

—No quiero que gastes tus ahorros. Por favor, utilízala para lo que haga falta.

—Scott ya me dio dinero.

—Sólo tómala por favor, por si falta más. No tiene límite. Tengo mucho de eso, mamá.

Y cuando el dinero no sirve para estos casos, entonces no sirve para nada.

—Está bien —ella la toma y la guarda en su cartera.

Volvemos al *penthouse*. Bryan fue a ver a su familia cuando le dije que nos demoraríamos.

—Hiciste lo correcto —dice Dimitry.

—Fue lo que me salió, no sé si fue lo correcto.

—Lo fue, dentro de unos años estarás seguro de ello.

En el siguiente par de días, papá parece mejorar, está de mejor humor. Jugamos a las cartas después de su desayuno y luego me pide ver mis conciertos hasta que se duerme. Luego me dice que debo volver a mis actividades, que él estará bien. No lo creo, pero regreso a L.A.

No he vuelto a hablar con Joce, y Scott programa una reunión para la siguiente semana, me parece demasiado.

Me pongo a trabajar en la canción para la película, yo mismo la estoy produciendo, Bryan me estaba ayudando. Él no fue a la universidad, pero había tomado clases y cuando quiso ser DJ le pagué a los mejores del medio para que le enseñaran, el chico tenía talento y aprendió muy rápido. Luego le presté dinero para que comprara un club. Además toca ahí cuando está libre, siempre está lleno de gente. Al comienzo llevaba e invitaba a mucha gente famosa, ahora ellos van solos, la verdad es que es muy buen ambiente.

Estoy orgulloso de él. Sólo sigue como mi asistente porque quiere, ya que es totalmente independiente de mí.

JOCELYN

—Debería llamar y tratar de adelantar la reunión.

—No, está bien. Si él no me ha llamado es lo mejor —comento.

—Por Dios, mujer. Estamos en el siglo veintiuno. Llámalo tú —dice Cory—. ¿Qué crees tú, Carmen? ¿Tú llamarías a un chico por el que te mueres por saber cómo está, cuando sabes que no está bien?

Ella sonrío.

—Ay juventud. La vida es tan corta como para desperdiciarla —me guiña.

—Gracias, Carmen. Pero yo no me muero por nadie. Además yo tengo novio.

—Y dale con lo mismo. Yo no lo veo por ningún sitio —se queja Charlene.

—Pues yo sí lo veo.

Están a punto de replicar cuando el timbre suena. Cory descuelga el intercomunicador.

—¿Quién?

—Abre, vengo a rescatar a mi mejor amiga.

Esa voz.

—¿Meryl? —Decimos Charlene y yo al mismo tiempo.

Corro hasta la puerta y la abro mientras el taxi llega hasta nosotros.

—¡Meryl! —Voy hasta ella y chillamos. Creo ver que Charly rueda los ojos, mientras Cory sonrío.

El taxi baja la maleta y se va.

—¿Pero qué haces aquí? —Pregunto sorprendida.

—Me escapé —susurra.

—Pero pasa y cuéntanos —apura Cory.

—Suenan tan interesantes —murmura Charly.

Elas tienen una relación complicada. A veces se llevan bien, pero si las acabaras de conocer dirías que se odian.

—Bueno, creo que me necesitas aquí.

—Claro que sí. Pero mírate, ¡qué guapa estás! ¿Pero cómo es que escapaste?

—Realmente necesitaba alejarme un poco —me da una mirada para que no la presione más por ahora.

Llevamos sus cosas a mi cuarto y la dejamos descansando mientras Charly y yo vamos a trabajar.



CAPÍTULO 13

JOCELYN

—Entonces eso es todo lo que he hablado con él —le explico a Meryl en la noche mientras estamos acostadas en mi habitación.

—No es mucho. Por lo menos, no importante. ¿Te has preguntado qué es lo que quiere decirte a solas?

—No quiero pensarlo.

—Siempre dije que deberías haber hablado con él, pero ahora ha pasado mucho tiempo y tú estás con Arthur, tal vez sólo se lastimen más con todo esto.

—Lo sé. Arthur es un gran chico.

—Pero... nunca lograste amarlo, ¿no es así?

—Yo lo amo, pero...

—Pero no como a Jake, nunca has amado a alguien como a él.

—¿Sería horrible confesar que esa es la verdad?

—Claro que no, yo conozco toda la historia y nunca me gustó ese final, ¿por qué no buscas otro? ¿Crees que todavía siente algo por ti?

—No lo sé. Él ha salido con muchas chicas, incluida Summer Rice, ¿cómo podría competir con eso?

—Algo no cuadra. Él te amaba, estoy segura. Tal vez sí debes hablar con él, saber qué pasó. Si quieres puedo hacerlo yo.

—No. Supongo que tendré que hacerlo en algún momento. ¿Y tú cómo estás?

—Bueno, realmente vine por ti, pero también por mí. No sé, Joce. *Harvard* no es como pensé.

—¿Qué? ¿Quieres dejar *Harvard*?

—No lo sé.

—¿Aún quieres estudiar medicina?

—Sí, sólo que ese no es lugar para mí. Sé que mi padre y mi abuelo estudiaron ahí, todos esperan que yo haga lo mismo, pero simplemente no pertenezco allí.

—¿Desde cuándo te sientes así?

—La verdad... desde que llegué allí, pero hice mi mejor esfuerzo. No sé cómo decírselo a mis padres.

—Podrías volver a Nueva York. Acabo de comprar un departamento. Podrías mudarte con nosotros.

—¿Volverás a Nueva York? Pensé que tal vez te gustaría L.A. y terminarías por quedarte.

—No. Volveré.

Ella suspira.

Hablamos hasta quedarnos dormidas. Me preocupa su situación y quiero ayudarla, pero creo que ambas estamos en problemas.

—¡Levántense, bellas durmientes! —Grita Charly al pie de mi cama a la mañana siguiente.

—¿Qué sucede? —Pregunto todavía adormilada.

—¿No pusiste el despertador? Se supone que entrenaremos hoy —se queja.

—Me dormí, enseguida estoy lista.

—¿Puedo ir también? —Interfiere Meryl.

—Claro, ven con nosotros —la invito.

—Genial, las espero abajo —se va Charly.

Vamos corriendo hacia un gimnasio que Charly encuentra, la casa de Cory todavía no tiene las máquinas necesarias. Cory va a las pesas, nosotras a las bicicletas.

—Deberíamos salir hoy —sugiere Cory llegando hasta nosotras después de un rato.

—Sí, quiero ver la noche en L.A. —concuerta Meryl.

—Supongo que podríamos hacerlo, realmente no hemos salido a un club desde que llegamos.

—¡Genial! Me recomendaron uno —propone mi rubia amiga.

—¿Cómo es que acabas de llegar y ya conoces los clubs? —Se queja Charlene.

—Sólo lo escuché por ahí.

Me desconecto poniéndome los audífonos, esa charla puede durar horas.

En el piso de abajo, unos chicos no dejan de coquetear con nosotras. Están más inflados de lo normal, casi puedo oler los esteroides. Simplemente los ignoramos. Meryl nos acompaña esta vez al estudio de filmación y luego volvemos a la casa para alistarnos para la fiesta.

—Si ese club no es bueno o hay mucha fila podemos ir a un club gay, serán la sensación —propone mi amigo.

A mi amigo no le gustan mucho los clubs que no son gays, porque las chicas siempre se amontonan a su alrededor y alguna de nosotras tiene que fingir que es su novia para que lo dejen en paz.

—¡Oh, por Dios! ¡Soy el mejor! —Se alaba él al verme con uno de sus diseños—. Ojala estuviera aquí tu noviecito, le daría un infarto.

—¿No será muy corto? —Pregunto bajándolo lo más que puedo.

—¡No! —Responden mis amigas.

Es un vestido rojo, muy corto. Tiene mangas largas de encaje y la espalda descubierta. Meryl lleva un vestido blanco casi tan corto como el mío, pero no muestra nada en la parte de arriba. Charly tiene uno de color negro con hombros descubiertos, obviamente corto también.

—Insisto, creo que mostramos mucha piel. Ustedes están solteras, pero yo no.

—Oh, por favor. No seas aguafiestas —interrumpe Cory—. Tu novio está a miles de kilómetros de aquí. Sólo vamos a disfrutar de la noche.

—¡Sí! —Afirman mis dos amigas y luego se miran con asco.

Vamos en taxi hasta la dirección que nos ofrece Meryl. Ella está muy emocionada. Cuando llegamos pienso que no es una buena idea, la fila es enorme. Lo más probable es que terminemos la noche en el bar gay.

—Chicas, muestren más sus atributos si quieren pasar —indica mi amigo.

—Eres tan grotesco. No todo funciona así —digo.

—Tal vez podríamos hablar con el guardia, sólo nosotras —propone Meryl.

—Tal vez... no pienso estar parada aquí con estos tacones. Ve tú primero *Tinker Bell*, fue tu idea —es Charly.

—¿Por qué no vas tú? Parece que estás acostumbrada a mostrar de más.

—Basta —las calmo—. Están llamando la atención. Iremos todos y si nos dicen que no, pues nos vamos al bar que proponga Cory.

Llegamos hasta los dos guardias de la puerta, todos esperan que yo hable. Espero que alguno me mire, parece que está hablando con alguien por el auricular. Cuando nos observa de arriba hacia abajo, me aclaro la garganta, pero él se adelanta a hablar.

—Señoritas, caballero, pueden pasar —desengancha el cordón rojo de la entrada, estamos perplejos.

—¡Gracias! —Meryl se emociona y pasa primero.

Nos preguntamos en silencio qué acaba de pasar. Estamos en medio de un pasillo con miles de cristales que brillan como estrellas desde el techo y las paredes.

—Tal vez te reconocieron de alguna parte —explica Cory.

—Claro... porque dos corpulentos guardias de seguridad leen novelas de romance en su tiempo libre —digo con sarcasmo.

—Estás subestimando el alcance de tus novelas —replica Charlene—. O tal vez te vieron con Jake.

Terminamos el pasillo y una muchacha nos espera con una sonrisa.

—Bienvenidos a *The Black Star*. Me gustaría ofrecerles una sala V.I.P. Si pueden seguirme por aquí, por favor —nos miramos confusos.

—¡Vamos! —Nos empuja mi amigo.

—Esto es tan raro —le susurro a Meryl.

—Es divertido —responde ella.

Todo es negro, menos el enorme sofá blanco en forma de U. Hay una enorme araña que cuelga desde el techo, las paredes tienen los mismos cristales como diamantes y con las luces hacen todo mágico.

Se aproxima otra muchacha con una cubeta llena de hielo con una botella y cuatro copas.

—Champaña, cortesía de la casa. Estaré a su disposición toda la noche para traerles lo que se les ofrezca —nos pasa la carta.

Despedimos a las dos chicas por el momento.

—¡Qué rayos! —Digo apenas se van.

—Creo que es mi nuevo lugar favorito —comenta mi amigo.

—Siento que algo no cuadra. Este parece ser el mejor lugar aquí. ¿Por qué nos lo darían a nosotros si nunca hemos venido antes? —Cuestiona Charly.

Desde aquí se puede ver la pista de baile abajo y justo al frente está la cabina del DJ.

—Mejor no preguntemos y disfrutemos —dice Cory destapando la botella—. Todo debe ser carísimo aquí, o no nos darían champaña de calidad como cortesía.

—Deja esa cara —dice Meryl—. Sólo divirtámonos. No nos hemos visto en mucho tiempo.

—Tienes razón. Bueno, brindemos por la amistad.

Alzamos nuestras copas comenzando la noche.

JAKE

Estoy acostado en mi cama mirando el techo. Podría estar de fiesta de haber contestado las llamadas y mensajes que me llegaron. Decidí apagar el teléfono esta noche, lo que no fue tan buena idea porque ahora quiero llamar a Joce, pero no puedo.

Escucho la puerta principal abrirse.

Maldita sea, ¿es que no puedo tener privacidad?

La puerta de mi habitación se abre y Bryan entra con una sonrisa en el rostro. Me coloco una almohada encima de la cara.

—En serio, hermano. No puedes seguir entrando así. ¿Y no se supone que estarías en el club esta noche?

—De allí vengo. Por cierto, tu teléfono está apagado.

—Lo sé. ¡Yo lo apagué! —Grito mientras lo escucho revisando mi ropa—. ¿Qué haces?

—Levántate, iremos al club —me arroja unos pantalones, una camiseta y unos boxers negros—. Por si tienes suerte —me guiña.

—Pensé que no usabas drogas. No iré a ninguna parte —me niego.

—No tengo tiempo para tus berrinches. Vístete y vámonos.

—Yo no voy —me vuelvo a acomodar en mi cama.

—¿Y si te digo que Joce está ahí?

¿Qué? Me siento inmediatamente.

—Dame cinco minutos —digo corriendo hacia el baño, viendo la sonrisa de mi amigo.

Abrimos la puerta para marcharnos y nos encontramos con mi hermano a punto de entrar.

—¿Van a salir? —Nos pregunta sospechoso.

—Lo cuidaré —promete Bryan.

—¿Y tú qué haces aquí? ¿No deberías estar en el club?

—Si te apartas, allí vamos.

—No creo que sea buena idea, Jake. ¿Dimitry los acompañará?

—Es muy tarde para llamarlo —contesto.

—Iré con ustedes.

—Lo que sea, pero vámonos ya —los apresuro.

Entramos por una puerta secreta y vamos hacia la cabina del DJ.

—¿Por qué no vamos a nuestro lugar? —Pregunta Scott.

—Unas... personas están ahí —contesta Bryan.

—Son unas chicas, ¿cierto? ¿Ese truco te funciona? —Se burla.

—Más de lo que crees —admite.

Detrás del escenario del DJ hay otra sala con sofás y todo el alcohol que pudieran tomar. Desde ahí se puede ver casi todo, pero casi nadie puede vernos a nosotros.

—Yo no veo a nadie en nuestro lugar —comenta mi hermano mirando hacia donde se supone que deben estar Joce con sus amigos.

—Deben estar bailando —asegura Bryan mirándome.

La veo inmediatamente en la pista.

—Ahí está —afirmo.

—¿Quién? —Mi hermano también observa la pista—. ¡La pelirroja! La amiga de... ahora entiendo.

Ellos no nos han visto.

Ella baila alegre, colgada del cuello de ese imbécil de nuevo. No me importa si es gay, sólo quiero ir y arrastrarla lejos de él. Está hermosa, su cabello suelto brilla como las paredes de este lugar. Si no está borracha, está a punto de estarlo. Se retiran a descansar y

no sé si ir hasta dónde está. Permanezco un poco en las sombras mientras decido qué hacer. Deseo tanto tomarme un trago, pero no lo hago.

Nos acercamos al Dj que está tocando y la primera que nos ve es Meryl. Sus ojos de ciervo son visibles desde esta distancia. Bryan levanta su copa como saludo. Luego Joce sigue su mirada y se queda inmóvil al verme, al mismo tiempo, su camarera llega a la mesa con la botella de whisky que le pedí que llevara.

—¿Sólo viniste a contemplarla o qué? —Se burla mi hermano.

—Pensé que estabas en contra de esto.

—Ya que estamos aquí —se encoje de hombros.

Comienzo a bajar por las escaleras para llegar a ella. Bryan y mi hermano me siguen.

—¿Qué hacen? —Me quejo mirándoles.

—No voy a perderme esto —contesta mi hermano.

—Iré a saludar a *Tinker Bell* —añade Bryan.

Sigo caminando, antes de que se le ocurriera huir. Ni siquiera sé lo que diré.

JOCELYN

Sigo la mirada de Meryl y los veo. Están junto al DJ viendo todo. Lo primero que me pregunto es desde cuándo están ahí. ¿Me vieron moverme bailando? Me siento más sobria de pronto.

La muchacha que nos trae todo lo que queramos con una gran sonrisa, nos trae una botella de whisky, es el mismo que habíamos tomado con Jake la primera vez que nos emborrachamos, nunca más volví a tomarlo. Ellos siguen observando. Bryan sonrío.

—¿Tú sabías que ellos estarían aquí? —Pregunto acusadoramente a Meryl. Ella se ve avergonzada.

—Puede...

—¡¿Puede?! —Chillo enojada.

—Esto se pone interesante —comenta Charlene sirviéndose del whisky.

—Sólo sabía que Bryan a veces hacía de DJ aquí, pero no sabía que hoy estaría y menos con Jake.

—¿Y me lo dices ahora?

Me callo cuando los veo acercarse. Estoy demasiado tomada para pensar con claridad cerca de él. Considero la idea de escaparme hacia el baño, pero ellos llegan hasta nosotros.

Bryan nos da la bienvenida como si fuera el dueño del lugar. Luego Scott y Jake nos saludan. Todos saludamos, pero el único que sonrío es Cory. Traicionero.

—¿Cómo la están pasando? —Pregunta Bryan.

—Genial —responde Meryl.

—¿Joce, quieres ir a bailar? —Me propone Jake ignorando a todos los demás.

—Lo siento, pero no. Iré con Cory —me levanto y jalo a mi amigo ante el asombro de todos.

No miro hacia atrás.

JAKE

Todos me miran incómodos mientras se va. Ella acaba de rechazarme.

—¿Tú quieres bailar? —Le pregunto a la pelirroja antes de pensarlo bien.

Ya no estoy celoso. El tal Cory me había guiñado el ojo mientras se marchaban.

—Claro —acepta su amiga algo achispada, se vuelve y le da su trago a mi hermano que la mira incrédulo mientras ella le manda un beso aéreo antes de bajar a la pista.

Creo que Bryan saca a bailar a Meryl porque vienen detrás de nosotros.

Joce se mueve demasiado exagerada.

Sonrío hasta que veo que algunos chicos han comenzado a notarla y la miran con interés. Ella coloca su cabello a un lado y deja al descubierto su espalda perlada por el sudor. Disfrutaría más el espectáculo si fuera sólo para mí.

Charlene comienza a moverse exageradamente también y pienso que es extraño, hasta que veo que observa a mi hermano bailando con una alta rubia que no sé de dónde salió.

—¡Oye! —Grito para que me escuche. Me mira—. ¿Crees que podría tener una reunión con tu representada a solas? Tú parece ser la mujer clave —intento adularla.

—Podría arreglarlo, pero ¿por qué lo haría? ¿Qué quieres con ella?

—Todo —es lo más sincero que puedo decir y espero que ella lo entienda.

Se me queda mirando demasiado tiempo. No dice nada por un par de canciones, pero sé que lo entiende cuando me toma de la mano y me lleva cerca de sus amigos al ritmo de la música.

—¡Qué buena música! —Grita para sorprenderlos y todos lo hacemos—. ¡Cambio de parejas! —Ella vuelve a gritar empujándome cerca de Joce y marchándose con su amigo.

Comenzamos a bailar tímidamente, pero cuando me acerco y coloco una mano en su cintura y voy a su espalda, ella salta lejos de mí.

—Necesito agua —dice alejándose.

Voy tras ella y tomo su mano. Nos electrificamos, pero no se vuelve a separar.

—Vamos.

Me sigue sin protestar. La conduzco por unos pasillos hasta la habitación que Bryan tiene aquí para cuando termina demasiado cansado como para ir a casa, ruego que todo esté ordenado y limpio. Sólo él y yo podemos entrar. Agradezco que todo esté en orden cuando entramos. Voy hacia el minibar y saco una botella de agua, la destapo y se la ofrezco.

—Gracias —musita sin mirarme a los ojos.

—Puedes sentarte —lo hace con desconfianza observando todo.

—¿Aquí es dónde traes a tus chicas rubias?

¿Qué?

—Por eso no te consiguen fotografiar —parece hablando consigo misma. Está borracha, es seguro.

—Este lugar es de Bryan —hace cara de asco.

Se levanta de golpe mareándose, me acerco para que no se caiga.

—Me quiero ir.

—Joce, detente. No he estado con nadie aquí —aseguro, pero ella no parece tranquilizarse.

—¿Y en otro lado? —Sus ojos están rojos, esto nos está destruyendo.

—¿Y tú? —Decido preguntar también.

—No conviertas esto sobre mí. Eres tú el que ha tenido muchas aventuras románticas y luego vuelves a aparecer en mi vida y no sé qué quieres.

—¿Y cómo sabes eso? Es difamación si no tienes pruebas.

—He... leído... revistas y esas cosas.

—No sé si sentirme ofendido o halagado. Primero porque crees toda esa porquería y segundo porque lees todo eso por mí, para saber de mí.

—No te hagas ilusiones. Es inevitable, estás en todos lados.

—Joce... —me acerco—. No creas nada de eso —ella retrocede—. No te alejes por favor.

—Fuiste tú el que se alejó —murmura mirando el piso.

—Fue por tu bien —no puedo explicarle todo en el estado en el que se encuentra.

Ella levanta la cabeza viéndose furiosa.

—No. No me dejaste por mi bien. Me dejaste porque simplemente tu pequeño mundo se volvió perfecto y yo no encajaba con esa perfección. Sólo era tu noviecita de la secundaria.

¿Eso creía?

—Estás equivocada.

Cómo podía hacerla entender con su cerebro adormecido por el alcohol.

—Tú eres perfecta. Mi mundo es una mierda sin ti y perdí lo único auténtico que tenía en él.

—¿Y ahora vienes a buscarlo? ¡Qué cómodo! ¿Piensas que me quedé atrapada en el tiempo esperando a que vinieras a rescatarme en un caballo blanco?

—No... pero esperaba que tal vez todavía quedara una chispa de todo el amor que decías sentir —se veía como si le hubiera dado un golpe bajo.

—Yo sí te amé —y eso duele porque lo dice en pasado—. No vengas a decirme que yo no lo hice cuando el único que demostró no hacerlo fuiste tú.

Tal vez tiene razón.

—Perdóname, por favor. Por todo lo que te haya podido hacer sufrir sin intención —ríe sin ganas.

—Un perdón no cambia nada.

—Pero es un comienzo.

—Nosotros ya tuvimos uno de esos y tú le pusiste un fin —comienza a alejarse.

—Y me arrepiento todos los días de ello. Tú eres la que escribe historias, las he leído todas y en ellas siempre gana el amor.

Ella se queda inmóvil con la mano en el pomo de la puerta.

—Eso sólo es ficción.

—¿Todavía sientes algo por mí?

—Yo... tengo novio —abre la puerta—. Es mejor mantener nuestra relación en el plano profesional. Adiós.

Sale huyendo dejándome en pedazos. No hubiera querido tener esta charla con ella en ese estado, pero sucedió y hablar con ella en cualquier situación siempre es mejor que su silencio y distancia.

JOCELYN

Devuelvo mis pasos en busca de mis amigos. Me siento más sobria pero aún estoy adormecida. Esa charla con Jake fue intensa. Deseo poder recordar cada palabra por la mañana, pero lo más probable es que eso no suceda.

Veo a Charly retorcerse contra Scott en la pista.

¿Qué demonios?

Busco a Cory y lo encuentro en la barra, riendo con un barman. Meryl desaparecida.

—Cory, me quiero ir —ruego cuando llego junto a él.

—Claro, vamos —se levanta y me toma de un brazo—. Llámame un día —susurra a su nuevo amigo.

—¿Has visto a Meryl? —Me señala la cabina del DJ.

Bryan juega con las consolas mientras ella baila a un lado con un trago en la mano. Ni siquiera quiero preguntar cómo llegó hasta ahí, ni cuanto alcohol ha bebido.

—Tenemos que ir por ella.

—¿Por qué? Parece que se está divirtiendo.

—Créeme, mañana no lo disfrutará tanto.

Pasamos junto a Charly y ella vuelve a la realidad en cuanto me ve y se separa de Scott.

—Ya nos vamos —le anuncio—. Pero puedes quedarte si quieres.

—No, vamos —dice después de ver a Scott.

Seguimos adelante mientras ellos se despiden.

Hay dos guardias que nos impiden llegar hasta donde están. Comenzamos a gritar su nombre hasta que nos ven y Bryan les hace señas para que nos dejen subir. Cory vuelve a sujetarme de un brazo cuando tropiezo con las escaleras.

—¡Joce! ¿Dónde estabas? ¿No es genial este lugar? —Grita demasiado.

—¿Qué haces aquí? ¡Estás tan borracha!

Bryan le pide a alguien que lo reemplace y se acerca a nosotros.

—¿Está todo bien? ¿Se están divirtiendo?

—En realidad ya nos vamos —anuncio.

—¿Por qué? ¿No les gustó mi club?

—¿Este lugar es tuyo? —Pregunta incrédula Charly.

—Así es. Por qué no dejan a *Tinker Bell* un rato más, prometo llevarla completa a El país de Nunca Jamás.

—Tú también estás tomando —lo acuso.

—Tengo un chofer —explica.

Miro a mi amiga y ella parece encantada con la idea. Tomo la copia de mi llave y se la entrego.

—Cuida de ella o te buscaré y te asesinaré de la forma más cruel que encuentre —amenazo a Bryan.

—No te preocupes —asegura.

Salgo casi corriendo de ahí. Cory llama un taxi y nos vamos. Apenas arranca me pongo a llorar.

—Por Dios, Joce. ¿Qué ocurre? —Pregunta mi amiga alarmada.

—¿Por qué me dejaste a solas con él? —es lo único que logro decir.

—Lo siento. Sentí que debían hablar —sigo llorando en silencio para no llamar la atención del conductor.

—¿Y qué hacías bailando con Scott?

—Ella también me botó —se queja Cory.

—Sólo bailamos. Me contó que ellos sólo vinieron por ti. Al parecer Bryan les avisó que vinimos.

—Quiero irme de aquí.

—Ya nos estamos yendo —recuerda mi amigo.

—¡Hablo de irme de L.A.!

—Cálmate, mañana hablaremos mejor.

Pero algo me dice que mañana no va a mejorar nada.



CAPITULO 14

JAKE

Después de que veo como Joce se va con sus amigos, decido que es hora de irme. Scott y yo volvemos a nuestros apartamentos, pero no puedo estar más de diez minutos aquí, bajo de nuevo y conduzco hasta mi nueva casa. Voy hasta la playa, hace frío pero permanezco sentado. No sé cómo sentirme.

Deseo tanto no haberme alejado, no haber dejado que ella se alejara de mí. No dejo de pensar en si todavía seguiríamos juntos a estas alturas si no nos hubiéramos separado. ¿Ella hubiera asistido a *Stanford*? ¿Hubiera soportado vivir rodeada de las cámaras y del odio de mis fans o eso nos hubiera separado para siempre? Y ahora ella tiene tanto rencor contra mí. No sé si ésta vez podamos encerrar en paréntesis todo lo que vivimos en estos años separados. Sé que ella ha estado con otras personas y eso me mata, pero yo también lo he hecho, aunque no tantas como ella cree, ni he hecho lo que piensa y es verdad que todas han sido rubias excepto la primera vez que estuve con una chica que no era Joce, ni siquiera recuerdo su nombre y sólo imaginaba que era ella. Fue después de haber ido a ver a Joce y descubrir que había seguido adelante.



—¿BRYAN, SIGUES EN LAS Vegas? —Pregunté desde Nueva York.

—Sí, ¿por qué?

—Voy para allá.

—¿Qué? ¿Está todo bien?

—Sí. Solo quiero divertirme un rato.

—¡Ese es mi chico! Te espero aquí.

Bebimos mucho, jugamos mucho, vi una cabellera color chocolate y enloquecí, sólo me acerqué a ella en el bar y le pregunté si quería ir a mi habitación, ella aceptó sin dudar. De frente no se parecía mucho a ella o no lo recordaba. Apenas cerré la puerta ella se abalanzó sobre mí, ni siquiera tuve tiempo de iniciar nada, sólo la dejé besarme. Ella sabía mejor que yo lo que hacer, pero mientras más lo hacía, más aborrecible me sentía. Su cabello no olía igual, su piel no era de porcelana y yo era un estúpido por hacer esto. Me sentí tan enfermo que corrí hasta el baño y empecé a vomitar. Pude levantar la cabeza justo a tiempo para ver cómo me tomaba una foto con su teléfono. Logré levantarme para quitárselo de las manos. Ella protestó mientras yo la acompañaba a la puerta, pero para mi sorpresa apenas la abrí, Dimitry se encontraba allí.

—¡Oye, mi teléfono! —Gritaba la chica desconocida.

—Déjale tu dirección a Dimitry, mañana te lo hará llegar —se lo entregué a él—. Borra cualquier foto mía.

Cerré la puerta dejándolos a ambos afuera. Volví a correr al baño cuando recordé todo lo que he bebido y lo que acababa de pasar.

Era un imbécil.

Después de aquella vez, Dimitry se encargaba de retener los teléfonos de todas las chicas que estuvieran cerca de mí, aunque nunca volví a ir con ninguna a mi habitación.



DESPIERTO EN EL SOFÁ de la sala. No recuerdo a qué hora conseguí dormir. Mi teléfono vibra, veo que son las diez de la mañana y Bryan está llamando.

—¿Qué pasó? —Contesto con la boca pastosa.

—¿Dónde estás? Estoy en tu apartamento.

—Deja de entrar ahí sin mi permiso, estoy en la casa nueva.

—Está bien, hablamos más tarde. Sólo quería decirte lo que Meryl me contó acerca de Joce.

—Espera, ¿qué dijo?

—Hablamos mucho, pero en resumen, ella cree que Joce aún no te ha superado, que aún está enamorada de ti.

Eso hace estallar mi corazón.

Me quedo pensando en ello. No sé qué creer. Tal vez sea cierto, pero también es verdad todo el rencor que tiene contra mí, debo encontrar la forma de revertir aquello.

JOCELYN

Me había quedado en la sala esperando a Meryl. Despierto cuando escucho la puerta principal abrirse. Miro el reloj antiguo que cuelga de la pared. 09:40. Increíble.

Ella entra con los zapatos en la mano sin darse cuenta de mi presencia aún.

—¿Por qué te ves tan culpable? —La sorprende y ella salta, se voltea lentamente con una sonrisa inocente en la cara.

—Buenos días, amiga.

—Ven aquí, pequeña traidora.

Ella deja sus zapatos y viene hacia mí, arrastrando los pies.

—No me regañes, por favor —ruega con sus manos juntas.

—Primero, ¿estás bien? —Ella asiente—. Sabiendo eso, no me puedo creer que me hayas llevado ahí sin advertirme nada.

—Te juro que no sabía que Jake estaría ahí, sólo tenía curiosidad. Ni siquiera sabía si Bryan estaría allí.

—¿Estabas con él hasta esta hora?

—Sí. Cuando se fueron estuvo tocando como por una hora más, pero no me dejó beber nada con alcohol. Luego charlamos hasta que cerró, temprano me invitó a desayunar y luego me trajo hasta aquí.

—¿Bryan? ¿Hablamos de la misma persona? ¿Qué tanto podrías hablar con él?

—De todo. También de Jake y de ti.

—No me gusta cómo suena eso.

—Joce... creo que deberías saber que Jake no está teniendo un buen tiempo.

—¿En serio? Yo tampoco. La cabeza me está matando.

—Hablo en serio, sólo escúchame. Bryan dice que ha estado pensando en dejar la música y tiene problemas con el alcohol.

¿Qué?

—Él está muy preocupado por él, pero desde que tú estás en L.A. parece estar mejor. Él dice que Jake aún te ama, no me explicó qué fue lo que pasó, pero al parecer Jake quería todo contigo.

—¿Qué quiere decir eso?

—Creo que eso sólo Jake te lo puede explicar. ¿No hablaste con él anoche?

—No recuerdo mucho, pero sólo sé que admitió haber estado con otras.

—Tú también lo has hecho.

—Esto no va a ninguna parte. Es verdad, los dos lo hicimos y ahora no podemos volver atrás. Scott también le dijo a Charly que hable con él, pero ¿sabes qué? Hablar no soluciona nada, sólo hace que duela más.

Mientras el agua cae sobre mí en la ducha trato de procesar todo, de acordarme de cada palabra que Jake me dijo anoche. No puedo creer que esté pensando dejar la música y todos los demás problemas con el alcohol. Pero yo no puedo hacer nada, no soy más parte de su vida.

Cuando salgo veo que tengo un mensaje de voz de Arthur. Dudo antes de escucharlo. Me siento tan culpable como dije que Meryl se veía cuando llegó.

<<Joce, trato de confiar en ti, pero no dejas de darme motivos para dudar. Sigo viéndote en los titulares junto a él y no sé qué pensar. Sólo quisiera que fueras sincera, sobre todo contigo misma. Llámame>>.

Debo llamarlo, pero ¿qué le diría?, ¿que lo intentaré de verdad o que ya no seguiré con él?

Él me vuelve a llamar antes de que me decida.

—¿Hola?

—Hola.

—Escucha, sí, salí anoche y nos encontramos. No lo planifiqué y seguro que no pasó nada de lo que los titulares dicen. Yo regresé a casa con mis amigos y eso fue todo. Odio

sentirme que te estoy fallando cada vez que me encuentro con él.

—Entonces deja de encontrarte con él. Odio sentirme como un tonto a miles de kilómetros de distancia, mientras él se acerca de nuevo a ti.

—Esto ya es difícil para mí.

—¡Para mí también! Yo... trataré de ir lo más pronto que pueda.

—Arthur... debes concentrarte en lo que estás haciendo, siento que te estoy perjudicando.

—Yo te amo, Joce.

—Lo sé.

—¿Eso es todo? —Suena exasperado.

—¿Qué quieres que diga?

—Que tú también me amas, que ya superaste a Jake, que lucharás por nosotros.

—Lo estoy intentando. Lo hago.

—Pues deberías hacer un mayor esfuerzo. Te llamo después, tengo que irme —cuelga antes de escuchar mi despedida.

Soy tan miserable.

En los días siguientes no vuelvo a saber de Jake y cuando nos encontramos para trabajar siempre estamos rodeados de gente, no lo miro a los ojos, me mantengo distante, realmente lo intento. No quiero seguir llenando las portadas de las revistas por estar junto a él y no por mi trabajo.

Meryl sigue escondiéndose de sus padres y aún no tiene fecha para irse, aunque eso es raro en ella, lo más desconcertante es que se siga viendo con Bryan. Le pido que ya no hablen de mí y creo que lo entiende.

JAKE

No he vuelto a hablar con ella a solas. He tenido tiempo para seguir componiendo. No sé qué pensar o sentir de su actitud, me está evitando y no sé si recuerda nuestra última conversación.

Scott entra sin tocar una vez más mientras estoy en la sala.

—Para que me molesto en poner puertas —digo.

—Olvida las puertas. Mamá llamó, debemos ir a Nueva York. Papá está muy mal en el hospital.

Corro hasta mi habitación, tomo un par de prendas, mi teléfono y nos vamos. Bryan y Dimitry también vienen. En el vuelo, mi hermano me cuenta que mi padre fue llevado de emergencia al hospital, el pronóstico no es bueno por lo que el médico pidió que la familia se reuniera.

Es raro. No he tenido a mi padre en los últimos años, pero aun así esperaba que alguna vez él cambiara de opinión y me apoyara sin que fuera sólo porque la muerte lo hizo

reflexionar.

Todos merecemos al mejor padre del mundo, pero a veces sólo tenemos a una persona con errores, y no es tu culpa. Tal vez tampoco tuvo un buen padre, pero debes aprender de esos errores y perdonar, es la única manera de ser libre.

A veces me pregunto qué clase de padre seré yo. Probablemente cometeré equivocaciones también, sólo espero que siempre merezca el perdón por esas faltas.

Él está sedado porque sentía mucho dolor, mamá nos explica mientras llora. Nunca pensé verla llorar de nuevo por mi padre, pero ahora es diferente. Todos somos diferentes.

El doctor nos dice que tiene poco tiempo y por tiempo se refiere a horas. Nos quedamos a su lado. Scott mira por la ventana mientras llora. Me pregunto si se arrepiente de haberse alejado de él, porque yo sí me siento culpable por haberlos alejado. Ellos dos no tenían ningún problema.

Después de un par de horas decido ir a buscar algo para mi madre a la cafetería. Me siento en una de las mesas un momento, algunas miradas están sobre mí, pero al ver mi cara nadie se atreve a acercarse. Nadie, hasta que alguien toma la silla frente a mí y lo hace.

—Jake... —Saluda el señor Davis, supongo que ahora está trabajando en este hospital. No tengo ganas de hablar con él.

—Doctor —contesto no queriendo reconocerlo.

—Lamento lo de tu padre —asiento—. Si hay algo que pueda hacer por ti...

—No puede hacer nada —lo corto.

—He visto que te has encontrado con mi hija en Los Ángeles.

—No me alejaré de ella esta vez.

—No es lo que estoy pidiendo. Es su decisión.

—Mire doctor Davis, sólo diré esto una vez. Yo sigo enamorado de su hija, sé que ella está... con alguien ahora, pero esperaré el tiempo que sea necesario. Intentaré que ella me ame de nuevo y me perdone por haberme alejado y si logro hacerlo, nadie, ni siquiera usted me separará de nuevo de ella. Ahora debo volver con mi familia —me levanto y comienzo a alejarme cuando su voz me detiene.

—Ella nunca ha dejado de hacerlo —lo observo esperando que continúe—. No ha dejado de amarte, yo estoy realmente arrepentido de lo que pasó, debí haber dejado que ella decidiera. No interferiré de nuevo. Búscame si necesitas algo con tu padre, estaré por aquí.

Se va sin decir más. Quisiera poder quedarme y reflexionar sus palabras, pero tomo un par de cafés y vuelvo con mi familia.

JOCELYN

—¡Joce, tu teléfono no deja de sonar! —Se queja Charly.

Entro corriendo a la casa. Había estado desconectada escribiendo.

—Es mi padre.

Marco su número para devolverle la llamada. Contesta al segundo timbre.

—Hija, ¿cómo estás?

—Estoy bien, ¿qué sucede?

—¿No lo sabes?

—¿Saber qué?

—Jake está en Nueva York. Su padre está en el hospital, no creo que lo logre.

No pienso en las consecuencias de mi decisión, pero estoy en un avión para cruzar el país. La prensa ya está enterada de la situación. Voy a casa a cambiarme y las noticias dicen que Summer Rice ha sido vista entrando al hospital. Entonces dudo de haber venido. Decido esperar un poco.

JAKE

Scott deja de mirar por la ventana porque la prensa ya está en las afueras esperando por alguna aparición mía, pero hasta ahora lo único que tienen es la entrada de Summer. Aprecio el gesto, pero sólo llama mucho más la atención y en este momento es lo que menos quiero.

—Disculpa si llamé la atención de la prensa —se disculpa ella.

—Ya lo sabían de todos modos.

—¿Cómo está tu padre?

—No mejorará.

—Lo siento tanto, Jake —intenta consolarme.

Ella se queda demasiado tiempo, hasta el punto de ser incómodo. Es una buena amiga, pero esto es algo tan íntimo y familiar, no quiero ser descortés. Al final ella va a su hotel a descansar. En la madrugada papá despierta. Quiere hablar en privado con mamá, luego Scott, yo soy el último.

—Papá...

—Hijo, quisiera tener más tiempo para recompensarte por todo el tiempo que te fallé.

—Tranquilo, no importa ya.

—Claro que importa, porque el tiempo es todo lo que tenemos aquí, es lo más valioso que le puedes dar a alguien. Y el amor. He sido un padre horrible, pero yo sí te amo, hijo.

—Yo también te amo, papá.

Y es tan liberador decirlo.

Papá muere un par de horas después, pero no lo hace sin antes enseñarme lo que el perdón puede curar.

Escapo hasta una pequeña sala convertida en capilla mientras mi hermano y mi madre se encargan de todo. Estoy con la cabeza agachada con los codos sobre las rodillas cuando

escucho unos pasos tímidos. No quiero hablar con nadie. Unas pequeñas botas planas se detienen junto a mí.

¿Es acaso una visión? Tengo miedo de levantar la mirada y ver que es un sueño.

Ella no dice nada, creo que mira hacia el altar. Luego se sienta en silencio a mi lado. Respira profundamente tres veces y toma una de mis manos. Me tomo un largo momento para observar como sus dedos encajan con los míos, como antes.

—Lo siento, Jake —ella es la primera en romper el silencio.

Sé que voy a escuchar mucho esas palabras en los días que vienen, algunas personas sólo las dicen por cortesía, pero sé que Joce no es una de ellas. Sólo asiento y aprieto más su mano, tengo miedo de hablar.

JOCELYN

El sostiene fuertemente mi mano, como si nunca quisiera dejarme ir, pero no dice ni una sola palabra y yo no sé qué más decir. Tal vez no me quiere aquí.

—Yo... tal vez quieres estar solo —intento sacar mi mano.

—Quédate. ¿Puedes quedarte un rato más? —Ruega entrelazando nuestros dedos.

—Claro, todo el tiempo que quieras —eso lo hace sonreír tristemente.

—Tiempo... —susurra para sí mismo.

Nos quedamos en silencio, no sé cuánto tiempo, pero otros pasos se acercan. Trato de liberar mi mano, pero él vuelve a retenerme.

—Jake —es Summer. Ella me mira con desconfianza—. Lo siento mucho.

Ella se acerca para abrazarlo y al fin suelta mi mano.

—Gracias.

—Tu mamá me pidió que viniera a buscarte. Llevarán a tu padre a la funeraria.

—Yo iré a ver en qué puedo ayudar —comienzo a alejarme para darles privacidad.

—Joce, espera. Voy contigo.

Los tres caminamos por los pasillos hasta llegar donde está su familia y Bryan. Ya había hablado con ellos.

Summer y yo nos alejamos para darles privacidad.

—Así que... Jocelyn... pensé que ya no eras su amiga, ¿qué haces aquí?

—No tengo que darte explicaciones.

—Vaya... creo que tenías las garras escondidas por ahí.

—No es lugar para esos comentarios.

Nos miramos fijamente y puedo decir que me estoy convirtiendo en su enemiga ante sus ojos.

—Joce —me llama Jake—. ¿Puedes acompañarme? Summer puedes ir con Bryan si quieres.

No sé a dónde quiere que lo acompañe, pero voy sin preguntar. Vamos por la parte de atrás, nos encontramos con un hombre vestido de negro, al observarlo mejor veo que se trata de la misma persona que me devolvió el collar y que cada año me llevaba los girasoles. Jake lo presenta como Dimitry. A pesar del cuidado que tenemos, vemos un par de flashes disparados hacia el coche. Aunque los vidrios tintados nos ocultan.

—Espero que no te cause problemas que nos vean juntos —dice él.

—No te preocupes. ¿Dónde vamos?

—A casa de mi padre.

JAKE

Mi teléfono no deja de sonar. Dejo que todas las llamadas vayan al correo de voz. Los mensajes de pésame llegan sin parar. Todo el camino mantengo la mano de Joce en la mía, tengo miedo de soltarla y que no me deje tocarla más. Al final lo hago cuando llegamos a mi antigua casa. Debo cambiarme y llevar nueva ropa a mi hermano y mi madre. Tomo las cosas y las envío con Dimitry. Necesito un poco más de tiempo a solas con ella.

La encuentro mirando hacia el patio, a la casa del árbol.

—Está muy descuidada.

—¿Crees que aún resista si subimos?

—No lo sé —encojo los hombros y ella abre la puerta y camina decidida—. ¿Qué haces?

—Voy a ver qué tan fuerte está.

La sigo curioso por ver a dónde va todo esto. Ella me mira sobre su hombro asegurándose que aún la sigo. Y sonrío. Sonrío y a pesar de ser una sonrisa triste, por un segundo todo es como antes.

Se toma su tiempo para subir. Estoy atento por si hay algún accidente. Las maderas crujen demasiado, pero ella parece no notarlo o no le importa. Se sienta y espera que yo haga lo mismo. Nos quedamos en silencio mirando nuestro alrededor. Estoy a su lado.

—Me parece que esto se encoje cada vez más.

—Nosotros cambiamos cada vez más —digo.

Suspira pesadamente.

—Quisiera ser como tú o como fuiste tú.

—¿Eso qué significa?

—Tú tuviste las palabras perfectas cuando murió mi madre. Desearía tener las palabras perfectas para ti.

—Tú eres perfecta —murmuro y es apenas audible. Ella no responde, pero me doy cuenta de que se sonroja.

La observo de lado hasta que ella me observa también.

—En este momento podría besarte —me sincero y ella amplía los ojos alarmada—. Tranquila, no lo haré. Sé que no eres una de esas chicas.

Ella se concentra en el suelo.

—No deberíamos estar hablando de eso —murmura.

—Lo sé, sólo estaba pensando en voz alta.

Su teléfono comienza a sonar y el momento se va de nuevo.

JOCELYN

—En este momento podría besarte.

<<Hazlo>>, pienso y me alarmo porque sé que si lo hace no podría rechazarlo.

—Tranquila, no lo haré. Sé que no eres una de esas chicas.

Y entonces lo recuerdo también. Recuerdo que tengo una relación y no debería estar con él hablando de besos.

—No deberíamos estar hablando de eso.

—Lo sé, sólo estaba pensando en voz alta.

Estoy a punto de pedirle que lo haga, pero mi teléfono nos interrumpe. Es Meryl. Ella está en casa de mi padre.

—Joce, ¿dónde estás? ¿Cómo está Jake? La noticia está por todos lados.

—Estoy en su casa —le comunico.

—¿Qué?

—¿Podrías traerme algo de ropa, por favor.

—Claro, ahora voy.

Es como una despedida de esta casa. Después de eso bajamos. Él va a darse un baño y cambiarse. Meryl llega al cabo de un momento trayéndome un par de vestidos oscuros, zapatos y abrigos.

—Arthur no deja de llamar —digo mirando mi teléfono vibrar.

—¿Qué vas a hacer? Ya se debe de haber enterado de todo.

—No haré nada por ahora.

—Pues deberías hacer algo pronto y creo que ya sabes qué es.

—Odio tus juegos mentales.

—Ya los sabes, siempre niegas lo evidente.



CAPITULO 15

JAKE

Joce se queda conmigo en todo momento. Fueron muchos de los colegas y estudiantes de mi padre, algunos más por curiosidad. Summer también está hasta muy tarde, Joce quiere quedarse y yo no insisto para que se vaya cuando Bryan lleva a Meryl a descansar.

—¿Crees que mi padre hubiera muerto si yo no me hubiera ido a L.A.?

—Jake, no eres responsable de su muerte.

—Pero si él no hubiera estado solo, tal vez...

—El tal vez no existe, él tomó una decisión, tú tomaste otra, sólo eso.

Miro el féretro donde descansa el hombre que un día fue más fuerte que yo. Lo observo mientras Joce toma mi mano, y sólo tengo una certeza, no quiero morir sin esta mujer a mi lado.

JOCELYN

Dimitry me lleva a casa para cambiarme antes del entierro. Él está callado, pero no deja de mirarme de soslayo.

—Creí que éramos algo así como amigos, ya que recibí todo lo que me llevaste por el bien de tu familia —esto lo hace sonreír, pero rápidamente se recompone.

—Sólo hacía mi trabajo.

—¿Entonces ya no habrán más regalos?

—Tal vez sólo cambien de portador.

Miro por la ventana reconociendo las calles en las que crecí.

—¿Eres su guardaespaldas, su hombre de confianza o algo así?

—Hago de todo un poco.

—¿Puedo hacerte una pregunta?

—Puedes, pero no prometo responder. Tengo un acuerdo de confidencialidad.

—Entiendo. Sólo quiero saber cómo está. No me refiero a ahora mismo, sino de un tiempo hacia acá. Él... ¿ha estado bien?

—Creo que ha estado mejor últimamente —me mira—. Sin contar con este suceso, claro.

No dice nada más, pero lo comprendo. Meryl ya está lista cuando llego.

—¿Tus padres saben que estás aquí? —Le pregunto antes de cambiarme.

—No. Sólo les mandé un mensaje para que sepan que estoy bien y no llamen a la policía.

—Hay paparazzi siguiendo a Jake, tal vez te saquen fotos y tus padres te vean.

—Lo sé... lidiaré con ello si sucede.

Sólo se permite el ingreso de la familia y amigos cercanos. Mi teléfono sigue vibrando por eso lo apago. Después vamos a casa de su padre, es una pequeña reunión. Hay comida para quien quiera. Jake suelta mi mano a regañadientes cuando entramos.

—¿Crees que se colocó algo en los labios? —Cuestiona Meryl a mi lado refiriéndose a Summer, mientras Jake está saludando a unas personas que acaban de llegar.

—No lo sé, ni me importa.

—¿Has visto cómo mira a Jake? Ella lo quiere.

—No. Me. Importa.

—Eso. No. Es. Cierto —imita mi tono de voz.

—¿Quieres dejar de hacer eso? No es el momento.

—Es sólo un comentario. Voy un momento al baño.

Summer se acerca cuando ve que estoy sola. Agarro un plato y comienzo a llenarlo con comida que no tengo la intención de probar.

—¿Piensas seguir por aquí? Creo que ya acaparaste a Jake demasiado tiempo.

—Me iré cuando él quiera.

—Él no lo dirá por educación.

—¿Por qué te molesta? Creo que sólo eres una amiga de él.

—¿Eso te dijo? —Pregunta con ironía—. Creo que soy algo más que eso.

Me congelo.

—Él no me ha dicho nada. Él no habla de ti cuando está conmigo —esto la descoloca, pero se recompone rápidamente.

—Tuvimos algo —dispara, la miro—. Es sólo cuestión de tiempo para que volvamos a estar juntos.

Odio no tener cómo responder y sólo quiero salir corriendo, ir a encerrarme a mi habitación y llorar.

Meryl ve mi expresión y se acerca.

—Hola, Summer. Casi no te reconozco, creo que has estado abusando del *Photoshop*. Deberías controlar eso.

¡Oh, por Dios! ¿Realmente dijo eso?

Ella está a punto de explotar.

—Estúpidas —con eso se marcha.

—No debiste decir eso —la reprendo.

—Se lo merecía, por lo que estuviera diciendo.

—Luego te contaré.

Estoy cansada y Summer parece que no se moverá hasta que yo me vaya. Y cada vez que los veo los imagino juntos. No puedo más.

—Vamos a despedirnos.

Su madre nos detiene primero.

—¿Ya se van?

—Sí, creo que debemos dejarlos descansar.

—Gracias por venir y estar con Jake. Me gustaría poder conversar contigo, Joce, en otra ocasión.

—Claro —digo sin muchas ganas de hacerlo.

Luego nos despedimos de Scott, él no ha vuelto a ser el mismo conmigo, si no lo conociera diría que incluso le caigo mal. Sólo me habla cuando es necesario y siempre es distante. No me atrevo a preguntarle el porqué, aunque creo saber cuál es la razón. Finalmente llegamos donde está Jake, él me ve y sabe que me voy.

JAKE

La veo acercarse con Meryl y sé que vienen a despedirse. Quiero que todo el mundo se vaya, menos ella, pero no puedo retenerla. Siento que algo ha cambiado en ella, en su mirada y no me gusta. Espero que Summer no le haya dicho algo que la hubiera molestado cuando las vi hablando.

—Jake, lo siento mucho, pero creo que es hora de irnos —dice.

—Está bien, ¿quieren que Dimitry las lleve?

—No hace falta, caminaremos —corta a Meryl antes de que acepte—. Buenas noches, Jake.

—Buenas noches.

Las veo marchar y es tan triste sentirme tan solo. Siento una mano en mi hombro y sé quién es.

—¿Cómo estás, Jake? —Summer parece sincera.

—Estaré bien —digo no queriendo ser descortés.

—Veo que ya se fue —dice refiriéndose a Joce.

—¿Le dijiste algo que la molestó?

—¿Yo? ¿Por qué lo dices?

—Porque te vi hablando con ella.

—No dije nada malo.

—Preferiría que no hablaras con ella. Yo en verdad la quiero. Por favor, no compliques las cosas.

—Creo que mejor me voy. Estás cansado. ¿Cuándo te irás? Podemos irnos juntos.

—No lo sé.

Cuando todos se van y todos estamos en nuestras antiguas habitaciones, me decido a hacer algo porque no consigo dormir. Enciendo mi teléfono e ignoro la avalancha de mensajes. Busco el número de Joce y veo que está conectada.

Yo: <<¿Hice algo que te molestó hoy?>>.

Tarda un poco en responder.

Joce: <<No. ¿Por qué lo dices?>>.

Yo: <<Te noté rara cuando te fuiste>>.

Comienzo a bajar las escaleras, con el teléfono en la mano y busco las llaves del auto de mi hermano, pero no las encuentro.

—¿Buscas algo? —Scott me sorprende saliendo de la cocina.

—Pensé que estabas dormido. Necesito tus llaves.

—Es muy tarde, no saldrás a ningún lado.

—¿Disculpa?

—¿A dónde irás? —Me quedo en silencio—. Joce.

—Sí —admito.

—¿Ya has avanzado algo?

—Eso estoy tratando de hacer.

Toma las llaves de uno de sus bolsillos y me las arroja.

—Es alquilado. Cuídalo bien. Espero no verte en los titulares por la mañana —asiento mientras salgo por la puerta.

Mi teléfono suena de nuevo con un mensaje.

Joce: <<Deberías descansar, ha sido un largo día para ti>>.

Enciendo el motor y tomo el camino hacia su casa sin saber muy bien qué le diré cuando la vea, sólo sé que necesito estar junto a ella.

JOCELYN

Discuto con Arthur otra vez, desde que estoy en L.A. es todo lo que hacemos. Luego recibo un mensaje de Jake y aquí estoy esperando que responda el último que le envié.

—¿Quieres dejar de mirar ese teléfono? Si quieres hablar con él, llámalo.

—Duérmete —respondo a Meryl, pero dejo el aparato en la mesita de noche.

Jake: <<¿Puedes bajar? Estoy frente a tu casa>>.

Se dibuja una sonrisa en mi rostro que no puedo evitar.

—Apuesto que ese no es Arthur —dice Meryl a mi lado.

—Cállate.

—¿Qué dice? —Pregunta mientras comienzo a levantarme.

—Dice que está abajo.

—OMG. Y tú irás —afirma mientras termino de cambiarme.

—¿Por qué lo complicas?

—Tú eres la que lo complica. Ustedes dos se complican. Te diré lo fácil que es esto: llamas a Arthur, y a pesar de que me cae bien, le dices que no puedes seguir con él. Luego vas y hablas con Jake y resuelven lo que sea que tengan pendiente. Después se dan besitos, se casan, tienen hijos, son felices y comen perdices. Fin.

—No es tan fácil o tú estarías con Bryan ahora mismo.

—Ouch.

—No des consejos que no seguirás. Me voy, si me tardo y alguien pregunta por mí, le dices que salí temprano.

—¡Suerte!

Bajo las escaleras con cuidado, levanto la cortina y ahí está, justo en frente de la casa hay un auto negro estacionado. No sé lo que hago y sé que al abrir la puerta esto complica más las cosas, pero no pienso en ello mientras llego hasta el vehículo con vidrios oscuros. Escucho un clic y la puerta del copiloto se abre.

Su rostro se ve cansado, pero feliz. Veo asomarse los hoyuelos que tanto me gustan y estoy a punto de devolver mis pasos porque ya no parece una buena idea.

—Entra, por favor —dice él al verme inmóvil—. Disculpa que no haya bajado a abrirte la puerta, pero los paparazzi pueden estar en cualquier lado.

—Entiendo, no te preocupes —digo abrochando mi cinturón de seguridad.

—Pensé que no vendrías.

—Pensé que tal vez me necesitabas.

—Siempre te he necesitado, Joce —me remuevo incómoda con su declaración—. Disculpa no debí decir eso. Sólo quiero tu compañía.

Me resisto a preguntarle por qué no fue por la compañía de Summer, pero eso me haría ver celosa.

—No planeé ir a ningún sitio, sólo charlar un rato. Puedo conducir por los alrededores si te parece bien.

—Está bien —digo observando cómo arranca el auto y vuelvo atrás en el tiempo. Él detrás del volante de *Shadow* y yo cantando a su lado.

Parece que fue ayer cuando podía inclinarme y reposar mi cabeza en su hombro. ¿Sería demasiado malo si lo hiciera ahora?

Deambulamos en silencio por las calles en donde crecimos. Son las tres de la mañana, pero ninguno tiene sueño. Todas las palabras que no nos hemos dicho en todos los años que estuvimos separados se van acumulando en nuestra garganta y estamos a punto de explotar, al menos yo lo estoy. Pero entonces nos miramos y las palabras no parecen ser

suficientes. Nos estacionamos cerca del puente de *Brooklyn* y lo observamos por unos minutos.

—¿Tienes sueño? Puedo llevarte a casa —ofrece.

—No. ¿Tú estás cansado? Puedo conducir si quieres —esto lo hace sonreír.

—Estoy bien.

Silencio de nuevo.

—¿Conoces la canción <<*Happy home*>> de <<*Lucas Graham*>>?

—Creo que no la he escuchado. ¿Por qué?

—¿Quieres escucharla? —Pregunto mirando al frente mientras yo veo la radio apagada.

—¿La cantarás? —asiente—. Está bien.

Lo dejo cantar porque parece importante para él y luego de escucharlo comprendo el porqué. A pesar de que él no tuvo una relación buena y feliz con su padre, creo que ése era su anhelo, el deseo de cualquier niño. Aunque no conseguía ponerme en su lugar ahora que todos los medios hablaban de ello. Una lágrima se escapa de mis ojos cuando termina, él también está llorando cuando volteo a verlo.

—Nunca perdí las esperanzas, en el fondo de mí aún quería tener un hogar feliz —aprieto su mano en apoyo y él entrelaza sus dedos con los míos—. Todos me envían sus condolencias, pero ellos no saben, ninguno sabe cómo era la relación con mi padre. La gente que conozco ahora ni siquiera sabía que tenía un padre. Ni siquiera sé si son de verdad mis amigos, si yo no fuera Jake J, ¿aún me hablarían? No puedo dejar de preguntármelo.

—¿Es por eso que quieres dejar la música? —Le sorprende mi pregunta.

—No... simplemente no podía disfrutarla más. No podía escribir una canción hace mucho tiempo.

—Entonces, ¿por qué te ofreciste a realizar la canción para la película?

—Dije que no podía. He vuelto a componer y no he podido parar.

—Me alegro.

—¿Has escuchado todas mis canciones?

No sé si ser sincera, la verdad es que sí, había comprado todos sus discos, ediciones especiales y demás.

—Sí —admito sin dar detalles.

—¿Y te gustaron? —Se oye esperanzado.

—Sí, siempre me gustó tu música.

—¿Fuiste a alguno de mis conciertos?

—Sólo una vez —me mira interesado.

—¿Cuándo?

—Aquí en Nueva York.

—En el *Madison Square Garden* —adivina.

—Sí, pero sólo estuve al comienzo. Fue un error haber ido.

—¿Por qué? No te gustó.

—Sólo tuve malos recuerdos.

—¿Malos? —Se oye triste—. Yo sólo tengo buenos recuerdos de ti.

—Sabes a lo que me refiero —miro por la ventana.

—No, no lo sé —niega cortante—. ¿Por qué Arthur? —cambia de tema sorprendiéndome.

—¿Arthur? Él es un buen chico —comienzo a sonar muy repetitiva.

—¿Lo amas?

Estoy a punto de decir que no, pero recuerdo que no le debo explicaciones.

—Preferiría no hablar de él.

—¿Aún tienes el collar?

—Sí, no sabía cómo regresártelo.

—No lo quiero, es tuyo. Siempre lo será.

Evito preguntar si sólo se refiere al collar porque creo que no estoy lista para una respuesta.

—¿Por qué no fuiste a *Stanford*? Ni siquiera sabía que tenías como opción quedarte en Nueva York.

—Me sentía mejor aquí. No te dije porque tú estabas tan ocupado en L.A. comenzando tu carrera.

—Así no es como pasó, además siempre tenía tiempo para ti. Todavía lo tengo.

Nos quedamos en silencio un momento hasta que él vuelve a hablar.

—¿Cuándo irás a L.A.?

—No lo sé. En un par de días, tal vez. Estoy ayudando a mi padre a buscar nueva casa.

—¿Venderán tu casa? Yo todavía no sé qué haremos con la de mi padre.

—Papá y Elena ahora pueden comprar una casa mejor. Yo podría comprarla, pero creo que es momento de dejarla ir. Hay cosas que es mejor dejarlas ir.

—Pero hay cosas que no.

Me da miedo preguntar cuáles son esas cosas.

—¿Jake?

—¿Sí?

—¿Estás bien? Digo, he escuchado que has estado un poco... mal.

—Prestas mucha atención a lo que se dice de mí —sonríe sin ganas.

—Es inevitable.

—He estado mejor, mucho mejor —dice mirándome—. ¿Quieres hablar de esa noche?

—No —lo corto.

—¿Por qué? —Suspira derrotado.

—¿Para qué? Nada va a cambiar —asiente pensativo.

—Vamos, te llevaré a casa. Ya es tarde —enciende el motor.

Casi cambio de opinión y le pido hablar, porque la verdad es que no quiero irme, pero sé que es lo mejor.

Está comenzando a amanecer cuando llegamos a mi casa.

—Ven conmigo a L.A.

—¿Qué?

—A riesgo de sonar pretencioso te diré que tengo un pequeño... avión... privado.

—¿Tienes un avión? —Lo miro incrédula.

—Sí, es más fácil para pasar desapercibido. Nos iremos cuando quieras. Meryl también puede venir, aunque no sé por qué está aquí y no en *Harvard*.

—Bueno, está algo confusa. Larga historia.

—¿Entonces vendrás?

—¿Puedo pensarlo?

—Claro. Yo también me quedaré un par de días.

—Está bien, te avisaré. Que tengas un buen día.

JAKE

—Espera —la detengo antes de que se baje del auto. Salgo y corro para abrir su puerta.

—Pero... los paparazzi —ella mira a todos lados mientras sale.

—Que se jodan.

Camino con ella hasta su puerta y quiero que se sienta como antes, pero la mujer a mi lado luce diferente no sólo por su aspecto. ¿En el interior qué tan distintos somos?

Ella abre la puerta de su casa, pero se queda inmóvil antes de entrar, luego hace algo inesperado. Se acerca y me abraza. Ambos cerramos los ojos y suspiramos. El abrazo se alarga más de lo normal, pero ninguno de nosotros parece querer separarse, hasta que alguien se aclara la garganta. Saltamos lejos el uno del otro.

—Buenos días —saluda el señor Davis—. Lamento interrumpir, pero tengo una emergencia. Sigán por favor. Nos vemos después.

—Adiós —respondemos ambos.

—Yo también me voy —digo y a ella parece que no le gusta la idea, aunque no estoy seguro.

—Te avisaré si decido ir... contigo, en tu avión. Por Dios, es tan surrealista decir eso.

—Lo sé. Que tengas un buen día —no nos volvemos a abrazar y es un poco decepcionante.

Camino de regreso a mi auto cuando el señor Davis se estaciona junto a mí. Me recuerda mucha la vez que Joce regresó de Tampa.

—Jake, lamento mucho lo de tu padre. Me gustaría que vinieras a la casa, a una hora más decente. A cenar o almorzar. Lo que sea más cómodo para ti.

Es una buena oportunidad, pero no sé por qué me la ofrece.

—¿A cambio de qué?

—De nada. Sólo pensé que te gustaría, ya que mi hija está aquí y además mi otra hija te adora.

—Está bien, vendré mañana a almorzar, pero no le diga nada a Joce.

—Claro, hasta mañana.

No sé si a Joce le gustará la idea, pero no pienso echarme atrás ahora.

Cuando llego a mi casa, voy directo a mi antigua habitación sin encontrarme con nadie. Me acuesto y duermo como hace días no lo hacía. Sueño con unos labios que reconozco, con piel de porcelana y cabello como el chocolate.



CAPÍTULO 16

JOCELYN

Me despierto sobresaltada porque alguien está gritando. Una mujer. No, una niña. Alice.

Salto de la cama sin saber qué hora es y corro escaleras abajo esperando lo peor. Nada me ha preparado para esto. En la sala, mi pequeña hermana cuelga como un koala de los brazos de Jake. Todos me observan mientras yo los observo a su vez, entonces me doy cuenta de que llevo un pijama rosa de seda de una pieza, nada demasiado provocativo, aunque no lo parece así por la mirada que Jake me da.

—Buenos días, Joce —saluda él sin bajar a Alice.

—¡Jake vino a verme! —Grita feliz mi hermana.

—¡Qué bueno! Iré a cambiarme —Corro escaleras arriba mientras mi corazón retumba.

¿Cómo se le pudo ocurrir que ésta es una buena idea?

JAKE

Alice está tan feliz que su felicidad me contagia, no me recuerda por supuesto, pero me siento muy a gusto con ella.

—Ven, Jake. Quiero mostrarte mi habitación. ¿Puedo subir, papá? —pregunta al señor Davis. Él duda, pero Elena le da un codazo y él cambia de actitud.

—Claro, el cuarto de una fan.

Ella se baja de mis brazos, pero me toma fuertemente de la mano y me jala hacia arriba. La habitación de Joce sigue cerrada mientras Alice abre la blanca puerta con su nombre grabado. Lo que veo no me lo esperaba.

—¡Whoa! Esto es... —¿Cómo describirlo? Estoy por todos lados. Corrección, mi foto está por todas las paredes, pero lo que más resalta es un poster de tamaño real frente a su cama.

—Ves que sí soy tu fan.

—Sí, lo veo —conuerdo dando un par de pasos dentro.

—Podrías poner tu firma aquí —apunta—. Y aquí, y aquí, y aquí —sigue por todo el lugar.

—¿Puedo sentarme un momento?

—Siéntate en mi cama, mis compañeras nunca me lo creerán.

—Esto es... —Sigo girando mi cabeza para abarcar todo—. Halagador.

—¿Halagador? ¿Como cuando te hacen un halago y uno se sonroja?

—Sí, exactamente. Eres una niña muy inteligente.

—Lo soy. Como mi hermana. ¿Te gusta ella?

—¿Tu hermana? —Asiente—. Ella es... genial. ¿Tienes un marcador? —Intento cambiar de tema.

—Ella me prometió que te conocería. Sé que para ser tu fan número uno debo ir a un concierto tuyo, pero mamá dice que aún soy muy joven.

—Tiene razón, pero haremos algo. Cuando yo tenga alguna presentación más privada, donde puedas estar segura, yo mismo te invitaré, ¿qué te parece?

—¿En serio? —Sonríe—. Me encantaría.

JOCELYN

Me avergüenza tanto estar escuchando detrás de la puerta, pero no lo puedo evitar cuando escucho su voz en la habitación de Alice.

Él le promete llevarla a ver una de sus presentaciones y mi corazón se derrite. Sólo un poco.

—También eres bienvenida de venir con tu hermana a mi estudio en L.A. cuando quieras.

—Cuando vaya, iremos a verte —responde ella entusiasmada.

—Genial, ¿dónde quieres las firmas? —Se levanta y creo que comienza a firmar los posters.

—Aquí, y aquí... ¿Jake?

—¿Sí?

—¿Estás saliendo con Summer Rice? —Curioseas mi pequeña hermana.

—¿Trabajas para alguna revista? —Bromea él.

—No se lo diré a nadie.

—Está bien. No estoy saliendo con Summer, ni con nadie.

—¿Pero te gusta ella? —Él sonríe.

—No, es sólo una amiga.

—¿Y te gusta mi hermana?

—Yo... ella es... es una chica muy hermosa.

—Pero si no tuviera novio, ¿le pedirías salir?

—¿Puedes guardar un secreto?

—Sí —susurra, pero aun así la escucho.

—Si estuviera soltera le pediría que fuera mi novia.

Mi hermana emite un pequeño chillido de felicidad que hace que Elena suba, pero se detiene al verme y luego se va sin decir nada.

Mi corazón quiere salir de mi pecho y vuelvo a mi habitación porque tengo miedo de que ellos puedan escucharlo.

Si estuviera soltera...

¿Es posible?

Después de no sé cuánto tiempo, Alice viene a buscarme a mi habitación.

—Lyn, ven a almorzar con nosotros.

—Está bien, vamos —empiezo a caminar.

—¿Lyn? —Ella me detiene.

—¿Sí?

—¿Aún estás con Arthur?

—Sí, ¿por qué?

—¿Pero te casarás con él? —Pregunta interesada.

—No lo sé. Tal vez —encojo los hombros.

—¿Tal vez?! —Grita alarmada.

—Pensé que te gustaba Arthur —contesto confundida.

—Sí, pero... —Parece recordar su secreto—. Pero podrías ver que más opciones tienes.

—No te preocupes, deja que yo lo decida en el futuro.

Llegamos abajo y encuentro a Jake ayudando a colocar la mesa.

—Deja eso —me acerco—. Eres el invitado, además supongo que ahora estarás acostumbrado a que te sirvan en los mejores restaurantes.

—Quiero hacerlo. Me trae buenos recuerdos.

Al final lo ayudo a hacerlo y cuando nuestras miradas se encuentran no puedo evitar recordar sus palabras. Las recuerdo durante toda la comida. Durante todo el día.

JAKE

Ella está sonrojada. Se sonroja cada vez que me mira. No sé por qué, pero me encanta. Alice es una gran anfitriona, no deja de contar historias e incluirnos en ellas. Antes de venir había preparado una sorpresa para ella. Investigué a Elena y al señor Davis, no tuve otra opción. Así es como descubrí algo que le gusta hacer a Alice.

—Señor Davis, ¿podría darle permiso a Alice y a su hermana de salir después de almorzar? Les tengo una sorpresa.

—Está bien, pero no coman muchos dulces —les guiña el ojo.

Alice va saltando de alegría en el asiento de atrás, no sabe a dónde vamos, pero está igual de entusiasmada. Sé que me preguntará cómo supe de sus gustos y no sé si alguna vez podré admitir que me he convertido en un acosador, pero definitivamente no será el día de hoy.

Bryan me aseguró que se había encargado de todo y que nos estaban esperando.

Joce juega con la radio sin encontrar nada de su agrado.

—¡Jake, cántanos algo! —Grita Alice feliz de haber tenido la idea.

—¿Cuál quieres?

—Te lo dije, me sé todas tus canciones de amor.

—¿Ya te has enamorado, Alice?

—¡No! Mi papá me mataría. ¿A qué edad tuviste tu primera novia, Jake?

Joce se ahoga y baja la ventanilla para poder respirar.

—A los dieciséis años —contesto cuando ella se recompone.

—Todavía me falta mucho para eso, ¿y tú, Lyn?

—¿Yo? También a mis dieciséis.

—¡Qué coincidencia!

—¿Sabes qué? Cantemos. Cantaré si cantas conmigo.

—¡¡¡Sí!!! —Eso la entusiasma.

—Joce, puedes unirme cuando quieras si te la sabes —comienzo con una canción de mi primer álbum.

Ella sonrío tristemente, mira por la ventana de vez en cuando y tiene los ojos un poco vidriosos. Al final canta con nosotros en el último coro, confirmando así que además de haberla escuchado, se la sabe.

Llegamos a nuestro destino y cuando Alice se da cuenta comienza a gritar.

—¡Vamos a patinar! ¡Sí!

Puedo decir que Joce está un poco sorprendida por la mirada que me da. Cuando bajamos, Alice corre delante de nosotros. Joce se cubre la boca para que nadie más escuche lo que me va a decir.

—Esto no me parece buena idea.

—¿Por qué?

—La gente nos verá —se ve muy incómoda.

—No te preocupes por eso, vamos —se queda atónita por mi respuesta, pero sigue caminando.

JOCELYN

No puedo creer que él piense que esto es buena idea. La gente nos verá y sacarán sus teléfonos y más tarde estaremos por toda la red. Sí, genial. Pero él se ve tan tranquilo.

Cuando entramos comprendo el porqué. No hay nadie aquí. Incluso un pequeño ruido hace eco. No puedo creer que haya hecho esto. ¿Y cómo es que supo que le gustaba patinar a Alice?

Un único hombre se acerca a nosotros y se presenta como dueño del lugar, dice que él mismo nos atenderá para garantizar nuestra privacidad. Nos trae patines de nuestra talla y Alice no puede esperar para entrar a la pista lista para ella sola.

—No debiste hacer esto —le susurro a Jake.

—¿Por qué no?

—Es demasiado. Esto te debió costar mucho.

—Sólo quiero que pasen un buen rato, no te preocupes por el dinero, es sólo dinero. ¿Quieres relajarte?

—¡Vamos! —Nos apura la pequeña—. Les mostraré como se hace un *Flip*.

Le había pagado unas clases de patinaje el año pasado y al final de ellas había aprendido varios trucos. Ella se muestra orgullosa a un Jake sorprendido. Es una escena que casi parece normal, como si siempre hubiéramos hecho esto, como si siempre pudiéramos hacerlo.

La brisa fría roza mi rostro mientras vamos más rápido tratando de alcanzar a Alice. En un momento Jake toma mi mano para ir más rápido, grito por la sorpresa, pero comienzo a reír porque realmente estoy disfrutando esto. Me olvido por un momento de lo que hay afuera de la pista, lo que nos espera al salir.

Jake y yo vamos a descansar a un lado mientras mi hermana sigue dando vueltas al ritmo de la música.

—¿Te estás divirtiendo? —Pregunta Jake sonrosado.

—Mucho —confieso—. Gracias, por hacer esto por mi hermana.

—Lo hice por ambas y también por mí. Realmente necesitaba un respiro.

—Has hecho a mi hermana muy feliz.

—Podríamos decirle que ya la conocía.

—O no —niego—. Tal vez en otra ocasión —me encojo de hombros.

Luego del patinaje, él nos lleva a comer hamburguesas y helados. De nuevo otro local cierra solo para atendernos, pero aun así a la salida algunos flashes nos impiden volver a sentirnos cómodos.

—Siento esto —se disculpa él cuando estamos todos dentro del auto—. A veces por más precaución que tenga, no puedo evitarlo.

—¿Saldré en revistas? —Pregunta emocionada mi hermana.

—Es probable —contesto.

—¡Sí! —Ella levanta los puños en señal de victoria.

Todos volvemos a sonreír.

JAKE

Después de dejar a Joce y a su hermana en su casa, voy hasta la casa de mi padre. Había apagado mi teléfono, lo enciendo de nuevo y encuentro llamadas perdidas y

mensajes de Summer. Ruedo los ojos.

—Hermano, ella estuvo aquí —dice Scott refiriéndose a Summer.

—¿Qué quería?

—Verte. Le dije que nos quedaríamos unos días y dijo que ella se iría a L.A.

—Genial.

—Deberías aclararle que no estás interesado.

—Ya lo he hecho —digo exasperado.

—Parece que no lo suficientemente bien.

—No es tu problema.

—Claro que sí. Pero ahora tenemos un problema mayor. La disquera me está presionando para que renueves el contrato.

—No lo haré. Quiero tener libertad musical. No quiero presiones.

—¿Estás seguro? Porque una vez que lo hagas, esa puerta no se volverá a abrir.

—A veces hay que cerrar unas puertas para poder abrir otras.

—Qué filosófico estás hoy.

—Me dijiste hace unos años que en el futuro podríamos tener nuestro propio sello musical.

—Eso requiere mucho trabajo.

—Lo sé, lo haré. ¿Estás dentro?

Él lo piensa un momento, luego me extiende la mano.

—Bienvenido a la madurez —dice cuando la tomo.

—Imbécil.

—Eso es un paso atrás —dice alejándose—. Prepárate para ser libre, te mantendré informado.



CAPÍTULO 17

JOCELYN

—Aún estaríamos en *Brooklyn* —dice Elena mientras conducimos hasta la dirección de la primera casa que veremos.

—Tal vez aún puedas ir a la misma escuela, Alice —me dirijo a mi hermana.

—No. Quiero irme de ahí.

—Sólo veamos la casa y después decidimos —Indica Elena.

Es un poco más grande que la actual, aunque no demasiado, pero esta recientemente remodelada por lo que se ve moderna y nueva.

—Es bonita —comenta Elena cuando el agente nos da unos minutos a solas para hablar.

—Pero...

—No me gusta —expresa Alice.

—Es bonita, pero no se siente como un hogar —termina Elena.

—Seguiremos buscando —conuerdo.

Ese día visitamos dos casas más, ambas no son del agrado de mi hermana. Yo no puedo seguir viendo casas con ellas, tengo que volver a L.A. lo que me recuerda que debo responder a Jake.

—¿Irás con él o no? —Pregunta Meryl cuando nos acostamos en la noche.

—¿Por qué dices “irás” y no “iremos”?

—Porque... yo no iré.

—¿Qué? ¿Y qué harás? —Me siento en la cama.

—Me quedaré unos días más.

—¿Y cuándo pensabas decírmelo?

—¿Hoy? —Se ve culpable.

—Genial. No puedo ir sola con la familia de Jake, será incómodo.

—Deberías ir, tendrían algo de tiempo para hablar. Además, Bryan tampoco irá.

—¿Y tú cómo sabes eso? ¿Sigues viéndolo?

—Algo así... sólo estamos hablando, nada más, por ahora —baja la cabeza.

—¿Por ahora? ¿Y después?

—No lo sé —se encoje de hombros.

—Te gusta Bryan —afirmo.

—¿No lo sé!

—¡Oh, rayos! ¡Te gusta Bryan! ¡Todavía te gusta!

—¡¿Quieres dejar de decir eso?!

—Sólo te diré algo: estás negando lo evidente.

—Lo estás disfrutando.

—Mucho —admito.

Ella se duerme mientras yo sigo pensando si debo aceptar o no. Recibo un mensaje de buenas noches de Arthur y me parece muy tierno, porque probablemente él se esté levantando. Le voy a contestar, pero entonces otro mensaje me llega.

Jake: <<¿Ya lo pensaste? Sin presiones>>.

Yo: <<Iré>> acepto sorprendiéndome yo misma.

Jake: <<¿Cuándo nos vamos?>>.

Yo: <<Pasado mañana, si te parece bien>>.

Jake: <<Lo arreglaré todo, buenas noches>>.

Yo: <<Buenas noches>>.

JAKE

No puedo creer que ella haya aceptado. Iríamos solos, un detalle que omito, ya que Bryan se quedaría unos días con su familia y Scott se quedaría con mamá para arreglar qué hacer con la casa de mi padre. En realidad no tengo ningún compromiso cercano en L.A. al que necesite ir, pero no dejaría pasar la oportunidad, mucho menos cuando Bryan me dijo que Meryl también se quedaría. Decidimos viajar de noche para tratar de evitar mejor a los paparazzi, tener el avión era una ayuda. Dimitry ya se había ido para esperarnos allá.

Scott conduce su auto alquilado mientras yo estoy removiéndome nervioso en el asiento del copiloto.

—Gracias a Dios que yo estoy conduciendo ¿Quieres calmarte? ¿Por qué estás tan nervioso?

—No lo sé. Sólo es la anticipación de verla —él rueda los ojos.

Llegamos y corro hasta su puerta. Alice me recibe con un gran abrazo.

—No quiero que te vayas, Jake. ¿Viste nuestras fotos? —Habla de la que nos tomaron los paparazzi.

—Sí, te ves genial.

—Pero no se ve mi cara —ella lloriquea.

—Créeme, te reconocería en cualquier lugar.

—¿En serio?

—Claro. Nunca te mentaría —ella sonrío.

En ese momento aparece Joce por la escalera con una pequeña maleta roja. Corro para ayudarla, mientras nos saludamos.

No está pesada, así que la llevo directo al auto y luego vuelvo adentro. Nos despedimos de su padre, de Elena y de una triste Alice.

—Tal vez puedas acompañarme la próxima vez —intenta animarla Joce.

—¿En serio? ¿En el avión de Jake?

—Claro —intervengo antes de que Joce niegue.

—Pero tiene que ser pronto. Y tienes que venir a conocer mi nueva casa cuando la encontremos.

—Es una promesa.

Caminamos juntos hasta el auto, le abro la puerta, ella se acomoda en el asiento trasero mientras saluda a mi hermano. Me subo atrás con ella mientras que por el espejo retrovisor veo a mi hermano rodar los ojos de nuevo.

—¿Y dónde está tu madre? —Pregunta Joce cuando avanzamos.

—¿Jake no te lo dijo? —Sonríe Scott.

—¿Qué?

—Sólo iremos nosotros dos —aclaro—. Mamá y Scott se quedarán a ver lo de la casa.

—Ah —es lo único que dice y no sé si es malo o bueno.

JOCELYN

No puedo creer que no me haya dicho que iríamos solos. Nunca hubiera aceptado. Es más de lo que puedo soportar, pero ya es demasiado tarde para retractarme. Unos guardaespaldas se encargan del equipaje mientras nosotros vamos directo al avión.

—Bueno, nos vemos en L.A. que tengan un buen viaje —se despide su hermano.

No puedo creer que esté haciendo esto. No es la primera vez que viajo en un avión privado, pero es la primera vez que lo hago con él.

—¡Vaya! Esto sí es primera clase —comento al poner un pie dentro.

—¿Te gusta?

—¿A quién podría no gustarle? Aunque tal vez sea demasiado para mí.

—Ven, podemos sentarnos donde queramos ya que viajaremos solos. Además hay una suite al fondo por si quieres estar más cómoda. Me refiero a tú sola —asiento, un poco avergonzada de haber pensado que se refería a estar los dos juntos.

Los asientos son tan cómodos y se inclinan tanto como una cama. El piloto viene a saludarnos y a presentarnos al resto de la tripulación. Todos son demasiado atentos conmigo, aunque supongo que deben ser así con todos los invitados de su jefe. Mientras me abrocho el cinturón de seguridad, me pregunto cuántas chicas habrán volado con él y con cuántas ha compartido esa habitación. Miro por la ventana para que él no note mi cambio de humor, porque no tengo derecho de preguntar y además no lo quiero saber.

Una vez que despegamos, la azafata nos invita a pasar a la mesa para cenar. Es todo tan ceremonioso que hace que mire mi pantalón negro de yoga y mi suéter gris.

—Estás perfecta. Además, sólo estamos tú y yo —él parece leer mi mente.

—Me gusta viajar cómoda, más si viajo de noche —me excuso.

—Yo también —lo miro en jeans oscuros y zapatillas deportivas blancas como su camiseta.

—Podrías salir en una revista ahora mismo justo como estás —sonríe.

—No lo creerás, pero tú también. Incluso podríamos salir juntos —me guiña mostrando sus hoyuelos y mi corazón parece más grande.

Hay lámparas simulando velas en una mesa pulcramente decorada, un arreglo de girasoles y rosas rojas como centro de mesa.

Los asientos están fijos, pero si fueran sillas comunes estoy segura de que él la sacaría para que yo me sentara. Esto se está pareciendo peligrosamente a una cita y eso no me molesta, aunque sé que no es lo correcto.

—No tenías que hacer esto —digo sentándome.

—¿De qué hablas? Yo ceno así cada noche.

—Podría creerlo.

—Vamos, no he comido nada. Acompáñame.

—Está bien.

Tomamos vino, comemos pescado, helado de postre y la verdad es que estoy disfrutando esto más de lo que debería.

—Aún tenemos un par de horas ¿Qué quieres hacer?

—¿Sentarme y dormir?

Vamos a nuestros asientos-camas y nos quedamos en silencio un momento sin saber qué más decir.

—Podemos jugar verdad o reto —dice.

—Yo sí maduré.

—Ouch. ¿Por qué no? ¿Tienes miedo?

—No. Ni siquiera jugamos eso cuando éramos niños.

—Tienes razón. ¿En verdad sólo quieres dormir? Podríamos hablar.

—Sólo quiero descansar.

—¿Te molestaría si cantara algo?

—No. No me molestaría.

No le confieso que cuando no puedo dormir escucho sus canciones, que es lo único que consigue calmarme, pero el lado malo de ello es que luego los recuerdos duran por

días. Me arrepentiré de esto después, pero ahora necesito escucharlo.

—Simplemente cantaré algunas de mis canciones, pero si quieres alguna en especial sólo dímelo —asiento y él me tiende una cobija tan suave que me envuelvo en ella y cierro los ojos.

No sé de donde sale la guitarra, pero escucho sus dedos tocar notas al azar para comprobarla. Quiero sacar alguna de mis libretas y escribir como antes, quiero deshacer todo este tiempo, quisiera tener el derecho de ir a esa habitación y descansar en su pecho mientras cruzamos el cielo. Y al escuchar esa canción tan triste quisiera no entenderla, quisiera que él nunca se hubiera sentido así para escribirla.

Después de que termina espera un momento como esperando que yo haga algún comentario, pero el nudo en mi garganta es tan grande que no consigo tragarlo antes de que él comience de nuevo. Y sigue. Y sigue. Es un mini concierto privado. Charly se morirá cuando se lo cuente.

Él me canta los sencillos de cada uno de sus discos y algunos otros no tan conocidos, pero que yo conozco porque nunca he dejado de ser su fan. Digo, fan de su música. Sí, eso es.

Pero llega un momento en que me invaden los celos, no sé de dónde salen pero se apoderan por completo del momento y sólo quiero que se detengan.

JAKE

Pienso que está dormida, pero su respiración irregular me dice lo contrario. No sé si está disfrutando esto o lo está odiando, quisiera que dijera todo lo que está en su mente, pero algo la detiene.

No estoy cansado, aunque he cantado mucho. Me detengo esperando que ella hable. Abre los ojos y mira por la ventana oscura, como sus pensamientos. Estoy frente a ella y sin embargo se siente demasiado lejos.

—Gracias por el concierto —dice al fin.

—De nada.

—¿Sueles hacer esto siempre? —Cuestiona con tristeza.

—¿Qué cosa?

—Olvidalo —se retracta.

—No, dilo —quiero saber.

—Cantarle a las chicas que subes a tu avión.

¿Está celosa? ¿Es por eso su cambio de actitud?

—Nunca he subido a una chica aquí —ella se ve escéptica—. Bueno, excepto mamá o las chicas de la tripulación. Y en cualquier caso nunca les he cantado, ni siquiera había cantado aquí antes.

Ella se ve sorprendida, pero vuelve a observar la nada por la ventana. No sabe si creerme y yo no sé cómo hacer para que crea en mí.

—¿Y por qué lo haces ahora?

—Porque quiero. Quiero cantarte como antes.

—¿Por qué escribes esas canciones tan tristes?

—Porque así me siento.

—Pero si era eso lo que querías —murmura.

—Eso no es cierto —niego—. ¿Alguna vez me dejarás contarte lo que pasó esa noche en realidad?

—No quiero revivir nada de eso, para mí fue muy duro.

—¿Y crees que para mí no? Lo estás haciendo de nuevo.

—¿El qué? —Me mira.

—Subestimas mi dolor. Si sufriste lo lamento, pero no fuiste la única.

—¿Por qué no me buscaste y me dejaste ir al baile con otro?

—Fui, el día del baile, pero te vi saliendo con Arthur. Simplemente hice lo que creí que era mejor para ti y el tiempo me ha dado la razón. Mírate. Te graduaste, eres una escritora famosa, eres una mujer independiente y hermosa. No sé si eso hubiera sido posible si te hubieras quedado a mi lado.

—Pero no me dejaste decidirlo por mí misma. No sé cómo llegaste a la estúpida conclusión de que no podía hacer todo eso contigo. O tal vez pensaste que tú no podrías hacerlo conmigo a tu lado.

—No fue así.

—No lo sé. No puedo saberlo porque nunca dijiste nada. Esto no va a ningún lado. Mejor intentemos descansar.

—Está bien, pero tarde o temprano tendremos que aclarar todo.

—Despiértame cuando estemos por aterrizar.



CAPÍTULO 18

JOCELYN

Supongo que todos están durmiendo porque nadie viene a recibirme cuando llego. Jake me lleva hasta la puerta de la casa mientras Dimitry finge mirar hacia otro lado para darnos algo de privacidad. No sé cómo nos despediremos.

—Cuando quieras mi avión está a tu disposición —ofrece.

—No quiero ser una vividora —intento bromear para no estar nerviosa.

—Pero se lo prometí a tu hermana, sólo dime cuando puede venir y lo tendrás listo.

—Sólo porque sé lo importante que es para ella —acepto.

—Bueno, descansa. Supongo que estarás ocupada con el trabajo, pero ¿te molestaría si te llamo de vez en cuando?

—Preferiría que lo mantuviéramos profesional.

—¿Llamadas profesionales?

—Sí —afirmo seria. Él se ve triste.

Lo veo alejarse queriendo detenerlo, pero sé que no tengo ese derecho.

Despierto de golpe con el ruido de Charly entrando a mi habitación.

—Tengo una alarma para cada vez que alguien publica algo con tu nombre, no deja de sonar. ¿Qué crees que es lo que todo el mundo dice de ti?

—¿Que me vieron con Jake?

—Exacto, pero no sólo eso. Se han avivado los rumores de ustedes dos teniendo una aventura romántica. Además él fue visto con ambas en Nueva York, así que también vuelves a ser la otra. Y algunas personas están diciendo cosas muy feas, que no te recomiendo leer, por el hecho de que dijiste que tenías novio —finalmente respira.

—¿Algo más?

—Realmente están deshaciendo tu estilo “cómodo” para viajar —sabía que eso iba a pasar.

—Te acabo de encargar unas enormes gafas negras antipaparazzi —dice Cory entrando a mi habitación—. Por cierto, te extrañé.

Se acerca a abrazarme, Charly también se acerca y me abraza del otro lado. No necesito dar explicaciones a mis amigos, así que no todo es tan malo en la vida.

—No debí haber aceptado venir con él —me lamento, aunque en realidad no me arrepiento.

—No. A la gente no debería importarle —finaliza mi amigo.

Después de que me dejan sola, compruebo por mí misma el alcance de los daños. Debí de hacerle caso a Charly y no verlo, porque ahora no puedo quitar esos titulares y crueles

mensajes de mi mente.

<<Ella es una zorra>>.

<<Jake, nunca se fijaría en ella>>.

<<Es una puta que teniendo novio quiere meterse en la relación de Jake y Summer>>.

<<Jamás se podría comparar con Summer>>.

<<Ojalá se muera>>.

<<Jake es sólo mío>>.

<<Asesinaría con mis propias manos a esa cualquiera>>.

Cierro mi laptop de golpe, sin querer leer más. ¿Por qué la gente se siente con el derecho de opinar sobre mí sin siquiera conocerme? Ni siquiera conocen a Jake, ni a Summer. ¿Por qué se sienten bien lanzando amenazas de muerte detrás de la comodidad de una pantalla?

Mi teléfono me sobresalta. Es Arthur. No sé si pueda lidiar con él ahora, pero sé que debo hacerlo.

—¿Hola? —respondo.

—Hola.

—Supongo que ya lo sabes.

—¿Cómo no hacerlo? Pero prefiero escucharte primero.

—Viajé con él. Él venía, yo venía. Me pareció buena idea, aunque obviamente no lo era. Sólo charlamos un poco y después dormí hasta que aterrizamos.

—¿Sabes que esto te está dañando tanto a ti como a mí? La gente está olvidando quien eres y te estás convirtiendo en un ente asociado a él. Estás perdiendo toda la credibilidad que tanto te costó conseguir.

Odio admitirlo, pero tiene razón.

—Después de que termine todo y regrese a Nueva York intentaré recuperarme.

—Yo iré pronto —asegura y debería ponerme feliz ante la posibilidad de pasar tiempo con mi novio, pero sólo siento temor.

—¿Qué? No tienes que descuidar tus sueños por mí.

—Iré —reitera.

—¿Cuándo?

—Probablemente la próxima semana. Te avisaré cuando tenga la fecha exacta.

—Está bien.

—Te amo —cuelga porque sabe que no se lo diré de vuelta.

Me sumerjo en el trabajo para olvidarme de todo lo demás.

JAKE

Scott llega días después porque la disquera está amenazando con demandarme. No tienen nada, nunca prometí que seguiría con ellos. Mis abogados se están encargando. Además estoy de mal humor por el alboroto que hizo la prensa de mi viaje con Joce. Le envié un mensaje para ver cómo estaba, pero no me ha respondido hasta ahora.

Summer no deja de llamar e invitarme a fiestas, incluso viene una noche muy tarde y un poco borracha. Tengo que pedir a Dimitry que la lleve a su casa, obviamente ese hecho no pasa desapercibido para la prensa y ahora soy el chico malo que juega con ambas al mismo tiempo.

—Tal vez debería practicar boxeo —le digo a mi entrenador.

—No estaría mal, a lo mejor te ayuda a aliviar algo de tensión, pero yo no me pondría frente a ti.

—Haces bien.

Después del entrenamiento vuelvo a casa donde mi hermano me está esperando,

—¿Es malo? —Pregunto al ver su cara seria.

—Ellos no quieren dejarte ir.

—¿Puedes arreglarlo?

—Espero que los abogados puedan.

—Confío en ti, no quiero saber nada de eso.

—Tal vez deberías irte de vacaciones a algún lugar lejano, estás saliendo demasiado en los titulares por las razones equivocadas.

—No me iré si ella está aquí —me niego.

—Pues eso te da mala imagen.

—¿Debería dar un comunicado?

—¿Qué dirías? —Cuestiona interesado.

—Que no salgo con ninguna de ellas. Diría que quiero estar con Joce, pero por su situación creo que no es lo mejor.

—No lo sé, tal vez eso avive el fuego.

—Lo pensaré, ¿está bien?

Vuelvo a refugiarme en mi nueva casa, todo es tan silencioso aquí dentro. De pronto sé lo que le hace falta, pero no sé si lo conseguiré. Me armo de valor y llamo al padre de Joce, espero que él pueda ayudarme.

JOCELYN

Después de ignorar el mensaje de Jake, no sé de él. Leo algo sobre él y Summer de nuevo y estoy furiosa, porque eso sólo me deja como la zorra rompe relaciones que todos piensan que soy.

Sólo dejo la casa para ir a trabajar y vuelvo para encerrarme en mi habitación.

—Deja esa cara, la gente pensará que es verdad lo que se dice —me motiva Charlene durante el almuerzo.

—No quiero tener que preocuparme por lo que la gente piense de mí.

—Demasiado tarde —dice mi amigo pinchando vegetales de su ensalada.

—¿Sabes que el fin de semana es el cumpleaños del director? Queremos hacerle una fiesta sorpresa en casa, ¿qué dices? ¿Estás de acuerdo?

—Que lo decida Cory, es su casa.

—Los tres vivimos ahí, pero yo estoy a favor.

—Bien, yo no me opongo —me encojo de hombros.

—Perfecto, yo me encargo de todo. Tú sólo disfruta la noche y trata de relajarte — agrega Charly.

Meryl regresa a Los Ángeles decidida a dejar *Harvard*, no sé qué cambió en unos días, pero ahora quiere tomarse un año para reencontrarse o eso es lo que dice. Está más feliz y eso es lo que importa, aunque intuyo que parte de esa felicidad tiene que ver con Bryan. No me gustaba antes, ni me gusta ahora, pero si eso la hace feliz, no me interpondré.

—Tenemos que hacer que él venga a la casa, pero sin que le digamos que le hicimos una fiesta.

—Pensé que te encargarías de todo —le digo molesta a Charly.

—Bueno, no sé me ocurre nada y como tú eres más creativa. ¿Entonces?, ¿qué le decimos?

—Podemos decirle que quiero hablar con él en privado, algo confidencial sobre la película o qué se yo.

—Ok. Eso te lo dejo a ti, sólo asegúrate de que esté aquí. Comenzaremos en la tarde con una fiesta en la piscina, luego continuamos con una cena en la noche y después a bailar.

—¿Podemos tener karaoke? —Aparece Cory.

—¡Qué buena idea! Lo conseguiré.

—¿Algo más? —Interrumpo.

—Sólo cambia de cara.

—Está bien, iré al cirujano ya mismo o tal vez Meryl quiera practicar conmigo.

—Graciosa.

Después de despertar con ruidos de la empresa de decoración, llamo al director para felicitarlo y me disculpo por pedirle que venga a mi casa el día de su cumpleaños, pero insinúo que es algo serio. Él acepta venir a la hora acordada. No me gusta mentir, así que espero que esto acabe pronto.

—¿Y qué se supone que es esto? —Pregunta Meryl a Charly.

—Un paraíso tropical —responde.

—¿En serio? Como que se está pasando peligrosamente a ser un paraíso amazónico. ¿No te parece demasiado verde?

—Claro que no. ¿Qué sabrás tú de decoración?

—Parece que más que tú —se defiende Meryl.

—Basta —las freno—. Es un día de fiesta, dejen de pelear o me iré.

Eso las calma lo suficiente como para que vayamos a prepararnos para la llegada de la gente. Charly se encargó de la lista de invitados. Por un momento me pregunto si consideró a Jake en esa lista o si no es así, ¿debía de hacerlo yo?

Consigo un vestido blanco suelto sin hombros, tipo playero, dejo mi cabello suelto y me coloco unas sandalias bajas.

—Pareces más joven con ese vestido —comenta Meryl probándose su propio vestido.

—¿Eso es malo o bueno?

—Pregúntame lo mismo dentro de veinte años. Verse joven siempre es bueno.

Abajo se escucha el bullicio de gente riendo y la risa inconfundible de Charly. Escucho mi teléfono. Es Peter, quien me dice que viene en camino.

Abajo hay más gente de la que imaginé que vendría, la cabellera roja de mi amiga resalta en medio de la selva verde que creó.

—¡Oigan todos! ¡El cumpleaños ya viene en camino! —Grito desde la cima de las escaleras y luego bajo.

Todos huyen como cucarachas para prepararse. Charly pasa por mi lado y me empuja hacia la puerta.

—Tú recíbelo. Yo me encargo de que todos se queden en silencio.

—A su orden.

Cumplo mi papel, esperando pacientemente en la puerta de entrada. Me estoy hartando cuando lo veo aparecer. En su cara se refleja la preocupación y me siento un poco culpable. Quiero acabar con esto ya.

—Disculpa si me retrasé. Estaba un poco lejos.

—No te preocupes, vamos adentro para que hablemos.

Me preparo para lo que se viene. Abro la puerta lentamente para darles tiempo.

—¡Sorpresa! —Gritan todos y a pesar de que yo sabía lo que venía también me sorprendo.

—¿Pero qué...? No me esperaba esto.

—Felicidades. Esto fue idea de todo el equipo —digo.

—Espero que no te moleste que me haya encargado de tu lista de invitados, puedes llamar a quien quieras —ofrece Charlene.

—Gracias a todos, nunca había tenido una fiesta sorpresa.

Todos se acercan para abrazarlo y la música comienza a sonar. Me alejo hacia la cocina para buscar algo de beber. Tomo una botella de agua.

—Puedes beber algo más fuerte, estás en casa —indica Cory entrando también.

—Tal vez más tarde.

Trato de relajarme y pasar un buen momento. Meryl viene a hacerme compañía con un trago multicolor en la mano.

—Ten cuidado con eso. Se ve peligroso —le advierto.

—A tu amiga le pareció bien emborracharnos con esto, pero está demasiado dulce.

—Esos son los peores.

—¿Eso va con doble intención?

—Claro que no. Tú sólo eres dulce, no peligrosa.

JAKE

Acababa de recibir la llamada de Peter invitándome a su fiesta de cumpleaños, no estaba muy animado, pero en cuanto me dijo dónde era no lo pensé y ahora estoy terminando de vestirme.

Bryan está tocando en San Diego, mi hermano en Nueva York, le di el día libre a Dimitry pensando que no saldría hoy, así que voy solo. Bueno, *Shadow* me acompañará.

Se siente bien estar al volante de mi viejo amigo. Casi pienso que voy a recoger a Joce para ir a clases, pero no. La carretera pasa volando, mientras la ansiedad se apodera de mí. La música se escucha desde muy lejos, es una zona exclusiva con vecinos lejanos, pero aun así temo que alguien se queje y llame a la policía.

Hay un portero que en cuanto me reconoce me deja entrar. Hay mucha gente y al parecer se están divirtiendo. Veo primero a Charlene por su cabellera característica. Ella se aproxima al reconocirme.

—¿Jake? Bienvenido —se ve sorprendida de verme.

—Peter me invitó, espero que no haya problema.

—Claro que no, le dije que llamara a quien quisiera. Él está en la piscina. Pasa, estás en tu casa.

—Gracias, ¿y Joce?

—Debe de estar por aquí —asiento y camino hacia la parte trasera de la casa.

Encuentro a Peter rodeado de personas que ríen de algo que él les cuenta.

—¡Jake! Qué bueno que pudiste venir —me saluda al verme llegar.

—Gracias por invitarme. Felicidades, hombre.

—Disculpa no haberte dicho antes, pero era una fiesta sorpresa, ni yo mismo lo sabía hace un par de horas. Toma lo que quieras, hay mucha comida y bebida por todos lados.

—Sí, lo haré —contesto.

—Diviértete.

Camino por toda la casa, pero ni rastro de ella. Tal vez esté en su habitación.

Después de una hora de estar dando vueltas esperando que baje, decido ir a investigar. Ya inventaré una excusa cuando de con ella. Subo por las escaleras y encuentro la primera puerta, toco un par de veces y nadie responde. Intento abrir y está cerrada. Voy a la siguiente y vuelvo a tocar, nadie responde, pero la puerta está abierta.

—¿Hola? —No hay nadie.

Entro y enseguida me doy cuenta de que es el cuarto de Charlene, porque además de que huele como ella, tiene maquillaje y ropa por todos lados. Intento regresar por donde vine, pero entonces escucho pasos aproximándose y busco dónde esconderme por si alguien entra.

JOCELYN

—¡Meryl, no quiero ir! —Ruego mientras soy sacada a la fuerza de mi habitación.

Había visto llegar a Jake por la ventana, reconocí a *Shadow* en cuanto lo vi. Desde ese momento me escondí en mi habitación con Meryl haciéndome compañía, pero ella ahora me arrastraba por el pasillo hacia la fiesta.

—¡Esto es una tontería! Eres una mujer madura. ¡Por Dios, demuéstalo!

—¿Puedo volver a ser madura mañana? —Pataleo.

La descuido y me encierro en la habitación de Charly que es la más cercana, porque no puedo volver a la mía.

—¡Abre! —Demanda golpeando la puerta.

—Ve y diviértete sin mí.

—Soy capaz de quedarme aquí para siempre —amenaza.

Conociéndola, es posible que lo haga y no quiero arruinar la noche. Abro la puerta lentamente y Meryl entra.

—Vamos, Joce. Ni siquiera tienes que ver el bendito auto.

—No es sólo el auto. Me acabo de dar cuenta de que no puedo estar cerca de Jake si quiero que lo mío con Arthur funcione.

—¿Y quieres que funcione? Porque no es como si todo este tiempo estuvieran bien.

¿Lo quiero?

—Lo quería. Ahora no lo sé. Él vendrá pronto y supongo que tendremos que decidirlo.

—Parece que tuvieras miedo de estar a solas con él.

—Siento que si decido seguir con él, esta vez tendré que llegar hasta el final.

—Joce... cuando amas a alguien no te sientes obligada a tener relaciones con él. Si no ha sucedido hasta ahora, ¿no crees que es un error? Además no has podido hacerlo con nadie. ¿Eso no te dice nada?

—Hace unos meses pensé que con Arthur podría hacerlo, pero ahora no lo sé. Odio que sea por este maldito viaje.

—Sabes que la situación es la misma aunque cambies de escenario.

—¿Sabes qué? Vamos. Tienes razón. Soy madura y puedo enfrentar esto o cualquier cosa.

—Así se habla —me anima.

Bajamos y me preparo para enfrentarlo, pero no lo encuentro por ningún lado.

—¡Mujeres, dónde estaban! —Grita Cory al vernos.

—Escondidas —susurra mi amiga.

—Jake te está buscando, hasta le preguntó a Charly por ti.

—¿Y ahora dónde está?

—No debe de estar muy lejos, estoy seguro de que no se irá sin verte.

Meryl continúa probando los cocteles coloridos que nos ofrecen. Yo prefiero no hacerlo porque necesito todos mis sentidos despiertos. Cuando comienzo a relajarme junto a la piscina, lo veo salir de la casa. Nuestras miradas se encuentran, pero la aparto porque no soporto la idea de que me estuviera buscando. Es demasiado intenso. No sé quién lo invitó, pero la verdad es que me gusta tenerlo cerca.



CAPÍTULO 19

JAKE

Me tomo un momento para recomponerme en el baño donde estoy escondido, mientras asimilo lo que he escuchado. Me llena de sorpresa y felicidad que Joce tampoco haya estado con nadie, pero sé que eso no durará para siempre y si no actúo rápido, Arthur puede al fin llegar a ella.

Salgo de nuevo a la fiesta buscándola, voy al jardín y al final la encuentro en medio de la multitud. Todos están más animados, pero veo que ella no está tomando nada de alcohol, lo cual es bueno porque quiero hablarle. Me ve y su mirada cambia inmediatamente, sé que está nerviosa. Camino hacia ella, pero alguien me toma del brazo para llevarme a bailar, es la protagonista de la película.

—Vamos a bailar, Jake —intenta jalarme cerca de ella.

—Lo siento, debo hablar con alguien —hace un mohín.

—Sólo una canción —ruega.

—Tal vez después —me separo de ella y continúo.

Joce evita de nuevo mi mirada aunque sé que vio interesada mi pequeña conversación anterior.

—Hola, Jake —me saluda Meryl con una pequeña sonrisa.

—Hola, Meryl. Hola, Joce.

—Hola —responde ella apenas audible.

—¿Dónde estaban? Estoy aquí hace mucho y apenas las veo.

—Joce estaba... —comienza Meryl.

—Algo indispuesta —acaba ella.

Entonces la música se apaga de golpe y Charlene sube al escenario con un poco de dificultad. Se ve más feliz de lo normal.

—¡Qué comience el karaoke! —Grita y todos aplauden—. ¡¿Por qué no viene el cumpleaños para comenzar?!

Todos empujan al director hacia el escenario mientras Charlene hace girar la ruleta virtual con temas musicales al azar. Se detiene en una canción cualquiera y entonces él comienza a cantar. La verdad es que no tiene mala voz, pero yo sólo quiero encontrar una excusa para alejarme con Joce a un lugar más tranquilo. Luego de que él acaba, Charlene canta algo incoherente, pero todos le aplauden por su energía.

—Bueno... ¿quién sigue?

Todos se miran entre sí. Entonces ella me ve y sonrío.

—Aquí tenemos a un cantante profesional, es un poco injusto con los demás, pero ¿por qué no subes, Jake?

Todos corean mi nombre y no sé cómo negarme porque no quiero alejarme de Joce, pero camino al escenario de todos modos. Cuando estoy arriba, veo que ella comienza a caminar para ocultarse de nuevo, esto me obliga a pensar en algo rápidamente.

—¿Por qué Anne Stone no sube también para hacerlo más justo? —Ella se detiene y me observa sin poder creer lo que acabo de decir—. ¿Ustedes qué opinan?

—¡Anne! ¡Anne! ¡Anne! —Todos corean de nuevo y ella está tan roja e inmóvil que me siento un poco culpable.

Meryl la empuja susurrándole algo y ella comienza a caminar con la cabeza gacha hacia el escenario.

—¡Veamos qué canción tiene para ustedes la ruleta de parejas! —Grita Charlene.

—Gracias por eso —dice con ironía Joce cuando llega a mi lado.

—De nada —me hago el desentendido.

Todos miramos los temas pasar, pero no estoy nervioso. Logré que no se fuera y es lo único que importa. La ruleta gira más despacio y al fin se detiene en <<Closer>> de <<The Chainsmokers ft. Halsey>>.

Hay un pequeño murmullo mientras todos buscan sus teléfonos y el ambiente se carga de tensión. Charlene le pasa el micrófono con una mirada de disculpa, luego me pasa otro a mí con una sonrisa. Está disfrutando esto aunque intente negarlo.

La canción comienza y me acerco a ella. Cuando canto la primera frase, ella deja de mirar al público y me observa, ese es el momento en que sólo somos ella y yo.

JOCELYN

Lo estoy odiando por hacerme esto, pero entonces él comienza a cantar y eso es todo. Sé que pase lo que pase, él siempre tendrá una parte de mí. Cuando llega al coro me jala más cerca de él, tanto que nuestros alientos chocan entre sí. No es justo que tenga el poder de hacerme esto todavía.

Canto mi parte y es mi turno de burlarme de él. Juego a acercarme y alejarme mientras la multitud enloquece. Estoy teniendo el efecto contrario y por su sonrisa de lado puedo ver que lo está disfrutando. ¿Sería muy malo admitir que lo estoy disfrutando también? Porque este hombre frente a mí no es sólo un cantante conocido mundialmente, éste es mi antiguo mejor amigo, con el que tengo tantos hermosos recuerdos, pero también es mi exnovio y eso resulta doloroso.

Estamos cantando frente a todos, pero por un momento estamos sólo él y yo, como en la casa del árbol. Puedo disfrutar este momento porque es todo lo que tenemos.

No quiero que la canción termine, pero cuando escucho las últimas notas regreso a la realidad. Su mano libre en mi cintura y la mía en su hombro, nuestros pulsos acelerados, su perfume flotando sobre el ambiente cargado de alcohol. Sólo estamos él y yo. Y me gusta. Me sonrío y parece que pudiera leer mis pensamientos, es tan sincera y contagiosa que termino sonriendo también. Mientras los aplausos me traen de vuelta al presente observo a todos y me congelo. Me separo abruptamente de Jake y borro mi sonrisa, porque ahí, en medio de todos, está Arthur observándonos.

Me siento tan avergonzada y bajo inmediatamente dejando a Jake confundido.

Arthur entra en la casa negando con la cabeza, no sé cuándo llegó, pero debe de haber visto lo suficiente. Soy tan tonta.

—¡Arthur! —Grito para detenerlo.

Él se ve tan dolido cuando al fin lo alcanzo.

—Ya vi suficiente —sigue caminando.

—Espera, hablemos —él asiente y me sigue hasta la biblioteca.

Antes de que pueda cerrar la puerta, Jake coloca su mano y me impide hacerlo. No sé qué pretende, pero se ve decidido. Entra sin pedir permiso y me deja a mí en medio de los dos.

—¿Qué haces aquí? Vete —le advierte Arthur, él lo ignora.

—Joce, no puedes estar con él —se dirige sólo a mí.

—Aléjate de mi novia, imbécil —advierte de nuevo y sé que si no freno esto, se pondrá muy feo.

—Jake, por favor. Vete —él se ve dolido por mis palabras.

—¿En serio quieres eso? —Me reta.

¿Eso quiero?

—Necesito hablar con él —ruego sin responder directamente a su pregunta.

—Ven conmigo —susurra y parece que quiere decir algo más, pero se calla.

—Deja de hablar con mi novia. Cuando fue tuya, yo jamás interferiré. Pensé que eras más hombre —interviene Arthur.

—Sólo me iré si ella me lo pide.

—Jake... es lo mejor —musito mirando al piso.

Él duda, al final nos observa a ambos y se va. Suspiro audiblemente y cierro la puerta. Eso fue intenso, pero lo que viene ahora lo será más.

JAKE

No logro evitar que se queden solos y me estoy volviendo loco por saber de qué están hablando. Si es que él la estará besando, si la convencerá de alejarse para siempre de mí.

Veo un mesero llevando tragos y tomo uno de su bandeja, pero necesito algo más fuerte. Voy hacia la barra, veo a Meryl, pero evita mirarme. Consigo un whisky mientras espero, pero necesito otro. Algunas chicas se acercan para hablar conmigo, pero no les presto atención, lo único que puedo hacer es contar los minutos que ellos están ahí encerrados.

Pasa demasiado tiempo. Comienzo a sentirme mareado cuando los veo salir. Ella tiene los ojos un poco rojos y sé que ha llorado, pero no sé por qué o por quién. No me ven, van hacia otro lado y se acercan a Meryl, se quedan hablando con ella un momento.

Si él sigue aquí, ¿quiere decir que aún es su novia?, ¿que ellos no han terminado? Trato de leer su lenguaje corporal, pero sólo logro ver que ambos están tristes.

No debería seguir bebiendo alcohol porque me iré conduciendo, pero ella ni siquiera da una mirada en mi dirección.

Charlene sube de nuevo al escenario pero está tan borracha que Joce se acerca para bajarla. Ellas discuten un poco pero al fin su amiga aplaude y Joce se ve como si fuera forzada a hacer algo muy desagradable. Cuando toma el micrófono sé que va a cantar. Se acerca al encargado de las pistas y habla con él, luego vuelve al centro del escenario. Todos voltean interesados y corean su nombre cuando se dan cuenta de lo que va a hacer. Arthur se coloca frente al escenario mientras yo me quedo más atrás. Se aclara la garganta y comienza una canción que no reconozco al principio, pero una vez que la escucho me encoje el corazón. Ella canta <<Sorry>> de <<Halsey>> mirando entre Arthur y yo. ¿Acaso me está cantando a mí? ¿Ella se está disculpando por no poder amarme?

No puedo soportarlo más. Si quiere seguir con él, no voy a insistir más. Voy en busca de mi auto sin despedirme de nadie y conduzco sin rumbo hasta que termino en mi nueva casa. Voy al bar y agarro todas las botellas que puedo y me instalo en la sala de estar. Me sacó los zapatos y contemplo el cuadro que tengo frente a mí mientras vacío las botellas. No quiero recordar nada.

Creo que alguien me llama, pero no recuerdo dónde dejé mi teléfono. No sé en qué momento la conciencia me abandona.

JOCELYN

Estoy en la biblioteca a solas con Arthur después del pequeño show de Jake.

—¿Qué está pasando? —Pregunta mi novio mientras volteo y lo enfrento.

—Arthur, me alegra que estés aquí.

—¿En serio? Porque no lo parece.

—Sólo estoy sorprendida, me hubieras avisado que vendrías.

—Dime una cosa. ¿Qué hubiera pasado cuando se hubieran bajado del escenario si yo no estuviera aquí?

—No sé lo que estás pensando, pero no me faltes al respeto.

—¿Y qué es lo que has estado haciendo todo este tiempo? —Eso me sorprende, él no es así de cruel.

Mi labio inferior comienza a temblar y lo odio porque no quiero llorar. Él suaviza su postura y se acerca a mí. Me abraza colocando su mentón encima de mi cabeza.

—Ven, sentémonos y hablemos —propone y acepto—. No vine a discutir contigo.

—Lo siento, soy una terrible novia, pero te prometo que lo haré mejor —él sonrío tristemente.

—Jocelyn, yo no vine aquí para eso —se calma al fin.

—¿Para qué viniste entonces? —Pregunto en un susurro.

—Vine para hacerte un favor —lo observo confundida—. Yo te amo, siempre lo haré y si alguna vez me hubieras mirado como a él mientras cantaban, creería que aún tenemos esperanzas.

—¿Viniste aquí a terminar conmigo? —Cuestiono comprendiéndolo.

—¿Por qué te sorprende? Sólo te haré una pregunta y tendrás tu respuesta. ¿Me amas?

—Arthur...

—No lo pienses demasiado.

—Yo te amo...

—¿Pero? —Me quedo en silencio—. Pero como a un amigo. Siempre me verás así. Llevamos mucho tiempo sin vernos y ni siquiera me has dado un beso. Amar es otra cosa y creo que lo sabes.

—Lo siento tanto. En verdad lo intenté —termino llorando.

—Esto no sólo es tu culpa. Yo quise creer que podría enamorarte, pero no quiero ser egoísta. Todos estamos siendo infelices y yo quiero que tú seas feliz.

—Quisiera que tú también lo fueras, te lo mereces. Y si yo pudiera hacerte feliz jamás te dejaría dejarme.

—Deberías hablar con él ahora. No me agrada y nunca lo hará, pero creo que deberías escuchar lo que tiene que decir y luego decidir.

—Eres demasiado bueno. Siempre lo fuiste. Espero que encuentres una mujer que te haga tan feliz como intentaste que yo lo fuera.

Ambos estamos derramando lágrimas porque sabemos que esto es un final definitivo.

—Ya debería irme.

—¿Qué? No. ¿A dónde irás? ¿Dónde dejaste tu equipaje?

—En un hotel.

—Quédate a la fiesta, siempre serás mi amigo —él duda—. No hablaré con nadie más esta noche, necesito pensar. Ni siquiera tengo claro mis sentimientos. Quédate.

—Está bien —acepta al fin.

Salimos y decido obligarme a dejar de buscarlo con la mirada. Vemos a Meryl y nos acercamos a ella.

—¡Arthur! ¿Cómo estás? —Lo saluda ella demasiado entusiasta.

—Bien, aunque tú parece estar mejor.

—Por sus caras, parece que sí. Disculpen, no debí decir eso.

—No te preocupes, tienes razón.

Me siento tan mortificada y sé que tendré que dar explicaciones a mis amigos mañana. Entonces veo a Charly apenas sosteniendo su peso intentando subir al escenario. Algunas personas se ríen de su torpeza y no puedo permitir que siga haciendo el ridículo.

—Creo que a tu amiga ya se le fue el tren —se burla Meryl.

—Tú, cállate, que no estás lejos de ello.

Los dejo para intentar alejar a mi amiga de los reflectores.

—¿Qué estás haciendo? —La reprendo cuando llego a su lado.

—Cantar —contesta.

—Por Dios, si apenas puedes hablar.

—Creo que tú —me apunta—, tienes más problemas que yo.

—Ya lo creo. Ahora, bájate —le ordeno.

—Si yo no canto, entonces canta tú.

—¿Y te bajarás y no te volverás a subir?

—Síp —hipa.

—Está bien —ella aplaude entusiasmada.

Ni siquiera sé por qué hago esto por ella, ya que probablemente mañana no recuerde nada. Aun así pienso en alguna canción. Sé que Arthur y Jake me están observando, siento sus miradas quemando mi espalda. No podría cantar una canción alegre en este momento, así que escojo una que me parece adecuada.

Todos aplauden y se acercan al escenario. Arthur y Meryl se colocan justo en frente de mí. Veo a Charly dirigirse de nuevo a la barra y ruedo los ojos, no sé dónde se metió Cory que no está aquí para detenerla. Entonces veo a Jake mucho más atrás. Cuando la melodía comienza no sé para quien estoy cantando, porque lo siento por ambos, pero mi corazón se paraliza cuando veo a Jake marcharse, aunque sé que es lo mejor por ahora.

Cuando la canción termina noto que estoy llorando, bajo mientras los aplausos continúan. No puedo seguir aquí, ignoro a todos y corro a mi habitación. Si mis amigas quieren hacer un espectáculo. Adelante.

Me mojo la cara en el baño y me siento mareada, a pesar de no haber bebido nada. Después de un buen rato mirando el techo escucho a alguien tocar mi puerta.

—No hay nadie —digo sin preguntar quién es.

—¿Puedo entrar? —Es Arthur.

Me levanto mortificada nuevamente por haberlo dejado solo, después de que él viajara tantas horas para verme.

—Lo siento —me disculpo al abrir la puerta.

—Ya lo dijiste en la canción. ¿Puedo pasar?

—Claro —me hago a un lado.

—¿Estás bien?

—No —admito—. No puedo entender cómo te estoy dejando ir —sonríe.

—Yo sí puedo entenderlo.

Nos quedamos charlando sobre sus planes en Europa y sobre mi trabajo en L.A. Estoy volviendo a sentirme cómoda con él cuando mi teléfono comienza a sonar. Es Bryan. Es tan raro, pero no tanto como para que me den ganas de contestar. Lo apago.

—¿Quién era?

—Bryan. No tengo ganas de hablar con él.

—¿Aún no son amigos? —Se burla.

—No lo creo posible.

Después de un momento alguien azota mi puerta.

—¡Jocelyn! ¡Abre! —Es Meryl.

Me levanto preocupada y voy hasta la puerta.

—¿Qué sucede?

—Bryan quiere hablar contigo —me empuja el teléfono en el pecho—. Llamará dentro de un minuto, parece importante.

—No estoy de humor para lidiar con él.

—Parece que tiene que ver con Jake —susurra tropezando con las palabras mientras el teléfono comienza a sonar.

¿Y si le ocurrió algo malo?

—Deberías contestar —Arthur interrumpe mis pensamientos.

—Bryan, ¿qué quieres? —Contesto sin saludarlo.

—Jocelyn, ¿sabes dónde está Jake?

—¿Por qué debería saberlo?

—Escucha. La última vez que hablé con él estaba conduciendo, totalmente borracho y no he podido volver a localizarlo.

—Yo no lo he visto desde que salió de aquí. ¿Por qué no vas a su casa?

—Estoy en San Diego. Scott y su madre siguen en Nueva York.

—¿Y qué quieres que haga yo? No sé dónde encontrarlo.

—Creo que puede estar en su nueva casa. ¿Podrías por favor ir a ver si está bien?

—¿Qué? ¿Por qué no envías a otro de sus amigos?

—No creo que escuche a alguien más, además no creo que puedan entrar. Carmen podría decirte cómo entrar.

—¿Carmen? No entiendo nada.

—Ella trabaja allí. Sólo llámala y pregúntale. Te enviaré la ubicación. Por favor, tienes que ir. Él no sonaba nada bien. No sé qué pasó entre ustedes, pero si aún eres su amiga, ve. ¿Lo harás?

Miro hacia Meryl y Arthur, ambos asienten en apoyo.

—Está bien. Te llamaré cuando lo encuentre —cuelgo antes de arrepentirme.

Arthur se ofrece a acompañarme, pero no quiero otro enfrentamiento así que declino su oferta. Me despido de ambos y corro por toda la casa buscando a Cory, lo encuentro al fin con un hombre en un rincón oscuro del jardín.

—Cory, necesito el número de teléfono de Carmen.

—¿Carmen? —Pregunta acomodándose—. Es muy tarde.

—No te puedo explicar ahora. Sólo dame el maldito número.

—Está bien, pero cálmate.

La llamo y se escucha preocupada, me da una clave para emergencias, se ofrece a ir, pero le digo que la llamaré si la necesito.

Vuelvo a correr en busca de un auto, mientras Bryan me envía la dirección. La coloco en el GPS y me marcho.



CAPÍTULO 20

JOCELYN

Me siento como en una persecución, pero yo soy la perseguida. Agradezco estar completamente sobria, pero entonces recuerdo a Jake tomando varios tragos y espero que se encuentre bien. No entiendo cómo puede ser así de irresponsable. Me tendrá que escuchar cuando lo encuentre.

Trato de mantenerme en el límite de velocidad, lo último que necesito ahora es que me detenga algún policía. Tengo que tranquilizarme, enciendo la radio donde <<Maroon 5>> toca <Maps>>. Bastante apropiado a la situación.

Cuando llego al lugar indicado, lo compruebo dos veces. No se ve absolutamente nada de la casa, sólo las enormes murallas cubiertas con algún tipo de enredadera y una gigante reja de puertas dobles con intrincados y hermosos detalles, pero no puedo quedarme a admirarla. Salgo del auto para ver si consigo vislumbrar la casa pero sólo observo oscuridad. Me acerco a la pantalla que hay a un costado y presiono el timbre. Nada.

Toco la pantalla y enseguida me da la bienvenida, veo algún tipo de escáner leyendo mi rostro. Raro. Al cabo de unos segundos, un sonido mecánico me anuncia que las puertas se están abriendo. Doblemente raro. Comienzo a preguntarme si es seguro entrar aquí.

Camino hasta mi auto y conduzco al interior antes de arrepentirme. Después de una pequeña curva, ahí está. La casa más hermosa que he visto en mi vida y eso que he visitado muchas casas hermosas con Cory, pero ésta tiene algo diferente, aunque no puedo detenerme para comprobar qué es. El camino está alumbrado con lámparas, pero el interior parece oscuro. Apago el motor, pero no parece seguro salir. ¿Y si hay perros? Entonces veo a un lado la cochera abierta y a *Shadow* estacionado con la puerta del piloto abierta, es por eso que sé que no me he equivocado de casa. Me dirijo hacia la entrada y me congelo, porque está abierta. No sólo eso, las puertas están abiertas de par en par. Tal vez hubiera sido mejor haber aceptado que Arthur me acompañara. Todo el interior de la casa está en penumbras. Camino a tientas tratando de encontrar el interruptor o una lámpara, entonces veo algo de claridad en lo que debe ser la sala y me aproximo. Es cuando lo veo.

Está inconsciente en el piso, encima de un montón de cristales que parecen ser de la mesa de café. Corro junto a él asustada mientras mi teléfono comienza a sonar. Es Bryan.

Me agacho para comprobar si está respirando y lo hace, pero no responde cuando lo llamo por su nombre.

—Bryan —contesto—. Estoy aquí, él ha tomado mucho, no me contesta.

—Cálmate. ¿Está inconsciente?

—¡Sí! Llamaré a emergencias. Creo que se desmayó sobre una mesa de cristal, todo es un desastre aquí.

—Mierda.

Jake emite un quejido en ese momento y respiro, aliviada.

—Bryan, espera. Él se removi6 un poco, te pondré en altavoz.

—Ok, intenta que despierte antes de llamar a alguien más.

—¿Y qué crees que estoy haciendo?!

—Está bien, ya te oí —se queja.

Comienzo a mover a Jake, darle palmadas en sus mejillas y no sé qué más hacer.

—Jake, por favor. Despierta. Vamos, abre los ojos.

Él se remueve un poco más y los entreabre.

—¿Estoy muerto? —Pregunta y apenas le entiendo.

—No. Vamos, tienes que levantarte —él vuelve a cerrar los ojos y se deja caer nuevamente—. Bryan, ¿qué hago?

—No sé cómo, pero tendrás que moverlo de ahí. ¿Tienes idea de cuánto ha bebido?

Miro alrededor y veo muchas botellas a su alrededor.

—No lo sé, pero apuesto que fue demasiado. Oh, por Dios, ¿y si tiene una intoxicación?

—Si aún se mueve, no lo creo, aunque hay que vigilarlo. Si puedes hacer que vomite, sería bueno y dale mucha agua o una ducha.

—¿Y cómo se supone que haga eso si no puedo moverlo?

—Puedes ponerlo de lado, por si vomita, para que no se ahogue con ello.

—¿Ahogar?

—Despierta Jocelyn, es una posibilidad.

Sus palabras no me tranquilizan. Comienzo a entrar en pánico.

Decido que lo moveré, así sea lo último que haga. Tomo sus dos manos e intento jalarlo para que se siente pero es demasiado pesado para mí. Intento ponerlo de lado, pero los cristales lo hacen imposible. Me enojo tanto con él, me siento en sus piernas y comienzo a golpearle el pecho.

—¿Despierta! ¡Jake! ¡Imbécil! —Me detengo al escuchar las risas de Bryan al teléfono—. ¿Te estás riendo? —Sueno amenazadora.

—¿Le estás dando una paliza a mi amigo?

—Cállate. Te volveré a llamar si te necesito —cuelgo y vuelvo mi atención a Jake que está quejándose de nuevo.

No parece tan pesado, pero supongo que los músculos que acabo de notar deben pesar algo. Tengo que lograr que él colabore, de otra forma no lo conseguiré.

Ve0 la hermosa cocina abierta y voy hacia ella, consigo una jarra y la lleno de agua. Bryan dijo algo sobre una ducha, ¿cierto?

Vuelvo junto a él, siento un poco de pena por lo que voy a hacer, pero entonces veo todas las botellas de alcohol y la rabia vuelve a mí. Vacío, sin remordimientos, toda el agua sobre su rostro. Él reacciona inmediatamente removiéndose en busca de aire. Comienza a toser, lo tomo de un brazo e intento levantarlo de nuevo.

—Jake —lo llamo—. Siéntate.

Consigo que lo haga con mucho esfuerzo, pero aún no dice nada. Sé que no se mantendrá en esa posición por mucho tiempo.

—Jake, vamos. Tienes que ayudarme —le doy palmadas en la cara hasta que abre los ojos.

—¿Joce? —Susurra intentando abrirlos más.

—Sí, soy yo. Tienes que levantarte de ahí.

Intento ponerlo de pie de nuevo, pero entonces él vomita, ensuciándonos a ambos.

Genial.

A pesar de todo me alegro de estar aquí, o tal vez se hubiera ahogado como Bryan dijo. Ahora era indispensable levantarlo de ahí.

—¿Joce? —Vuelve a preguntar y me observa—. ¿Estoy muerto?

—No, no estás muerto, pero yo misma te mataré si no te levantas de ahí —lo amenazo.

Eso lo hace sonreír y entonces intenta levantarse, apoya las manos en el piso pero entonces se lastima y las observa.

—Ven, apóyate en mí.

Todo apesta. La casa, él, yo. Compadezco a quien tendrá que limpiar esto. Necesito meterlo en una ducha con urgencia, pero no conozco esta casa.

—Jake, ¿dónde hay una ducha?

—Arriba —apunta hacia el techo.

Veo hacia afuera el reflejo de una piscina y pienso en lanzarlo a ella, pero puede ahogarse y yo saldría de aquí como una asesina. Tal vez hay una ducha afuera, sopeso las opciones mientras lo ayudo a levantarse. Decido que lo mejor es llevarlo a su habitación para no hacer doble viaje.

Damos un par de pasos y por poco resbalo con la sustancia pegajosa que baña el piso. Asqueroso. Contengo la respiración y me mantengo firme. Él pasa su brazo derecho por mis hombros y comenzamos a caminar. Veo el final de las escaleras como la cima del monte *Everest*. Nos tambaleamos de un lado al otro.

Tal vez lo mejor era haber ido a la piscina, pero ya he recorrido demasiado como para regresar.

—Jake, ¿dónde está tu habitación?

—Al final —apunta de nuevo, esta vez hacia el pasillo.

Rayos.

Veo las hermosas puertas dobles y cuando las alcanzo me pongo eufórica. Las abro y todo está oscuro, de nuevo no encuentro cómo encender las luces. Aun así no logro ignorar la enorme cama redonda en medio de la estancia. Tengo la tentación de lanzarlo en ella, pero me parece un pecado ensuciarla, la ducha tendrá que venir primero.

—¿Baño? —Le pregunto.

Él apunta con la cabeza hacia una puerta y nos dirigimos a ella. La abro y me quedo sin habla. La luz se enciende automáticamente mostrándome dos hermosos vestidores, uno a cada lado, el de la derecha está lleno de ropa y zapatos de hombre que supongo que deben ser suyos y el otro está vacío. Al frente, está el baño más increíble que haya visto. Ducha, lavabos, Jacuzzi, todo parece salido de una revista de diseño de interiores. El peso sobre mis hombros me impide seguir admirando todo y camino hacia la ducha, abro la puerta de cristal y casi salto de alegría cuando veo que hay un asiento, pero mi dicha decae cuando veo que los controles son tan sofisticados como el resto de la casa. Veo una palanca central y tiro de ella, entonces el aguacero se desata, cae agua de todo el techo mojándonos a ambos. Grito porque sale fría, entonces él hace algo en los controles y de pronto se torna caliente. Lo ayudo a sentarse mientras el agua nos sigue bañando. Me agacho para sacarle los zapatos y las medias, cuando miro hacia arriba, él ya me está observando. El agua que corre por su cara hace parecer que está llorando. Entonces coloca uno de los mechones de mi cabello detrás de mi oreja y se queda acariciando mi mejilla. Es todo tan íntimo.

—Perdóname —susurra.

Unos segundos pasan antes de que pueda decir algo, al fin encuentro mi cordura y me levanto.

—Quítate eso —apunto a su ropa—, estás lleno de vómito —él observa su ropa como si no lo recordara, a lo mejor así es.

Comienzo a desabotonar su camisa y de repente siento que la temperatura del agua sube varios grados. No es buena idea, lo confirmo cuando veo su torso desnudo. Intento no mirar, pero sus tatuajes me llaman la atención. Esa enorme J en su pectoral izquierdo, ahora puedo verla de cerca, aunque el agua me impide ver los detalles con claridad; además el beso rojo junto a ella me revuelve el estómago. ¿Qué significan? El cierra los ojos, se apoya contra la pared.

—Oh, no. Ni pienses en dormirte ahora.

Él trata de mantenerse despierto mientras vacía un poco de gel de baño sobre su piel expuesta. Trato de pensar que es como bañar a un bebé mientras él observa mi mano sobre su piel, pero sus músculos definidos no me ayudan a ello. Rápidamente enjuago la espuma mientras él comienza a abrir su cinturón para sacar sus pantalones.

—¿Qué haces? —Pregunto alarmada.

—Está sucio.

Lo dejo hacerlo mientras miro hacia otro lado. Cuando los pantalones caen, lo ayudo a sacarlos de sus pies. No puedo evitar notar sus boxers blancos totalmente mojados y

ajustados. Salgo para buscar una toalla después de cerrar la ducha. Entro de nuevo con dos toallas en la mano.

—Ponte esto —digo ofreciéndole una y con la otra intento secar su cabello y espalda.

Lo ayudo a levantarse y él se coloca la toalla en la cintura.

—Estás mojada —él me observa con sus ojos entrecerrados.

—Lo sé.

—Sécate. Te enfermarás.

—Quédate aquí un momento.

Salgo y tomo una salida de baño para mí, corro hasta el vestidor vacío y me deshago de mi vestido pero dejo mi ropa interior. Aprieto fuertemente el cinturón.

Cuando entro a la ducha veo junto a su ropa los boxers que llevaba puestos hace un momento. Enrojezco de inmediato porque sé que está desnudo debajo de esa toalla. No le pregunto por ello, sólo lo ayudo a levantarse y caminamos descalzos hasta la habitación. Se desploma en la cama en cuanto llegamos a ella, enciendo una de las lámparas que hay en las paredes a los lados de la cama. Él se coloca el brazo sobre su rostro para evitar la luz.

—Espera aquí.

Corro hasta su vestidor y abro los cajones hasta que encuentro su ropa interior. Me siento como una fan acosadora, tomo unos boxers nuevos, una camiseta y unos pantalones de yoga.

—Ponte esto —él no me responde—. ¡Jake!

Él toma lo que le ofrezco y me vuelvo para no ver, pero me quedo petrificada con lo que hay frente a mí. Frente a la cama hay una enorme fotografía de nosotros dos, la reconozco. Es una foto que Scott nos tomó luego de su primera gran presentación en el concierto de Summer Rice. Nos vemos tan felices, tan... enamorados. Nuestras sonrisas traspasan la fotografía. Me acerco un poco y no puedo creerlo, ¿por qué tendría algo así?

—Jake —vuelvo a su lado, él sólo se ha colocado los boxers y no parece querer colocarse nada más—. ¡Jake! —Se coloca de nuevo el brazo sobre los ojos.

—¿Hmmm?

—Jake —susurro volviendo a mirar la foto—. ¿Por qué tienes una foto nuestra frente a tu cama?

—Porque te amo —susurra y apenas lo oigo.

Me quedo inmóvil porque no sé qué decir. ¿Qué puedo responder? Estoy ahí observándolo hasta que escucho su respiración acompasada y sé que se ha quedado dormido.

Me acerco y lo coloco de lado con dificultad teniendo la cabeza hecha un lío, pongo unas almohadas en su espalda para evitar que vuelva a su posición anterior. Cuando estoy conforme vuelvo al baño. Me desnudo en la ducha dejando que el agua me calme, estoy

tratando de ignorar lo que acabo de escuchar, pero cada minuto que pasa eso se hace más difícil. Cuando salgo me coloco la ropa que Jake rechazó, me queda grande, pero me siento a gusto en ella. Sería demasiado pedir una secadora y no la encuentro. Necesito secar mi ropa, así que la tomo con la de él, compruebo que sigue como lo dejé y me aventuro a buscar el cuarto de la lavandería. Bajo las escaleras ignorando la sala, voy a tientas; la primera puerta que abro es un salón vacío, encuentro lo que busco en una de las puertas más apartadas. Coloco mi ropa en la lavadora y me pregunto si debo lavar la de Jake junto con la mía. Decido que sí, si se arruina es su problema. Coloco la camisa, los boxers, reviso los bolsillos del pantalón por si está su cartera pero siento algo muy diferente, parece una pequeña caja. Cuando la saco me quedo de piedra. ¿Es lo que creo que es?

Tengo miedo de abrirla y encontrar algo que no me vaya a gustar. Tomo varias respiraciones profundas y la abro. Todo se detiene. Es un anillo. A pesar de la poca luz su brillo no disminuye. Caigo de rodillas con la pequeña caja temblando en mis manos. Es imposible. Este anillo no puede ser para mí, ¿cierto? Pero si no es para mí, ¿entonces para quién?

Es hermoso. No puedo evitar pensar en un girasol cuando lo veo. Tiene una pieza central grande, que podría —o no—, ser un diamante blanco y alrededor de él, muchas más pequeñas piedras amarillas, es ajustable. No puedo evitar probármelo. Lágrimas caen de mis ojos cuando veo que me queda bien. Si bien parece un anillo de compromiso, podría no serlo, pero ¿por qué lo llevaría en su bolsillo hoy? No debí haber revisado nada porque ahora todas esas preguntas no me dejarán dormir.

Me quedo observándolo hasta que nuestra ropa está seca. Vuelvo a la habitación y lo encuentro en la misma posición. No sé qué hacer con el anillo, le doy una última mirada y lo regreso a donde lo saqué, pero eso no evita que sepa que está ahí, que existe.

Dejo las ropas en una silla cerca de la cama y me aproximo por el otro lado. Me siento en la cama y lo observo. Ojalá pudiera entender lo que siente, lo que siento yo. Ojalá pudiera leer en su piel nuestro futuro, porque parece tan incierto.



CAPÍTULO 21

JOCELYN

Me doy cuenta de que dejé mi teléfono abajo junto con mi bolsa y decido ir a buscarlos. Cuando lo encuentro veo que tengo algunas llamadas perdidas, de Carmen, de Bryan, Arthur y Meryl. Decido enviar un mensaje a todos.

<<Jake está bien, yo estoy bien. No se preocupen>>.

Llevo algunas botellas al fregadero y las vacío, entonces me vuelvo para mirar hacia el bar. Rabia es lo que siento cuando me dirijo hasta ahí. Comienzo a vaciar cada una de las botellas mientras sonrío. Ojalá se moleste mucho, se lo merece. Cuando acabo con el bar vuelvo a la sala donde tomo otras botellas, pero entonces me golpeo el pie contra uno de los sofás.

—¿Cómo se encienden las luces?! —Apenas pronuncio la última palabra, la luz ilumina todo el lugar.

No puede ser cierto. ¿Control mediante la voz? Demasiado presumido.

Las botellas caen de mis manos mientras observo la pintura que cuelga encima de la chimenea a gas. No escucho el ruido que hacen al hacerse trizas, es como si flotara en otra dimensión. Me acerco más porque mis ojos no lo pueden creer. Los colores son tan vivos como lo recuerdo. Dudo que sea el mismo hasta que veo la firma de mi madre justo debajo del faro. Una catarata cae de mis ojos. No entiendo cómo hizo para conseguirlo, ni por qué. Me quedo de pie frente a él como una estatua no sé por cuánto tiempo.

Es hermoso.

Miro alrededor y si no fuera por el desastre en la sala, esta casa se acercaría mucho a la casa de mis sueños. Mi casa soñada.

Vacío las últimas botellas y decido deambular, ya que lo más probable es que no vuelva a tener la oportunidad. Detrás de una puerta está una hermosa biblioteca, con un suave y cómodo sillón reclinable. Apenas me siento en él, noto en una de las estanterías, todos mis libros expuestos por orden de publicación. Veo que los últimos son los que compré en la subasta y están firmados. Una vez más estoy confundida. Busco en el escritorio una pluma y firmo los demás. Me doy cuenta de que muchos de los libros son antiguos y encuentro entre ellos, primeras ediciones. Esta no es una biblioteca que puedas tener de la noche a la mañana. Sin embargo aún hay muchas estanterías libres esperando más libros. Todo es tan abrumador que decido salir. Encuentro un gimnasio y la última puerta me lleva a un enorme estudio de grabación, donde de nuevo encuentro más fotos de nosotros dos.

Quiero subir ahora mismo y preguntarle qué significa todo esto, pero no sé si estoy lista para escuchar la respuesta. Vuelvo arriba admirando las hermosas piscinas por los enormes ventanales de los costados de la casa.

Lo observo dormir y de repente me siento tan cansada. Me recuesto a su lado y con su constante respiración me relajo hasta que no sé de nada más.

JAKE

Lo primero que noto es el enorme dolor de cabeza que traigo, tengo miedo de abrir los ojos y que la luz lo incremente.

No sé dónde estoy, anoche dejé la fiesta enojado, conduje hasta mi nueva casa, tomé todo lo que pude y luego...

Abro los ojos alarmado y lo que encuentro me deja sin aire.

Es hermosa, de eso no hay duda. No tengo idea cómo es que está aquí, pero me encanta; en mi cama, en mi ropa. Estoy seguro de que no pasó nada entre nosotros, no podría olvidar eso; así que no sé por qué viste mi ropa, pero no me pienso quejar.

Me deleito con cada detalle de su rostro, sus labios entreabiertos me invitan en silencio, pero sé que no debo. A pesar del dolor de cabeza, la paz envuelve mi alma. No me había sentido así desde que ella se fue.

Mis ojos comienzan a pesar y vuelvo a dormir.

JOCELYN

Despierto asustada sin saber dónde estoy, pero en cuanto lo veo frente a mí, lo recuerdo todo. Me siento en la cama y observo a mí alrededor. Todo es más hermoso a la luz del día, pero no puedo quedarme a admirarlo. Me levanto sigilosamente, tomo mi ropa, voy al vestidor y me cambio.

No sé si despertarlo, pero decido que es mejor ir por café antes de lidiar con todo esto. Casi me doy de bruces con Carmen que viene con un carrito de limpieza. Me llevo la mano al pecho para tranquilizarme.

—¡Carmen! Casi me matas del susto.

—Disculpa, niña. Estaba preocupada, así que decidí venir —se ve afligida.

—Creo que necesitarás ayuda en la sala.

—No te preocupes, cosas peores he limpiado de mi marido. ¿Y cómo está?

—Está durmiendo. Estará bien.

—Hay café recién hecho —ofrece.

—Gracias, eres la mejor.

Camino hasta la cocina y busco una taza. Ella regresa con más botellas vacías.

—¿Qué pasó con todas esas botellas? —Pregunta al ver las que vacié.

—Digamos que sólo se han... ido por un tubo.

—¿Las tiraste? —Se ve sorprendida, pero sonrío cuando asiento.

JAKE

Vuelvo a abrir los ojos y ella no está. Es imposible que haya sido un sueño. La ropa que traía ella está sobre la silla, la tomo porque está cerca, me la pongo y corro a buscarla; espero que no se haya marchado. Entro apresurado en la cocina y me freno de golpe al verla junto a Carmen. Respiro aliviado cuando ambas se dan cuenta de mi presencia.

—Jake, buenos días —saluda Carmen, mientras Joce se concentra en su café.

—Buenos días, Carmen, Joce —ella asiente sin decir nada.

—Siéntate, te prepararé mi batido especial para estos casos.

—No te preocupes.

—Que te sientes, te digo. No me hagas enfadar más, después del desastre que hiciste por ahí —noto los cristales y el alcohol en el aire.

—Lo siento, te ayudaré —trato de disculparme.

—No te preocupes, ya me pagas suficiente.

El sonido de la extractora retumba en mi cabeza, pero decido no quejarme. Veo un montón de botellas vacías en la encimera y es imposible que haya tomado todo ese alcohol, sino ahora estaría en un hospital o peor que eso.

Carmen coloca delante de mí, un enorme vaso de jugo verde asqueroso y me desafía con su mirada a que me atreva a rechazarlo. Luego toma otro vaso y lo coloca frente a Joce.

—Oh, no. Yo estoy bien —ella se niega a tomarlo.

—Estás muy pálida. Toma, te hará bien —sonrío y ella me lanza una mirada de advertencia. Toma un pequeño sorbo y contiene las náuseas que le provoca.

—¿Qué pasó con esas botellas? —Me aventuro a preguntar. Joce esquiva mi mirada y Carmen sonrío.

—Digamos que ahora tus tuberías están muy... desinfectadas —escupo un poco del jugo—. Tú limpiarás eso —me dice Carmen.

—Yo las tiré —al fin Joce me observa desafiante.

—¿Qué tú qué?! —No puedo creerlo—. ¿Sabes cuánto costaban algunas de ellas?

—¿Cuánto? —Pregunta desinteresada.

—¡Mucho!

—Lástima. Tú quisiste gastar tu dinero en ellas.

Carmen está pasando un buen rato a nuestra costa. Sonrío también, qué más puedo hacer.

—Les prepararé el desayuno —anuncia Carmen.

—No tengo hambre —digo—. Además no hay nada.

—No te preocupes, traje algunas cosas.

—Yo tengo que irme —comenta Joce y me alarmo—. Mis amigos deben estar preocupados por mí.

—Nada de eso. De aquí no te vas hasta que comas algo, el viaje es largo hasta tu casa —me guiña y estoy aliviado por el tiempo extra que ella consigue—. Llámalos.

—Está bien, les enviaré un mensaje.

Ella está concentrada en su teléfono mientras yo la observo. Me parece irreal verla sentada aquí.

Carmen nos trae una variedad de frutas picadas y jugo de naranja recién exprimido. Los dos comemos en silencio. De pronto parte de la noche anterior viene a mí. Ella ayudándome a levantarme del piso lleno de cristales, la ducha, ella y yo juntos bajo el agua, no pude haber soñado eso. No sé cómo voy a explicar las fotografías de nosotros, la pintura, sus libros, la pequeña sorpresa de la playa y lo demás.

—¿Por qué no salen afuera un momento a tomar un poco de aire mientras termino aquí dentro? —Propone Carmen cuando terminamos.

—Podríamos ayudarte —ofrece Joce.

—Nada de eso, vayan —nos obliga a levantarnos e irnos.

Salimos y veo que está maravillada ante lo que ve. La piscina tiene una cascada de rocas.

—Esto es increíble. Tienes una hermosa casa.

Vamos hasta un área de descanso con unos enormes sillones y una cama que cuelga del techo. Nos sentamos ahí mientras la brisa marina viene a nosotros.

—¿Quieres saber un secreto? —Pregunto y ella asiente—. Esta casa está inspirada en la casa que soñamos. ¿Recuerdas?

—Es justo como la pensé y mucho más —eso me llena de felicidad y orgullo. Hace que todo valga la pena—. Pero, ¿por qué lo hiciste?

—¿No es obvio? —Ella niega—. Porque no he podido olvidarme de ti —enrojece al instante.

—¿Qué hay de las fotos? —Intenta ignorar mi confesión.

—Quiero recordarnos —encojo los hombros.

—¿Cómo hiciste para conseguir la pintura?

—Ubiqué al propietario, le hice una oferta y aceptó —explico.

—Me parecen demasiadas molestias.

—No fueron molestias, fue un placer. Es un placer ver todo esto construido. Te lo tenía prometido, tenía que cumplirlo aunque tú nunca vieras todo esto.

—Es demasiado, Jake. No sé qué pensar.

Si es la primera y la última vez que Joce está aquí, tengo que mostrarle algo más.

—Hay una cosa más que quiero que veas —me levanto y ella duda—. Ven conmigo.

Comienzo a caminar. Llegamos a una terraza junto a la piscina infinita. Ella mira hacia la playa y entonces lo ve. Comienza a llorar en silencio y me pregunto si he cometido un gran error.

JOCELYN

Es demasiado. Demasiadas emociones para un solo día.

Allá en la playa, encima de las piedras se levanta un faro. Un faro. Es hermoso, justo como mamá lo pintó. Es perfecto. No me atrevo a mirar a Jake, el hombre que construyó todo esto porque no se ha olvidado de mí. ¿Cómo puede ser posible? Tengo tanto miedo porque sé que estoy a punto de caer de nuevo y no quiero evitarlo.

—Di algo, por favor, porque estoy sintiendo que he cometido un gran error —suplica.

—Es hermoso, gracias por mostrármelo.

—¿Quieres ir allá? —Ofrece dándome la mano.

—¿Podemos? —Sueno emocionada y es porque lo estoy.

—Claro que sí.

Vamos por un camino de rocas y no puedo dejar de llorar. Mi cabello vuela en todas direcciones dificultándome la visión. Sigo aferrada a su mano, no quiero soltarla. Está un poco húmeda, pero cálida. Él me sostiene firmemente y al fin nos encontramos justo bajo el faro.

Él abre la pequeña puerta que conduce al interior y me invita a entrar. Lo hago sin perder el tiempo y el viento se detiene. Subo primero por una escalera de caracol y él me sigue. Al llegar a la cima me quedo maravillada con el paisaje.

—¿Esto es realmente funcional?

—Sí. Podrías... venir otra noche para verlo alumbrar.

No puedo decidirlo ahora, así que no digo nada, sólo observo las paredes de cristal.

—¿Quieres sentarte un rato? —Pregunta tímido.

Él se sienta mirando al mar con las piernas encogidas. Lo imito y me doy cuenta de que el llanto ha sido reemplazado por algo cálido que llena mi pecho.

—Creo que este es mi nuevo lugar favorito —pienso en voz alta y veo que él sonríe.

—La casa del árbol se pondrá celosa. Pero me alegra que te guste, eso hace que valiera la pena construirlo.

Siento que estamos en una burbuja y en cualquier momento va a explotar. No dejo de pensar por qué estoy aquí.

—¿Jake? —Quiero saber algo de su propia boca.

—¿Sí?

—¿Tienes problemas con el alcohol?

—Creo que todos piensan eso, pero no acabo como me encontraste anoche cada vez que tomo. ¿Cómo llegaste aquí?

—Me cambias de tema. Bryan me llamó anoche —asiente comprendiendo.

—Lo siento, no debiste verme así. Me siento avergonzado de mí —tomo su mano y él las observa sorprendido.

—Para eso son los amigos.

—¿Amigos? —Se ve decepcionado—. Y espero que me disculpes por hacerte venir hasta aquí cuando Arthur está en la ciudad. Lamento hacerte perder el tiempo.

—Arthur y yo... él y yo terminamos anoche —él sonríe abiertamente con sus hoyuelos mostrándose en toda su extensión, luego se da cuenta y se detiene.

—Lo siento —intenta no sonreír de nuevo—. ¿Por qué terminaron?

—Simplemente no estábamos destinados a estar juntos.

—¿Cómo sabes cuándo estás destinado a estar con alguien? —Se muestra realmente interesado en mi respuesta.

—No lo sé, simplemente lo sabes. Aunque a veces es complicado.

—Las cosas que valen la pena no son fáciles —comenta como hablando consigo mismo.

—Jake, ¿podrías prometerme algo?

—Lo que quieras —acepta.

—Por favor, no vuelvas a conducir borracho.

—No lo haré. Lo prometo.

—Sé que no estás bien, por la razón que sea, siento que estás perdido y quiero ayudarte.

—¿Por qué?

—Porque somos amigos. Ya lo sabes.

—¿Aún lo somos?

—Nunca fuimos amigos falsos. Tú lo dijiste. Quiero ayudarte a estar bien. Como cuando fuiste en navidad a mi habitación y me cantaste.

—¿Eso significa que me cantarás ahora?

—¿Eso te haría sentir mejor?

—Definitivamente sí —sonríe ilusionado.

Trato de encontrar rápidamente una canción que pueda demostrarle que estoy con él y entonces la encuentro. No sé si la conoce, pero <<Stand by you>> de <<Rachel Platten>> parece ser la adecuada en este momento.

Mientras las palabras salen de mi boca, más convencida estoy de que es cierto, de que atravesaría el infierno con este hombre para asegurarme de que llegue a un lugar seguro. Canto mirando al mar mientras él me observa sin parpadear. En el último coro miro nuestras manos entrelazadas y luego subo a sus ojos, están rojos, pero creo que no tiene nada que ver con la resaca que debe tener.

—Gracias por volver por mí —dice cuando termino. Coloca un mechón suelto detrás de mi oreja. Espero que no note el temblor de mis manos por tenerlo tan cerca.

—Yo siempre estaré contigo si me necesitas.

—¿Qué tal mañana? ¿Quieres cenar conmigo? —Se recompone rápidamente.

—Jake... —adviento.

—Te necesito mañana. ¿No acabas de decir que estarías conmigo si te necesito? ¿Tan rápido incumples tus promesas?

—No creo que salir a cenar sea buena idea.

—¿Por la prensa? —Asiento—. No te preocupes, nadie nos verá, lo prometo.

Lo pienso, pero la verdad es que me muero por aceptar. Hay algo que me atrae hacia él inevitablemente.

—Está bien —acepto y él sonrío como si hubiera ganado la lotería.

—Te recogeré a las siete, si te parece bien.

—¿Estarás bien si me voy ahora?

Aunque la verdad es que podría vivir en este lugar. Por eso es tan peligroso quedarme aquí más tiempo.

—No, no lo estaría, pero necesitamos descansar. Te puedo llevar —ofrece.

—Ni lo sueñes. Además maneje hasta aquí.

—¿Sola?

—¿Ves a alguien más? —Ruedo los ojos.

—Lo siento tanto.

—Deja de disculparte, solo no vuelvas a hacer lo de anoche o yo te asesinaré con mis propias manos.

—Lo prometo.

—Y deja de prometer cosas —sonríe.

Al ver esta casa, este faro, sé que puedo confiar en una promesa suya.



CAPÍTULO 22

JAKE

Veo como su auto se pierde de mi línea de visión, pero esta vez no siento que se esté alejando de mí. Por primera vez en años me siento cerca de ella.

—No te quedes ahí parado suspirando —llama Carmen a mis espaldas.

—Carmen, ¿viste eso? ¿Ella realmente estuvo aquí?

—Sí. Esa chica realmente te debe apreciar para haber hecho todo lo que hizo por ti anoche.

—¿Tú crees? —Pregunto ilusionado.

—Sólo basta ver el desastre de la sala. Yo hubiera salido corriendo como hice con mi marido —eso me hace sonreír—. Ahora ven a ayudarme a limpiar.

—Pensé que dijiste que no querías ayuda.

—No quería seguir abusando de esa pobre muchacha, pero como esto es tu obra creo que deberías ayudar.

—No puedo creer que haya vaciado mi bar —comento negando con la cabeza mientras entramos.

—Yo tampoco. Me encanta esa chica.

—A mí también. ¿Qué harás mañana en la noche?

—¿Me invitarás a una cita? —Alza una ceja.

—Algo así.

—En ese caso estoy libre.

—Genial. Ahora ¿dónde está el desastre del que todos hablan?

Me quedo en la sala mientras Carmen se va a limpiar la habitación. Más imágenes de anoche vienen a mí. Tengo un escalofrío al recordar el anillo que tenía en el bolsillo del pantalón, el mismo que se debió de mojar en la ducha y que hoy vi limpio y seco en una silla de la habitación. ¿Y si ella lo vio? No, me hubiera preguntado por ello, ¿cierto?

Subo corriendo las escaleras y voy por mis pantalones, palpo los bolsillos y ahí está.

—¿Ya terminaste? —Pregunta Carmen saliendo del baño.

—Ya casi, sólo vine por algo —coloco el anillo en una caja fuerte cerca de la cama y vuelvo a abajo.

Tal vez sólo lo metió con todo a la lavadora sin revisar los bolsillos. Sí, eso debe de haber sucedido.

JOCELYN

—Te odio a ti, te odio a ti y también a ti —digo señalando a cada uno de mis amigos.

—¿Y a mí por qué? —Se queja Meryl.

—¿Podrían hablar más bajo? —Susurra Charly tapándose los oídos y cerrando los ojos.

—Yo ni siquiera sabía nada —se excusa Cory.

—Todos son unos traidores, anoche realmente los necesité y no pude contar con ninguno de ustedes.

—¡Oye! Yo te avisé de la llamada. Si no fuera por mí, no te hubieras enterado de nada —asegura Meryl y tal vez tiene razón.

—Está bien, a ti te odio un poco menos, pero ahora mismo no quiero ver sus caras —me dirijo a mi habitación dándoles la espalda.

—Amiga, lo siento —ruega Charly.

—Perdónanos —secunda mi amigo—. Necesitamos los detalles de lo que pasó anoche con Jake. ¿Qué hicieron toda la noche?

—Tuvimos mucho, mucho sexo, pero no sabrán ni un solo detalle —aseguro sería antes de cerrarles la puerta en las narices.

No sé qué acabo de decir, pero ver sus caras de asombro hace que valga la pena. Eso les enseñará algo. Espero.

Me lanzo a mi cama y extrañamente me siento más liviana. Vuelvo una y otra vez a la casa de mis sueños.

JAKE

En la tarde recibo una llamada de un número desconocido. No pienso contestar pero algo me empuja a hacerlo.

—¿Hola? —Alguien se aclara la garganta al otro lado de la línea.

—¿Jake? Soy Arthur, ¿podemos hablar?

¿Qué? ¿Cómo?

—¿Cómo conseguiste mi número?

—Tranquilo, lo borraré en cuanto pueda hablar contigo.

—Está bien, ¿dónde estás?

Me da la dirección de su hotel. Después de colgar pienso en cuán incómodo será ese encuentro. No sé qué puedo hablar con él, pero estoy demasiado intrigado como para rechazarlo. Ahora sé que Joce y él terminaron, pero necesito escuchar si él intentará volver con ella. Tal vez quiere declararme la guerra, si es así estoy listo para pelear.

Llego justo a la hora acordada, pero él ya está esperando en el bar. Se tensa apenas me ve. Me siento a su lado sin saludarlo.

—¿Quieres tomar algo? —Ofrece tratando de ser cortés.

Veo el alcohol y recuerdo mi promesa. No beberé y conduciré, tal vez no beba más.

—No, gracias —niego—. Bueno, ¿para qué estoy aquí?

Algunas personas comienzan a reconocerme y él señala un lugar apartado.

—¿Y bien? —Lo apresuro cuando nos sentamos en una mesa alejada de las miradas indiscretas.

—¿Tienes prisa?

—No me gusta perder el tiempo.

—¿La amas? —Pregunta directo sin dejar de mirarme a los ojos, ambos sabemos a quién se refiere.

—Sí —aseguro sin dudar, él asiente pensativo.

—Sólo quería asegurarme de eso.

—¿Te alejarás de ella para siempre? —Eso le molesta.

—Si supiera que tengo la más mínima opción, jamás me haría a un lado.

—¿Por qué te metiste con ella?

—Porque tú la dejaste —sonríe.

—Tú no sabes nada.

—¿Y tú? ¿Sabes algo de lo que ha pasado en su vida en estos años, lo que sufrió cuando no regresaste por ella?

—Apuesto que no te quejaste de ello cuando jugabas al superhéroe.

—Eres un imbécil. No sé por qué ella nunca dejó de amarte —ese comentario desboca mi corazón.

—Tal vez es porque nosotros estamos destinados —digo recordando las palabras de Joce del porqué ella y Arthur no funcionaron como pareja.

—Ella y yo no lo estamos. Creo que siempre lo supe.

—Debes de saber que intentaré regresar con ella, si me da una oportunidad. Ella te ha respetado todo este tiempo. No te ha sido infiel como algunos medios mencionan.

—Lo sé, la conozco. Te dará una oportunidad si te la ganas. Ella merece ser feliz. Sólo quería saber que lo sería antes de irme.

—Haré todo lo que esté en mis manos para que así sea.

—Eso espero —dice en tono amenazador.

Mientras se levanta me tiende la mano. La acepto.

—Ahora vete, que no quiero verte más.

Comienzo a caminar, pero entonces me vuelvo y lo observo.

—¿Arthur? —Él me mira—. Gracias por cuidar de ella —asiente y vuelvo a caminar.

JOCELYN

—No puedo creer que tendrás una cita con Jake —comenta Meryl entusiasmada.

—No es una cita. Sólo iremos a cenar.

—Estoy segura de que él no piensa lo mismo.

—Aún tengo la sensación de que tú sabes más de lo que me has dicho.

—No —niega, pero se ve culpable.

Sigo revolviendo mi ropa buscando algo para vestirme cuando alguien llama a mi puerta.

—¿Quién? —Pregunto a pesar de saber de quienes se trata.

—Somos nosotros, los traidores —contesta Charly. Ruedo los ojos.

—Adelante —entran con una bandera blanca hecha con una blusa de ella.

—Ya no soportamos que estés molesta con nosotros. Perdónanos —suplica teatralmente mi amigo.

—Los perdono, pero va a costarme mucho olvidarlo.

Ambos se acercan y me abrazan. Meryl los imita y terminamos todos entrelazados. No puedo estar molesta mucho tiempo con ellos. Los amigos también cometen errores, pero saben reconocerlos y perdonarlos.

—Ya. Suficiente. Necesito su ayuda.

Cory se va y regresa con varios modelitos entre sus manos.

—¿A dónde es la cita?

—¡Que no es una cita! —reitero.

—Sí, claro —se burla Charly—. ¿Dónde es el... encuentro?

—No lo sé, pero me aseguró que no tendría que preocuparme de que nos vieran. Así que tal vez seamos sólo nosotros.

—¡Ja! Y no es una cita —se vuelve a burlar Charly, pero se calla cuando la amenazo con la mirada.

—Un vestido sencillo, pero con clase, sirve para cualquier ocasión; tampoco quieres verte demasiado desesperada —comenta Cory.

—Es que no estoy desesperada —todos ruedan los ojos.

Me decido por el más sencillo, un vestido blanco impecable sin mangas y cuello alto, totalmente liso, zapatillas negras y una cartera de mano negra, cabello suelto y maquillaje natural.

—¿Qué tal me veo? —Pregunto a mis amigos que están observándome acostados en mi cama.

—Apártense, perras, que llegó la reina —dice Charly.

—Eres tan ordinaria —se queja Meryl—. Yo diría que te ves como una mujer segura de ti misma.

—Gracias, gracias —se vanagloria mi amigo.

Cuando se acerca la hora acordada, me pongo más nerviosa. He estado con él cientos de veces antes, es sólo Jake, pero no logro que mi corazón entienda eso.

Todos mis amigos están asomados a la ventana en cuanto escuchamos el motor de *Shadow*. No puedo creer que vaya a subirme de nuevo a ese auto.

—Es tan sexy —susurra Cory.

—¡Oye! —Lo empujo.

—¿Qué?! Es la verdad.

Todos corremos hasta la puerta luego de ver que él se baja del coche.

—Tú, ve arriba —me dice Charly.

—¿Por qué?

—Hazlo esperar un poco —explica ella.

—¡Esto no es una cita! —Todos ruedan los ojos.

—¡Sólo sube! —Me apresura Cory. Lo hago a regañadientes y espero por su señal para bajar de nuevo.

JAKE

Ya tengo todo listo para la cena, la llevaré a casa, pero a una parte que aún no le he mostrado. Yo mismo lo había estado decorando con ayuda de Bryan que ya había regresado. Carmen era la encargada del menú.

Me había cambiado un montón de veces y ahora mismo que estoy a punto de tocar la puerta de donde vive ella, estoy sudando más que después de haber dado mi primer concierto. Toco el timbre y limpio mis manos sudadas en mis pantalones. La puerta se abre y contengo el aliento. Tres pares de ojos me escanean de arriba hacia abajo. Me quedo inmóvil.

—¿Hola? —Los saludo y ellos despiertan.

—Hola, Jake —saluda Meryl.

—Hola —secundan los otros dos.

—¿Está Joce? —Pregunto tímido.

—Pasa, en un momento baja —Charlene me jala hacia adentro y me conduce hasta la sala.

—¿Y bueno? ¿Cuál es el plan? —Pregunta Cory—. ¿A dónde llevarás a nuestra niña? —Habla como un padre y es gracioso.

—Bueno, es una sorpresa. Pero no se preocupen que no le pasará nada malo.

—Debes de saber que como su representante debo de cuidar sus intereses y como su amiga debo saber que no la harás sufrir.

—Sólo quiero hacerla feliz —eso la complace porque sonrío disimuladamente.

—No les hagas caso. Iré por ella. Sólo diviértanse —dice Meryl levantándose.

Los dos pares de ojos que quedan siguen escaneándome. ¿Tal vez estoy demasiado elegante? No quiero espantar a Joce, quiero que sea algo natural, pero al mismo tiempo quiero que sienta que esto es importante para mí. Cuando la veo bajando por las escaleras no me arrepiento porque ella se ve hermosa en ese vestido blanco, si fuera más largo parecería una novia. Ese pensamiento me hace soñar un momento pero debo volver a la realidad.

—Pareces un ángel —digo antes de refrenar mis pensamientos, ella se sonroja y sonrío.

—Gracias —se coloca un mechón detrás de la oreja. Ella mira a sus amigos y ellos borran sus sonrisas.

—¿Estás lista para irnos?

—Sí, déjame tomar una chaqueta —Enseguida viene Cory, coloca sobre sus hombros una chaqueta negra—. Ahora sí podemos irnos.

—Perfecto, vámonos —señalo hacia la puerta, ella asiente despidiéndose de sus amigos, pasa adelante y sonrío en cuanto ve el auto.

—Creo que *Shadow* también vive mejor ahora.

—Sí, lo arreglé un poco hace un par de años.

—Se ve increíble, ¿dónde iremos? —Pregunta cuando abro la puerta del copiloto para ella.

—Sorpresa —contesto cerrando.

Cuando me subo puedo ver a sus amigos mirando por la ventana. Enciendo el motor mientras ella recorre con la mirada cada detalle del interior del coche.

No puedo creer que esté a mi lado.



CAPÍTULO 23

JOCELYN

Lo observo de soslayo mientras muerdo el interior de mi mejilla. No sé de qué hablar y trato de serenarme mirando por la ventana. Él no dice nada tampoco y no sé lo que piensa. Cuando me doy cuenta del camino que estamos siguiendo entiendo que nuestra privacidad estará asegurada. Tal vez estoy demasiado arreglada, pero dejo de mortificarme por ello cuando lo observo, él también lo está.

—¿Vamos a tu casa? —Pregunto.

—Debería haber vendado tus ojos —sonríe y su perfil me muestra uno de sus hoyuelos.

—Siento haber arruinado la sorpresa.

—Tranquila, no la has arruinado. Ya verás.

No hablo más, pero no dejo de observarlo, si él lo nota no dice nada. Los músculos de sus brazos se flexionan al volante, la manera en que conduce me hace sentir segura; aunque insegura de mí porque sé que me dejaría llevar a dónde él quisiera.

Llegamos y las puertas se abren automáticamente. Se estaciona frente a la casa, sale y corre para abrir mi puerta. No debería de sentir todas esas mariposas en mi estómago todavía. Dije que lo ayudaría como amiga, pero esto se está poniendo cada vez más difícil.

Caminamos adentro, mis tacones resuenan en el pulido piso. No hay rastro del desastre en la sala y toda la casa tiene un agradable aroma floral. Me conduce por un pasillo que da a un costado, pienso que cenaremos fuera, tal vez en la playa. Él está más nervioso a cada paso, inhala y exhala ruidosamente por la boca antes de abrir la puerta que nos lleva al exterior. Sonrío apenas lo hace y me maravillo con lo que me muestra.

Un largo camino con girasoles y pequeñas luces blancas que parecen luciérnagas guían hacia la más hermosa casa en un árbol que haya visto. Ni siquiera puedo describirla con palabras.

—Sorpresa —susurra mientras intento salir de mi asombro.

—Increíble.

Caminamos y estoy ansiosa de verla por dentro.

La hermosa escalera tallada nos da la bienvenida aunque observo que hay una escalera de cuerda al otro lado. No lo intentaría con la ropa que traigo puesta, pero definitivamente me gustaría probarla en otra ocasión si tengo la oportunidad.

Él me ofrece su mano como apoyo y la acepto porque se siente natural. Demasiado familiar.

Quedo sin aliento cuando llegamos adentro.

—¿Te gusta? —Pregunta observándome interesado.

—Es perfecta —entonces sonrío complacido, aunque todavía se ve tímido.

La mesa está puesta en el centro del comedor. Mantel blanco, vajilla cara, una botella que parece vino caro, adornada con los girasoles justos.

Él me hace un pequeño recorrido de la casa y acabamos en una terraza con vista al mar. Puedo escucharlo tanto como a mi corazón.

—¿En qué piensas? —Pregunta.

No puedo decirle que estoy pensando en cómo sería vivir aquí. Con él.

—En que me muero de hambre —miento. Logro evitar un tema demasiado íntimo.

—Vamos a sentarnos.

Él saca mi silla para que me siente y pienso que en algún momento esto dejará de ser perfecto, pero al ver sus ojos, creo que eso no sucederá pronto.

—Creo que esto es demasiado elaborado para mí —confieso viendo los cubiertos de plata.

—Eso mismo le dije a Carmen, por eso yo escogí el menú. ¿Qué te gustaría comer?

—Eso no importa. Comeré lo que tengas preparado.

—Vamos, sólo responde si no es lo que tengo podríamos comerlo otro día.

—La verdad... estaría feliz con un espagueti o con una hamburguesa —él sonrío abiertamente—. Lo sé, debería tener un gusto más refinado a estas alturas.

—Es bueno ver que algunas cosas no cambian. Bueno, vamos a comer, cierra los ojos.

Lo hago siguiendo su juego. Escucho que se levanta y luego coloca un plato frente a mí.

—Puedes abrirlos —dice cuando se sienta de nuevo.

Sonrío de sorpresa porque frente a mí tengo la más apetitosa y perfecta pasta que he visto.

—¿Cómo lo supiste?! —Chillo.

—No sabía si me estaba equivocando, esto pudo haber salido muy mal si habías cambiado de gustos.

No puedo dejar de sonreír, mis mejillas comienzan a doler.

—¿Podemos comer ya? —Asiente. Sus mejillas también le deben doler. Veo que él toma los cubiertos caros.

Tomo los míos para comenzar y me llevo una enorme cantidad a la boca deleitándome con los sabores. Veo su manzana de Adán subir y bajar. Lo urjo a probar su plato, parece recordar que también tiene que comer y me imita. Estamos varios segundos sólo saboreando la comida con la boca muy llena.

—Es la mejor que he probado. ¿Quién la hizo?

—Carmen —contesta después de limpiar su boca—. Pero no le digas a mi entrenador porque no tengo permitido comer nada de lo que ella prepara.

—Entiendo que debes cuidar tu aspecto, pero como espera que te resistas a esto.

—Es lo que digo —se levanta y regresa con dos refrescos de cola.

—Me siento tan culpable ahora, es la peor comida del mundo —ambos estallamos en carcajadas mientras tomamos nuestras gaseosas.

—Hay jugo de uvas si prefieres, no hay nada de alcohol en la casa.

—Estoy bien. Me alegra que no hayas comprado más.

Cuando terminamos vamos hasta el pequeño sofá y nos tumbamos en él.

—¿Qué hay arriba? —Pregunto mirando las escaleras que conducen a algún lado.

—Una pequeña habitación, no tiene mucho mobiliario, el encanto está en el techo.

—¿Qué hay con el techo?

—Muestra las estrellas.

—Quiero verlas —aseguro antes de pensarlo bien, él se ve tan sorprendido como yo. Me levanto decidida y él me imita.

Luce inseguro a cada paso y no sé en dónde me estoy metiendo, cuando llegamos arriba me doy cuenta de que no es una buena idea por la enorme cama y el espectacular techo de vidrio que muestra el universo. La luz de la luna entra por él y baña todo dando un ambiente mágico y misterioso. Él enciende la luz y se desvanece un poco.

Está tan nervioso y sonrojado que es casi gracioso. Lo conozco y no quiero que se sienta de esa manera, somos sólo él y yo, como siempre.

Entonces me quito las zapatillas ante su mirada de asombro.

—¿Puedo? —Preguntando si puedo acostarme en la cama. Él asiente tragando fuerte.

Trato de quitarle seriedad al asunto y me aviento rebotando en el colchón.

—No puedo ver nada, apaga la luz —le ordeno y él lo hace sin decir una palabra—. Ven conmigo.

JAKE

—Ven conmigo —dice ella y agradezco que me haya pedido apagar la luz; porque debo estar sonrojado, emocionado, asustado, todo a la vez.

Decido lanzarme al colchón como ella hizo, no recuerdo cuando fue la última vez que sonreí tanto, pero apuesto que fue hace muchos años. Los músculos de mis mejillas duelen, no están acostumbrados a este tipo de actividad prolongada. Estamos acostados de espaldas, a oscuras, observando las estrellas, ¿o son ellas las que nos observan a nosotros?

—<<Me pregunto si las estrellas están encendidas a fin de que cada uno pueda encontrar la suya algún día>>, digo citando a *El Principito*.

—Era justo lo que estaba pensado —sonríe.

Pasamos largos minutos en silencio hasta que ella luce triste, la sonrisa se ha desvanecido y no sé qué hacer para que regrese.

—¿Qué sucede? —Quiero saber.

—¿Por qué no regresaste, Jake? —Parece una pregunta retórica.

—¿Por qué te fuiste?

—Porque tú no me querías ahí.

—¡No me esperaste para hablar contigo!

—¡Pudiste buscarme! Tuviste tanto tiempo.

—¡Lo hice! Regresé.

—¿Qué? ¿De qué hablas?

No debí de confesar eso, porque ahora tendré que decir todo o casi todo. No quiero que tenga problemas con su padre por mi culpa, ahora que su relación está reestablecida.

Ella se sienta en la cama esperando por mi respuesta. Me siento también pensando en cómo explicarme.

—¿Y bien?

—Yo fui el día del baile y te vi saliendo con Arthur, era obvio que tenías planes con él.

—Esperé por días una explicación, que vinieras y que demostraras que te importaba.

—Te llamé cientos de veces, le dije a Bryan que iría al baile, que te lo dijera.

—¿Bryan? Él no me dirigió la palabra cuando regresó de L.A.

—¡¿Qué?! —Salto de la cama—. ¿Es eso cierto?

—¿Por qué mentiría?

—¡Maldito imbécil! ¡Lo mataré!

—No lo culpes por algo que debiste hacer tú.

—Joce, yo te amaba. Cómo pudiste pensar que te dejaría.

—Me dejaste. No dijiste lo contrario. Me dejaste y no dijiste ni una palabra más.

—Por Dios, cada canción que he escrito es para ti. Te he escrito tres malditos álbumes y ¿dices que no te he dicho nada?

—Lamento no estar al pendiente de tus mensajes ocultos —comienza a levantarse apresuradamente y sé que lo estropeé de nuevo.

—¡Espera! Espera... —Ruego cuando comienza a buscar sus tacones—. Comencemos de nuevo, por favor.

Ella deja sus cosas de nuevo en el suelo y asiente. Nos sentamos en el borde de la cama.

—¿Qué fue lo que escuchaste o viste esa noche? ¿Por qué te fuiste así?

—Yo te escuché hablando con Rick. Él quería que tú me dejaras y tú dijiste que lo pensarías. Bryan me envió a buscarte, por eso estaba ahí.

Bryan tendrá muchas cosas que explicar.

—Sólo dije lo que escuchaste para que me dejara en paz, porque estaba seguro de que no estaría de acuerdo en nosotros dos viviendo juntos.

—Eso no puede ser cierto.

—Lo es, te llamé muchas veces para explicártelo. No podía regresar, por eso le dije a Bryan que te dijera que estaría ahí el día del baile.

—¿Por qué de pronto dejaste de hacerlo?

—Fui a Nueva York. Me enteré de tu beca en la Universidad de Nueva York. Yo no sabía si iba a seguir triunfando, si no lo hacía estarías estancada con un fracasado y si lo conseguía complicaría tu vida, no sabes lo que es vivir frente a las cámaras, no sé si lo hubieras soportado.

—Pero no lo preguntaste. ¡Decidiste por mí!

—¿Por qué no dijiste nada de la beca?

—No lo sé. Tú estabas tan enfocado en tu carrera aquí en L.A. y ya no preguntabas por mis cosas, sólo las dabas por sentado.

—Lo siento, no sabía que te sentías de esa forma. Creo que tuvimos un gran problema de comunicación.

—No puedo creer que todo lo que pasamos fue solo por falta de comunicación. Éramos amigos, eso no debió suceder.

—Lo sé.

—No sé qué pensar o decirte.

—Yo intenté hacerte saber que regresaría por ti. Lo decía en cada canción que tocaba, lo grabé en cada parte de mi cuerpo.

—Lo más triste es que te hubiera esperado. Ahora... no lo sé.

Eso me mata.

—Nunca te he podido olvidar, Joce. Ni siquiera he estado con alguien más.

—Te he visto con muchas chicas —susurra con tristeza bajando la cabeza.

—Créeme, no he estado con ninguna de ellas. Siempre esperé que volvieras a mí.

—No sé qué decirte —no sabe si creerme.

—Yo fui por ti, no lo aguanté y fui en *Halloween*, me disfracé. Te seguí hasta una fiesta, pero te vi besando a alguien y me fui.

—Yo no besé a na... —se calla—. Rayos, fue ese imbécil quien me besó, pero luego lo abofeteé, ¿no lo viste?

—No quise quedarme a ver nada más.

—Hay demasiadas heridas entre nosotros.

—Sólo no pongas un punto final a esto, al menos no por ahora —ruego.

—Tengo demasiado para pensar.

Nos quedamos sin palabras, con el pasado colgando entre nosotros, hasta que me pide que la lleve de regreso a casa. Conduzco en silencio, le doy un beso en la mejilla antes de que entre.

Espero que esto sea sólo un nuevo comienzo.



CAPÍTULO 24

JAKE

Apenas dejo a Joce, conduzco mientras pienso en todo lo que me he enterado hoy. Hay alguien que tiene mucho que explicar y espero que sea bueno.

Azoto la puerta del apartamento de Bryan.

—¡Ya voy! —Grita aproximándose desde adentro—. Jake, ¿qué haces aquí? Pensé que estarías toda la noche ocupado —sonríe pero no por mucho tiempo porque mi puño vuela hacia su mandíbula.

—Imbécil, ahora mismo vas a explicarme qué pasó esa noche.

—¿Qué te pasa? —Pregunta tratando de detener la sangre que brota de su labio—. ¡¿De qué noche estás hablando?!

—¡La noche que Joce se fue! —Él traga duro.

—Sabía que este día llegaría —murmura.

Lo empujo y él tropieza.

—Empieza a hablar o perderás toda tu hermosa dentadura.

—Siéntate —pide intentando calmarme.

—¡Habla!

—¡Está bien! Mierda, Jake. No sé por dónde empezar.

—Última oportunidad —adviento.

—Yo le dije a Rick que habías comprado un anillo para Joce. Él pensaba que era un gran error, dijo que intentaría hacerte cambiar de opinión, en ese momento yo no toleraba a Joce y pensé que nos separaría como amigos, así que me ofrecí a ayudarlo en lo que pudiera; él tenía un plan, sólo me dijo que mandara a Joce a buscarte en el momento justo y así lo hice, escuchó algo que no debía, salió llorando y no la detuve.

—Pensé que eras mi amigo. Pero sólo eres un imbécil egoísta.

—Creí que era lo mejor para ti, para tu carrera. Por eso cuando regresé a Nueva York, la ignoré, no le dije nada. Yo realmente lo siento, no sabía cómo decírtelo sin perder tu amistad.

—Me voy, en este momento no puedo verte y tal vez nunca. Desde ahora ya no trabajas conmigo.

—Pero Jake... —Protesta intentando acercarse a mí.

—Me voy antes de que haga algo de lo que me pueda arrepentir.

Salgo disparado hacia arriba, tomo las escaleras porque no tengo ni un gramo de paciencia para esperar el ascensor.

Tengo tantas ganas de ir donde Rick y verlo sangrar, pero nada puede hacer que recupere el tiempo perdido con Joce. Es una suerte que ya no trabaje con él.

La mano comienza a dolerme, voy al refrigerador y saco un poco de hielo.

Estoy confundido, ¿qué más puede haber oculto debajo de lo que creo que son las cosas? Llamo a mi hermano, para ver si él sabe de esto, pero me dice que no tenía idea. Ya no sé qué creer ni en quién confiar.

JOCELYN

Todos me esperan más que despiertos cuando llego a casa, pero no tengo ganas de hablar con nadie.

—No te esperábamos tan temprano —sonríe Charly, a pesar de que ya es tarde.

—Ahora no —respondo y todas las sonrisas desaparecen.

—¿Qué pasó? —Pregunta Meryl angustiada al ver mi cara.

—¿Él te hizo algo malo?

—No me hizo nada malo, sólo cenamos y hablamos. Me voy a la cama, estoy cansada.

Entro hasta mi habitación, me desvisto y me pongo el pijama más horroroso que encuentro porque así es como me siento. Me desmaquillo como un robot, tratando de ignorar todas las voces que gritan en mi cabeza.

Apenas mi cuerpo toca la cama hay un golpeteo suave en mi puerta.

—Estoy durmiendo —la puerta se abre.

—Sabemos que necesitas algo.

Los observo, no me libraré de ellos esta noche. Charly me muestra lo que tiene escondido detrás de ella, es un enorme recipiente de helado.

—Está bien, lo necesito —me siento en la cama y ellos me rodean. Me entregan una cuchara y comenzamos a pasarnos el helado.

Ellos no me presionan para que hable y eso hace que quiera hacerlo. Les cuento todo lo que descubrí esta noche, todo lo que hablé con Jake, no me interrumpen y lo agradezco.

—Después de saber todo eso, ¿qué piensas hacer? —Cuestiona con timidez Meryl.

—Tengo que pensarlo.

—Joce, estás diciendo que Jake no te ha olvidado todos estos años; por lo que yo sé, tú tampoco lo has hecho. Esto está claro para mí —concluye Charly.

—Quieres callarte —la reprende Cory—. Eso es algo que tiene que decidir ella misma.

—No es tan fácil —digo—. No sé si somos los mismos. Además simplemente no puedo olvidar su ausencia todos estos años. Le dije que lo ayudaría como amiga, pero no sé qué más puede haber entre nosotros.

Despierto rodeada de mis amigos, sonrío porque se quedaron conmigo hasta que me dormí y al parecer ellos se durmieron también.

Tengo varias llamadas perdidas de Bryan de anoche y hoy muy temprano. ¿Y si le ocurrió algo malo a Jake? Estoy por devolverle la llamada, pero él lo vuelve a hacer justo antes de marcar su número.

—Bryan, ¿qué pasa?

—Necesito hablar contigo, ¿podemos vernos?

—¿Le pasó algo a Jake? ¿Está bien?

—Él está bien, pero necesito verte. Estoy de camino a tu casa, si te parece bien.

—Sí, te espero.

La intriga de saber qué es lo que Bryan tiene para decirme me está matando. Cuando llega lo hago pasar a la parte de atrás de la casa para que tengamos más privacidad, ya que mis amigos se encuentran desayunando.

Él y Meryl se dan una mirada significativa al encontrarse, tengo que preguntar por eso después. Nos sentamos junto a la piscina y espero que hable. Tiene el labio partido y no sé si debo preguntar por eso.

—¿Y bien? —Lo apuro, él toma una respiración profunda antes de hablar.

—No sé por dónde empezar.

—Qué tal por el principio —asiente.

—Bueno, cuando regresaste a la vida de Jake cuando éramos adolescentes, no me lo tomé bien.

—¿En serio? —Me burlo.

—Sabía lo que significabas para él, pero era un egoísta que sólo podía pensar que me ibas a quitar a mi mejor amigo. Nunca tuve nada personal contra ti, a pesar de eso, hice lo que hice y espero que puedas, que puedan perdonarme.

—Habla de una vez. Todo eso ya lo sé.

Entonces él me cuenta todo, la trampa del productor, su participación, su regreso el día del baile y las cosas que Jake ya me había contado, pero lo nuevo es que Jake había hablado con mi padre, fue él quien le contó de mi beca en la Universidad de Nueva York y lo convenció de regresar a L.A. sin mí. No quiero creerlo, pero necesito averiguar si es verdad.

—¿Por qué me dices todo esto ahora?

—Bueno porque creo que tú eres la única que puede ayudarlo a salir de dónde está. He querido decírtelo todo desde que te volví a ver pero no parecías querer hablar conmigo.

—¿Jake sabe de tu participación?

—Puedes ver en mi cara que así es —apunta a su labio y jadeo con sorpresa.

—¿Él te hizo eso?

—Sí, anoche. Pero me merezco más que eso. Quisiera poder reparar el daño que ayudé a causar pero no tengo idea de cómo hacerlo. Sólo lo he ayudado a reunirse contigo, pero

aún no parece ser suficiente.

—¿Crees que él aún...?

—¿Si él aún te ama? No lo creo, estoy seguro. Nunca ha dejado de hacerlo. Cada canción que ha escrito es para ti, puedes escucharlas y confirmarlo. Puedes ver su cuerpo, te tiene presente en cada tatuaje. Esa gran J no es por Jake, es por tu nombre. Puedes preguntarle, no podrá negarlo.

Tengo mucho más en qué pensar cuando se va. Meryl está molesta con él, es obvio que sabía algo, pero también se sorprende con todo lo que le cuento.

—Charlene, ¿puedes conseguirme un boleto de avión para Nueva York? lo más rápido posible.

—¿Crees que sea buena idea?

—Necesito llegar al fondo de esto.

Más tarde ese mismo día estoy tomando un avión para cruzar el país en busca de la verdad. Quiero darle el beneficio de la duda a mi padre y espero que nuestra reconstruida relación no esté edificada sobre un secreto que podría destruirnos de nuevo.

Sé que ya han conseguido una casa nueva, pero aún tienen que esperar unas semanas más antes de que se la entreguen oficialmente, por lo que me dirijo a mi antigua casa cuando aterrizo. Me doy cuenta de que recibo más miradas que antes y me coloco los lentes que Cory me regaló.

—Jocelyn —saluda sorprendida la madre de Elena.

—Buenos días, ¿está mi padre?

—Pasa, por favor. Tu padre tuvo que ir al hospital y Elena fue al supermercado.

—¿Y Alice?

—En el baño.

—¡Hermana! —Chilla ella bajando las escaleras.

—Ten cuidado —le reprende su abuela.

—¿Jake vino contigo? —Pregunta emocionada.

—No, vine sola —su sonrisa decae.

—¿Quieres ayudarme a empacar mis cosas? La próxima semana nos mudamos.

—Está bien, pero iré un momento a mi habitación.

Está como la dejé, excepto por las cajas vacías apiladas contra una pared. Me siento en mi vieja cama, mirando el viejo mural. Sé que esto es un adiós. Todo lo que me rodea son sólo cosas materiales con un precio, pero los recuerdos ligados a ellas son invaluables.

Tomo sólo los objetos personales, libretas, fotos, ropa y las coloco en las cajas. Lo demás lo pueden donar porque lo único que quiero llevar de aquí, no puedo hacerlo.

Voy a la habitación de Alice y la encuentro rodeada de más cajas. Todos los posters están en el suelo.

—Cuidado, no vayas a pisar a Jake —me advierte.

—Ya lo vi.

—¿Puedes ayudarme a enrollarlos? No quiero que le pasen nada.

—Claro —acepto.

Los ojos de Jake me observan desde el papel. Cuando termino escucho a Elena llegando. Bajo inmediatamente porque tengo una duda en cuanto a ella.

—Jocelyn —saluda dejando las bolsas sobre la encimera de la cocina. Compruebo que estamos solas antes de hablar.

—Elena, ¿Tú sabías que Jake vino por mí el día de mi baile de graduación?

—¿Qué? ¿De qué hablas? —Ella deja lo que está haciendo y me presta más atención.

—Me enteré que ese día él volvió, pero al parecer habló con mi padre. ¿Qué sabes de eso?

—No sé nada. Ese día estuve contigo, tú lo sabes. Tu padre no me dijo nada de eso — parece sincera, odiaría molestarme con ella de nuevo. La verdad es que nos llevamos muy bien y quiero que siga siendo así.

Vamos todas a ver la nueva casa, mientras mi padre regresa. Jake me llama pero tengo cosas que hacer antes de volver a hablar con él. La nueva casa es hermosa y mucho más amplia que la actual, me alegro por mi hermana, ella está emocionada.

Papá regresa para la cena, se sorprende de verme, le digo que tengo que hablar con él. Todos estamos tensos mientras comemos, a excepción de Alice que está en su propio mundo. Cuando terminamos y mi hermana está acostada, voy con mi padre a su oficina.

—Dime, hija. ¿Qué es lo que pasa?

—Quiero saberlo todo, papá. ¿Por qué no me contaste que Jake había regresado por mí? —él mira hacia el suelo, derrotado.

—En ese momento pensé que era lo mejor para ti —admite y no puedo creerlo.

—¡Lo mejor para mí! Todo el mundo ha estado ocultándome cosas por años con la excusa de que es lo mejor para mí. Puede que haya sido una adolescente, pero había una sola cosa de lo que estaba segura y eso era mi amor por Jake. ¿A alguien se le ocurrió preguntarme qué era lo que yo quería?

—Iban muy rápido, él vino aquí a pedirme tu mano —eso me sorprende—. ¡Por Dios, sólo tenían dieciocho años! Ni siquiera estaban seguros de lo que harían después de que el verano terminara.

—¡Era mí decisión! ¡Y me la robaste!

—No podía permitir que cometieras un error, porque sé que hubieras aceptado.

—Sí, lo hubiera hecho, ¡porque lo amaba! Aún lo amo —esa afirmación me deja fría porque es la primera vez que lo admito en voz alta.

—Yo nunca me opuse a ustedes, sólo le pedí que se dieran el tiempo y el espacio necesario para crecer. Si su amor era tan fuerte podrían soportarlo.

—¿Y qué hacemos ahora con todas las heridas que nos causamos? ¡No es tan fácil!

—Perdón, hija. Debí decírtelo. Pensé que ya lo habías superado.

—Mi error. Debí decirte que no lo había hecho —voy hasta mi habitación y me acuesto a llorar. Todo es tan pesado y el aire se condensa. Necesito salir de aquí con urgencia.

Voy a mi nuevo apartamento. No tengo recuerdos aquí y es tan reconfortante. Está todo en silencio. Respondo a las llamadas perdidas de mis amigos con un mensaje en el que les digo que estoy bien en nuestro nuevo hogar. Luego me quedo dormida frente al hermoso ventanal.

Unos golpes me despiertan.

¿Dónde estoy?

Los golpes de nuevo.

¿Eso es la puerta? Nadie sabe que estoy aquí.

Voy con cautela y me acerco a la mirilla.

¿Qué? ¿Cómo?

Jake está al otro lado, esperando pacientemente que abra. Peino mi cabello con las manos, es lo máximo que puedo hacer para disminuir mi horroroso aspecto. Abro lentamente y el sol sale de nuevo. Su sonrisa lo ilumina todo.



CAPÍTULO 25

JAKE

Sus amigos me cuentan que se fue a Nueva York. Bryan exponiendo su seguridad física, me dice que le contó todo lo que sabía, incluso que había hablado con su padre. Quiero golpearlo de nuevo, pero en lugar de eso, vuelo tras de ella porque sé que me necesita.

Compro algunas cosas y me presento en su puerta. Cuando abre me doy cuenta de que estuvo llorando, no comento nada de eso, ni de su aspecto descuidado.

—Buenos días —saludo sonriente.

—¿Qué haces aquí? —No me arrepiento de haber venido cuando veo que sonrío también.

—Vine a traerte el desayuno, ¿no es obvio? ¿Puedo pasar? —Ella se aparta asintiendo.

—Yo no creo que tengamos tazas y platos aún.

—Lo sé, por eso traje todo, espero que no te importe. ¿Café? —Ella asiente de nuevo sin hablar, es casi graciosa su cara de confusión.

Procedo a sacar los cafés, tostadas, huevos, tortitas, jugos.

—No podré comer todo esto.

—Come lo que puedas.

Estamos desayunando en silencio, pero nuestras miradas dicen que estamos a gusto.

—¿Por qué estás aquí? —Vuelve a preguntar y no quiero más mentiras y secretos entre nosotros.

—Vivo aquí —ella escupe todo el jugo que tenía en la boca mojando su camiseta y salpicando la mía.

—Lo siento tanto —se lamenta—. Pero, ¿cómo es que vives aquí? ¿Aquí dónde?

—Arriba, en el *penthouse*. Lo compré hace poco. No sabía que habías comprado este apartamento. Me gustaron las vistas, son hermosas, ¿no te parece?

—Sí, hermosas. Supongo que eso nos hace vecinos.

—De nuevo. ¿Quieres ir a pasear?

—¿Qué?

—Salir de aquí —Aclaro.

—No traje ropa y ya estoy manchada —se mira afligida.

—Te puedo prestar algo. Tengo ropa arriba.

—¿Tuya?

—Sí —digo lo obvio—. Yo también tengo que cambiarme. No importa nadie más. Sólo hagamos lo que queramos. ¿Quieres ir?

—Está bien —acepta aunque sé que aún duda.

Subimos y ella me espera admirando la vista de Central Park que tenemos a nuestros pies.

—Esto debe funcionar —digo pasándole una camiseta de mi última gira. Ella se la mide y sonrío.

—Supongo —no quiere admitir que le gusta.

Nos colocamos abrigos con capuchas, más por tratar de pasar desapercibidos que por el frío.

—¿Crees que podemos dar un paseo en Central Park? —Pregunta.

—Claro que sí, vamos —le digo esperando que nadie nos moleste.

Por unos momentos nos sentimos tan normales que nos sentamos en una banqueta.

—¿Jake, por qué no me dijiste que hablaste con mi padre ese día que regresaste?

—Eso no cambia nada entre nosotros, pero podría cambiar algo entre tu padre y tú. No quiero que peleen por mi culpa.

—No es por tu culpa, es por su culpa.

—¿A eso viniste? ¿A enfrentarlo? —Quiero saber.

—Sí. ¿Por qué viniste tú? —Ella no se rinde.

—Porque pensé que me necesitarías —me encojo de hombros.

—Prometí ayudarte y eres tú quien viene a rescatarme de nuevo —dice como pensando en voz alta.

—Nos rescatamos mutuamente.

—Me enojé con mi padre, por eso vine aquí anoche. Me estaba asfixiando, esa casa ya está vendida. Sólo vine a despedirme de ella y verlo por última vez.

—¿El mural? —Asiente mirando la nada.

—Supongo que querrán pintar la pared. Los recuerdos están aquí —señala su corazón—. Aunque sería bonito poder sacar esa parte de ahí.

—¿Estarán bien tu papá y tú?

—No lo sé.

—Tu padre es un ser humano, como tú y yo. Cometemos errores.

—¿Por qué tú no estás molesto? —Inquire mirándome a los ojos.

—Lo estoy, más bien, lo estuve. Pero debo madurar. Él no me obligó a nada, yo tomé la decisión de escuchar lo que dijo.

—Ahora estoy molesta contigo también —declara volviendo su mirada al frente.

—Yo también estoy molesto conmigo —sonríe.

Estoy feliz de estar aquí, es casi normal, somos casi los de antes. Hasta que veo sobre su hombro a un hombre tomándonos fotos con su teléfono. Quiero ir y romper ese maldito aparato, pero entonces puedo tener una demanda.

—¿Qué sucede? —Pregunta dándose cuenta de mi cambio de humor.

—No mires atrás, hay alguien fotografiándonos.

Ella suspira derrotada.

—Supongo que hasta aquí llegó nuestro anonimato.

—Podemos irnos, si quieres —ofrezco.

—Tenía pensado ir a un lugar el día de hoy, ¿quieres acompañarme? Te advierto que causarás un gran revuelo.

—Creo que puedo soportarlo, vamos —me levanto y le tiendo la mano, ella acepta y se levanta a pesar de que sabe que nos observan.

JOCELYN

El saber que hay alguien siguiendo nuestros pasos, corta un poco el ambiente íntimo entre nosotros. Pero a pesar de que sé que todos lo verán mañana, no puedo rechazar su mano cuando me la ofrece, la necesito.

Vamos por su auto rentado y le doy las indicaciones para llegar al lugar. Él no conoce que esto es importante para mí y quiero que lo sepa.

—Supongo que éste es el refugio de animales que he estado financiando —tiene una chispa de nuevo en su rostro.

—Sí. Te advierto que todas las chicas enloquecerán. La mayoría son mujeres y te aman.

—Ahora me pregunto si es seguro entrar ahí —dice desabrochando su cinturón de seguridad.

—Tranquilo, seré tu guardaespaldas. Aunque si no quieres entrar está bien, seguramente querrán tomarse fotos contigo.

—Oye —toma mi mano para llamar mi atención—. Quiero estar donde tú estés.

Lo intento. Realmente intento no disfrutar sus palabras, pero la sonrisa y el rubor en mi rostro me delatan. Él no comenta nada acerca de eso, pero es obvio que se da cuenta. En cambio, sale del auto y corre para abrir mi puerta.

El refugio está un poco apartado. Lo descubrí cuando vagaba buscando locaciones e inspiración para una novela. Las chicas estaban en la calle vendiendo manillas para recaudar fondos, desde entonces cada fin de semana que puedo ayudo.

La pequeña campanilla de la puerta de entrada nos da la bienvenida, cuatro pares de ojos se enfocan en nosotros.

—Hola, he traído un poco de ayuda el día de hoy. Tal vez su rostro se les haga conocido —saludo pero no obtengo una respuesta.

Después de un par de segundos de shock, todas comienzan a chillar y se acercan para abrazarlo, dejándome a mí de lado. Él me guiña un ojo encantado con el recibimiento.

—¿Por qué no nos advertiste que vendrían hoy? —Me regaña la encargada—. Habríamos preparado algo.

—Iba a venir sola, pero me encontré con un amigo y quiso acompañarme.

—Es un honor tenerte aquí, Jake.

—Vine para ver en qué puedo ayudar.

—Pero antes, ¿unas fotos? —Propone una de las chicas.

—Claro —él no se puede negar.

Le enseño a Jake como tratar a los gatos, luego jugamos un rato con los perros, los alimentamos y charlamos un poco más con las chicas acerca de las necesidades del centro. Jake no quiere mencionar que es él quien donó el dinero cada año a mi nombre y yo respeto su decisión. Cuando nos vamos, él promete regresar para ayudar y todas tienen corazoncitos en los ojos.

Entramos en el auto muy cansados, lo observo y se ve realmente feliz. Sonrío porque noto algo.

—¿Qué es tan gracioso? —Pregunta arrancando.

—Tu ropa —se observa—. Lo siento, dejaremos pelos por todos lados.

—No es nada. Gracias por traerme —le resta importancia al hecho.

—Gracias por venir. Acabas de hacerles el año a las chicas.

Él conduce y se detiene por helados. Comemos en el coche y no sé si está dando vueltas a propósito, porque no quiere volver, pero yo no quiero regresar. Aunque debemos hacerlo.

—¿Qué harás más tarde? —Pregunto.

—Prometí cenar con mi madre y mi hermano. ¿Quieres venir? —Su invitación me sorprende.

—No lo sé, tu mamá no me ha invitado —dudo.

—Te estoy invitando yo. A ella le gustará que vayas.

—Está bien, vamos. Pero necesito cambiarme. ¿Te importaría pasar por casa de mi padre?

—Aprovecho y saludo a Alice.

Sé que todos deben de estar preocupados por mí, pero la verdad es que no me he sentido así de segura en mucho tiempo.

Papá se ve aliviado de verme cuando llego a casa, pero también luce sorprendido cuando ve a Jake. Alice vuelve a chillar como si fuera la primera vez que se encuentran.

—¡Jake! Qué bueno que volviste, ¿te quedarás a cenar hoy? —Pregunta mi hermana.

—Él tiene que cenar en su casa esta noche, será en otra ocasión —ella luce decepcionada—. Yo iré con él. Sólo vine a cambiarme —anuncio subiendo a mi antigua habitación.

Pienso si es adecuado irme y llevar mi pequeño equipaje, pero no quiero ver triste a mi hermana. Bajo de nuevo y Alice está contándole algo a Jake muy gracioso porque él echa la cabeza hacia atrás sonriendo. Quisiera fotografiar eso, ¿sería muy raro?

<<Sí, acosadora>>, me respondo yo misma.

Cuando llegamos a la ex casa de Jake, su madre nos recibe sonriente.

—Ahora sé por qué no te has aparecido en todo el día por aquí —sonríe ella y él enrojece.

—Eso es mi culpa, lo siento.

—Pasen. ¿Cómo estás, linda? ¿Te quedas a cenar?

—Sí, me encantaría.

En ese momento entra Scott, choca los puños con su hermano y luego me ve.

—Jocelyn —me saluda de lejos.

—Hola, Scott.

—Hijo, pon otro plato en la mesa para Joce —él asiente y se va sin decir más.

Su madre trata de ser buena anfitriona y me integra a la conversación, le comento todos mis logros porque me recuerda a mi madre y espero que se sienta orgullosa. Scott sigue mirándome con desconfianza. No me dejan lavar ni un plato cuando terminamos, en lugar de eso subo con Jake a su habitación. Casi todo está empacado.

—No sé si mandarlo a mi nueva casa aquí o llevarlo a L.A.

—Yo dejaré todo aquí.

—¿Piensas conseguir tu propio lugar en L.A.?

—No. No me quedaré mucho más tiempo del que tome terminar la película —él se ve dolido.

—Pensé que... Pensé que querías una casa cerca de la playa.

—Tal vez consiga algo en Tampa.

—¿Tampa? —Pregunta incrédulo.

—Sí —asiente tristemente y comienza a colocar las pocas cosas que quedan en cajas.

—No nos darás otra oportunidad, ¿cierto?

—Ese era mi plan, ahora apareces tú y no sé qué quieres.

—Te quiero a ti. Sólo no hagas más planes y veamos qué pasa —Propone y es algo que puedo darle.

Puedo hacer eso. La verdad es que cada día me olvido más de todo lo que pensé que iba a ser mi futuro y sólo puedo ver su rostro en él.

—Prometí ayudarte a estar bien y lo haré. No importa desde dónde esté—eso parece complacerlo por el momento—. Iré un momento al baño.

Necesito serenarme, pero al salir me encuentro con Scott entrando a su habitación.

—Scott, ¿podemos hablar un momento? —Él ve la habitación de Jake cerrada y asiente. Abre más su puerta para que yo entre.

—Dime —apunta una silla invitándome a sentarme y él se coloca en su cama.

—¿Estás molesto conmigo?

—¿Por qué lo estaría? No te he visto en años.

—No lo sé, yo no te he hecho nada.

—Bueno, en eso podemos diferir. Me hiciste una promesa. Te conté como se puso Jake cuando te marchaste a Tampa, te dije que no lo hicieras de nuevo, ¿y qué fue lo que hiciste? Además, esa noche te dije que lo esperarás en el hotel, pero tú sigues huyendo. No quiero que vuelvas a lastimar a mi hermano, eso es todo.

—No lo quiero lastimar.

—Pues no lo parece, si no lo quieres, es mejor que se lo dejes claro y si te alejas de nuevo es mejor que no vuelvas. ¿Lo quieres?

—Lo quiero —declaro y el atisbo de una sonrisa se asoma a sus labios.

—¿Y qué te detiene?

—Tengo miedo —admito.

—¿De qué?

—De que nos hagamos más daño, no sé si somos los mismos, hay mucho de por medio.

—Puede que mi hermano haya cambiado, pero hay algo que nunca cambió, eso es su amor por ti. Es una locura, pero es verdad.

—Scott, lo lamento. Siento haberte dicho que esperarías en el hotel y haberme ido de nuevo. La verdad era que te sentía como un hermano mayor para mí también. Te extraño. No quiero que me mires como si me odieras.

—No te odio —hace una pausa—. Yo también te extrañé, hermanita, ven acá —me ofrece sus brazos y los acepto sin dudar—. Espero que resuelvan sus cosas pronto.

—Ya veremos.

Alguien se aclara la garganta y nos separamos para ver a Jake apoyado en el marco de la puerta con los brazos cruzados.

—Sólo hacíamos las paces —me excuso aunque sé que él no desconfía de nosotros.

—Eso parece —intenta parecer molesto, pero en realidad sé que está feliz.

—Bueno, salgan de aquí —Scott nos empuja a ambos—. Resuelven su mierda cuanto antes —nos cierra la puerta en la cara.

—¿Supongo que ya somos amigos de nuevo? —Le pregunto a la puerta cerrada.

—Sí —afirma abriéndola—. Y Jake, necesito una declaración para mañana sobre su <<situación>>. Ya sabrán que sus fotos están por todos lados —nos vuelve a dejar afuera.

No he encendido mi teléfono, seguramente tengo mensajes de Charly diciéndome lo mismo.

—Lo siento por todo lo que supongo que se dice sobre ti.

—No es tu culpa —entramos en su habitación de nuevo—. ¿Qué dirás tú? Tal vez deberíamos ponernos de acuerdo para decir lo mismo.

—No diré nada. No les debo explicaciones de mi vida privada, pero se trata de ti... no quiero que lancen su basura contra ti.

—No digamos nada, no me importa lo que digan, nosotros sabemos la verdad —me acuesto en la cama y él toma el otro lado. No nos tocamos, pero aun así puedo ver las estrellas sobre nosotros.



CAPÍTULO 26

JAKE

Mágicamente nos quedamos dormidos en mi antigua cama por una hora, antes de que ella salte y se pregunte en dónde está. Es gracioso.

Luego la acompaño a su casa, le abro la puerta del coche, la llevo hasta su puerta y le doy un beso en la mejilla. Me quedo un par de segundos más de lo necesario deleitándome con su aroma, por un momento me pregunto si me detendría si la besara. Pero no quiero echarlo a perder por apresurarme, así que me voy.

Cuando me despierto le mando un mensaje para saber si quiere salir, me responde que hablará con su padre, que tal vez más tarde. Decido aprovechar para terminar de empacar mis cosas.

—Ya tengo todo listo —anuncio en el desayuno—. Haré que lleven mis cosas a mi apartamento.

—Cómo es que no conozco tu nueva casa todavía —se queja mamá.

—Es una locura —interviene mi hermano. Ahora tu hijo parece que quiere entrar al negocio inmobiliario.

—Es una buena inversión —me excuso—. Además necesito casa aquí en Nueva York.

—¿Por qué? Hasta ahora preferías los hoteles.

—Porque tal vez pase más tiempo aquí —él ríe con suficiencia.

—¿Entonces ya puedo confirmarlo? —Pregunta con la boca llena.

—¿Confirmar qué? ¿Están Joce y tú de nuevo juntos? —Me interroga mamá ilusionada.

¡Qué más quisiera yo!

—No, mamá. Sólo somos amigos.

—¿Ustedes sólo amigos? Intenta sonar más convincente si eso es lo que dirás a la prensa.

—No tengo por qué decir nada.

—Está bien, esperemos a que sea oficial para pronunciarnos al respecto —comenta serio dándolo por sentado. Desearía tener su misma seguridad.

JOCELYN

Me paso el día limpiando la casa, tratando de encontrar el momento de hablar con mi padre. Las palabras de Jake sobre el porqué no está molesto me hicieron pensar. Supongo que en su mente creyó hacer lo mejor para mí, pero una vez más mi padre me confirma ser sólo un ser humano que comete errores. Como yo.

Él entra en mi habitación cuando estoy sentada en el piso frente al mural. Se sienta con dificultad a mi lado.

—No debiste hacer eso, no sé cómo te levantarás —bromeo.

—Tendrás que ayudarme —sonríe—. Si hubiera forma de sacarlo de aquí, lo haría —dice mirando a la pared.

—Lo estoy grabando en mi memoria. ¿Papá?

—¿Sí?

—Cuando dijiste a Jake que si nuestro amor era real sobreviviría al tiempo, ¿pensaste en verdad que volveríamos a estar juntos o pensaste que tarde o temprano terminaríamos?

—Pensé que tarde o temprano terminarían... juntos. Pero también pensaba que debían ver el mundo por separado, al menos durante un tiempo.

—Preferiría haberlo visto a su lado.

—Ahora lo sabes, sólo quería protegerte. Te diré un secreto: los padres también se equivocan. Mucho. Sólo te vi sufrir y quise apartarte del sufrimiento. No pensé que a la larga eso te haría sufrir más.

—No puedo culparte de todo.

—¿Crees que hubieras logrado todo lo que has conseguido si hubieras estado persiguiéndolo por todo el país?

—Tal vez. Papá, amo mi carrera y lo que he conseguido con ella, pero si hubiera podido decidir no me hubiera alejado de él.

—¿Entonces por qué no lo haces ahora?

—No lo sé —suspiro.

—¿Me perdonas, hija? Sólo quiero verte feliz y si él es tu felicidad, no diré nada malo.

—Te perdono, pero nunca vuelvas a hacerlo y por favor, no le hagas algo así a Alice.

—Lo intentaré.

—Te amo, papá.

—Yo también, hija. Mucho.

Charly me aconseja no exponerme demasiado en público porque de nuevo soy la mala en la prensa. A pesar de eso, cuando Jake me invita a salir no puedo rechazarlo.

El *penthouse* de él tiene una sala de cine, así que llevamos a Alice, hacemos palomitas de maíz y miramos una película. Ella está encantada. No deja de hablar en todo el siguiente día sobre ello. Jake nos ayuda a tener lista la nueva casa de mi padre. Luego lo ayudo a llevar sus cosas a su nueva casa. Son pocas cajas, sólo lleva lo necesario. Dice que él las desempacará después.

—Uff, muero de hambre —digo cayendo en el sofá—. Puedo cocinar algo.

—Me encantaría, pero no tengo más que agua aquí. Podemos pedir algo.

—¿Hace cuánto que no vas a un supermercado?

—No lo sé, hace años —se encoje de hombros.

—¿Cómo vas a descubrir nuevas cosas? Vamos —le tiendo la mano y él la observa.

—En serio, podemos pedir algo, no tienes porqué cocinar.

—¡Levántate!

—A su orden —se levanta tomando las llaves de su coche.

Me siento como una niña en una dulcería, tomamos un carrito y comenzamos a meter todo lo que se nos antoja. Siento los ojos de la gente sobre nosotros y es muy incómodo, trato de concentrarme en la sonrisa tierna de Jake y la ilusión con la que descubre los nuevos alimentos que encuentra.

—¿Qué te parece una lasaña? —Pregunto.

—Suena bien para mí —aprueba mi idea encantado.

Estoy segura que ahora hay cámaras grabando cada cosa que colocamos en el carrito.

—Me dan ganas de ir por una caja de condones para ver que sale en los titulares más tarde —él se ahoga, no puede dejar de toser y yo no puedo dejar de reír por la expresión de su cara.

—¿Qué dijiste? —Pregunta apenas logra recomponerse un poco.

—Era una broma, lo digo por las cámaras. ¿Cómo puedes vivir así?

Se encoje de hombros.

—Supongo que es el precio a pagar.

—¿Por qué? Qué interesa lo que comes, si cantas y compones hermosamente —él enrojece por el cumplido.

—No puedo hacerlos cambiar de opinión. ¿Qué te parece helado para el postre?

—Suena bien —decido dejar el tema.

La cajera no disimula que está fascinada de que Jake esté frente a ella, apenas pestañea por no perderse cada detalle de él. Yo, por supuesto, soy invisible. Es irritante. Quiero que se concentre en su trabajo y deje de desvestir a mí... a Jake. ¡En qué estoy pensando!

JAKE

Está celosa.

Ella nunca fue una novia exageradamente celosa, pero definitivamente reconozco que ahora lo está. No deja de dar pequeños golpes con los dedos apurando a la cajera, pero es en vano porque ella sólo me mira a mí. Sigo charlando sólo para estar seguro. Y sí, lo confirmo. Joce está celosa, llegando peligrosamente al límite, por lo que me apresuro a salir de ahí.

—No debiste hacer eso.

—¿Qué cosa? —Pregunto poniendo las cosas atrás.

—Regalarle todo tu cambio, ni siquiera nos atendió eficientemente.

—Me pareció una chica agradable —miento para ver su reacción.

—¿Agradable?! —Chilla—. Si tú lo dices.

Va hasta la puerta del copiloto y entra sin esperar que la abra para ella, la azota al cerrarla.

—¿Podrías tenerle más cariño? Recuerda que no es mío.

—Lo siento —se ve culpable—. Podemos ir a recoger el mío después.

—Claro.

Al salir del estacionamiento sigo viendo los flashes de las cámaras.

Dejamos todas las cosas y ella se prepara para cocinar.

—Creo que no tienes delantales.

—Te prestaré una camiseta —digo yendo a mi habitación.

La verdad es que me encanta verla en mi ropa, en mi cocina, en mi casa.

Regreso y ella se ha adueñado de todo el espacio, es como si fuera lo que le faltaba a este lugar para poder llamarlo hogar.

—Esto servirá —ella toma la camiseta negra que le ofrezco y se la coloca encima de su ropa.

—Tu ropa es muy cómoda, me acostumbraré —bromea—. Prometo que es la última vez.

Por favor, no.

—Me gusta que estés cómoda —ella enrojece casi imperceptiblemente y sigue picando las verduras.

Me coloco a su lado y ella me pone a trabajar. Canto algo y ella me imita, terminamos la comida, ella se saca la camiseta a mi pesar y le ayudo a colocar la mesa para dos.

Cenamos admirando Central Park por los enormes ventanales.

—Está delicioso —alabo su comida.

—Gracias por la ayuda. Hace mucho que no me divertía tanto en la cocina.

—La próxima vez podemos estrenar la tuya.

—Claro. Ahora, ¿dónde está ese helado?

—Espera aquí.

Voy a la cocina, tomo dos copas y vierto un par de bolas en cada una, crema y una fresa encima.

—Guau. No esperaba tanta producción.

Me demoro en terminar pensando que querrá irse después, pero ella no parece tener prisa y me encanta. Insiste en ayudarme a lavar todo a mano y se siente como una escena normal.

—¿Qué quieres hacer? —Intento no parecer desesperado temiendo su respuesta.

—¿Qué harás tú? Puedo irme a mi apartamento si tienes algo pendiente.

—No tengo nada que hacer. Podemos ir a algún lado... o quedarnos aquí, tal vez mirar una película o algo... así.

—Suenan bien —acepta terminado de secarse las manos.

Prefiere quedarse en la sala, terminamos haciendo zapping, ella toma el control y no parece interesarse en nada.

—Ya vi esa peli, final abierto —dice y continúa.

Se detiene en un canal musical que está pasando un video de Summer Rice, ella la mira seria.

—Es hermosa —susurra—. ¿Por qué no estás con ella ahora?

—Porque no es ella a la que quiero —confieso.

Se sonroja y sigue cambiando. Un programa de chismes nos tiene a los dos como protagonistas de su charla. Muestran fotos de todo lo que hemos hecho juntos en Nueva York. Se preguntan si ya somos oficialmente novios. La verdad es que lo parecemos y por eso no me molesto. Luego insinúan que ella tiene novio y yo tengo algo con Summer.

—¿Tienes algo con Summer? No quiero ser la mala en esto.

—No tengo nada, ya te lo he dicho. ¿Por qué tanta insistencia en ese tema?

—Bueno eso es lo que dicen todos, lo que dice ella —murmura lo último, pero lo oigo de todas maneras.

—¿Qué? ¿Ella te dijo eso?

Me ignora y sigue cambiando de canal. Tomo el control de sus manos y ella se cruza de brazos. Apago el televisor.

—Ella dijo que me aleje de ti —responde al fin.

—¿Cuándo hablé contigo?

—El día del funeral de tu padre.

—Increíble —gruño.

Me acabo de dar cuenta de que Summer no es la amiga que pretende ser.

—No debí decir eso, lo siento —intenta levantarse, pero la detengo.

—Escucha. Una vez, hace mucho, cuando ella tomó de más me dio un beso. Yo no la quiero de ese modo y se lo dije. Ella pareció estar bien sólo siendo amigos, ahora veo que no es así.

—No tienes por qué darme explicaciones —esquiva mi mirada.

—Sí tengo, porque no quiero que haya dudas y malos entendidos entre nosotros. Yo te quiero, Joce. Nunca he dejado de pensar en ti —limpio con el pulgar una lágrima que recorre su mejilla.

Nos miramos y quiero que mediante mi mirada pueda saber cuánto la amo, siento su pulso agitado.

Quiero besarla, pero un teléfono comienza a sonar. Ella se recompone y contesta.

JOCELYN

Jake está a punto de besarme y yo deseo tanto que lo haga, pero mi teléfono corta el momento. Es mi padre.

—Hola, papá —contesto encontrando mi voz de nuevo.

—Hija, ¿dónde estás?

—Estoy con Jake, ¿qué pasa? —Él se levanta y se aleja un poco.

—Tal vez sea mejor que te quedes en tu nuevo apartamento esta noche.

—¿Por qué?

—Porque hay muchos periodistas afuera de la casa. Están esperando por ti.

¿Qué?

—Está bien, no hagas ninguna declaración, mañana veré qué hacer.

No pensé que pasar tiempo con Jake me llevara a tener que esconderme del mundo. Él regresa y se ve preocupado al ver mi cara.

—¿Qué ocurre? ¿Quieres irte? —Comienza a tomar sus llaves.

—No, me quedaré en mi apartamento esta noche.

—¿Sola? ¿Por qué? —Se sienta a mi lado.

—Hay periodistas en casa de mi padre —informo.

—¿Qué?

—Papá dice que me están esperando, supongo que quieren acorralarme.

Él maldice por lo bajo.

—Puedes quedarte aquí —ofrece tímido—. El cuarto de huéspedes está amueblado.

No sé si es buena idea, pero la idea de quedarme sola en un apartamento nuevo no me hace saltar de emoción.

—Está bien, pero no se lo digas a los periodistas —intento bromear aunque él no sonrío.

Doy vueltas y vueltas en la cama, voy a la cocina por un vaso de agua y luego me siento en el piso admirando el Central Park.

Me entra la curiosidad y enciendo mi teléfono. Soy bombardeada con mensajes de mis amigos, escribo mi nombre en el buscador de *Google* y en todas las entradas de las noticias aparezo con Jake. Sonrío al vernos juntos y fantaseo sobre cómo hubiera sido si me tuviera agarrada de la mano. Pero luego veo que algunos medios lo están poniendo como un gran escándalo.

Los comentarios de los fans de Summer no tienen piedad conmigo, hay quienes incluso hacen comparaciones como yo he hecho en mi cabeza y a sus ojos yo no tengo nada de lo que hace falta para estar con Jake. Otros dicen que sólo quiero fama y soy llamada de todas las formas posibles. Es tan humillante. Trato de no hacer ruido al llorar para no despertarlo, pero cuando veo sus pies descalzos junto a mí, sé que no lo he conseguido. Me agacho pero no puedo calmarme, entonces él me quita el teléfono y me alza como si no pesara nada; coloco mis brazos alrededor de su cuello y me refugio en él.

Pienso que me llevará a la habitación de huéspedes, pero camina hasta la suya. Me deposita a un lado y él se sube por el otro, nos envuelve con las sábanas y me abraza por detrás. Yo sigo llorando porque se siente tan bien, pero a los ojos de los demás está muy mal. Él intenta calmarme como si fuera un bebé, pero nada consigue hacerlo. Entonces comienza a cantarme y al fin logro dejar de llorar. Se da cuenta y continúa. Sigue hasta que logro escucharlo en mis sueños.



CAPÍTULO 27

JAKE

Ella se duerme en mis brazos, la única manera que encuentro para que deje de llorar es cantarle. Quiero poder protegerla del mundo, del universo entero, para nunca más tener que ver en sus ojos lágrimas de tristeza.

Quise destrozar todo cuando la vi lo destruida que estaba esta noche, sé lo que vio porque yo también lo hice. Yo también no podía dormir y vi lo que todo el mundo está diciendo acerca de nosotros. Ninguno de ellos sabe la verdad, pero se creen con el derecho de juzgarnos.

Cuando su respiración se calma le envío un mensaje a mi hermano pidiéndole que me prepare un comunicado donde yo aclare mi situación con Summer y pida respeto a la privacidad de Joce; quisiera también poder mandar al diablo a todos, pero no se vería bien y estoy tratando de hacer las cosas correctamente, por ella.

Me duermo sosteniéndola y quiero estar así por siempre. Trato de guardar en mi memoria cómo se siente, por si no tengo la oportunidad de estar de nuevo así a su lado. Intento no dormir pero la paz de su respiración me invita a soñar.

Despierto y ella aún está dormida, así que la admiro por un momento antes de levantarme e ir a la cocina. No soy un experto, pero creo que un omelet es algo que puedo hacer. Si tuviera más tiempo le haría unas galletas.

Estoy terminando de colocar todo en una bandeja para llevárselo a la cama cuando ella aparece y se detiene al verme. Me parte el corazón ver sus ojos rojos e hinchados, pero no lo comento.

—Buenos días, ¿hambrienta?

—No podría decirte que no después de que cocinaras para mí —se sienta en la barra.

Coloco nuestros platos y me siento a su lado.

—Está delicioso —me alaba después de probarlo.

—Gracias.

Después de terminar ella se ve deprimida de nuevo.

—Voy a volver hoy a L.A., tengo que concentrarme en el trabajo.

—Te llevaré, digo, mi piloto nos llevará —ofrezco.

—No es necesario, quédate si aún tienes cosas que hacer.

—En realidad, sólo estaba esperando que quisieras regresar para llevarte —eso la hace sonreír y eso me hace sentir como Superman porque yo soy el que puso esa sonrisa en su cara.

Después de que ella va a bañarse, llamo a mi piloto para decirle que nos iremos hoy. Recibo un mensaje de mi hermano con un borrador del comunicado, pero no me agrada así que decido llamarlo.

—Buenos días, Romeo —bromea.

—Ahora no, Scott. Te llamo para decirte que yo lo escribiré.

—Está bien, pero quiero leerlo antes. No debiste despedir a tu publicista.

—Sí, como sea. Por cierto, regreso hoy a L.A. ¿Cuándo regresarán mamá y tú?

—Dentro de un par de días, todavía hay papeleo por resolver.

—Iré a verlos antes de irme.

Escribo y reescribo en una hoja de papel lo que publicaré, pero nada parece correcto, porque simplemente no tengo por qué decir algo o no tendría la obligación de hacerlo, pero ya estoy harto.

Ella sale y tiene de nuevo los ojos rojos. Tal vez volvió a llorar en la ducha.

—Oye, ¿qué pasa? —Se mira. Viste de nuevo mi ropa, por mi está perfecta.

—No tengo ropa todavía. Tendré que llamar a papá para que me la traiga.

—Nos iremos en la noche si está bien para ti.

—Suena bien.

Su padre llega con su maleta poco tiempo después, aprovecho para ir a mi casa. Hay periodistas afuera, veo gente de seguridad en mi entrada, supongo que mi hermano los contrató. Apenas me ven todos se abalanzan sobre mí.

<<¿Dónde dejaste a tu nueva novia?>>.

<<¿Es verdad que Summer está destrozada?>>.

<<¿Estuviste con ambas al mismo tiempo?>>-

Imbéciles.

Entro a punto de romper algo.

—Creo que descubrieron donde vivíamos —bromea mi hermano, pero no me hace gracia.

—Es una locura. La casa de Joce está peor.

—Hijo, ¿cómo estás? —Ella luce realmente preocupada.

—Bien, mamá. Pero esto es insoportable. Joce y yo nos iremos hoy, así que pueden quedarse en mi casa el tiempo que necesiten.

—¿Ya tienes lo que publicarás? Porque mi teléfono está explotando. Todos quieren ser los primeros en publicar tus declaraciones. Así que puedes elegir cualquier revista o programa.

—Lo pensaré. Por ahora sólo publicaré unas palabras.

JOCELYN

Papá me observa de arriba hacia abajo en la ropa de Jake. Me sonrojo por lo que puede estar pensando que pasó entre nosotros.

—Lo siento por lo que hayan tenido que pasar —me disculpo.

—No es tu culpa. Pero es algo bueno que ya nos estemos mudando.

—Quería ayudarlos, pero es mejor que no lo haga para no llamar la atención. Regresaré esta noche a L.A. con Jake, así que volveré cuando estén en la nueva casa.

—Cuídate mucho y no les des el gusto de verte llorar. Sé que no eres como la prensa te está haciendo ver, tus amigos y los que te conocen lo saben también. Así que, ¿qué importa? No dejes de hacer las cosas que quieras sólo por ellos.

Él se va luego a trabajar y yo me quedo sola.

Este piso no es como la nueva casa de Jake en L.A. que está plagada de pequeños detalles que me recuerdan a nosotros, a pesar de eso lo que he vivido aquí con él me hace sentir en casa. Pero recuerdo que no lo es. Mi apartamento no es este, sino uno que está unos pisos más abajo.

Tomo mi maleta después de cambiarme de ropa, pero antes de irme veo las cajas de cartón que Jake trajo de su casa. Me aproximo a ellas y comienzo a abrirlas. Encuentro lo que busco y coloco algunas de ellas sobre una encimera de la sala.

Mi apartamento se siente vacío cuando entro a pesar de estar completamente amueblado, decido dejar la mayor cantidad de ropa que traje. No encuentro qué hacer y enciendo el teléfono móvil. Inmediatamente suena. Es Charly.

—¡Al fin! ¿Cómo estás?

—¿Bien?

—Creo que debemos pronunciarnos al respecto. No podemos dejar que tu imagen caiga así —habla sin parar.

—¿Y qué debo decir?

—Para comenzar, que estás soltera y que puedes hacer lo que te dé la gana. Jake también lo está, así que hacen lo que les dé la gana juntos.

—Sí. Con esas palabras aumentaré mi popularidad —digo con sarcasmo.

—Bueno, di lo mismo con otras palabras. Tú eres la escritora. Por cierto, no quiero presionarte, pero la editorial me está presionando para que te presione.

—¿Te parece que lo veamos mañana? Estoy volviendo esta noche con Jake.

—¿Con Jake? ¿Qué ha pasado con él?

—Sí, ¿qué ha pasado? —Pregunta Meryl desde el fondo. Estoy en altavoz.

—Sólo hemos pasado tiempo juntos, no es como se ve.

—Te creo, hablamos mañana.

—Hasta mañana, chicos.

Al poco tiempo recibo un mensaje de Meryl.

Meryl: <<¿Estás con Jake? ¿Viste lo que acaba de publicar en sus redes sociales?>>.

No tengo idea de qué habla, así que voy a ver de lo que se trata.

<<No suelo hablar de mi vida privada, pero esta vez lo hago porque se está dañando la reputación de una gran amiga. Sólo debo aclarar que jamás he tenido, ni tendré una relación más allá de lo profesional con Summer Rice. En cuanto a Anne Stone no puedo pronunciarme en su nombre, pero somos muy buenos amigos y ella es una mujer íntegra y honorable que ha conseguido lo que tiene con mucho esfuerzo y talento, que no debe ser menospreciado por fines mercantilistas de pseudoperiodistas que no buscan la verdad. Por tanto pido respeto para su privacidad y la mía>>.

Lo leo varias veces. Lo acaba de publicar. Siento calidez en el pecho por las palabras que me dirige, pero también siento miedo porque creo que esto es sólo más gasolina para el fuego que se está comenzando a descontrolar. No puedo decidir en si es dulce o estúpido de su parte haber escrito eso.

JAKE

Lo publico. Aunque no es todo lo que quiero decir. Luego me despido de mamá y de mi hermano entregándole las llaves de mi reciente estrenado *penthouse*.

Conduzco hasta ella. Espero que esté de acuerdo con lo que hice. Entro e inmediatamente sé que no está aquí. Simplemente el aire no es el mismo, el piso se siente vacío. Tengo miedo de que se haya marchado de nuevo, pero entonces veo algo diferente.

Nuestras antiguas fotos, las que tenía guardadas en las cajas que traje de casa están sobre la encimera, no sé qué significa que haya hecho eso, pero las dejo ahí porque creo que es donde pertenecen.

Bajo a su apartamento y espero que esté allí. Toco el timbre impaciente. Escucho la cerradura abrirse y respiro aliviado cuando la veo.

—¿Pensaste que me había marchado? —Sonríe.

—Tal vez.

—Vine a dejar mis cosas. Pasa —se aparta—. Pensé que almorzarías con tu madre.

—No te iba a dejar sola. Además mi casa también está cercada por los paparazzi.

—¿Por eso lo hiciste?

—¿Lo que publiqué? —Asiente—. Estoy harto de que hablen mal de ti. No te lo mereces.

—Gracias, pero no creo que eso los detenga.

—Al menos quiero intentarlo.

—Tal vez yo también me pronuncie al respecto cuando decida qué decir.

—¿Quieres ir a almorzar a un restaurante? —Propongo cambiando de tema.

—No creo que sea buena idea. Puedo cocinar algo rápido, con los ingredientes que tienes arriba.

—Si eso quieres, está bien. Pero no quiero que sólo lo hagas por ellos.

—Olvidémonos un rato de ellos —y es justo lo que quiero.

Así lo hacemos. Cocinamos juntos, picamos todas las verduras que quedan y ella las convierte en un delicioso salteado de pollo. Luego de dejar todo limpio, nos dejamos caer en el sofá.

—Por más que disfrute de no hacer nada, quiero ir a traer mi coche.

—Te llevo —duda, pero al final acepta.

Vamos en silencio, ella mira hacia todos lados, sé qué es lo que busca y me frustra no poder hacer que se relaje.

Llegamos al edificio de ladrillos rojos, que dice que es de su amigo Cory, pero que compartían con Charlene también. Entramos y estoy sorprendido. Por dentro es más moderno de lo que parece por fuera. Trato de imaginarla en este lugar, viviendo, pensando en mi alguna vez.

—Sólo buscaré unas cosas que Cory me pidió y podremos irnos.

Entra a una habitación y me quedo vagando por la sala. Hay muchas fotos de ellos tres juntos.

—Ya podemos irnos. ¿Vendrás detrás? Si tienes algo que hacer no te detengas por mí.

—Iré detrás de ti —Aseguro abriendo la puerta para ella.

Volvemos a nuestro edificio y subimos a mi piso de nuevo.

—¿Sabes que cada que entro aquí me arrepiento de no haberlo comprado?

—¿En serio? Lástima. Pero puedes venir cuando quieras —la invito esperando que pueda quedarse para algo más que una visita rápida.

—¿Y ahora que hacemos para matar el tiempo?

—¿Estás escribiendo algo?

—Sí. De hecho, estoy atrasada, pero no puedo avanzar porque tengo un enorme bloqueo mental —se lamenta agarrando su cabeza.

—Si quieres puedo cantar mientras escribes —ofrezco tratando de ayudar.

Ella sonrío pensándolo. Luego se levanta y saca de su bolsa una notebook. Sube sus pies al sofá y se acomoda.

—Adelante —acepta y yo estoy feliz por ello.

La tarde se pasa volando viendo cómo su cara se ilumina con la luz de la pantalla. Cuando el piloto me llama para decirme que está todo listo, apenas nos da tiempo para llegar.

—Creo que nunca podré acostumbrarme a esto —dice cuando se sienta y mira alrededor del avión.

—Claro que sí —digo esperando que siempre viaje conmigo.

Ella apaga su teléfono y lo lanza en su bolsa. Estoy por hacer lo mismo cuando recibo una llamada de mi hermano. Me siento frente a ella y contesto.

—Scott, ¿qué pasa? Estoy a punto de irme.

—Hermano, mañana todos lo sabrán.

—¿Sabrán qué?

—Que tú y Joce fueron novios —contesta serio—. Tengo una amiga que trabaja en una revista. Al parecer alguien les vendió la noticia. Estoy tratando de frenarlo o averiguar quién fue, pero no creo que pueda conseguirlo a tiempo.

—Hablaré con Joce —digo mirándola.

—Tal vez deberían confesarlo antes que ellos, así no tendrían la exclusiva.

—Lo pensaremos. Te llamaré cuando lleguemos.

Ella me mira expectante, sabe que no es algo bueno. Voy a hablar cuando el piloto anuncia que despegaremos. Cuando nos abrochamos los cinturones, ella no lo soporta más.

—¿No piensas decirme qué es lo que pasa?

—Mañana todos sabrán de nuestro pasado juntos, supongo que alguien que nos conoce de esa época vendió la noticia.

Ella se queda muda mirando por la ventanilla.

—Scott dice que deberíamos decirlo antes que ellos.

—Déjalos tener su dinero, supongo que lo necesitan mucho para vender algo así.

—¿Crees que Arthur sería capaz de hacerlo? —Ella me mira enojada.

—No. Él nunca lo haría —ignoro los celos que me agujonean el pecho—. Pudo ser cualquiera de nuestra escuela que nos haya conocido.

—No sé si sabes lo que eso significa, lo que nos espera al aterrizar.

—Creo que puedo hacerme una idea —murmura aún sin mirarme.

—Lo que hemos vivido aquí no será nada en comparación —le advierto para que esté preparada.

—¿Harás alguna otra declaración?

—No me importaría decir la verdad, tal vez así ya no te insultarían.

—Veremos qué pasa primero.

Una vez que estamos en el aire, me siento a su lado y tomo su mano. Ella me aprieta fuertemente y puedo sentir cuanto me necesita, casi tanto como yo.

—No quiero bajar —confiesa cuando estamos por encima de las nubes.

—Yo tampoco. ¿Quieres ir a descansar atrás un momento?

—Sí —afirma y noto cuan cansada está. La dejo caminar y cuando ve que no me muevo se vuelve hacia mí—. ¿No piensas acompañarme?

Me levanto antes de que cambie de parecer y la sigo. Ella observa todo desde la puerta.

—¿En verdad no has traído a ninguna chica aquí?

—Es verdad —aseguro. Entonces ella sonrío. Una sonrisa genuina.

Me mira sobre su hombro y luego salta sobre el colchón, hace angelitos en él como si fuera nieve; todo queda desarreglado. De pronto ella se detiene y se sienta.

—¿Piensas dejarme hacer el ridículo a mí sola?

—No haces el ridículo. Sólo estamos tú y yo aquí.

Me lanza una almohada justo en la cara y eso desata la guerra. Ambos jugamos y saltamos sobre la cama a pesar de que no hay mucho espacio para saltar.

—¡Alto! Basta, me rindo —chilla riendo mientras se tumba entre las sábanas arrugadas, le aviento la última almohada—. Detente, tal vez desestabilicemos el avión y caigamos en medio del país.

—Podría morir feliz ahora mismo —declaro cayendo en la cama a su lado.

Dejamos de sonreír al mismo tiempo. La atmósfera se carga de electricidad. Sólo nos quedamos ahí, observándonos. Noto cada pequeño lunar en su rostro, hasta aquel que se esconde en su mejilla cada vez que usa maquillaje. Es perfecta. Y soy afortunado de darme cuenta de que estamos viviendo uno de esos momentos que cambian tu vida y no quiero perderlo.

—¿Joce? —Susurro.

—¿Hmmm? —Murmura observando mis labios.

—Me estoy muriendo por besarte.

—¿Por qué no lo haces entonces? —Me mira a los ojos.

—Porque yo te quiero para algo más que un simple beso.

—¿Para qué me quieres entonces?

—Yo te quiero para siempre.

—Sabes que eso es mucho tiempo.

—Esta vez es un comienzo.

Ella tiene los ojos vidriosos, está emocionada, pero también está nerviosa. Su mano tiembla cuando la coloca sobre mi mejilla. Muevo mi cabeza y beso la palma de su mano, yo hago lo mismo y acaricio su mejilla, recorro su cuello luego a su hombro y subo de nuevo. Me acerco más a ella y susurro a milímetros de sus labios.

—Si no quieres que te bese será mejor que me detengas —pero ella hace justo lo contrario. Termina de juntar sus labios con los míos y pierdo la razón.

Estoy en el cielo. Seguramente nuestro avión cayó y ahora estoy en el paraíso. Ella es tan dulce como la recuerdo, sus manos viajan a mi pecho y estoy seguro de que puede sentir los percusionistas en él. Así como yo siento su pulso desbocado.

—Detente —susurra y me da miedo que se arrepienta—. Necesito... aire... —sonríe.

—Yo sólo te necesito a ti.

Vuelvo a besarla y esta vez no me detiene.

JOCELYN

No puedo soportarlo más. Necesito sentirlo cerca de mí y por eso lo beso o él lo hace, no lo sé. El caso es que ahora no podemos parar de hacerlo. No sé cómo he podido vivir sin él y no quiero descubrirlo de nuevo. La verdad es que lo amo, no hay más qué decir. Sé que lo que nos espera al aterrizar es complicado, pero me siento segura a su lado.

Todos los malos entendidos del pasado no me importan si él está aquí conmigo ahora. Estamos como en una burbuja cálida que en cualquier momento puede estallar. Y sé que mientras más alto lleguemos más duro caeremos, pero mientras él me besa no me importa nada.

Su corazón agitado me dice que en verdad no me ha olvidado. Puedo hacerlo, al menos hasta que aterricemos, puedo fingir que todo es perfecto y que nada malo nos espera; que todas estas estrellas que nos cobijan también nos protegerán de las desgracias.



CAPÍTULO 28

JAKE

El teléfono de la habitación nos obliga a separarnos. Ambos respiramos con dificultad, ella es la primera en hablar.

—Contesta —dice con la voz ronca.

Me levanto y el piloto se lamenta por interrumpir, pero ya vamos a aterrizar.

¿Cuánto tiempo hemos estado aquí?

La observo, sentada en la cama con el cabello revuelto, los ojos de ciervo, los labios hinchados y la cara sonrojada. Creo que nunca la he visto tan sexi.

—¿Quién era? —Pregunta sacándome de mi ensoñación.

—El piloto. Deberíamos ir a sentarnos, dentro de poco aterrizaremos —baja la cabeza abatida. Me aproximo, me coloco en cuclillas frente a ella y le levanto el mentón con un dedo.

—Puedo decirle al piloto que luego de aterrizar vuelva a llenar esta cosa de combustible para volver a despegar —eso la hace sonreír.

—Vamos a sentarnos —se levanta y me jala de un brazo, la atraigo a mí antes de que abra la puerta.

—He estado literalmente en el cielo, pero no quiero que eso cambie cuando toquemos tierra.

—Yo tampoco —confiesa y abre la puerta dejándome tonto.

¿Eso qué significa?

¿Estamos juntos ahora?

¿Somos novios?

¿O simplemente es un tal vez?

Sea como sea me aferraré a eso. Es hora de mostrar el hombre en el que me he convertido, ese hombre que ama a una sola mujer e irá por ella.

JOCELYN

No puedo dejar de sentir mis labios hormigueantes. Me acaloro de pensar que nos besamos por horas. Apenas puedo mirarlo, no sé qué me pasó, pero no me arrepiento porque disfruté estas horas en el cielo que me servirán para enfrentar el infierno que me espera.

Ninguno de los dos comenta nada de eso, sólo tomamos nuestras cosas y bajamos a encontrarnos con Dimitry. Me pregunto si él puede ver en nuestras caras lo que hemos hecho. El coche es muy oscuro y lo agradezco. El sueño comienza a llegarme en mal momento y estoy un poco adormecida sobre el hombro de Jake. Lo último que siento es un beso suyo contra mi pelo.

—Ya llegamos —susurra cerca de mi oído enviando escalofríos por todo mi cuerpo.

Espero que no estuviera babeando sobre su hombro. Me limpio la boca con disimulo y no encuentro nada. Miro la entrada de la casa de Cory mientras Jake viene a abrirme la puerta. No quiero quedarme aquí sin él y ver cómo se marcha. A pesar de haber pasado estos días con él, necesito más y sé que siempre lo necesitaré.

—Parece que entrarás a un matadero —bromea—. Sé que tus amigos son insoportables, pero creo que te cuidarán bien. Aunque si quieres puedes venir conmigo.

Quiero gritar que sí.

—Debo entrar —ambos suspiramos.

—¿Nos vemos más tarde? —pregunta mirando su reloj.

—No sé a qué hora despertaré —eso no es un no y él lo sabe.

—Te enviaré un mensaje cuando despierte y te llamaré cuando respondas.

—Está bien —abro la puerta de entrada—. Hasta más tarde.

—¿Joce? —Mira hacia atrás para ver si Dimitry nos observa. No lo hace.

—¿Sí?

Él se revuelve el cabello como cuando está muy nervioso.

—Cuídate —se acerca y antes de que tenga tiempo para reaccionar, me besa.

Es un beso rápido, de esos que te dan ganas de más. Pero se aparta antes de que pueda corresponderlo.

—Te amo —susurra contra mis labios y se marcha sin esperar respuesta. No mira hacia atrás mientras sube al auto. Si hubiera esperado un poco más le hubiera confesado que yo también lo amo.

Dejo de mortificarme sobre si tendré buen aliento después de haber dormido y entro con una estúpida sonrisa en la cara. Salto por los aires al escuchar cómo chillan mis amigos. Agarro mi pecho tratando de calmar mi corazón.

—¡Oh! ¡Por! ¡Dios! ¡Jake te acaba de besar! —Grita Charly agarrándose la cabeza.

—¿Ya están juntos oficialmente? —Me interroga ansiosa Meryl.

—¿Lo hicieron en el avión? —Es Cory como siempre tan oportuno con sus preguntas.

Todos se callan de golpe esperando mi respuesta.

—Malditos curiosos, pensé que estaban durmiendo —me quejo.

—No lo estás negando —canta mi amigo.

—¡Lo hicieron! —Afirma Charly.

—Déjenla hablar —me defiende Meryl.

—No lo hicimos —niego.

—¿Entonces por qué te ves tan culpable?

—Bueno... sólo nos besamos.

Todos chillan de nuevo y Charly va y vuelve con una taza de café para mí.

—No quiero café, quiero dormir.

—Nada de eso. Hemos estado tomando litros de eso para esperarte.

—Eso lo explica todo —comento—. Está bien, les contaré pero déjenme ponerme más cómoda.

Me lavo la cara, me pongo un pijama y regreso a la sala. Los tres cuchichean como viejas chismosas y se detienen cuando me ven.

—Muy bien, ¿qué quieren saber?

—¡Todo! —Gritan los tres.

Me paso la siguiente hora contando todo lo que he pasado con Jake en estos días. Todos sonrían como yo.

—¿Entonces ya son novios? —Pregunta mi amigo.

—¿Puedo confirmarlo? —Es Charly de nuevo en su modo representante.

—Pero si no se lo ha preguntado —interviene Meryl.

—Es verdad, sólo nos besamos —conuerdo.

—¡Qué anticuadas son! Ahora nadie pregunta eso —comenta Charly—. Todos se besan y ya.

—Ustedes no conocen a Jake —Meryl lo defiende—. Él definitivamente se lo preguntará.

—Ya no sé qué creer —digo mordiéndome las uñas, aunque nunca antes lo he hecho.

—Si Jake y tú fueran los protagonistas de una novela, sería la más cursi y pastelosa del mundo —se burla Charly.

—¿Y qué? El amor es pasteloso, deberías endulzar un poco tu vida o enamorarte —la enfrenta Meryl.

—Claro, tú eres otro pastelito. Lo que Joce debería de hacer entonces es enfrentarlo y preguntarle qué son, para tener algo seguro.

—¡Basta! Necesito dormir. Me están confundiendo más. Además mañana todo nuestro pasado se sabrá, necesito estar con la mente tranquila.

Me voy dejándolos discutiendo y me dejo caer en la cama. Estoy a punto de dormir pero recuerdo algo. Voy hasta mi mochila, saco la pequeña cajita, la abro y saco un collar conocido. Lo llevo a todos lados aunque nunca lo uso. Me miro en el espejo mientras me lo coloco. Ahí es donde siempre debió de estar.

JAKE

No puedo dejar de sonreír todo el camino. Voy a mi apartamento del centro porque casi todas mis cosas están ahí, pero en cuanto entro no me siento en casa. Sin embargo necesito dormir, así que voy a mi cama y lo intento. No dejo de pensar en lo que me

hubiera dicho si me hubiera quedado un poco más, pero tuve miedo de su respuesta, de que dijera que ella no siente lo mismo.

Despierto asustado, el reloj dice que son las 14:35 p.m. tomo mi teléfono inmediatamente.

Yo: <<¿Estás despierta? ¿Ya almorzaste?>>.

Nada.

Tal vez sigue durmiendo.

Voy a la cocina por un café. Me preparo unos cereales con leche y me siento en la sala. Tengo miedo de encender la televisión o ver las redes sociales, así que no lo hago. Recibo una llamada y pienso que es Joce, pero no. Es Summer.

—Hola.

—Hola, Jake. ¿Estás en L.A.? Estaba pensando que tal vez podríamos vernos —dice como si nada.

—No lo creo. Estoy muy ocupado, además no quiero darle más municiones a la prensa —respondo cortante.

—Pero si has estado paseando por todo Nueva York con ella.

—Eso es diferente porque es con ella.

—Oh... ¿Entonces no tienes tiempo para una amiga?

—Para una amiga, sí. Pero tú no lo eres. Ya me enteré lo que le dijiste.

—¿De qué hablas? —Ríe nerviosa—. Lo que sea que te haya dicho es mentira. Yo apenas he hablado con ella.

—Ella no es una mentirosa, de eso estoy seguro.

—¿Entonces insinúas que yo lo soy? —Intenta sonar ofendida.

—No lo insinúo, estoy seguro. Y sólo porque eres mujer no te digo más, así que no me vuelvas a llamar.

—¡Eres un imbécil! Vamos a ver quién miente —cuelga enojada.

Sus palabras me suenan a amenaza y me dejan algo intranquilo, pero espero que con eso no me moleste más.

Quisiera hacer algo especial para Joce, pero me doy cuenta de que debo encontrar un nuevo asistente y me estresa porque no me gusta que personas extrañas sepan demasiado de mi vida privada. Aún estoy molesto con Bryan, así que tengo que buscar su reemplazo.

JOCELYN

Despierto y veo el mensaje de Jake que me envió hace un rato. Estoy por responderle cuando Meryl entra con cara de preocupación.

—¿Qué tienes?

—Salí un momento, acabo de volver. Afuera es una locura, hay decenas de periodistas en ambas entradas de la casa. Ya la noticia explotó, todos lo saben.

—¡Qué buenos días! ¿Dónde está Charly?

—Salió, dijo que tenía que resolver esto.

—Esto ya no se puede resolver —caigo en la cama—. ¿Qué tan malo es lo que se dice de mí?

—No te mentaré. Es muy malo.

Tomo mi teléfono para comprobarlo por mí misma. Coloco el nombre de Jake y el mío en el buscador y espero.

<<La nueva novia de Jake J, no es tan nueva>>.

<<Jake J y Anne Stone fueron novios en su adolescencia>>.

<<Un secreto descubierto: Ellos ya fueron pareja>>.

<<¿Dónde hubo fuego... cenizas quedan?>>.

<<¿Dónde encaja Summer Rice en esta historia?>>.

Hago clic en uno de los artículos.

<<La misteriosa morena que ha estado acompañando al famoso cantante Jake J, resultó ser la escritora Anne Stone. Según fuentes cercanas que conocieron a ambos en su adolescencia, aseguran que ellos fueron novios durante la secundaria y se separaron cuando él se mudó a L.A. Jocelyn Davis, más conocida por su segundo nombre y el apellido de soltera de su madre que adoptó como seudónimo, se habría quedado en Nueva York para entrar en la universidad de esa ciudad.

Hay rumores de que él la habría dejado justo antes del baile de graduación. Lo que nos preguntamos ahora es por qué han estado fingiendo no conocerse y han ocultado todos esos jugosos detalles de su relación. ¿Será que han decidido darse una nueva oportunidad ahora que se han reencontrado? ¿Qué piensa Summer Rice de que Jake frecuente a su ex novia? Y aún no estamos seguros de que si ella aún está con su novio o lo terminó para regresar con el cantante.

Estaremos pendientes de esta ardiente historia>>.

—No tienen el derecho de exponer nuestras vidas privadas así.

Sigo bajando por los artículos y encuentro nuestras fotos del anuario y algunas otras donde estamos juntos con nuestros demás compañeros. En ninguna nos estamos besando, pero es obvio que nos conocíamos. Algunos otros no son tan buenos conmigo y me tachan de mentirosa. Los fans de Summer y de Jake me destrozan entera. Cuando no puedo leer más lo apago sin responderle a Jake.

—Jocelyn... no llores más —Meryl se acurruca a mi lado en la cama—. No puedes salir con esa cara, eso es lo que quieren.

—No pienso salir más de aquí. Escribiré en mi habitación y Charly se encargará de todo lo demás.

—No digas tonterías. Ya se calmarán cuando haya una noticia más jugosa, como que algún actor murió de sobredosis o algo así. Te dejarán en paz.

—¿Así que ahora tengo que esperar que alguien muera para salir de casa?

—O simplemente sal y mándalos a la mierda —sonrío y se convierte en una carcajada que no puedo detener.

—Te ves tan adorable cuando dices malas palabras.

No puede responder porque Charly abre la puerta acalorada.

—Es una locura entrar en esta casa. Pero las interrumpo por otra cosa —toma una de las sillas de mi escritorio y se acerca. Me siento en la cama y Meryl me imita.

—¿Alguna de ustedes conoce o recuerda a una tal Gina Meyer?

—¿Gina?! —Ambas exclamamos mirándonos.

—Sí. Supongo que la conocen. Al parecer, ella le vendió la historia a los medios y una tal Lara Zander la corroboró.

—¡Lo sabía! Esas malditas tenían que buscar atención —gruñe Meryl.

—Fueron nuestras compañeras de clase, Gina era la más popular y Lara era su pequeña mascota —aclaró.

—Según lo que averigüé, Gina trabaja como modelo de lencería y Lara, como recepcionista en un hotel de Nueva York.

—¿Y eso qué? No me importa.

—Bueno, nadie se mete con mi amiga y cliente, y luego se va muy feliz. Así que espero que les hayan pagado muy bien porque ambas están sin trabajo desde hoy.

—¡Qué! No debiste hacer nada.

Meryl sonrío con admiración.

—No lo hice yo sola. Pero olvidémonos de ellas y concentrémonos en ti. Tienes que admitirlo para que dejen de decirte mentirosa. Creo que una entrevista en televisión es lo mejor.

—Pero no quiero —me niego.

—¿La entrevista o la televisión? Porque puede ser una revista si prefieres.

—No quiero tener que hacerlo. He trabajado todos estos años para construir mi nombre y ahora sólo soy llamada “la novia de Jake J”, como si yo no tuviera una identidad propia sin él.

—Es frustrante, lo sé. Pero creo que debemos tener una reunión con ellos para ver las acciones a tomar. Ya hablé con Scott y él estará aquí mañana.

—Haz lo que quieras, yo no saldré de aquí —me vuelvo a tumbar en la cama. Cory entra enojado.

—Si uno sólo de ellos pone un pie dentro de la casa, los demandaré a todos, tengo cámaras por todos lados. Acabo de ver un dron encima de la casa, ya llamé a mis

abogados.

—Siento todo esto —me disculpo con él aunque yo no haya hecho nada—. Tal vez sea mejor que me vaya a un hotel.

—¡Cállate! Tú no te irás a ningún lado. ¡Nadie! Ahora necesito tomar algo fuerte —se va como llegó.

—Deberíamos ir a trabajar entonces —comienzo a levantarme.

—Ya llamé diciendo que no iremos hoy. Todos esperan que esto no perjudique la película.

—¿Ahora mi carrera está acabada? ¿Sólo porque salí o salgo con alguien famoso?

—No estás acabada, yo me encargaré de eso —Charly se acerca a abrazarme—. Y deja de llorar. Ven a almorzar, prepararé algo.

—¿Tú?

—¡Está bien, traje algo de la calle! Apúrate, lo calentaré.

—Sí, mamá.

En cuanto pronuncio eso me pregunto qué me diría mi madre en esta situación.

—Ella te diría que seas fuerte y trates de ser feliz sin importar los demás —dice Meryl leyendo mis pensamientos y dejándome sola.

La persona con la que necesito estar en este momento es la que no puedo ver.



CAPÍTULO 29

JAKE

Ella no me contesta, tiene el teléfono apagado. Supongo que ya vio todo lo que acabo de ver. Mi hermano me llama para decirme que Gina fue quien habló con los medios. Había sospechado incluso de Bryan, pero ahora me siento aliviado de saber que él no fue. Scott me dijo que él lo ayudó a descubrir las fuentes, pero eso no hacía que pudiera olvidar lo malo que había hecho.

Decido llamar a Meryl.

—¿Jake? —Contesta rápidamente.

—Hola. ¿Joce está cerca de ti? Tiene el teléfono apagado.

—Ella está muy deprimida. La casa está cercada de periodistas. No quiere salir de su cama.

—¿Crees que pueda ir para allá?

—No creo que sea buena idea por ahora.

—¿Y crees que ella pueda salir? —Intento otra opción.

—Tal vez mañana amanezca mejor.

—Está bien, ¿puedes conseguir que encienda su teléfono?

—Cuenta con eso.

—Gracias —cuelgo y me preparo para salir, ahora que no tengo asistente, tengo que hacer todo por mí mismo.

Dimitry me espera en el estacionamiento.

—Te advierto que hay mucha basura afuera —se refiere a los paparazzi—. ¿A dónde vamos?

—No lo sé, no quiero estar en ese apartamento.

—¿Ya comiste algo?

—No.

—Bien, entonces conozco el lugar perfecto.

Él esquivo la basura hábilmente y maneja por calles al azar hasta estar seguro de que nadie nos sigue. Luego me lleva a su casa.

—Lo que necesitas es una buena comida casera —asegura antes de bajarse.

—No quiero molestar.

—Bájate y no esperes que abra tu puerta —lo hago y entro con él.

Su esposa e hijos nos dan la bienvenida y me pregunto cómo será tener una familia que te reciba todos los días así.

La comida es deliciosa, y a pesar de que no tengo hambre, la devoro toda.

—Tú que eres mujer —me dirijo a su esposa cuando los niños se van a jugar—. ¿Cómo puedes pedir a una chica que sea tu novia, si ella ya sabe que la quieres? No sé si me explico...

Ella sonríe, al igual que Dimitry.

—No conozco a otro hombre que le haya dicho a una mujer que la ama de tantas maneras diferentes, como lo has hecho t  —se burla él.

—Nunca son suficientes. A una mujer se la conquista todos los días. Deberías saberlo —se queja ella.

—No quiero causar un conflicto marital —digo levantando las manos.

—Has algo que la haga sentir especial, aunque no cueste mucho dinero. Algo que sólo ustedes sepan o algo que nunca hayan hecho.

—¿Algo que nunca hayamos hecho?... —Pienso—. ¡Lo tengo! Eres un genio. Ahora me tengo que robar a tu marido de nuevo.

Volvemos a mi apartamento, Joce aún no ha respondido a mi mensaje.

—¿Saldr s de nuevo?

—No, sólo ¿podrías comprarme unas cosas ahora que Carmen vendr ? Después de eso te puedes ir a descansar.

—Ok, llámame si me necesitas.

Subo a buscar a la única persona que me puede ayudar con lo que tengo en mente. Cuando estoy a punto de irme porque parece que no hay nadie, él abre. Se ve sorprendido de verme.

—Jake, ¿cómo estás?

—Nada bien. No pienses que por esto te perdono, pero no tengo otro asistente todavía, así que supongo que tendrás que ayudarme —informo a Bryan.

—Claro, pasa —me abre la puerta.

Le explico mi idea y él se ve entusiasmado.

—Cuenta conmigo, me encargar  de todo, sólo dime cuándo.

—No lo sé. Primero tengo que lograr que salga de casa.

—S , vi que las cosas est n feas. Pero si ella no sale, ¿por qué tú no entras?

Y así es como termino aquí. Dentro del maletero del auto de Bryan. Otra de sus pésimas ideas. Me estoy asfixiando, pero sí que hemos llegado porque escucho gente alrededor del auto. Luego el motor se apaga finalmente.

Bryan sonríe cuando abre la puerta, quiero golpear su cara, pero primero necesito aire.

—¿Por qué no luces agradecido? —Bromea—. Te traje con tu Julieta.

—Imbécil.

Estamos en la cochera de la casa. Meryl viene hasta nosotros.

—¿Dónde está Joce? —Es lo único que me importa.

—En su habitación, no le dije que vendrías.

—¿Está bien si subo?

—Claro, tonto. Yo me quedaré con Bryan ultimando los detalles de la sorpresa.

No hay nadie a la vista y si no hubiera descubierto la otra noche cuál de esas puertas era la de su habitación, ahora no lo sabría.

Toco suavemente. Nadie responde. Lo intento nuevamente un poco más fuerte.

—Entren —dice un poco adormilada.

Abro lentamente y la encuentro hecha un ovillo, rodeada de mantas y almohadas. Abre los ojos rojos muy grandes apenas me ve, se sienta y pasa los dedos por su cabello.

—¿Qué haces aquí? ¿Cómo entraste? No debiste de haber venido —se tropieza con las palabras.

—Shh... —me acerco—. Calma. No enloquezcas. Entré de incógnito.

—No creo que puedas pasar desapercibido en algún lugar.

—Pues crees mal. No pueden verme dentro del maletero del auto de Bryan.

—¿Qué?! —Exclama incrédula—. No pudiste haber hecho eso.

—Sí, lo hice —aseguro.

—¿Por qué?

—Porque quería verte.

—¿Por qué? —Repite.

—Porque me gusta estar contigo.

—¿Por qué? —Sonríe mientras me siento a su lado.

—Porque te amo —susurro mientras nos miramos a los ojos.

No puedo soportarlo más y la beso. Veo el momento exacto en que ella cierra los ojos y me da la bienvenida. Sus labios están cálidos y me pregunto si no tiene fiebre. Nos separamos y ella baja la vista a sus manos.

—¿Quieres salir? —Intento hacerla cambiar de humor.

—No —niega con la cabeza también.

—Está bien. Entonces me quedaré —lanzo la mayoría de las almohadas al suelo y me subo a un lado de la cama después de quitarme los zapatos.

Palmeo el otro lado para indicarle que se acueste, ella niega incrédula, pero al final gatea sobre la cama hacia mí. Y es ahí cuando lo veo. El collar.

Ella está usando el collar de corazón que le di y eso hace a mi corazón estallar de emoción. Puedo escribir un álbum entero sólo de este momento.

JOCELYN

Puedo escribir una saga entera justo ahora, mirándolo esperarme. Me tumbo a su lado y él besa la cima de mi cabeza. No sé por qué es ese beso, pero no me quejo.

Nos pasamos lo que queda del día mirando películas en la cama. No mencionamos el beso, ni él vuelve a hacerlo y yo no me atrevo a besarlo a él. Aún no puedo creer cómo entró en la casa y por qué lo hizo.

—Quiero que sepas que estoy pensando dar una entrevista para aclarar todo — comenta mientras se coloca los zapatos antes de irse.

—Yo también. ¿Qué dirás tú?

—La verdad. Si hay algo que no quieres que diga, entonces no lo haré.

—Confío en ti —sonríe.

—Yo también. Por cierto, me encanta tu collar —lo agarra y lo observa detenidamente.

Él se va de la misma manera en que llegó. No deja de ser gracioso verlo encogerse para caber en el maletero, aunque verlo alejarse resulta amargo.

Decido ir a trabajar al día siguiente. En el camino decido retomar mi agenda de compromisos pendientes. Tengo varias firmas de libros y me niego a suspenderlas por los recientes acontecimientos. Estaría en varias ciudades de la costa oeste. Tendría una semana agitada.

Todo el equipo de la película me apoya y están de acuerdo en que me aleje unos días porque estoy llamando demasiado la atención en los sets de filmación.

Decidimos ir por aire, no quiero desgastarme viajando por carretera. Jake me ofrece su avión, pero obviamente no puedo seguir alimentando a la prensa que me sigue a cada lugar que voy. Tengo que contratar seguridad en cada ciudad, algo que nunca tuve la necesidad de hacer.

Cuando todo se descontrola un poco miro el ramo de girasoles que recibo cada día, no importa dónde me encuentre.

Jake: <<Te extraño>>, me escribe una noche.

Aún no definimos qué somos, así que no sé qué contestar.

Yo: <<Yo también>>, es la verdad.

Llevo una semana fuera de L.A. y aún me faltan tres días más para regresar.

Hablamos todos los días por teléfono, pero sé a lo que se refiere al decir <<te extraño>>, porque yo también lo extraño de todas las formas posibles.

Recibo una videollamada suya y salto de la cama buscando un espejo. ¡Estoy horrible! Unas pasadas con un peine no arregla mi cabello, pero es lo mejor que puedo hacer. Dos respiraciones profundas y contesto.

—Hola —saludo y veo que también está despeinado.

—Hola, sólo quería verte, lamento si te molesta.

—No, está bien. Estaba esperando que Charly viniera con mi cena.

—¿Por qué no sales a cenar? —Frunce el ceño.

—¿Tú qué crees? —Murmuro.

—¿Quieres cenar conmigo? Envié a Bryan a traerme algo —estoy por preguntarle por qué no sale, pero ya sé la razón.

—¿Son amigos de nuevo?

—No.

—Odio decir esto, pero creo que ha cambiado.

—No es tan fácil.

Mi puerta suena.

—Espera —voy y abro.

—Te traje una pizza —sonríe—. Déjame pasar.

—Shhh... —la callo—. Estoy con Jake por videollamada —se tapa la boca, me entrega la pizza y se va.

—Traviosos —susurra sobre su hombro guiñándome un ojo.

Tomo un pedazo y lo mastico. Delicioso. Vuelvo al teléfono.

—Cenaré pizza —se la muestro—. ¿Y tú?

—Sushi, al parecer Bryan y Meryl están cenando eso abajo en su apartamento —rueda los ojos.

Coloco el teléfono frente a mí y él hace lo mismo. Cenamos así, charlamos de cosas normales y cuando voy a acostarme me pide que no cuelgue. Dormimos así también, juntos, aunque distantes. Lo siento cerca.

Mis lectores no dejan de preguntarme sobre mi <<relación con Jake>>, me dicen que soy mejor que Summer, que hacemos linda pareja. No deja de ser incómodo. Aunque es bueno saber que no creen nada de lo malo que se comenta acerca de mí.

Quiero darle una sorpresa a Jake cuando regreso, pero por el recibimiento en el aeropuerto no creo que eso sea posible. Bryan me dice que está en su apartamento del centro, así que decido ir allí.

El chofer de Cory que nos había recogido, me deja y se lleva a Charly. Bryan me ayuda a subir y me da la clave del piso de Jake. Él abre la puerta cuando estoy a punto de tocar. Su asombro se transforma en una enorme sonrisa de hoyuelos.

—Estaba por ir a verte —es su saludo. Me acerco y lo abrazo.

—Pues ya estoy aquí.

Nunca había entrado en su apartamento, es tan diferente a la casa. Todo es impersonal aunque lujoso. Es un piso de soltero. No sé si puede leer mi mente, pero luce avergonzado.

—¿Quieres dar unas vueltas? *Shadow* está abajo.

—Déjame descansar un momento.

—¿Quieres tomar algo? Te advierto que aquí tampoco hay alcohol.

Observo que su bar está vacío y me alegro.

—Un poco de agua está bien. Lindo lugar —señalo alrededor.

—Este no es mi hogar —dice entregándome un vaso con agua—. Estoy por venderlo, ya no me siento a gusto aquí. ¿Qué harás esta noche? —Cambia de tema.

—¿Esa es una invitación? No tengo nada en mi agenda.

—Perfecto. ¿Quieres tener una cita conmigo?

Me ahogo con el agua.

—¿Una cita? ¿Cómo...? ¿Tú y yo? ¿Una cita? —Repito.

—Sí. Una cita. Tú y yo en un lugar. Podemos cenar, bailar, lo que quieras.

Siento que esto es algo más que eso, pero quiero ver qué tiene preparado.

—Suena... bien —acepto.

Cuando salimos del estacionamiento no vemos a ningún paparazzi, pero eso cambia cuando él me deja en casa de Cory. Ahí están de nuevo y sé que vernos juntos les hace el día, porque es lo que han estado esperando. Él no me besa antes de irse, sólo promete venir por mí.

JAKE

Todo tiene que estar perfecto. Después de dejar a Joce voy a comprobar que todo esté listo. Ya no puedo aguantar más, quiero que ella sea mi novia oficialmente de nuevo.



CAPÍTULO 30

JOCELYN

Todos están emocionados por mi cita de esta noche. Cory dice que tiene el vestido perfecto y cuando lo veo sé que esto no es ninguna coincidencia. Observo a Meryl por una explicación y ella encoge los hombros inocentemente.

—No creo que sea buena idea —me niego a tocarlo—. Meryl, definitivamente no sé cómo pensaste que era una buena idea.

Es un vestido amarillo, muy parecido al que llevaría el día del baile de graduación aunque más estilizado gracias a las manos hábiles de Cory.

—Sólo confía en mí —niego con la cabeza.

—No te puedes negar a uno de mis vestidos, lo hice con mucho cariño, pruébatelo —ruega mi amigo.

—Está hermoso —lo admira Charly—. Si tú no lo quieres será mío.

—Ok, me lo probaré —me rindo.

Respiro hondo y tomo el vestido. Necesito un momento a solas con él, así que me encierro en el vestidor. No sé cómo lo consiguieron, ni por qué, pero me lo pruebo y me queda perfecto. Me quedo admirándome en él, frente al espejo. Ya no soy la misma, pero siento que algo de mi vieja yo resurge, o tal vez siempre estuvo ahí. Me siento confundida respecto al vestido.

—Sal, queremos verte —grita mi amigo.

Abro la puerta y ellos sonrían cuando me ven.

—Espera justo ahí —dice Charly saliendo corriendo. Vuelve con unos aretes de diamantes y un collar.

Ella y Meryl me colocan los aretes, pero se detienen al ver el collar que llevo.

—Creo que eso lo dejaremos ahí —me guiña Meryl.

Dejo mi cabello suelto y me subo en unos tacones de infarto.

—No sé si es demasiado. No sé a dónde iremos —comento preocupada.

—Confía en mí —vuelve a decir Meryl—. Estás más que bien.

—Tú sabes más de lo que dices —la acuso.

—No arruinaré la sorpresa. Ya lo entenderás.

Sé que no le sacaré ni una palabra, así que la dejo en paz por ahora. Ni un minuto más tarde, Jake está aquí.

—Espera aquí —decreta Charly.

—Ya hemos pasado por esto —contesto.

—Entonces, ¿por qué discutes? Vendré por ti.

Todos bajan a abrir y yo me quedo parada como una tonta. Cuando he esperado demasiado, abro la puerta y Charly está ahí con una enorme y terrorífica sonrisa.

—Me asustas, nunca te había visto sonreír así.

—¡Te morirás! —Chilla.

—¿Qué? —Me asusto.

—Ok, quizás es demasiado —se retracta—. Sólo digamos que te desmayarás.

—¿Por qué?

—Olvida lo que dije sobre lo pastelosos que son. Ese hombre está para comérselo. Baja y acaba con su sufrimiento.

—Estás loca —declaro porque no entiendo nada.

Paso junto a ella porque estoy demasiado curiosa y quiero ver de lo que habla. Me quedo de piedra en la cima de las escaleras, porque abajo, esperando por mí está él. Luce un impecable traje negro, todo negro hasta la delgada corbata. El único punto de color que consigo ver lo lleva en las manos, un girasol en una caja transparente. Sonríe cuando me ve y sí, podría desmayarme ahora mismo.

Charly me empuja ligeramente, recordándome que tengo que caminar. Lo hago sintiendo las piernas débiles y tambaleantes. Después de la hora que tardo en bajar me paro frente a él.

—Estás hermosa —susurra con sus ojos fijos en mí.

—Tú también estás muy guapo.

Por Dios, está más que eso, pero no sé cómo describirlo.

—Gracias —digo cuando me entrega la flor.

Hay suspiros audibles y es cuando me doy cuenta de que mis amigos están alrededor de nosotros con cámaras en mano, emocionados. Todos tienen lágrimas en los ojos.

—Apaguen eso —les advierto. No quiero ver una cámara en mucho tiempo, pero ellos me ignoran y continúan.

—Será mejor que nos vayamos —él llama mi atención de nuevo, ofreciéndome su brazo. Lo tomo y mis amigos nos piden unas fotos más.

Finalmente nos dejan partir y salimos. Veo a Dimitry parado al lado de una enorme Hummer blanca convertida en limusina. Miro a Jake por una explicación y él se ve más nervioso aún, si eso es posible.

Caminamos y Dimitry abre la puerta para nosotros. Entro primero y me deslizo en el asiento despidiéndome de mis amigos, casi les digo que nos acompañen porque aquí cabríamos todos y algunos más. Él entra también y cierra la puerta. Tengo escalofríos y no sólo es por el aire acondicionado. Es muy privado aquí dentro, casi demasiado. Incluso tiene cortinas oscuras en las ventanas. El techo está lleno de luces.

—Esto es genial.

—¿Te gusta? —Pregunta nervioso.

—Sí, gracias —lo miro—. No tenías por qué hacer todo esto.

—Por supuesto que sí. Y es sólo el comienzo. ¿Champaña? —Ofrece—. Sin alcohol —aclara al ver mi cara.

—Claro. Aprecio la privacidad, pero, ¿a dónde vamos? No puedo ver nada.

—No llegamos hasta aquí para arruinar la sorpresa. Tardaremos un poco en llegar, así que ponte cómoda.

Veo que en el centro hay una mesita con todo tipo de dulces y chocolates.

—Pensaste en todo, ¿no? —Comento tomando uno.

—Eso espero —toma su bebida, después de brindar conmigo.

JAKE

Resplandece. Ella ilumina el lugar con sólo respirar.

Antes de ir por ella, me había asegurado de que todo estuviera listo. Quiero hacer con ella, todo lo que no pudimos hacer. Algunas cosas son imposibles de recuperar, pero al menos quiero intentar rescatar algunas.

Ella merece todo lo que pueda darle y más. Merece el esfuerzo. Y está bella, con su vestido amarillo, las mejillas sonrojadas, el leve temblor en sus manos que cree que no noto y mi collar en su cuello.

Es inútil reprocharme por lo que hice o no hice en el pasado, lo único que tengo ahora es este momento que ambos compartimos. Y yo quiero más, quiero un futuro con ella, y necesito saber si ella lo quiere también. Por eso estoy tan nervioso.

—Creo que es obvio, pero ¿debo suponer que quieres compensarme por no haber ido conmigo al baile? —Mira hacia el piso al preguntarlo.

—Nunca podría compensarte por ello. Además yo no fui y quería hacerlo. Contigo.

—No lo entiendes, Jake. No quiero compensaciones. Lo único que quiero es poder seguir adelante.

¿Eso quiere decir un futuro? No estoy seguro, pero no lo pregunto, por ahora.

—¿Crees que sea seguro si salgo a admirar la vista por el techo? —Apunta hacia arriba cambiando de tema.

—¿Lo que quieres es ver a dónde vamos?

—Tal vez...

—Lo haremos cuando volvamos.

Dimitry nos informa que estamos llegando y limpio mis manos sudorosas en mi pantalón. Ella se prepara para salir cuando la puerta se abre. Saco un antifaz negro de uno de mis bolsillos del traje. Ella alza una ceja.

—Está bien, como sea —se da la vuelta y espera que se lo coloque—. Tendrás que guiarme muy bien. Puedo caerme con estos tacones.

Se lo coloco rozando su sedoso cabello.

—No te dejaré caer, ¿recuerdas?

Veo como la piel de sus brazos y hombros se eriza al sentir mi aliento cerca de su oído. Ella asiente y se deja guiar por mí. La llevo con cuidado, se apoya en mi brazo y entramos.

—¡Gracias, Dimitry! —Grita sin ver nada.

—¡De nada! —Él responde con una sonrisa que sólo yo veo antes de cerrar la puerta.

Todo está muy silencioso, sus tacones repiquetean por el suelo de mármol y es un sonido que me gustaría escuchar cada día, porque significaría que ella está en casa.

—Ahora tendré que cargarte porque hay escaleras y tendremos que subir.

—Ok —acepta sin protestar levantando los brazos. Ella se sujeta de mi cuello y subimos.

Ojalá pudiera llevarla hasta el cielo, porque es lo que se merece.

JOCELYN

Me dejaría llevar donde él quisiera. Éste es mi lugar favorito en el mundo. Él sube conmigo en brazos como si no pesara nada. Se detiene y me baja lentamente. Mi corazón está al máximo.

—Ahora te sacaré el antifaz —explica mientras se coloca detrás de mí.

Abro lentamente los ojos y miro hacia todos lados, deteniéndome en el techo.

—Noche estrellada —susurro, aunque esto es mucho más.

Cada detalle es igual a nuestro baile y diferente al mismo tiempo. Como él, como yo, como nosotros.

El cielo está despejado y cada luz del cielo es perfectamente visible a través del techo de cristal.

—¿Te gusta? —Pregunta tímido, sacándome de mis pensamientos.

—Esto es... ¿Cómo...? —Ni siquiera puedo terminar una frase—. Hermoso es poco.

—Si logra dejar sin palabras a una escritora, debe ser algo bueno.

—Es más... —comienzo a llorar y me tapo la cara porque es lo menos que quiero hacer en este momento.

Me quita suavemente las manos y limpia mis mejillas con sus pulgares.

—Nunca te ocultes de mí. Si quieres llorar, hazlo. No te avergüences de ello. Quiero conocerte de nuevo de todas las formas posibles. Alegre, triste, emocionada, nerviosa, maquillada, recién levantada. Eres hermosa en cada versión de ti misma.

Lloro más por sus palabras, pero ya no me oculto más.

—¿Cómo puedes decir esas cosas y esperar que no llore?

—¿Quieres bailar? —Pregunta cambiando de tema.

—Sí —afirmo mientras él me tiende la mano.

—Pero primero —levanta el dedo índice y apunta hacia una cámara profesional, no la había visto hasta ese momento.

—Esto es cada vez más... raro —se ve triste por mi elección de palabra—. O cada vez más romántico. Lo jalo hasta el frente de la cámara y peino su cabello con mis manos—. ¿Qué tiene tu cabello?

—Algún producto que da un brillo extra —comenta.

—Ok. No preguntaré más acerca de eso —prepara la cámara.

—¡Sonríe!

Bailamos un par de canciones, todas están en mi reproductor musical. Esto debe de ser obra de mis amigos. Sé que están metidos en esto hasta el cuello y los amo por eso.

—Vamos a tomar algo —me acompaña hasta la larga mesa que está llena de bocadillos y bebidas.

—¿Este ponche tiene alcohol? Porque si es así, debería llamar al director —bromeo.

—No te preocupes, todo está limpio —asegura.

Brindamos. Debería sentirme ridícula, recreando mi baile de graduación, pero no me siento así, porque esto es algo más. Es un nuevo comienzo.

En medio de la pista, con las luces centelleantes, la música de fondo, siento que la atmósfera cambia. Sus labios tibios en mi mejilla están a punto de hablar, pero tiene dudas. Levanto el rostro y él está a punto de besarme, pero se detiene a milímetros de mis labios.

<<Hazlo>>, pienso.

—No lo haré —susurra y tiemblo por su cercanía.

—¿Por qué?

—Porque primero quiero preguntarte algo.

—¿Qué cosa? —Él se separa un poco más y admira mi collar.

—Joce... no sé si algún día todo pueda ser como antes, pero quiero intentarlo. Intentar que sea mucho mejor. Estás en cada canción que he escrito y que he cantado. No hay dudas para mí, nunca las hubo. Quiero intentar reemplazar cada amargo recuerdo que hayas tenido todos estos años, por unos mejores. Porque te lo mereces. Mereces a alguien que te pregunte si quieres ser su novia antes de besarte —hace una pausa y mi corazón se detiene esperando sus próximas palabras—. Joce... ¿Quieres ser mi novia de nuevo?

—Sí —susurro tan bajo que pienso que él no me ha escuchado, pero cuando veo sus hoyuelos aparecer enmarcando su sonrisa sé que lo ha hecho.

—¿Puedes repetirlo?

—Sí, quiero ser tu novia, Jake —afirmo un poco más fuerte.

—Prometo hacer que cada día te olvides de lo malo que hemos pasado. Prometo hacer que te vuelvas a enamorar de mí cada día.

—Hoy lo has conseguido. Ahora, bésame.

No espera más. Su beso es suave y desesperado al mismo tiempo. Me quita el aire pero me devuelve a la vida. Sé que lo extrañé todos estos años y sufrí en cada uno de esos días, no puedo olvidar eso de la noche a la mañana, pero él lo está intentando y se merece que yo también lo haga.

JAKE

No puedo creerlo. Mi palabra favorita en todo el diccionario sólo tiene dos letras: Sí. Y escucharla de sus labios me hace ir todo el camino hacia la felicidad. Sus labios son algodones, podría dormir en ellos toda la vida.

No sé cómo logré sobrevivir hasta este día sin ella, pero no quiero pasar de nuevo por esa agonía.

Nos separamos lentamente y suspiramos profundamente. Y estoy seguro de que sus brazos son mi hogar.

—¿Podemos descansar un momento? Creo que estoy algo mareada.

—¿Estás bien? ¿Quieres agua? ¿Una aspirina? ¿Sentarte? ¿Acostarte un rato?

—Relájate —me calma—. Sólo necesito unos minutos.

Me agarra del brazo por apoyo y comienza a sacarse los tacones.

—Como ves, tu nueva novia es toda una dama —se burla de sí misma con los zapatos en la mano.

—Mi única novia, querrás decir.

Ella baja unos centímetros y puedo besar su frente.

—Nadie te creerá eso.

—¿Me crees tú?

—Sí, te creo —asegura mirándome a los ojos.

—Entonces, para mí es suficiente.

Ella sonrío negando con la cabeza.

—¿Qué?

—Eres tan dulce —declara sentándose ahí mismo, en medio de la pista—. Ven.

Me siento a su lado y luego me acuesto. Ella también lo hace colocando su cabeza sobre mi hombro y toca con su mano mi corazón. Miramos las estrellas mientras ella dibuja y desdibuja la J en mi pecho.

—Esa eres tú —confieso refiriéndome al tatuaje.

—¿Por qué lo hiciste?

—Siempre has estado ahí de todos modos.

—¿Y ese beso?

—Son tus labios.

—Creo que has ido demasiado lejos —sonríe mirando hacia arriba buscando mis ojos —. Ya no quiero que te sigas marcando por mí.

—Eso es algo que no te puedo prometer.

—Entonces tal vez yo me haga algo, no he vuelto a hacerlo desde aquella vez.

—Es tu cuerpo, yo te amaré igual.

—Cántame algo —pide y sabe que no puedo negarle nada.

Veo el pequeño escenario y me levanto mientras ella se queda donde está. Tomo la guitarra mientras ella da un grito que me hace saltar.

—Lo siento, siempre quise hacer eso —sonríe inocentemente levantando los hombros.

Canto una canción nueva y ella sonríe entre lágrimas. Cuando acabo ella aplaude y grita de nuevo como una auténtica fan.

—¡Jake J! ¡Te amo! —Hace un corazón con sus manos.

—Creo que tengo un público amoroso esta noche. ¿Qué otra canción quieres escuchar?

No me responde. Camina lentamente descalza hacia mí y sube al escenario.

—¿En qué parte de la casa estamos? —Susurra sin apartar los ojos de mí.

—Encima de la habitación principal. La escalera de allí, baja hasta la habitación y la otra salida conduce hasta la playa.

—Vamos —entrelaza sus dedos con los míos mientras dejo la guitarra.

Estoy intrigado. No puede estar insinuando lo que creo, ¿verdad?

Me dejo guiar porque estoy demasiado aturdido para reaccionar. Bajamos a la habitación oscura, la única luz proviene de la luna entrando por las ventanas. Ella me hace sentar en el borde de la cama y se para frente a mí. Me quita la corbata y me la coloca como antifaz. No sé a dónde va esto, pero no pienso detenerla.

Escucho una cremallera abriéndose y juro que los latidos de mi corazón se detienen hasta escuchar el próximo sonido. Algo cae al suelo y mi corazón estalla de nuevo.

—Puedes quitarte la venda —musita.

Doy un par de respiraciones profundas y trago sintiendo la boca seca. No estoy preparado para ver lo que veo cuando mis ojos se abren.

Ella es hermosa de todas las formas posibles. Ella es perfecta. Quisiera ser perfecto también para merecerla.

JOCELYN

Esto es lo más osado que he hecho en toda mi vida. Pero él no es como cualquier tipo que conoces en un bar y te invita a su apartamento. Nunca haría esto con cualquiera. Éste

es Jake. Mi Jake. El de siempre, el nuevo, el que me mostró su alma esta noche. Así que aquí estoy frente a él, desnuda en cuerpo y alma.

Podría sentirme avergonzada cuando lo veo quitarse la venda de los ojos, pero de la forma en que él me mira, me siento como una diosa siendo adorada.

Él se levanta y sólo mira mis ojos. Le saco la chaqueta del traje y comienzo a desabotonar su camisa.

—No tenemos que hacer nada esta noche. No te invité aquí para eso —me detiene tomando mis muñecas.

—¿No quieres estar conmigo? —Me alarmo.

—Claro que sí, pero tenemos todo el tiempo. No quiero que te sientas obligada —explica.

—Cállate y sólo bésame —él lo hace y yo continúo.

En algún punto él se da cuenta de que lo único que quiero es entregarme a él completamente y sé que él quiere lo mismo. Sólo somos él y yo. En nuestra pequeña burbuja. Mientras estoy en sus brazos sé que estoy segura, sé que soy amada. ¿No es el amor lo que todos buscamos? Yo tuve la suerte de encontrarlo y reencontrarlo en la misma persona.



CAPÍTULO 31

JAKE

De todas las formas en que pensé que terminaría la noche, ésta nunca me pareció una posibilidad real.

Ella descansa en mis brazos, el olor de su cabello me tiene adormecido. Alcanzo mi teléfono y le envío un mensaje a Dimitry para que se vaya a descansar. Ella no parece querer ir a ningún lado y yo no quiero que se vaya, es un trato perfecto. Sé que arriba de nosotros, todas las luces están encendidas, así que me siento buscando mi ropa. Sonrío al ver su vestido mientras voy hacia arriba. Apago las luces, la música y tomo dos botellas de agua mientras regreso. La encuentro dormida en mi lado y me siento a observarla. Respira tranquilamente. Quiero cerrar todas las puertas para que nunca se vaya, pero al mismo tiempo quiero abrirlas todas para que ella sea quien elija quedarse.

Quiero que invada cada espacio de esta casa y deje su aroma por todos lados. Quiero ver su cepillo de dientes junto al mío, encontrar sus cabellos en mi almohada, sus libretas por toda la casa. No quiero que esta sea mi casa, quiero que sea <<nuestra>> casa.

Me pregunto si es demasiado pronto para decirle lo que pienso.

JOCELYN

Despierto con una suave melodía siendo cantada en mi oído. No abro los ojos, pero siento a Jake en mi espalda. No sé cómo acabé en el otro lado, ni me importa, él sigue cantando mientras acaricia mi cabello.

—¿Seguirás fingiendo dormir? —Pregunta cuando termina de cantar. No puedo evitar sonreír delatándome.

—Es una hermosa canción —declaro mientras me doy la vuelta para enfrentarlo.

—No es mía. Se llama <<Heaven>>, es de <<Kane Brown>>. Buenos días —me da un beso en los labios.

—Buenos días. ¿Qué hay de desayunar?

—Perdona por no haber hecho el desayuno, pero no quería separarme de ti.

Me sonrojo.

—Charlene dice que somos pastelosos.

—¿En serio? Me encanta el pastel. Podría comerlo todo el día, todos los días.

—Eres demasiado dulce, te amo —él se detiene en medio camino de besarme.

Sé que se lo he dicho de otras formas. Incluso anoche se lo grité como una fan enloquecida, pero esta es la primera vez que se lo digo de forma natural, como antes y él lo sabe.

—Yo también te amo. Quedémonos aquí todo el día, ¿qué dices? —Propone.

—No podemos escondernos para siempre.

—Claro que sí. Dimitry nos traerá lo que necesitemos del mundo exterior.

—Me encantaría, pero en unos días vence mi plazo de presentar mi novela y aún me falta mucho por editar.

—Puedes hacerlo aquí —ruega.

—Es una locura —declaro, pero sé que estoy a punto de aceptar.

—Hay locuras que te devuelven a la realidad. Piénsalo mientras voy al baño, puedes unirte a mí si quieres —se levanta, toma su teléfono y se va.

Caigo de nuevo en la cama. ¿Sería demasiado pronto decir que me quiero quedar aquí, con él para siempre?

Sale vistiendo sólo un pantalón de yoga. Me siento a contemplarlo. Él se sonroja cuando se da cuenta.

—Voy a hacer el desayuno, te espero abajo.

Me deja sola y no puedo evitarlo. Busco el anillo en los cajones, pero no lo encuentro. ¿Dónde lo habrá puesto?

Voy al baño y sobre el lavabo veo que él ha colocado un cepillo de dientes nuevo. Lo utilizo y lo coloco junto al suyo. Luego de darme un baño me visto con su ropa.

—¿Qué te parece un poco de fruta? Carmen compró demasiada.

—Me parece bien —apruebo el menú.

Después de desayunar bajamos a la playa.

—¿No entrenarás hoy? —Pregunto—. No tendrás ese cuerpo de comer y dormir.

—¿Eso es un cumplido? —Me encojo de hombros—. Hoy no. Nosotros podemos entrenar aquí en la playa. Así tenemos más privacidad.

Él utiliza el <<nosotros>> y no lo corrijo. Cuando volvemos a la casa, alguien toca el timbre. Lo miro confundida.

—Es Dimitry. Ve subiendo, ahora te alcanzo —subo por las escaleras sintiéndome un poco culpable porque aún tengo arena en los pies y la estoy dejando por todos lados.

Trato de encontrar las palabras para decirle que me tengo que ir, cuando él entra con una maleta que reconozco.

—¿Y eso?

—Le pedí a tus amigos que me enviaran algo de ropa y todo lo que pudieras necesitar para un par de días —él coloca la maleta sobre la cama y yo me acerco para abrirla.

—¿Es en serio? —Lo miro incrédula.

—No estoy jugando —declara serio.

Abro la maleta y encuentro mi laptop, junto con ropa y lencería. ¿Lencería? Voy a matarlos. Él intenta mirar hacia otro lado cuando también la ve.

—Puedes seguir usando mi ropa. No me molesta, todo lo contrario.

Saco la laptop y cierro la maleta de golpe para que no vea nada más.

—¿Te importa si la dejo en el vestidor que está vacío?

—Es tuyo. Puedes acomodarla donde quieras.

Evito preguntar por cuánto tiempo es mío. La dejo ahí sin desempacar.

—¿Quieres trabajar? Hay muchos lugares en esta casa.

—La casa del árbol. ¿Tú también trabajarás?

—Sí. Voy por mi guitarra, nos vemos ahí.

Salgo y veo unos maderos viejos en una caja, debajo de la casa. Uno de ellos llama mi atención. En una letra infantil, puedo leer: <<Jake + Joce = Amigos x 100pre>>. Esta es la vieja casa del árbol. Desarmada, pero está aquí. Jake aparece detrás de mí. Veo su sombra.

—No sabía qué hacer con ella, pero no podía dejar que los nuevos dueños la derribaran y la botaran a la basura.

—Ya pensaremos en algo —declaro y él se da cuenta de que me estoy incluyendo.

Pasamos lo que queda de la mañana en la terraza de la nueva casa. Almorzamos tarde algo que ambos cocinamos. Cuando terminamos de lavar los platos se me ocurre una idea.

—¿Puedo hacer algo con esa madera?

—Claro —aprueba—. ¿Qué cosa?

—Tendrás que esperar y ver. Pero necesito ir a una ferretería a comprar unas cosas.

—Haz una lista de lo que necesites. Dimitry puede traerlo para ti.

—Está bien.

Cuando Dimitry vuelve con todo, él tiene tanta curiosidad que se adelanta a mí y abre las bolsas.

—¿Pintura, clavos, martillo? No pensarás construirla de nuevo, ¿cierto? —Luce divertido.

—Claro que no, sólo haré un cuadro.

—¿Un cuadro? —Ahora está confundido.

—Sí. Deja de hacer preguntas y ayúdame a llevar todo para allá.

—Parece que esto tomará mucho tiempo. ¿No dices que tienes un plazo que cumplir?

—Sí, pero avancé bastante. Ahora, saca toda la madera para escoger las mejores.

—A su orden.

Muchas de ellas tienen marcas que nosotros hicimos y escojo las que se conservan mejor. Busco el martillo, los clavos y se lo entrego.

—¿Y qué harás tú? —Pregunta tomando lo que le doy.

—Te diré dónde clavar. Es un trabajo que requiere mucha concentración.

Cuando las maderas forman un cuadro, ella declara que es hora de la pintura.

JAKE

Estoy sudando, pero tengo curiosidad sobre lo que quiere colocar, así que lo hago lo más rápido que puedo.

—Yo escribiré la primera parte y luego lo continúas tú —explica como hablando consigo misma.

Abre todas las pinturas, toma un pincel y comienza. La primera letra que escribe es una H. estoy emocionado cuando leo la palabra <<HOGAR>> en su bella caligrafía. Está concentrada en la segunda palabra, pero se detiene cuando sólo ha escrito <<DUL>>.

—Ahora te toca a ti —se levanta y me pasa el pincel—. Creo que sabes lo que sigue.

Claro que lo sé.

Mi letra no es tan hermosa, pero creo que esa es su idea cuando lo deja a medias.

<<HOGAR, DULCE, HOGAR>>.

Lo subimos y lo colocamos cerca de la puerta de entrada.

—Perfecto —declara admirando nuestro trabajo.

—Creo que ahora necesitamos otra ducha.

Cuando llega la noche, nos acostamos a mirar televisión. Es una escena tan casera que no lo puedo creer. Pasamos dos días maravillosos. Ella termina de editar su libro a tiempo. Yo consigo escribir un par de canciones. Pero es hora de salir de nuestra burbuja.

La sigo al vestidor y veo que está empacando sus cosas.

—¿Por qué no las dejas? Así cuando vengas no tendrás que traer nada.

—No quiero que mis cosas te quiten tu espacio.

—¿Has visto este lugar? Además no ocuparé este lado, este vestidor tiene tu nombre desde los planos —sonríe.

—Está bien. Gracias.

—Joce, esta también es tu casa. Puedes estar aquí el tiempo que quieras.

—Pero, Jake... Corres el riesgo de que nunca quiera irme.

—Por mí, estaría más que bien.

El camino a casa de su amigo es silencioso. No quiero que se vaya y sé que en el fondo ella tampoco lo quiere. Pero no le pido que se mude conmigo porque sé que aún no aceptaría.

No vemos paparazzi afuera, pero no creo que se hayan rendido tan pronto. Seguramente regresarán.

—¿Estos días fueron reales? —Pregunta en la puerta de entrada de la casa.

—Tan reales como mi amor por ti.

Ella es la que comienza el beso, pero yo no lo quiero terminar.

—¿Quieres hacer algo más tarde? —Propongo.

—Apenas nos estamos despidiendo —se burla.

—¿Entonces?

—Tengo mucho que hacer, no sé si podré.

—Está bien, te llamaré más tarde para ver eso.

La dejo aunque no quiero.

En el auto de camino a mi apartamento, llamo a Bryan.

—¿Estás vivo? Estaba pensando ir a buscarte.

—Sin bromas. Necesito que me hagas un favor.

—Claro. ¿Qué necesitas?

—Necesito algo de una joyería. Ven a mi apartamento, estoy a punto de llegar.

JOCELYN

No les dije a mis amigos que vendría hoy, así que sólo me encuentro a Meryl, absorta en su teléfono mientras desayuna.

—Hola, gente. ¿Eres la única aquí?

Ella salta de la silla dejando caer su teléfono.

—¡Me asustaste! Pensé que seguirías con Jake.

—Créeme que ganas no me faltan. Pero el deber me llama. ¿Y los chicos?

—Trabajando y eso es genial porque así seré la primera en saber todos los detalles. ¿Entonces ya es oficial?

—¡Sí! Tenías razón, él me lo preguntó.

—¡Lo sabía!

—Fue tan lindo. Y gracias. Ya sé que tú ayudaste a recrear el baile y todo eso.

—Te lo mereces. Se lo merecen.

El intercomunicador suena y ambas nos miramos.

—¿Será que Jake se olvidó de algo? —Cuestiona.

—No lo creo. Contesta.

Ella lo hace y se pone más blanca de lo que es. Me pongo nerviosa instantáneamente.

—Ella está aquí. Me encontraron.

—¿Quién está aquí?

—Mi madre —susurra.

—No tienes que hablar con ella si no quieres.

—Los guardaespaldas dicen que está haciendo un escándalo afuera.

Vuelve al teléfono.

—Está bien, déjenla pasar.

—¿Estás segura de eso?

—Creo que debo enfrentar esto de una vez.

—Estaré contigo —la apoyo.

Vamos hasta la puerta principal y su madre está llegando en su auto.

—Hasta que por fin te encuentro, niña. Haz el favor de tomar tus cosas y subirte al coche.

—Yo no iré a ningún lado y no soy una niña.

—Claro que lo eres. Te estás comportando como tal. ¿Sabes lo que estás desperdiciando? ¿Crees que puedes dejar de lado tu educación? Y no creas que no sé qué es lo que has estado haciendo con <<ese>>.

—¿Ese? Ese es un ser humano también, mamá —protesto comenzando a alterarse como nunca la había visto antes.

—Déjate de tonterías, ese chico no te quiere. ¿Qué harás cuando te bote?

—No dejé la universidad por él. Lo hice porque no sé quién soy y quiero descubrirlo.

—Eso lo puedes hacer mientras sigues estudiando, siempre has querido ir a la universidad.

—Tienes razón, pero no puedo descubrirlo mientras tú y papá estén diciéndome todo lo que tengo que hacer.

—Te vienes conmigo —intenta jalarla y ella se resiste.

—Suéltame, no me voy a ir de aquí.

—Señora, cálmese. Creo que tiene que escuchar a su hija —intervengo.

—Tú, cállate. Pensé que eras una buena chica, pero ya he visto de lo que eres capaz en la prensa. No te quiero cerca de mi hija. Sólo eres una alcahueta.

—Por Dios, mamá. Escucha lo que dices.

—O te vienes conmigo o te olvidas de que tienes padres, tú decides —la amenaza.

—No quiero perderlos, pero no me iré —responde segura de su decisión.

Entonces ella la toma de los cabellos e intenta llevarla afuera.

—¡Mamá! ¡Para!

—¡Suéltela! —Intento separarlas.

—Nunca más iré contigo —se suelta y su madre le da una bofetada.

—Seguramente te estás acostando con ese negro.

Ambas nos quedamos sin aire.

—Tu corazón está más negro que su piel.

—Bien, pero cuando te deje embarazada no vengas a buscarnos. Adiós dinero, auto, casa. Ya no tienes padres.

Meryl llora mientras ella camina y se mete en su auto. Ambas nos sentamos en los escalones de la entrada.

—Perdóname, Meryl. No sabía que las cosas estaban tan mal con tus padres. Debí de haberlo sabido, pero he estado tan ocupada con mis problemas. No soy una buena amiga.

Ella no puede contestar porque no deja de sollozar. Lloro también porque me duele verla sufrir.

—No estás sola. Puedes contar conmigo. Saldremos adelante juntas, ya verás.

Me quedo con ella todo el día. Jake entiende cuando le digo que no puedo salir. Porque eso hacen los amigos, se apoyan y se comprenden.



CAPÍTULO 32

JAKE

Después de explicarle a Bryan lo que necesito, voy a reunirme con mi hermano a su apartamento.

—Por fin saliste de tu encierro.

—No estaba encerrado, al menos no contra mi voluntad.

—¿Están juntos oficialmente? —Pregunta levantando una ceja.

—Sí —afirmo y no puedo evitar sonreír.

—Gracias, Dios. ¡Ya era hora! ¿Y qué harán? Porque tengo por confirmar varias entrevistas.

—Consígueme la que tenga mayor alcance y que sea en vivo —pido seguro de lo que diré.

—Deberíamos volver a contratar a tu publicista.

—Claro que no —me niego—. Sólo diré la verdad.

En la tarde le envió un mensaje a Joce para ver si quiere cenar conmigo y me responde que se quedará con Meryl porque tuvo una discusión con su madre. Le contesto que me avise si puedo ayudar en algo.

Como no tengo nada que hacer decido ir al estudio a trabajar en mi nueva música. Ahora que tengo libertad quiero hacer un disco acústico, con instrumentos reales y no simulados por una computadora.

Tal vez, y con un poco de suerte, los medios dejen de hablar de mi vida amorosa y se centren en mi carrera musical.

Siento un renovado amor por la música, por la vida.

JOCELYN

—¿Por qué no me dijiste que estabas buscando trabajo? —Cuestiono a Meryl—. Podrías trabajar conmigo, Charly siempre necesita ayuda; incluso Cory puede contratarte.

—No quiero la compasión de nadie, todos ustedes trabajan muy duro para tener lo que tienen.

—No es compasión, es amistad. Sólo piénsalo, ¿está bien? —Ella asiente mirando a la nada—. Meryl, ¿cuál es tu actual relación con Bryan?

—Somos amigos, en verdad estamos intentando ser amigos y quien sabe, tal vez en el futuro suceda algo más. Pero primero debo decidir lo que haré con mi futuro.

—Te entiendo. Ahora vamos por mucho helado. Es lo único que hará que esto mejore.

Cuando mis amigos llegan, ninguna de las dos comentamos nada de lo que pasó horas atrás y nos concentramos en mis días con Jake. Tengo que narrar todo, bueno <<casi>>

todo. Hay cosas que son sólo de parejas.

Al día siguiente regreso al trabajo mientras Charly se encarga de mi libro. Es una jornada agotadora, pero cuando llego a casa y abro la habitación, todo mi cansancio se evapora.

El techo está completamente lleno de globos rojos con forma de corazón. Es increíble. Tomo mi teléfono y saco una fotografía y se la envío a Jake.

Yo: <<Gracias por esto. Te amo>>.

Jake: <<¿Qué significa eso? ¿Es que acaso tienes un admirador secreto?>>.

Yo: <<Sé que fuiste tú>>.

Jake: <<¿Te gustó?>>.

Yo: <<Me encantó. Ni siquiera preguntaré como lograste meterlos todos aquí>>.

Jake: <<Te dije que iba a hacer que te enamoraras de mí cada día>>.

Yo: <<Pues hoy lo has conseguido>>.

Después de eso él cumple su promesa y cada día recibo una sorpresa. Un día es una pluma con mi nombre, otro es un girasol con un poema escrito a mano. Intento no acostumbrarme a eso, porque no puede durar para siempre.

No nos hemos visto en tres días y él tendrá una entrevista a nivel nacional mañana por la noche. Estoy un poco ansiosa por ello. Todavía vemos algunos paparazzi revoloteando fuera de la casa, pero ya ha estado todo más tranquilo. Me pregunto si esto hará que vuelvan.

Él viene a verme antes de ir al canal de televisión.

—Oye, tranquila. Todo saldrá bien —me tranquiliza.

En la noche mis amigos hacen palomitas de maíz, preparándose para la entrevista.

—Esto no es una película —los reprendo.

—Tienes razón, es mucho mejor —comenta Charly.

—¿Qué dirá? —Quiere saber mi amigo.

—Sólo la verdad.

Sé que todos están pendientes de esto. No puedo comer nada. A pesar de la ansiedad que siento, no puedo evitar notar lo guapo que se ve. Cuando se sienta al lado de la presentadora lo que hay en sus ojos es resolución.

—Bienvenido, Jake. Todo el mundo ha querido hablar contigo estos días. ¿Por qué has estado tan escondido?

—Gracias por la invitación. Sólo he estado ocupado —responde él con una sonrisa.

—Pero cuéntanos, ¿qué proyectos tienes? ¿En qué estás trabajando ahora? Supimos que rompiste relaciones con tu discográfica.

—De hecho, tengo muchos proyectos. Agradezco a todos los directivos quienes me ayudaron a consolidar mi carrera, pero era algo que debía hacer. Ahora estoy trabajando en mi nueva música de manera independiente.

—Me alegra tanto que los rumores de que dejarías la música fueran falsos. Además, hoy nos tocarás algo, ¿cierto? —Ella está emocionada por eso.

¿Eh? Eso no lo sabía.

—Sí. Es algo de mi nueva música —Algunos gritos se escuchan de fondo y ambos sonrían.

—Y ya que estamos aclarando rumores. Se dice que estás participando, de alguna forma, en la película basada en el libro de una famosa escritora con la que se te ha visto mucho últimamente.

—No es un secreto. Estoy haciendo un tema para la banda sonora de la película.

—¿Es cierto que fueron novios? —Ella no puede aguantarse más.

—Creo que todos lo saben. Quisiera aprovechar esta oportunidad para aclarar algunas cosas.

—Por favor, aprovéchala —todos ríen.

—Sí, fuimos novios. Nunca lo negué, simplemente todos lo asumieron así. Yo respeto mucho su trabajo y lo que ha logrado con su talento y esfuerzo, es por eso que no quería que fuera desvalorizada por ser asociada conmigo, como ha sucedido al fin.

—Se habla tanto de ti, de Anne Stone, de Summer Rice. ¿Qué es lo cierto en ese círculo?

—Siempre lo he dicho. Nunca he tenido una relación sentimental con Summer. Nunca he estado enamorado de ella, ni nunca lo estaré. No hay nada más que decir acerca de eso. En cuanto a Anne, ella fue mi amiga de la niñez, mi amor de juventud y siempre ha sido la mujer de la que he estado enamorado.

Todo el mundo está en shock por sus palabras. El público, la presentadora, estoy segura que los camarógrafos lo están también.

—¿Lo he oído bien? ¿Estás enamorado de ella? Creo que una vez dijiste que sólo te habías enamorado una vez.

—Era de ella. Es de ella —asegura tan serio que no deja lugar a dudas.

—¿Y ella lo sabe o se está enterando ahora? Hola, Anne. Sé que nos estás mirando —saluda a la cámara.

—Ella lo sabe.

—Sé que todos contendrán la respiración, pero ¿están juntos de nuevo?

—Lo estamos —confiesa—. Es la mujer que amo y tengo la bendición de que me haya dado otra oportunidad.

—Creo que tenemos unos desmayos en el público —bromea.

Después de algunas aclaraciones más, todos tienen claro que nuestro amor es real. Pero si no es así, su canción lo dice todo. Él no me la había cantado antes y ahora todos mis amigos y yo estamos en lágrimas.

—Tienes que casarte con ese hombre —declara Charly antes de soplarle la nariz.

—O encadenarlo a tu cama —agrega Cory.

—No es necesario, él no irá a ningún lado —asegura Meryl y no puedo evitar pensar en el anillo que vi.

JAKE

Después de la entrevista estoy más nervioso porque no sé si Joce estará bien con todo lo que dije. Ya es muy tarde para ir a visitarla.

—Ella enloquecerá con eso —Bryan señala el nuevo anillo que tengo en mis manos.

—¿Crees que le gustará?

—¿A qué chica podría no gustarle? Aunque no podría decir lo mismo de Scott. Seguramente no estará contento con ese pequeño gasto.

—Se le pasará —le resto importancia.

Cuando llego a mi apartamento le escribo, preguntándole qué le pareció la entrevista. Sólo me responde con un <<te amo>>. Supongo que eso es mejor que un sí. Y aquí me encuentro yendo a buscarla. No tengo ningún plan, sólo quiero estar con ella.

Cuando abre la puerta veo sus ojos que me dicen que ha llorado.

—¿Qué pasó? ¿Por qué lloraste? —Me alarmo.

—¿Qué? —Ella luce avergonzada y trata de cubrirse la cara. La detengo.

—Dímelo. ¿Fui yo? ¿Dije algo malo?

—No has dicho nada malo. Sólo lloré de emoción, no diré nada más.

Sonrío con un peso menos.

—Vamos —decido no insistir más por ahora.

Conducimos por toda la ciudad admirándola como nunca antes.

—A pesar de todo me gusta L.A.

—Hablas como si te estuvieras despidiendo.

—Las filmaciones están llegando a su fin.

—No me lo habías dicho. ¿Qué pasará con nosotros?

—No te puedo pedir que te mudes de regreso a Nueva York.

—Me lo puedes pedir si eso es lo que quieres —aseguro.

—No hablas en serio.

—Claro que sí. Yo quiero estar donde estés tú.

Estaciono en una calle desierta.

—¿Te ves viviendo aquí conmigo?

—Es sólo que ese no era el plan que tenía al venir.

—Los planes cambian las veces que sean necesarias. Pero lo que sentimos no ha cambiado. Te puedo asegurar que lo que siento no cambiará.

—¿Me estás pidiendo que me quede en L.A.?

—O que me permitas ir contigo a Nueva York. O que dividamos nuestro tiempo entre ambos lugares. Cualquier opción que garantice que permanezcamos juntos.

Siento el anillo en mi bolsillo, pero sé que no es el momento.

—¿No crees que vamos muy rápido? Apenas hemos regresado.

—Joce, vamos con años de retraso. ¡Años! —Sonríe.

—Lo pensaré, ¿está bien?

Pero cuando no deja de sonreír hasta que la regreso a casa de su amigo, sé que estaremos bien.

JOCELYN

No dejo de pensar en las palabras de Jake. ¿Quedarme en L.A.? ¿Con él? Por supuesto que quiero, pero sigo teniendo miedo. No sé explicarlo, pero me siento en medio de un campo minado, donde cada paso puede ser el último. Vivo con miedo de que algo vaya a pasar y se lleve lo bueno que hemos construido. Ese miedo se hace realidad un par de días después de la entrevista de Jake.

—¡Esa zorra! —Grita Charly desde su habitación sorprendiéndonos a nosotros que estamos en la cocina.

Luego la escuchamos bajando a toda velocidad por las escaleras y nos preparamos para uno de sus ataques de rabia.

—Enciendan la televisión —viene gritando.

Corremos a la sala para saber de lo que habla. Un malestar se asienta en mi estómago diciéndome que lo que viene es peor.

—Ella está hablando mierda.

—¿Quién? ¿De qué hablas? —Cuestiona Cory.

—Dame eso —le quita el control remoto a Meryl y sintoniza el canal que busca.

En el subtítulo en mayúscula se lee: <<SUMMER RICE, DEVASTADA>>. Miro a mis amigos por una explicación.

—Enseguida estaremos de vuelta con la segunda parte de la reveladora entrevista que Summer nos concedió en exclusiva —anuncia la presentadora.

—¿Y eso que es? ¿De qué está hablando? —Pregunto comenzando a ponerme ansiosa porque sé que toda la locura comienza de nuevo.

Mi teléfono comienza a sonar seguido de todos los demás.

—Desconecten todo por ahora —instruye Charly.

—Es Jake —digo.

—Contesta y después lo apagas.

Lo hago como un robot. De seguro él también lo está viendo.

—Hola.

—Joce. Escucha, ¿estás mirando la televisión?

—Sí, ya lo sé. ¿Por qué lo hace?

—No lo sé, pero esto no se va a quedar así —declara él como una amenaza.

—No quiero estar en medio de una guerra entre ustedes.

—Sólo quiero protegerte. No mires eso. Nada de lo que diga ella es verdad —asegura, pero no logra calmarme.

—Voy a apagar el teléfono.

—Sí, creo que es lo mejor por esta noche. A mí también me están llamando todos. ¿Estarás bien?

—Sí, hablamos mañana.

—No te sientas mal por esto. Nos amamos, lo sabemos. ¿No es así?

—Sí.

—Bien, descansa. Te amo.

Summer llora. Llora delante de las cámaras y dice sentirse devastada por las declaraciones de Jake donde asegura que nunca tuvo nada que ver con ella. Declara que es mentira, que sí tuvieron una relación secreta. Corta, pero intensa. Ni siquiera logro terminar de ver porque corro a vomitar al baño. Mis niveles de estrés están por las nubes.

Ella lloró para las cámaras, pero estoy segura de que ahora está sonriendo. Mientras soy yo la que llora en la oscuridad de mi habitación.

—No enciendas la luz —pido más tarde cuando siento que Meryl entra o eso creo.

—Como quieras —responde Jake.

No me vuelvo, pero lo escucho acercarse y meterse en la cama conmigo.

—¿Por qué viniste? Seguro que todos te vieron —susurro.

—¿Y qué van a decir? ¿Que vine a visitar a mi novia? ¿A la única que amo?

Me da un beso en la parte posterior de mi cuello deshaciendo los nudos de ansiedad.

—Sabes a qué me refiero.

—Lo sé, pero no pienso vivir para ellos. Si ella decidió volverse loca y entrometerse donde nadie la quiere, es su problema. Por favor, no lo hagamos nuestro.

—¿Te quedarás a pasar la noche?

—Puedes apostar lo —contesta poniéndose cómodo.

—Gracias, Jake.

—Buenas noches.



CAPÍTULO 33

JOCELYN

Siento su aliento en la nuca cuando despierto, pero no me muevo. Quiero disfrutar de esta calma un poco más. Mi teléfono en la mesita de noche está silencioso porque sigue apagado. Al igual que el suyo.

Me acerca más a él y luego despierta. Me doy la vuelta y nos miramos.

—Debo ir a trabajar —le digo después de los buenos días.

—¿Me estás echando?

—No. Puedes quedarte aquí y esperarme si quieres.

—Preferiría ir contigo —ruega.

—No creo que sea buena idea. Seguramente estamos siendo buscados.

Se pone serio.

—Esta es nuestra vida. No suya.

—Creo que adelantaré mi partida.

—¿Qué? ¿Te irás? —Termina de despertar.

—Tal vez vaya a visitar a mi tía hasta que las cosas se calmen un poco.

—Hablaré de nuevo. Las veces que hagan falta —asegura sentándose en la cama.

—Eso no los detendrá.

—Daré un concierto acústico en un par de semanas para un canal de televisión. Cantaré mis éxitos y algo nuevo. Tal vez así se concentren en mi música. ¿Vendrás?

—No lo sé —dudo pensando en toda la atención que recibiremos.

—Tienes que venir, te necesito ahí. Estoy volviendo a los escenarios después de mucho tiempo, es un nuevo comienzo para mí y quiero hacerlo contigo a mi lado.

—Está bien, iré —no sueno muy convencida y él lo nota.

—No quiero obligarte, sólo pensé que querrías venir —comienza a levantarse.

—Jake... iré. Pero por ahora tengo que alejarme de todo esto.

—¿Cuándo te irás? —Se detiene para escuchar mi respuesta.

—Todavía no lo sé. Y no. No quiero que me prestes tu avión —me adelanto.

—Sólo di la palabra y es tuyo.

JAKE

Ella huye. No lo admite, pero es lo que hace cuando las cosas se ponen mal. No quiero mencionarlo porque todo está tan delicado que es mejor que se aleje si eso la hará sentir mejor. Eso no significa que me guste su elección.

La han estado acosando mucho más que antes, quieren oír su versión. No he encontrado la manera de que Summer se retracte. Ni siquiera me contesta el teléfono.

—No tienes por qué irte —le digo mientras la acompaño al aeropuerto. Dimitry nos lleva.

—Volveré para tu concierto —afirma.

—¿Qué haré sin verte tantos días?

—Componer, cantar, ensayar. Tienes demasiado que hacer.

—¿Y cuándo esté solo en casa? —Ella entrelaza sus dedos con los míos sin responder. Mira hacia otro lado—. Cuando regreses... ven directo a casa. A nuestra casa.

—¿Me estás pidiendo que me mude contigo?

—No quería decirlo con esas palabras para no asustarte, pero sí. Múdate conmigo. Yo terminaré de llevar mis cosas mientras no estás. ¿Qué dices?

—Yo...

—Sé que son planes diferentes a los que tenías, pero esa es tu casa y yo soy tuyo. ¿No lo ves?

—Pido el derecho.

—¿Qué?

—El lado derecho de la cama —aclara y yo sonrío porque esa es su manera de decir que sí.

—El que quieras.

La dejo ir aunque es lo último que deseo. Pero es lo que ella necesita y cuando vuelva quiero que esté segura. De mí, de ella. De nosotros.

—¿Qué te parece un coro en esta parte? —Pregunta Bryan mientras estamos en el estudio.

—¿Qué?

—Presta atención. Pensé que prohibías los teléfonos cuando grabábamos.

—A lo mejor llama —me excuso.

—No llamará. Tendrá mucho que hablar con su familia, además sabe que estás en el estudio.

—No lo apagaré —informo.

—Está bien. En la tarde tienes ensayo con la banda.

—¿Desde cuándo manejas mi agenda de nuevo?

—Desde que no has contratado a nadie para mi reemplazo —Contesta seguro de sí mismo.

Mamá está preocupada por mí. Viene a casa y cocina para nosotros. Aún no he hablado con Joce. Sólo me envió un par de mensajes para hacerme saber que había llegado

bien y después de eso, nada.

—Come, hijo.

—No tengo hambre, mamá.

—Más para mí —dice mi hermano devorando todo como langosta.

—¿Cuándo regresará Joce? —Quiere saber.

—No lo sé —me encojo de hombros.

—¿Están peleados? —Indaga.

—No.

—¿Has hablado con esa chica? Summer.

—No.

—¿Quieres que yo hable con ella?

—No, mamá.

—¡Qué gran conversación, hermanito!

—Déjalo en paz —me defiende mi madre.

—No tengo mucho que decir. Todo lo que digo, últimamente es cuestionado.

—Estamos en familia. Puedes decir lo que sea.

—Está bien, mamá. Estoy hecho mierda. Quisiera llevar a todos los que hicieron sentir mal a Joce, a la mierda también. Pero lo único que puedo hacer es quedarme aquí e intentar comer algo.

—La verdad sale a la luz sola, ya verás —me consuela ella.

—Sí, hermano. Ya verás.

JOCELYN

Llego tan disfrazada que mi primo casi no me reconoce. Tiene que mirarme dos veces para hacerlo.

—¿Cómo lo llevas? —Pregunta él mientras conduce.

—¿Qué? ¿El ser buscada por cada cámara? Bien.

—Es que no entiendo. Tú sabías que eso pasaría si volvías con él. Eres muy inteligente.

—¿Te has enamorado? —Enrojece—. ¡Oh, por Dios! ¡Sí, lo has hecho!

—No le digas a nadie —admite.

—¿Por qué?

—Porque ella no lo sabe. Pero no cambies de tema.

—Sí, pero hay cosas que no puedes evitar. Simplemente está destinado a suceder.

—¿Y él? ¿Te trata bien?

—Más que bien —aseguro y él se ve más tranquilo

—Me alegro. Así no tendré que hacer ese enorme viaje para patearle su famoso trasero.

Le revuelvo el cabello y él se aparta.

—Gracias por intentar defenderme, primito.

—Ya no soy un niño.

Mi tía pide el día libre para ponerse al día conmigo, nos la pasamos tumbados en la arena conversando. Le cuento todo y es como desahogarme. Me siento más liviana.

—Vi la entrevista de Jake y hasta yo me enamoré de ese chico. Incluso Kevin estuvo satisfecho, porque te aseguro que quería ir hasta allá para darle unos golpes.

—Tengo miedo, tía.

—¿De qué?

—De que sea así siempre. Que nunca podamos tener privacidad. Que no podamos amarnos libremente. Pasear por la calle, ir al cine.

—Mientras él siga en la música y tenga éxito, esa será su vida. La gente siempre seguirá sus pasos. La mujer que esté con él debe saber eso.

—Sabes que nunca me ha gustado ser el centro de atención. Esto es como mi peor pesadilla.

—Sólo piensa en algo. Cuando cierran la puerta y están solos, ¿aún vale la pena?

Me quedo en silencio pensándolo.

—Creo que sabes la respuesta. Ahora, vamos a hacer la cena —termina levantándose.

Me alegra ver que mi tía sigue siendo feliz en su matrimonio. Dave, la trata muy bien, como ella se merece. Él y Kevin también se llevan bien.

Después de tres días encerrada en la casa, mi primo me invita a salir.

—Vamos, nadie te conoce aquí. Estamos lejos de L.A.

—Hay un único lugar al que quiero ir. ¿Podrías acompañarme?

Él sabe a qué me refiero.

—Claro. Podemos pasar por una florería antes.

No miro mucho por la ventana por temor a que alguien me reconozca.

Al llegar a la florería veo como una linda muchacha nos recibe y nos entrega dos hermosos ramos de girasoles. Mi primo se ve tan nervioso que es casi cómico. Es ahí cuando me doy cuenta de que es la chica de la que está enamorado.

—¿Por qué no se lo dices? Es muy bonita.

—¿Quién? —Se hace el desentendido.

—La chica de la tienda.

—No sé de qué hablas.

—¿Etapa de negación? Como quieras. Pero creo que ella también puede sentir algo por ti —le guiño mientras salgo del auto.

Ir por el cementerio nunca es fácil. Ver sus nombres junto a la fecha de sus muertes siempre me produce escalofríos. Pero sé que están juntas. Sé que es así.

—¿Aún recuerdas a la abuela? —Pregunta mi primo mientras estamos sentados en silencio.

—Sí.

—Para mí es cada vez más difícil. ¿Cuál era el tono de su voz? ¿Cómo sonaba su risa? Hay días que creo que lo recuerdo, pero no estoy seguro. No sé si es sólo mi imaginación.

—¿Recuerdas que te amaba?, ¿Que siempre te daba tres besos antes de despedirse?, ¿Qué cocinaba lo que hayas querido así estuviera muy cansada?

—Sí. Lo recuerdo.

—Eso es lo que importa. Podemos olvidar todo lo demás, pero el amor es lo único que sobrevive. Sé que algún día tal vez no recuerde la voz de mi madre sin ver un video suyo, pero nunca olvidaré su amor por mí.

—Creo que ambas estarían orgullosas de ti.

—¿Tú crees?

—Estoy seguro. Yo también estoy orgulloso de ti.

Después de eso vamos por unos helados. Es ahí donde veo algunas miradas curiosas, pero nadie se me acerca. Así que trato de no ponerme nerviosa.

Dos días más tarde me aventuro a ir sola al supermercado, estoy aburrida en casa y al parecer Kevin tiene razón. A nadie parece importarle demasiado que esté aquí.

Estoy en la sección de frutas cuando me siento observada. Me vuelvo a tiempo para ver a una chica tomándose fotos con su teléfono, pero desaparece cuando la miro a los ojos. Pienso que eso será todo, pero cuando estoy en la caja, noto algunos pares de ojos más. Salgo con dos bolsas y alguien se atreve a hablarme.

—¿Eres la novia de Jake? —Dice una chica—. Yo soy su fan, ¿podrías tomarte una foto conmigo?

Ese es el comienzo. Algunos chicos más se acercan con sus cámaras preparadas y comienzo a ponerme nerviosa, pero no quiero ser descortés.

—Eres muy linda.

—Hacen una hermosa pareja.

—¿Qué haces en Tampa?

—¿Vendrá Jake también?

Trato de responder a todos sin decir mucho. Al final logro llegar a mi auto y arrancar

lo más rápido que puedo. Ellos siguen tomando fotos del vehículo. Llego a casa con el corazón desbocado.

—Piensas demasiado —dice mi primo—. Relájate. Vamos al cine hoy en la noche.

—Es que tienes que vivirlo para saberlo —suspiro—. Supongo que no me dejarás negarme.

Jake llama mientras me estoy cambiando. Dice que estará en el estudio toda la noche. Y como yo estaría ocupada, él apagaría el teléfono para concentrarse más.

En el cine más personas comienzan a notarme y miran con curiosidad a mi primo. Él ha crecido mucho y es muy apuesto. Estoy segura de que saldrá muy bien en las fotos que nos están tomando.

—Ahora pensarán que estoy engañando a Jake contigo —comento mientras nos dirigimos a la sala.

—¿Yo? ¿Contigo? ¡Puaj! ¿Cómo podrían pensar eso? Eres demasiado vieja para mí —hace cara de asco.

—¿Y tu pequeña florista? ¿Cuántos años tiene?

—Cállate —dice tratando de llenarme la boca con palomitas de maíz.

Por un par de horas todo es normal. En la oscuridad nadie me observa o al menos no lo noto. Pero al salir al estacionamiento mi sonrisa se desvanece.

Kevin me atrae hacia él para protegerme mientras los flashes nos ciegan. Menos mal que él recuerda donde dejó el auto porque yo no consigo ver por dónde voy.

Me preguntan sobre Jake, sobre Summer y sobre con quién estoy. Ellos no saben que es mi primo. No respondo nada porque no quiero y porque me siento entumecida. Él abre la puerta para mí y luego corre hacia el otro lado. Se abalanzan sobre él.

—Ella no dará ninguna declaración —dice antes de entrar—. Colócate el cinturón —se dirige a mí mientras él también lo hace.

Logra salir con dificultad a la calle. Pensamos que estamos a salvo pero entonces nos damos cuenta de que nos siguen.

—¿Esto es lo que tienes que soportar todos los días? —Pregunta al fin comprendiendo—. Trataré de perderlos antes de ir a la casa.

Un vehículo negro se coloca a nuestro nivel y nos siguen tomando fotos. Hay dos más detrás de nosotros. El que tengo a mi lado se adelanta.

—Esto no puede ser legal. Llamaré a la policía si no nos dejan en paz.

Veo el verde de un semáforo frente a nosotros y Kevin acelera, pero también lo hace el vehículo que viene por la otra calle pasándose la luz roja y se estrella contra la parte trasera de mi lado del auto. Todo gira en cámara lenta.

Ruido de frenos.

Neumáticos quemados.

El rostro de Jake es lo último que veo antes de que todo quede oscuro.



CAPÍTULO 34

JAKE

Me concentro en mi trabajo una vez que sé que Joce estará con su primo. A pesar de que Bryan y yo aún no estamos como antes, somos un buen equipo en el estudio. Y somos realmente productivos cuando estamos concentrados.

—Pausa, necesito tomar algo. Tengo la garganta seca —digo levantándome de la silla.

Voy por un café mientras él bebe una gaseosa.

—Te quiero comentar algo —comienza.

—Dime.

—Se me ocurrió una idea para desenmascarar a Summer.

—No quiero escuchar nada de ella. Lo mejor es ignorarla. Eso le dolerá más.

—Pero, escucha...

No puede terminar porque mi hermano entra sin tocar la puerta con cara de malas noticias.

—Jake, vámonos. Te explicaré en el camino.

—¿Qué pasó? ¿Mamá está bien?

—Ella está bien. Es Joce. Tuvo un accidente de auto.

Accidente.

Joce. Accidente.

Dos palabras que juntas forman mi peor pesadilla.

—Pero ella... ella está en el cine con su primo —aseguro pensando que es un error—. La llamaré.

—Deja eso —me interrumpe Scott quitándome el teléfono—. No sé los detalles. Al parecer estaban de camino a su casa.

—¿Ella está...? —Ni siquiera consigo terminar la pregunta porque no puedo ni imaginarlo.

—Vamos, Jake —Bryan me empuja hasta la puerta—. Vamos a averiguarlo todo.

—Debo llamar al piloto.

—Ya lo llamé —dice mi hermano—, está de camino al aeropuerto. Iremos con los amigos de Joce.

—Si le pasa algo, me muero —termino sollozando en la parte de atrás del auto—. Dame mi teléfono, Scott.

—No lo hagas —sabe lo que quiero ver.

—¡Dame mi maldito teléfono!

Me lo alcanza y comienzo a buscar la noticia apenas lo enciendo. Es lo que está en primera plana de todos los periódicos en línea. Veo fotos de coches destrozados y mi corazón se paraliza. Mis manos tiemblan mientras me deslizo más abajo en la noticia.

—¿Paparazzi?! ¿La estaban persiguiendo?

Según testigos, ellos cruzaban un semáforo cuando otro que venía por su derecha no respetó el rojo. Chocó contra un lado haciendo que el vehículo diera un par de vueltas, mientras el causante de todo volvía a chocar con un segundo coche. Se desconoce el estado de las víctimas de los tres autos. Todos fueron llevados al hospital. Llamo a su padre y no contesta. Debe de estar yendo para allá también.

Llamo a Meryl, responde al primer tono.

—¿Cómo está? —Pregunto sin saludarla.

—Acabamos de hablar con su tía. Al parecer se golpeó fuertemente un lado de la cabeza. Está inconsciente todavía.

—Pero, ¿estará bien?

—Esperemos que sí. Tu hermano se ofreció a llevarnos, estamos esperando por ustedes.

—Estamos por llegar.

Inconsciente.

Inconsciente, pero viva.

No puedo evitar pensar en su madre y su abuela y donde están ahora por un accidente.

Pero ella estará bien. Tiene que estarlo.

—¡Por Dios! ¿Por qué no nos vamos ya? —Cuestiono desesperado.

—Están comprobando todo. Cálmate —intenta tranquilizarme mi hermano.

—¿Cálmate? ¿Cómo diablos puedes decirme eso?

Cuando por fin aterrizamos horas después, estoy al borde de un colapso nervioso. Vamos en dos vehículos hasta el hospital. A pesar de que es de madrugada vemos periodistas afuera, quiero bajarme a matarlos a todos, pero primero tengo que verla.

Entramos y al primero que veo es a su padre, está de espaldas a mí. Su tía me reconoce y empieza a llorar. Un muchacho rubio está sentado junto a ellos con la cabeza gacha.

—¿Cómo está? —Pregunto antes de saludarlos. Todos los que vienen conmigo esperan la respuesta.

—Aún no ha despertado.

—¿Sigue inconsciente? —Es Meryl al borde del llanto.

—Ese auto vino directo a nosotros, no lo pude evitar —asegura llorando el muchacho que ahora reconozco como su primo.

Él tiene algunos cortes en la cara y en el brazo, pero no está inconsciente.

—No fue tu culpa, hijo. Lo sabemos —lo tranquiliza su madre.

—¿Puedo verla?

—Sólo permitieron entrar a un familiar. Su padre entró —dice la tía de Joce.

—¿Usted la vio? ¿Cómo está? —Me dirijo a él.

—Tiene una contusión cerebral a causa del golpe con la ventanilla del coche, pero no tiene fracturas, además de golpes en todo ese lado de su cuerpo.

—¿Este es un buen lugar? ¿Tienen buenos médicos? Podemos llevarla a otro hospital si hace falta.

—No se autoriza un traslado por ahora, pero estoy supervisando su tratamiento. Estará bien —asegura su padre.

Todos nos quedamos en una sala de espera que habilitan sólo para nosotros. Nos enteramos que en la camioneta que chocó a Joce estaban dos personas, ambos están en cuidados intensivos con pronóstico reservado. El tercer vehículo que se vio involucrado era conducido por una madre acompañada de su hija. Ambas tienen golpes y están muy asustadas, pero ya habían sido dadas de alta.

Kevin no deja de llorar, a pesar de no ser el culpable, se siente como si lo fuera.

El terror de perderla no se disipa en mi corazón. Cuando amanece un médico viene a vernos.

—Ella está consciente, ha despertado —nos anuncia y es como si todos podamos respirar de nuevo.

—¿Cómo está? —Preguntamos su padre y yo al mismo tiempo.

—Un poco aturdida. No deja de preguntar por su primo Kevin y por Jake. ¿Quiénes son?

—Yo soy su primo.

—Sólo puede pasar uno por ahora —informa el médico.

—Ve tú —ofrece Kevin—. Dile que estoy bien.

No espero más y voy hasta donde ella se encuentra. Trato de serenarme antes de entrar. Tiene los ojos cerrados cuando la veo. Una enfermera que está a su lado me sonrío.

—Le dimos unos calmantes. Trate de no alterarla —susurra antes de irse y dejarnos solos. Ella abre los ojos y mira en mi dirección.

Es hermoso verla. Aún tan frágil y pálida. Con los ojos tristes y el cabello alborotado. Pero está viva y es hermoso verla existir.

—Jake —solloza—. ¿Dónde está mi primo? ¿Dónde está?

—Tranquila. Él está bien, está afuera. Sólo nos dejaron entrar a uno. ¿Cómo te sientes tú?

—Me duele mucho la cabeza y el cuello. Bueno, todo el cuerpo.

—Te pondrás bien —acaricio su mejilla.

—Pensé que... que era el final de todo.

—No digas eso —no puedo siquiera imaginarlo.

—Lo último que vi fue tu cara.

—Basta —lloro también—. Estás aquí. Sólo fue un susto.

—¿Qué pasó con el otro coche?

—Los están atendiendo.

—Quiero irme a casa —ruega y estoy a punto de llevármela conmigo, pero debo saber que estará bien.

—Seguramente tu padre ya se está encargando de eso.

—¿Él está aquí?

—Todos estamos aquí.

Después de que la enfermera viene por mí, vuelvo con todos un poco más calmado. Joce se queda un par de días más antes de que sea dada de alta. Su padre le realizará otros estudios en Nueva York para saber que todo está bien.

JOCELYN

Tengo un vértigo terrible cada vez que despierto. Estoy sobresaltada y nerviosa. Saber que mi primo se encuentra bien me tranquiliza, pero no puedo sacar la ansiedad de mi estómago.

Quiero ir a casa, pero no estoy segura cual es mi <<casa>>. Lo primero que veo es un mar con un faro, pero a pesar de eso soy llevada a Nueva York, a la nueva casa de papá.

—Habla conmigo —me pide Jake cuando estamos acostados en la cama de la habitación de invitados—. Estás muy callada.

La verdad es que tengo la mente en blanco, no quiero hablar con nadie. Hay un malestar germinándose en mi interior.

—Deberías volver a L.A. Tienes muchas cosas que hacer.

—No me voy a ir hasta que sepa que estás bien —asegura negándose a irse.

—Estoy bien.

—Hay algo que no está bien. Lo puedo sentir. Habla conmigo, ¿qué está mal?

—No lo sé —admito—. Sólo necesito pensar.

—¿Quieres venir a L.A. conmigo?

—No —él me mira dolido—. No sé. Por ahora prefiero quedarme aquí.

—No dejaré que nada malo te suceda. Contrataré seguridad extra.

—No quiero vivir así. Me siento encarcelada, asfixiada —admito y él se ve perdido.

—Yo... no sé qué más hacer. Apenas salgan del hospital, meteré a la cárcel a esos tipos. Así espero que sirva de ejemplo.

—Ellos son demasiados y nosotros sólo somos dos.

—¿Te estás rindiendo? —Pregunta con la voz quebrada al igual que mi corazón.

—Nunca nos dejarán en paz.

—¿Y tu solución es terminar? ¿Crees que así te dejarán en paz?

—No lo sé —susurro.

—Te amo, Joce.

Me besa, pero es un beso triste. Un beso que anticipa más tristeza. Se acuesta a mi lado y nos miramos frente a frente. Con los ojos nos decimos lo que no podemos expresar en palabras. Siento que no puedo volver a vivir sin él, pero luego me veo viviendo en medio de las cámaras y la ansiedad regresa. No quiero vivir así, pero es su vida. No puedo pedirle que la abandone ahora que ha vuelto a amar la música. Así que me veo acorralada con dos puertas frente a mí y ninguna de ellas me gusta.

JAKE

Ella quiere rendirse. Lo veo en sus ojos, lo siento en el tono de su voz y no sé qué hacer para que regrese a mí.

—Quizá debas darle un poco de espacio para pensar —sugiere mi hermano.

—¿Y si quiere terminar? No quiero volver a pasar por eso.

—No puedes obligarla a quedarse contigo. Si no la dejas decidir ahora, siempre tendrás la duda de si está segura de estar a tu lado.

—No quiero dejarla.

—Volverá. Lo hará cuando esté lista.

—Compré otro anillo —confieso.

—Lo sé. Tienes que ponerte a trabajar para mantener tus gustos caros —bromea—. Ese es un gran paso. ¿No crees que ambos tienen que estar comprometidos al cien por ciento en eso?

—Yo lo estoy. No tengo dudas.

—Déjala decidir si ella también lo está.

Las palabras de mi hermano hacen eco en mi cabeza y resuenan tan fuerte que no puedo ignorarlas. Quiero estar con ella, pero también quiero que ella quiera estar conmigo.

—¿Quieres que me vaya? —Le pregunto al atardecer.

Ella me observa con los ojos poniéndosele rojos, pero no dice nada.

—Di algo —ella mira hacia otro lado—. Está bien, me iré esta noche.

Lágrimas silenciosas ruedan por sus mejillas. Casi me hacen suplicarle que me pida que me quede.

—Te dejaré en paz. No te buscaré, ni te llamaré. No pienses que eso es lo que quiero. Al parecer es lo que quieres tú.

—No es lo que quiero —susurra y me atrevo a tener esperanza.

—¿Y qué es lo que quieres?

—¡No lo sé! —Me grita y es la primera vez que alza la voz en días.

—Estás huyendo. Huyes y te escondes porque te da miedo luchar por lo nuestro. Es lo que siempre haces. Pero no puedo vivir así, pensando en que te irás en cualquier momento. Me estoy volviendo loco. Necesito saber que te quedarás a mi lado. Yo te esperaré, como siempre. Te estaré esperando cuando estés lista —me siento frente a ella—. Te amo, Joce. Esa es la única seguridad que te puedo ofrecer.

Me levanto rogando que me detenga, que me pida que no lo haga, que no me vaya, pero no lo hace.

Cuando llegamos a L.A. me concentro en mi trabajo. Mi hermano asegura que ella volverá a mí. Quiero creer en sus palabras, pero no consigo olvidar el silencio que reina entre nosotros. Lo poco que sé de ella, es a través de Bryan que habla con Meryl. Según ella sigue callada y triste.

Me vuelvo a sumergir en los ensayos y en el estudio, pero no vuelvo a apagar el teléfono. No he vuelto a aparecer públicamente y mi último mensaje en redes sociales fue para pedir respeto a nuestra privacidad. He recibido muchos mensajes de apoyo.

Muero por escuchar su voz. Cada día me cuestiono si esto en realidad es lo mejor y si funcionará. Cada noche escribo una canción con su nombre en mi mente.



CAPÍTULO 35

JOCELYN

Cuento los días, las horas, los minutos desde que él se fue. Y es como si siempre fuera de noche. Sólo quiero dormir y que esto deje de doler. Sé que faltan poco para el concierto de Jake, lo sé porque Meryl me lo recuerda esta mañana. Le había prometido que estaría ahí, pero tengo miedo. Tengo miedo de volver al mundo.

Charly viene y me pasa su teléfono. No he tocado el mío desde el accidente.

—Tómalo —me urge ella. Lo hago sin decir nada.

Es un video. En él se ve claramente a Summer. Intento devolvérselo, no lo acepta.

—Míralo —lo hago aunque no quiero.

La imagen está un poco borrosa, pero no hay duda de que es ella.

—Sí, está bien —dice ella a alguien que no aparece en la pantalla—. Nunca he tenido una relación con Jake, pero nadie me rechaza. Y al parecer funcionó, no he vuelto a saber de su noviecita —dice riendo mientras fuma algo que me atrevería a decir que es marihuana—. Algún día estará conmigo, ya verás.

El video acaba y le entrego el teléfono a mi amiga.

—¿Por qué me muestras eso?

—¿No te parece bien que tengan un problema menos? —Ella piensa que es algo bueno.

—Como lo veo yo, ahora nos preguntarán que pensamos al respecto del video.

—Pero ya nadie dudará de ustedes.

—Siempre tendrán algo que dudar.

—Sólo estás viendo lo negativo en todo. ¿Te quedarás ahí sin hacer nada? —Sé que está frustrada conmigo.

—No tienes por qué quedarte a mi lado.

—¡Por Dios! Estás peor que cuando te conocí. ¿Qué es lo que te da tanto miedo? ¿Ser feliz? Te apoyé cuando no conocía a Jake en persona. Pero ahora no puedo verte así. Ese hombre no puede amarte más y lo estás haciendo sufrir por nada —se va enojada antes de que pueda responder.

Estoy llorando en la noche junto a mi teléfono cuando Meryl se acuesta a mi lado. Y me abraza.

—No se puede vivir así para siempre. Tarde o temprano tendrás que armarte de valor y volver al mundo. Todos nosotros estaremos a tu lado.

Cuando me despierto estoy sola. Me extraña que nadie venga a traerme el desayuno como han estado haciendo cada día. No tengo hambre así que no bajo. Cuando pasa la hora de almuerzo y aún no hay nadie, me comienzo a preocupar. No tengo hambre, pero

tengo mucha sed. No he salido de esta habitación desde que llegué. Y me produce ansiedad poner un pie fuera de ella. Doy un par de profundas respiraciones y salgo.

Escucho voces en la cocina y me obligo a caminar hacia allí. Me sorprende encontrar a todos haciendo algo. Mi tía junto con Elena y mi padre en la cocina. Mis amigos y mi primo colocando la mesa. Alice decorando unas galletas. Y Bryan. ¿Bryan?

Mi corazón se comienza a acelerar y busco por todas partes a Jake, pero no lo encuentro.

—¡Por fin bajaste! —Mi hermana es la primera que se da cuenta de mi presencia.

—Justo a tiempo —dice mi tía—. Vamos a cenar.

Todos están sonrientes y nadie menciona el hecho de que no he comido nada en todo el día.

—Pareces estar sedienta —Bryan me entrega una botella de agua y ni siquiera puedo decir gracias, porque pienso que estoy en alguna realidad alternativa.

—Ven, siéntate —dice mi primo llevándome hasta la mesa.

No digo más que gracias cuando un plato de delicioso espagueti es puesto delante de mí. Los observo comer a todos con gusto y lo hago también. Todos conversan sobre su día. Ríen mientras yo estoy desconcertada.

—¿Y qué tal tu día, Jocelyn? —Pregunta Elena.

—¿Bi...en? —No sé qué responder.

—Qué bueno. Yo tuve una cirugía complicada —comenta mi padre—. Resulta qué...

No sé qué es lo que pretenden todos, pero sé que todo esto tiene que ver conmigo.

Cuando acabamos el postre y ellos siguen platicando no puedo soportarlo más.

—¿Por qué están todos aquí? —Interrumpo y todos me observan al mismo tiempo.

—Estamos cenando en familia —dice papá—. Tus amigos también son parte de la familia.

—No soy tonta, sé que esto es una especie de intervención o algo así, ¿no es cierto?

—No puedes pasarte la vida encerrada —comienza Charly.

—Sólo queremos ayudarte —agrega Cory.

—Te comprendemos, pero queremos que vuelvas a ser la de antes —es Meryl.

Elena se levanta y se lleva a Alice.

—Yo estoy bien. Simplemente no quiero hacer nada por ahora.

—¿Y eso te parece normal? —Pregunta mi tía.

—Sé cómo te sientes —interrumpe mi primo—. Tengo miedo de volver a conducir, pero lo que pasó no tiene por qué pasar de nuevo.

—No tengo miedo de ir en auto.

—Pero tienes miedo de vivir, eso es mucho peor —asegura mi tía.

—¡Basta! Todos cállense. No tienen derecho a decirme qué hacer.

Salgo por la puerta trasera y voy hacia el patio. Con cada paso la presión de mi pecho aumenta. Siento unos pasos detrás de mí y entro en pánico.

—Tranquila, soy yo —dice Bryan.

—Déjame sola —pido sentándome en el suelo porque siento las piernas débiles. Él ignora mi pedido y se sienta también.

—Respira conmigo —dice tomando mis manos. Nunca se ha dirigido a mí en ese tono tan dulce y hago lo que me sugiere.

Por unos minutos sólo estamos ahí sentados, respirando.

—¿Qué haces aquí? —Pregunto cuando me siento capaz de hablar.

—Quería saber cómo estabas.

—Ya lo viste. Ni siquiera puedo salir de casa. Debes estar disfrutando de esto.

—Sé que no me crees, pero cambié. Intento no ser más el imbécil egoísta que conociste.

—¿Cómo está él?

—¿Jake? —Sólo escuchar su nombre me altera—. Como tú o peor. Podrías llamarlo y preguntárselo tú misma. Vive esperando una llamada tuya.

—Porque dices eso. Ya me siento culpable de herirlo así.

—Entonces no lo hagas. Los medios nunca los dejarán en paz. Es difícil vivir así, pero no imposible. Nunca vas a poder controlar lo que digan de ti. Es como la secundaria a escala mundial.

—Es como tener muchos Bryan contra ti.

—Bien descrito. Pero ahora tienes a uno de tu lado —habla de sí mismo.

—¿Sí?

—¿Viste el video de Summer? Yo lo grabé.

Lo miro perpleja.

—¿Qué? ¿Por qué?

—Porque estoy de tu lado. Para que todo el mundo sepa la verdad. Y si alguien vuelve a herirte, haré lo que pueda para protegerte.

—¿Por qué? —Estoy confundida.

—Porque tú eres parte de Jake. Son como uno solo. Quiero que mi amigo sea feliz. Y nunca lo he visto tan feliz como cuando está contigo. Te ofrezco mi amistad también, si la quieres.

—Creo que sí cambiaste —sonríe mirando al cielo—. Sabes... odio que la gente me observe detenidamente y ahora no puedo salir sin que todos lo hagan. Odio que todos

olviden que soy escritora y no sólo <<la novia de Jake J>>. Odio que mi vida se esté convirtiendo en un circo. Odio vivir con miedo. Miedo de salir, de hacer algo mal, de que alguien diga algo malo, de que alguien pueda hacerme daño.

—Todos tenemos miedo de algo, Joce.

—Nunca me habías llamado así.

—Lo sé. No es tan malo ser amable.

—¿De qué tienes miedo tú?

—Ahora mismo, de no ser lo que una buena mujer se merezca.

¿Habla de Meryl?

—Pero, ¿sabes qué? Lo estoy intentando. Estoy haciendo lo que está en mis manos para ser un buen hombre. Estoy haciendo mi parte. No puedo quedarme paralizado en el miedo porque la vida es un riesgo, al igual que el amor.

—¿Cuándo te volviste tan sabio? —Me burlo.

—Cuando acepté amar. Es una decisión que tienes que tomar.

—¿Y si no funciona?

—¿Y qué tal que sí lo hace? Creo que merece el riesgo. ¿Te puedo preguntar algo?

—Sí.

—Esa noche que te fuiste de L.A. antes de su concierto. Si Jake te hubiera pedido que te casaras con él esa misma noche, ¿lo hubieras hecho?

Recuerdo cómo me sentía. Estaba con dudas sobre nuestro futuro aunque no dudaba de mi amor por él.

—Sí, lo hubiera hecho. Si me hubiera pedido escaparnos a Las Vegas y casarnos, lo hubiera seguido.

—Él tenía el anillo esa noche. Te lo iba a pedir al terminar. Pensé que deberías saberlo. Vivía esperando el momento perfecto, sé que aún lo hace.

Lloro en silencio.

—¿Sabes dónde será la grabación de su concierto?

—Claro que sí —afirma mostrándome su perfecta dentadura—. Son muchas horas de vuelo, será mejor que nos vayamos ya, si queremos llegar a tiempo.

JAKE

Pasé el día anterior al concierto, ensayando y ahora estoy descansando la voz. Tengo una prueba de sonido en la tarde, pero no lo soporto más. Necesito escuchar su voz. Marco su número sin saber lo que diré, pero está apagado. Tal vez sólo sigue aislada.

Sostengo en cada mano un anillo diferente para la misma mujer. Ella prometió estar aquí este día, pero creo que no lo hará.

Bryan viajó a Nueva York por un asunto familiar. Si le digo que la secuestre y la traiga, tal vez logren llegar para el final.

Ya le di el tiempo y el espacio que necesitaba, pero aun así no regresa a mí. ¿Podré alguna vez seguir adelante sin ella? No me veo comprando un tercer anillo para otra mujer. Sé que eso no sucederá. Ella es la mujer de mi vida y no sé qué hago aquí sentado a miles de kilómetros, cuando sé que ella me necesita tanto como yo.

Llamo a mi piloto y le pido que tenga listo el avión para cuando termine la grabación. Nunca debí volver de Nueva York sin ella.

En la prueba de sonido estoy más nervioso por lo que ocurrirá después, que por el concierto.

—Creo que tu nueva música es genial —comenta mi hermano—. Estoy seguro que ganarás algunos premios con tu nuevo álbum.

—No lo hice por eso.

—Lo sé.

—¿Qué crees que esté haciendo ahora?

—Pensando en ti.

—¿Tú crees? —Pregunto esperanzado en que sea verdad.

—Mira esa cara —me da un falso golpe en la mejilla—. Todas las chicas piensan en ti.

—Sólo me importa una.

—Ella volverá. Sólo espera —Me tranquiliza.

—Iré a Nueva York después del show —confieso.

—¿Qué? —Se queda en silencio un momento—. Sólo no te vayas sin hablar conmigo antes.

—Está bien.

Llegamos al teatro donde grabaremos y puedo escuchar la multitud que me espera. El ambiente es diferente, cargado de energía. Soy un hombre con propósito, daré un buen show y luego iré por la mujer que amo.

Mentiría si no dijera que espero encontrarla en la primera fila gritando mi nombre. Pero ella no está.

JOCELYN

Me arreglo en el coche. Llegamos con el tiempo exacto. Bryan tiene un auto esperando por nosotros.

—Tápate los ojos —le ordeno a Bryan que está con nosotros.

—No soy el único hombre aquí —se niega.

—Yo soy gay —se defiende Cory.

Meryl se acerca y le coloca las manos sobre los ojos.

—Ya está. Cámbiate.

Charlene me ayuda a desvestirme y vestirme. La ropa está un poco arrugada pero no tengo tiempo.

—Si no fuera una emergencia, no te dejaría salir así —asegura mi amigo.

—Créeme, a él lo último que le importará será lo que lleve puesto —interviene de nuevo Bryan.

—Eres un cochino.

—¿Qué? ¿En qué estás pensando tú? Malinterpretas todo, *Tinker Bell*.

—Basta, ¿cómo me veo? —Pregunto cuando termino de peinarme.

Meryl quita sus manos de los ojos de Bryan.

—El blanco te queda muy bien —suspira mi amigo—. Eres toda una musa.

Todos los demás están de acuerdo.

—¿Jake está cantando aquí? —Pregunto cuando veo que es más grande de lo que esperaba.

—Sí, fue un cambio a último momento. Entraremos por otra puerta —dice Bryan guiándonos.

Mi corazón golpea fuertemente contra mis costillas, estoy nerviosa y ansiosa. Toco mi collar y sé que aquí es donde debo estar.

Soy la última en salir del vehículo. Mis amigos me protegen y me rodean como guardaespaldas. Algunas personas nos observan interesadas, pero me siento segura en mi círculo de amistad.

Scott viene a mi encuentro con una enorme sonrisa. Se ve realmente feliz de verme.

—Apenas comenzamos, llegan a tiempo. ¿Quieres esperar en su camerino o prefieres salir a verlo?

Comienzo a respirar con dificultad. El sólo pensar en verme rodeada de una multitud está a punto de provocarme un ataque de pánico.

—Me quedaré a tu lado —ofrece Bryan sorprendiéndonos a todos.

—Todos te acompañaremos —secunda Charly.

Es como si el peso desapareciera de mis hombros. Esto es la amistad en su estado más puro. Son esta clase de momentos en los que tienes que agradecer a la vida por poner en tu camino, personas que te ayudan a levantarte, que caminan contigo hacia un lugar seguro.

Salimos cuando Scott nos da la señal.

Él está mirando hacia otro lado cuando nos colocamos en el centro y detrás de su club de fans. Está cantando uno de sus primeros éxitos. Cierra un momento los ojos y todos gritan, incluidos mis amigos. Es imposible que pueda escucharme sobre todas las demás voces.

—Debimos traer un cartel. ¡¿Por qué a nadie se le ocurrió?! —Grita Charly

quejándose.

—¡Jake! ¡Jake! —Todos intentamos llamar su atención, pero todas las chicas gritan lo mismo.

—A la cuenta de tres, todos gritamos su nombre muy fuerte —sugiere Meryl.

—Uno, dos y tres.

—¡Jake! —Gritamos al unísono.

El abre los ojos y me ve, o eso creo.

—¡Te amo, Jake! —Grito como una fan enloquecida cuando veo que se quita uno de sus audífonos y sonrío.

Su cara me muestra sus hoyuelos en toda su extensión y profundidad. Él me ve ahora, estoy segura. Todo el público sigue cantando mientras él está ahí, sonriendo.

—¡Te amamos, Jake! —Gritan mis amigos y él por fin los nota también.

Comenzamos a cantar con los demás. Hago un corazón con mis manos y lo sostengo en alto cuando él vuelve a cantar.



CAPÍTULO 36

JAKE

Primero pienso que es una visión. Lo que siempre he soñado al fin se materializa ante mis ojos, pero no es un sueño. Quiero detener todo esto y callar a todos para escuchar su única voz. Ella grita que me ama y me eleva al cielo con sólo dos palabras. No puedo dejar de sonreír. Veo que todos están aquí, Bryan y sus amigos. Cantan y es cuando recuerdo dónde estoy. Podría subirla aquí conmigo y decirle que la amo también, delante de todos, pero no lo haré. Lo haré cuando estemos los dos solos, cuando nuestros únicos testigos sean las estrellas que he estado contando hasta llegar a este momento.

Trato de actuar normal y no llamar la atención hacia ella, aunque ella es la única que tiene mi atención. Le canto y le entrego mi corazón con cada nota de mi guitarra, pero sólo nosotros lo sabemos. Y así es como debe ser.

Estoy sudando mucho más y es porque estoy nervioso porque ella al fin está aquí, y por una pregunta sin respuesta que ronda en mi cabeza.

Cuando terminamos y me estoy despidiendo del público, la pierdo de vista. Eso es suficiente para inquietarme. Recuerdo que aún tengo que ir y tomarme unas fotos con mi club de fans. Suspiro con frustración.

Mi hermano me lanza una camiseta seca para que me cambie mientras bajo del escenario.

—¿Dónde está? —Lo cuestiono buscándola.

—Te está esperando. Ve con tus fans y luego ve a tu camerino.

—¿Podrías cancelarlo?

—No, no podría. Ahora camina.

Trato de concentrarme en lo que vendrá después para poder sonreír en las fotografías, pero cuando acaba y camino por los pasillos para encontrarla, lo único que escucho es el sonido de mi corazón.

Llego a la puerta cerrada, respiro profundamente y abro. Ella levanta la cabeza y se pone de pie inmediatamente. Ninguno de los dos dice nada por unos segundos —o minutos—, no estoy seguro del tiempo. Pero sé lo que significa su silencio y ella sabe lo que significa el mío.

JOCELYN

Aún estoy intentando tranquilizarme cuando él entra. Su silencio me dice que lo único importante es que yo esté aquí y es lo mismo que yo siento.

—Lamento haber tardado tanto —se disculpa.

—Soy yo la que me demoré demasiado —me acerco a él y se pone nervioso—. Nunca he dudado de mi amor por ti y por eso estoy aquí, porque ese amor es más grande que cualquier miedo que pueda sentir. No quiero huir más de lo que amo.

—Te amo también —asegura colocando un dedo sobre mis labios para que no diga nada más—. Vámonos de aquí.

No pregunto dónde, cuando toma mi mano y me guía hasta una de las salidas donde Dimitry nos espera.

—Sé que tenemos muchas cosas de las que hablar, pero por ahora sólo quedémonos así —pide cuando estamos en el coche aislados del mundo. Asiento.

Sus latidos constantes contra mi oído me relajan. No sé dónde vamos, ni me importa si es que estoy con él. Aunque creo que vamos a casa, a nuestro hogar.

Todos está e silencio y a oscuras cuando llegamos. Me ayuda a bajar y luego toma su guitarra.

—Gracias, D. Puedes ir a descansar.

—Hay un equipaje en el maletero. Scott lo puso ahí.

Ambos sonreímos.

—¿Podrías ponerlo dentro antes de irte? —Él asiente mientras nosotros nos alejamos.

Jake me guía hasta la orilla del mar y nos sentamos ahí. Me abraza cuando ve que tengo escalofríos.

—Quiero decirte algo y no quiero que digas nada hasta que termine. Así que si quieres hablar, hazlo ahora.

En ese momento una luz atraviesa el mar. Es el faro. Es hermoso. Él está tan sorprendido como yo, así que supongo que fue Dimitry. Lo contemplamos un momento.

—Tengo mucho que decir, pero no sé cómo decirlo. Es algo más grande que las palabras. Te amo tanto y sé que nunca podré dejar de hacerlo, pero siempre termino hiriéndote de alguna manera. Quiero que me perdones por eso. No quiero que lo hagas todo tú solo, yo quiero luchar a tu lado. No te miento, estoy aterrada por lo que pensará el mundo, pero luego tomas mi mano y ya no lo estoy tanto. Sólo necesito que me perdones.

Me quedo en silencio esperando su respuesta, hasta que él sonríe.

—¿Sabes lo que iba a hacer hoy? —Recuerda algo—. Rayos, espera un momento.

Toma su teléfono, marca y aguarda que alguien responda.

—Vuelo cancelado —dice—. ¿Qué? ¿Scott? Está bien, lamento esto. Te llamaré si te necesito de nuevo. Adiós.

¿Vuelo? ¿A dónde pensaba ir?

—Lo siento por eso —se disculpa—. Resulta que iba a tomar un avión a Nueva York por un motivo muy importante, pero resulta que el motivo vino a mí.

Enrojezco. ¿En verdad iría por mí?

—Bryan fue a verme. Habló conmigo.

—¿Qué?

—Era justo lo que necesitaba para darme cuenta de que debía de estar loca para dejarte

ir. Nunca pensé que diría esto, pero es un buen amigo. Deberías perdonarlo. El pasado ya no está aquí. Yo hice las paces con él. Además el grabó el video de Summer.

—¿¡Qué!?

—Sí —eso lo deja sin palabras—. Sólo habla con él.

—Lo haré. ¿Puedo preguntarte que te dijo para convencerte de venir?

—No. Es un secreto —digo acostándome en la arena. Él también lo hace y toma mi mano.

—Si pudieras regresar el tiempo, ¿Aún me regalarías la guitarra? Piénsalo, eso fue lo que comenzó todo.

—Hay muchas cosas que me gustaría cambiar, pero esa no sería una de ellas porque creo que la música te ayudó a encontrar tu lugar en el mundo. Aun cuando hubieses querido dejarla, terminarías volviendo a ella, como yo a ti. Preferiría no tener que compartirte con tus fans o que tengamos una vida normal donde nadie nos tomara fotos cada vez que salgamos a la calle, pero si eso es lo que hace falta para estar juntos, no me importa. No sólo lo intentaré, lo haré.

—¿Sabes? Me esforcé tanto por tener éxito. Quería todo el dinero que pudiera conseguir porque quería ofrecerte todo lo que te mereces. No quería que acabaras atada a un perdedor. Quería todo, pero no entendía que tú no pedías nada.

Intento hablar, pero él me detiene.

—Antes veía el futuro incierto, pero ahora todo es tan claro. Te veo conmigo en cada día de mi vida. Puede que afuera sea un infierno, pero cerramos la puerta y esto es el paraíso.

De pronto se levanta de un salto, me ofrece su mano y yo lo hago también. Acaricia mi mejilla mientras observa mis ojos.

—Me muero por besarte —declara posando su pulgar en mis labios.

—¿Por qué no lo haces? —Susurro.

—Porque primero quiero decirte algo. Bueno, en realidad te lo cantaré. Es una canción nueva, nunca antes escuchada.

Toma el estuche de la guitarra, la saca y comienza. Espero una canción hermosa, pero apenas dice la primera frase sé que no es sólo una canción. Es una declaración de amor.

Él está emocionado también, lo noto en su voz.

Veo todo nublado. Pronto tendré que ir a ver a un médico porque mi corazón cada vez se hace más grande. Esto no es normal.

Podría hacer mi propio mar con todas las lágrimas que estoy derramando. Me estoy desbordando de amor y felicidad. Cuando termina se quita la guitarra y se coloca sobre una rodilla.

¡Oh, por Dios! ¿En serio hará lo que estoy pensando justo ahora?

Se aclara la garganta antes de hablar.

—Joce... podría llenar toda la playa de flores, lanzar miles de juegos artificiales que duraran toda la noche. Decirte todo esto ante miles o millones de personas, pero aquí me tienes, este soy sólo yo y mi amor por ti. Sólo yo ante el mundo, ante el universo entero — mira hacia las estrellas, lo hago también mientras el mar canta—. Te ofrezco todo mi amor como siempre y para siempre.

Saca algo del bolsillo de su chaqueta y cuando veo la pequeña cajita lloro más.

Esto está pasando realmente.

—Joce, podemos seguir separados y tal vez nuestra vida sea más tranquila, pero yo no quiero vivir tranquilo, yo quiero ser feliz. Nunca me sentiría completo sin ti. Podemos enfrentarnos al mundo por separado, pero quiero hacerlo a tu lado. ¿Quieres casarte conmigo? —Cuando él abre la caja estoy a punto de decirle que sí, pero entonces veo el anillo.

—¿Qué...? ¿Qué es eso?

—¿Un anillo? ¿No te gusta? Puedo comprar otro mucho mejor. El que tú quieras.

—¿Y el otro? —Me seco las lágrimas y él lo hace también.

—¿Cuál otro? —Se ve confundido.

—¡El otro anillo, Jake! ¿No era para mí? ¿Para quién era entonces?

—¿Cómo sabes que hay otro anillo? —Sigue de rodillas.

—Lo vi. Lo encontré la primera noche que estuve aquí.

—¿Por qué no me lo habías dicho? —Sonríe—. ¿Todo este tiempo sabías que te lo iba a pedir?

—No estaba segura. ¿Por qué lo cambiaste? Ese me gustó mucho.

—Ese lo compré cuando teníamos dieciocho, era todo lo que podía pagar. Pero ahora puedo darte algo mejor.

—No has entendido, ¿verdad?

—¿Qué quieres decir? ¿Estás rechazándome? —Se borra la sonrisa de su rostro.

Suspiro y me siento en la arena. ¿Cómo explicárselo?

—No a ti, al anillo.

—¿Qué tiene de malo? —Lo observa.

—Es hermoso y estoy segura de que costó una fortuna, pero no es para mí. Prefiero el otro.

Él se sigue viendo perdido.

—¿Podrías explicarme mejor?

—Está bien, te lo explicaré —se sienta a mi lado—. Te preguntaré algo. Cuando teníamos dieciocho años, ¿cuántos de esos anillos hubieses podido comprar?

—En realidad, ese fue lo mejor que pude pagar, no hubiese podido comprar otro. Así que la respuesta es sólo uno, pero...

—Sin peros —lo corto—. Ahora, el día de hoy, ¿Cuántos de estos costosos anillos puedes comprar?

—No quiero ser presumido, así que sólo diré que unos cuantos.

—Ahí lo tienes. La diferencia entre precio y valor. El otro tiene más valor para mí porque estabas dándome tu todo. Y no sólo hablo del dinero.

Veo el momento exacto en que lo comprende. Salta poniéndose de pie y corre hasta la casa. Sé que va en busca del anillo. Lo espero mientras observo la luz del faro perdiéndose en el horizonte marino.

La noche llegó, mamá. Pero al fin encontré mi faro.

JAKE

No puedo creer que haya rechazado un anillo que vale millones de dólares por uno que cuesta unos miles. Pero de nuevo ella no es como las otras mujeres que saldrían a exhibir el costoso anillo en su dedo. Otra vez me había equivocado.

Hay cosas más importantes para ella. Supongo que volví a pensar en los demás y en lo que pensarían. Todos esperarían el anillo más costoso para mi futura esposa, pero los demás no importan.

Cuando encuentro lo que busco lo observo un momento y vuelvo al pasado, sé de lo que ella habla, también tiene más valor para mí porque he cargado con él durante años esperando este momento. Tenemos que vivirlo juntos.

Corro de regreso a su lado y ella sonrío al ver la caja en mis manos. Se levanta sacudiéndose la arena.

—Bien, ¿en qué íbamos? —Pregunto volviendo a arrodillarme frente a ella.

—Creo que me estabas preguntando algo, pero no recuerdo que era —Bromea.

—Joce, todas las estrellas son testigos de mi amor por ti. ¿Quieres casarte conmigo? Sé mi esposa.

Ella vuelve a llorar desconsoladamente, odiaría verla así si no supiera que son lágrimas de emoción y felicidad. Intenta hablar, pero no le sale la voz.

—Sí —es lo único que consigo distinguir entre sus sollozos, pero para mí es la palabra más hermosa del diccionario.

Tomo el anillo y lo deslizo por su dedo. Le queda perfecto. Ambos lloramos y sonreímos al verlo.

—Eres hermosa —declaro.

—¿Qué dices? Debo verme horrible —intenta ocultar su cara con las manos.

—Eres la mujer más hermosa para mí. Por esto —apunto su cabeza—, por esto —señalo su boca—. Y por esto —me detengo en su corazón.

—¿Vas a besarme ahora?

No espero que diga nada más. Me lanzo a sus labios mientras ella coloca sus manos sobre mi cuello. Es algo contradictorio que sus besos salados sean los más dulces.

—Te voy a hacer la mujer más feliz del mundo —aseguro.

—Ya lo soy.

—Pero lo serás cada día. Todos los días. Si hay otras vidas, te encontraré en cada una de ellas. Te amaré para siempre.

—¿Para siempre? Es un buen comienzo.

—Nuestro comienzo —vuelvo a besarla—. ¿Ahora que se supone que haga con el otro? —Señalo la cajita del otro anillo.

—Devuélvelo —se encoje de hombros.

Pedimos una pizza porque no hay nada para comer en la casa. Ahora tengo dos guardias las veinticuatro horas vigilando la casa.

—¿Cuándo traerás el resto de tus cosas? —Le pregunto entre bocados.

—No lo sé. Es un poco difícil separarme de mis amigos así tan de repente.

—Te aseguro que ellos ya sabían que esto iba a suceder.

—Sí, pero...

—Pero nada, lo prometiste.

—Traeré las cosas de a poco.

—Te ayudaré —ofrezco.

—Confía en mí. Esta vez no iré a ninguna parte.

Y confío. Sé que es verdad, que esta vez no nos separaremos más.

—¿Cuándo quieres casarte?

—No lo sé, apenas me lo preguntaste —sonríe tímida.

—Llevamos más de cuatro años de retraso.

—Puedes esperar un poco más —me besa y sabe que haré lo que ella me pida.

—Vamos a dormir —la levanto en mis brazos y camino hacia la habitación.

—¿No se supone que eso es cuando nos casemos?

—Yo ya me he comprometido para siempre contigo hoy. Lo demás es sólo formalismo.

Ella se ve conmovida mientras se deja llevar.

Nos acostamos y la abrazo por detrás e intento dormir.

—¿Eso es todo? ¿No haremos nada... más? —Susurra cerca de mi oído.

—No. Sólo déjame abrazarte toda la noche.

—No puedo dormir, ¿podrías cantarme?

Y así lo hago. Canto hasta que ambos nos sumergimos en nuestro paraíso.

—¿Joce?

—¿Hmm? —Contesta adormecida.

—Tengo que confesarte algo.

—¿Qué cosa?

—Cuando llegaste a L.A. puse a alguien a investigarte para saber todo lo que ibas a hacer.

—¿Algo más?

—¿No estás enojada?

—Sólo no vuelvas a hacerlo —murmura.

—No lo haré —prometo.

—Yo confieso que te acosaba con un perfil falso todo el tiempo.

—Yo también —sonreímos.

—Patéticos —decimos a la vez.



EPÍLOGO

TRES MESES DESPUÉS

JOCELYN

Los medios criticaron mi anillo y mi sencillez, pero nosotros tenemos lo más valioso del mundo cuando estamos solos. Y ahora uniremos nuestras vidas frente a las personas que nos aman.

—¡Joce! Baja de las nubes, estás a punto de casarte —me regaña Charly.

—Lo siento, ¿qué decías?

—El novio ya está listo, te está esperando.

—Estoy a punto de vomitar.

—Vomitarás mariposas, estoy segura —bromea Meryl.

—Oh, no. No mancharás mi hermosa creación —dice alarmado Cory.

Me observo en el espejo. Es verdad, es hermoso. El vestido de un solo hombro que mi amigo diseñó para mí es sencillo, pero justo lo que quería. Me encuentro con unos ojos llorosos que me miran a través del espejo. Mi tía se acerca a mí emocionada. Por un momento veo los ojos de mi madre en ella.

—Pueden dejarnos solas un momento —pide a mis amigos.

Ellos se van en silencio.

—Tengo algo para ti —dice llorando.

—Tía, no llores. Me harás llorar también.

—Sólo quiero darte esto —saca de su bolsa de mano una pequeña caja.

—¿Qué es?

—Un regalo.

La destapo y no puedo evitar el aluvión de sentimientos que desbordan mis ojos. Es el collar de mi madre.

—Pero, tía. Es tuyo ahora.

—Claro que no. Sólo lo guardé hasta que llegara su momento y creo que no hay mejor momento que este. Además algún día tendrás hijos, se lo puedes dar a alguno de ellos.

—Quisiera tanto que ella estuviera aquí.

Tengo el collar de Jake en el cuello por lo que me lo coloca en la muñeca.

—¿Crees que tu madre se perdería este día? Estoy segura de que está llorando de emoción ahora mismo junto con tu abuela.

Ya llevaba los pendientes de la abuela.

—Tía, ¿crees en el para siempre?

—Claro que sí, pero ven —me invita a sentarme—. No creas que es fácil. El para siempre se construye cada día. Cada día tendrán que aprender a amarse como la primera vez, cada día tendrán que enfrentar dificultades y mientras sientas en tu corazón que todo eso vale la pena, tendrás tu para siempre. ¿Tienes miedo?

—Sólo un poco, pero sé que en cuanto lo vea cualquier temor desaparecerá. Yo lo amo tanto.

—Lo sé. Ahora límpiame la cara y ve a sacar de su angustia a Jake. Debe de estar pensando que tienes dudas a último momento.

—Ay no, tía. ¿Puedes salir y decirles a todos que voy en unos minutos? —Ella avanza hacia la puerta—. Tía... te amo tanto.

—Yo también, mi niña.

Mis amigos entran de nuevo y se ocupan de retocarme el maquillaje.

—Cory, ¿tengo los ojos rojos? ¡Cómo hago para que se aclaren!

—Tal vez si dejas de llorar.

—Eres un genio —le saco la lengua.

Caminamos hacia afuera y vamos directo al faro. Me casaré a los pies de él. Los únicos invitados son nuestros familiares y amigos. Nadie más lo sabe.

Hay un enorme arco con girasoles debajo del cual está Jake esperándome. Sonrío al verlo con los ojos vendados. Fue mi idea, pero pensé que no lo haría. Pero debería saberlo, él siempre hace todo por mí.

Papá me espera y toma mi cara entre sus manos cuando llego junto a él.

—Estás hermosa, hija —dice luego se da cuenta de lo que hay en mi muñeca—. Tu madre y yo siempre te acompañaremos y te amaremos.

—Lo sé. Ahora no me hagas llorar porque no quiero seguir arruinando mi maquillaje.

—¿Lista?

—Más que nunca —afirmo.

Bryan quita la venda a Jake y me preparo para caminar hasta él. Todos nos observan emocionados, pero yo sólo puedo mirar al hombre con el que me casaré. Tiene los ojos llorosos también, a pesar de eso obtengo su sonrisa ganadora cuando llego a su lado y coloco mi mano en la suya. Mi padre nos da su bendición y se va a su lugar.

—Ojalá fuera perfecto para merecerte —susurra cuando nos quedamos solos frente al altar.

—Eres perfecto para mí —no tengo dudas de ello.

Es una ceremonia sencilla. Lo más importante y valioso ya lo tenemos con nosotros. Nuestra familia y amigos, nuestro presente y futuro.

Aún nos toman fotos cuando vamos a algún lugar, pero no por eso nos ocultamos. Aún tengo un poco de ansiedad al salir sola, pero mis amigos siempre me apoyan.

Meryl está trabajando con Charlene, las tres abriremos una editorial pronto. Sus padres no han vuelto a buscarla. Espera regresar a la universidad, pero aún está tratando de descubrir quién es y al parecer Bryan la está ayudando en ese proceso. Él ahora también forma parte de mi lista de amigos. Jake y él hicieron las paces.

Charlene se encargó de todo lo relacionado con la película cuando yo no podía hacerlo, ahora figura como una de las productoras, realmente se lo merece; la película se estrenará pronto. Ella y Scott aún fingen que se llevan mal, pero todos sabemos que tarde o temprano terminarán juntos. Es sólo cuestión de tiempo.

Scott está a cargo del nuevo sello discográfico que crearon Jake y él. Hemos recuperado la buena relación que teníamos. Ahora él quiere descubrir a la próxima estrella musical.

Mi amigo Cory presentó su primera colección y fue todo un éxito, todavía me sigue vistiendo y dice que siempre lo hará. Está por abrir dos tiendas de ropa, una en Los Ángeles y otra en Nueva York. Al parecer está viendo a alguien, pero no quiere presentárnoslo hasta que sea algo serio.

Mi primo volvió a conducir sin tener miedo, él y Brianna, la chica de la florería, ahora son novios.

Mi hermana al fin pudo viajar en el avión de Jake, él realizó un concierto especialmente para ella. Ahí le mostramos todas las fotos de ella cuando era bebé junto a Jake. Ahora está feliz en su nueva casa y su nueva escuela.

En cuanto a Summer, después de que el video que grabó Bryan fuera expuesto, fue obligada por su familia a ir a rehabilitación. Antes de eso pidió disculpas por su comportamiento. No sé si lo hizo para salvar algo de su maltratada imagen, pero no hemos sabido nada más de ella.

Después de la boda cenamos en la playa con el atardecer de fondo. Mi esposo canta para mí <<Perfect>> de <<Ed Sheeran>>, terminando de convertir en perfecto el día.

No sé a dónde me llevará de luna de miel, dice que es una sorpresa. No sé qué sorpresa puede ser mejor que el regalo de bodas que me dio. Aún no puedo creer que trajera el mural de mi madre hasta nuestra casa. No pudieron rescatarlo todo, pero aún si fuera sólo un centímetro es demasiado para mí. Mi padre lo ayudó a guardar el secreto. Tuvieron suerte de que no fuera un muro de carga. Jake y mi padre ahora se llevan muy bien y no se guardan ningún rencor.

Mis amigos también tienen una sorpresa musical, todos se suben al escenario y cantan <<Back Home>> de <<Andy Grammer>>, con eso sé que el hogar no es un lugar físico. Mi hogar está en todas las personas que me aman.

JAKE

Ella no sabe a dónde vamos para nuestra luna de miel. Mira por la ventanilla del avión ansiosa esperando descubrirlo.

No puedo dejar de observarla. Aún no puedo creer que sea mi esposa, pero nuestros anillos lo confirman aunque el mundo no lo sepa. Nada nos garantiza que cuando regresemos todos ya lo hayan descubierto, pero no nos importa, decidimos vivir para nosotros. Tal vez hagamos una declaración cuando llegemos o tal vez no, no es algo que nos quite el sueño.

A pesar de que tengo mi álbum listo, decido no lanzarlo todavía, quiero apoyar a Joce mientras cumple otro de sus sueños con el lanzamiento de su película, quiero estar a su lado como cuando ella lo hizo al apoyar mis sueños musicales.

Cuando aterrizamos ella aún no comprende que estamos en una isla privada que he alquilado por un mes.

—No hay nadie aquí, ¿cierto? —pregunta dándose cuenta al fin.

—Sólo tú y yo —confirmo.

—Es todo lo que necesitamos.

Ella es la mujer de mi vida, siempre lo ha sido, incluso cuando era muy joven para comprenderlo. Veo en su sonrisa que la felicidad es algo que se puede tocar. Cuando tengamos hijos en el futuro y les contemos nuestra historia, ellos tendrán la certeza de que el amor verdadero existe y lo pueden encontrar a cualquier edad.

No todo será fácil, pero si comienzo mi día y lo termino con un <<te amo>> de sus labios, lucharé cada batalla con la fuerza que el amor me da.

Le prometí un para siempre y es lo que pienso darle.

JOCELYN

Pasamos días maravillosos, construyendo recuerdos que atesoraremos toda la vida, que no compartiremos con nadie. Nuestra última noche en la isla la pasamos durmiendo bajo las estrellas.

Recuerdo nuestros planes del pasado, pero no son nada comparados con lo que esperamos hoy del futuro. Logramos reencontrarnos y descubrimos que la única forma de sanar nuestros corazones rotos es atrevernos a amar de nuevo.

Ahora sé que cada día despertaré con su <<te amo>>, que su camino y mi camino, se convirtieron en <<nuestro camino>>, que viviremos en la casa de nuestros sueños y que todas las cosas que aún no sabemos las descubriremos juntos.

Ahora cruzamos el cielo de la mano y es sólo el comienzo para nosotros. Podríamos conquistar el mundo cada uno por su lado, pero preferimos hacerlo juntos. Tal vez eso no esté bien para todos, pero ninguno de ellos sabrá la verdad. La verdad que veo en los ojos de Jake cada vez que me mira y sonrío, la verdad que saben las estrellas que todo lo observan.

El amor es el tesoro más invaluable que puedas tener, es lo único que se multiplica mientras más lo das. Es lo único que sobrevive cuando te vas.

Yo encontré el amor en mi mejor amigo, a una edad que para muchos no era la adecuada. Mi amor de la adolescencia resultó ser el amor de mi vida. ¿Qué más tenía que buscar? si todo lo que hubiera querido y más siempre estuvo frente a mí. ¿Quién se queda

con su primer amor para siempre? Yo. Y lo volvería a elegir mil veces por encima de cualquiera.

Cada día construimos nuestro para siempre, él me promete que siempre será así y sé que puedo confiar en una promesa suya.

FIN



AGRADECIMIENTOS

CUANDO TE DECIDES A ser quien realmente eres y a vivir tus sueños, el universo pone en tu camino a personas que te ayudan a llegar a tu destino.

Quiero agradecer a mis lectores cero:

A Maria A. Vega, por tus correcciones tan específicas y objetivas. Eres una persona maravillosa, ojalá te hubiera conocido antes. (Una mención especial a su marido, Harry Laffita por apoyarla y comprenderla mientras ella lee sin parar).

A Janeth Oviedo Ávila, por tu valoración positiva a este libro en tan poco tiempo. Sé que seguiré contando con tu apoyo en el futuro, espero que tú cuentes con el mío.

A Benjamín Cruz Rodriguez, por todas tus hermosas palabras hacia mi trabajo. Ojalá te animes a escribir tu propio libro, me encantaría leerlo y apoyarte como lo has hecho conmigo.

Agradezco también a esas hermosas personas que saben reconocer el esfuerzo ajeno. A las que me escriben un correo, me dejan un comentario o un me gusta en mi Facebook, Youtube, Instagram o en sus propias redes sociales. A los que me dejan sus comentarios positivos en cualquier plataforma donde encuentran mi libro. A los que me recomiendan en sus listas de libros.

Quisiera vivir rodeada de personas como: Gisela Chaidez Villarreal, Luis Fernando Pacheco, Alexis Yahir, Fatima Guzmán, Erika Trujillo Acosta, Judith Figueroa Alvarado, Adriana Tovar, Anna Vaque, Lilliam Rojas, Cecilia Vallejo, Alina Fortanelly De Rz, Adolfinia Diaz, Marisol De Luna, Itzel Monserrat Pablo Sanchez, María González Pérez, Rolando Bautista, Nitú Singh, Soledad Silva, Guery Tmich, Paula Fernández, Paty Rodriguez, Eva Martinez Arevalo, Rocio MO, Judith Yanez, Dolores Martinez Garrido, Maria Del Mar Sánchez, Glenda Mendizabal Rojas, Verónica Gómez Sevilla, Silvia Flores, Lilibeth Ramirez, Rosa Esthela Martínez, Clara Costa, Antonio Javier Moya Bejarano, Chelo Cr, Eva María Meléndez Rodríguez, Anabel Reyes Ávila, G. Elizalde, Edith Norel.

Todos ellos son personas que con sus palabras construyen un mundo seguro donde vivir los sueños, en vez de destruirlos.

Gracias también a las personas que me han escrito sin dejar sus nombres o apellidos. Ojalá me escriban de nuevo, quisiera saber más de ustedes.

Si alguien más me ha escrito y he olvidado mencionarlo, espero que me disculpen y vuelvan a mandarme un mensaje para recordármelo.

Quiero que sepan que he leído cada una de sus palabras y las guardo en mi corazón para los días grises y fríos.

Las personas que me dejan sus cinco estrellas, se merecen todo el firmamento.

Muchas gracias a todos.



SOBRE LA AUTORA

NACÍ UN 17 DE SEPTIEMBRE en Bolivia, corazón de Sudamérica, pero el vivir en una ciudad pequeña nunca ha evitado que soñara en grande.

Soy licenciada en Ciencias de la Educación de profesión y escritora de corazón.

Desde muy pequeña me encantaba leer, comencé creando cuentos de princesas que nunca terminaba y canciones sin mucho ritmo; en la adolescencia lo único que escribía era poesía, me consideraba una poetisa hasta que simplemente un día me di cuenta de que ya no podía hacerlo. Algo dentro de mí me pedía más, pero era muy insegura de mí misma. Quería intentar escribir una novela, comenzaba muchas ideas y nunca las terminaba. Pensaba que no eran lo suficientemente buenas.

El conocer a un escritor reconocido, como lo es Carlos Cuauhtémoc Sánchez, cuando vino a mi país, me hizo decidirme a intentarlo y en menos de un año publiqué independientemente mi primera novela “Para siempre es mucho tiempo” en el 2018. Ahora sé que esto es lo que quiero hacer toda mi vida.

Cuando no estoy escribiendo, de seguro estoy leyendo algo o pasando el rato con mis dos gatos (Mitzy y Sunny).



CONTACTO

Si te gustó este libro, por favor recomiéndalo con amig@s, escribe una pequeña reseña o coméntalo en las redes sociales.

Email:

patriciamorenzautora@gmail.com

Facebook:

@patriciamorenzautora

Instagram:

@patricia_morenz

Youtube:

Patricia Morenz